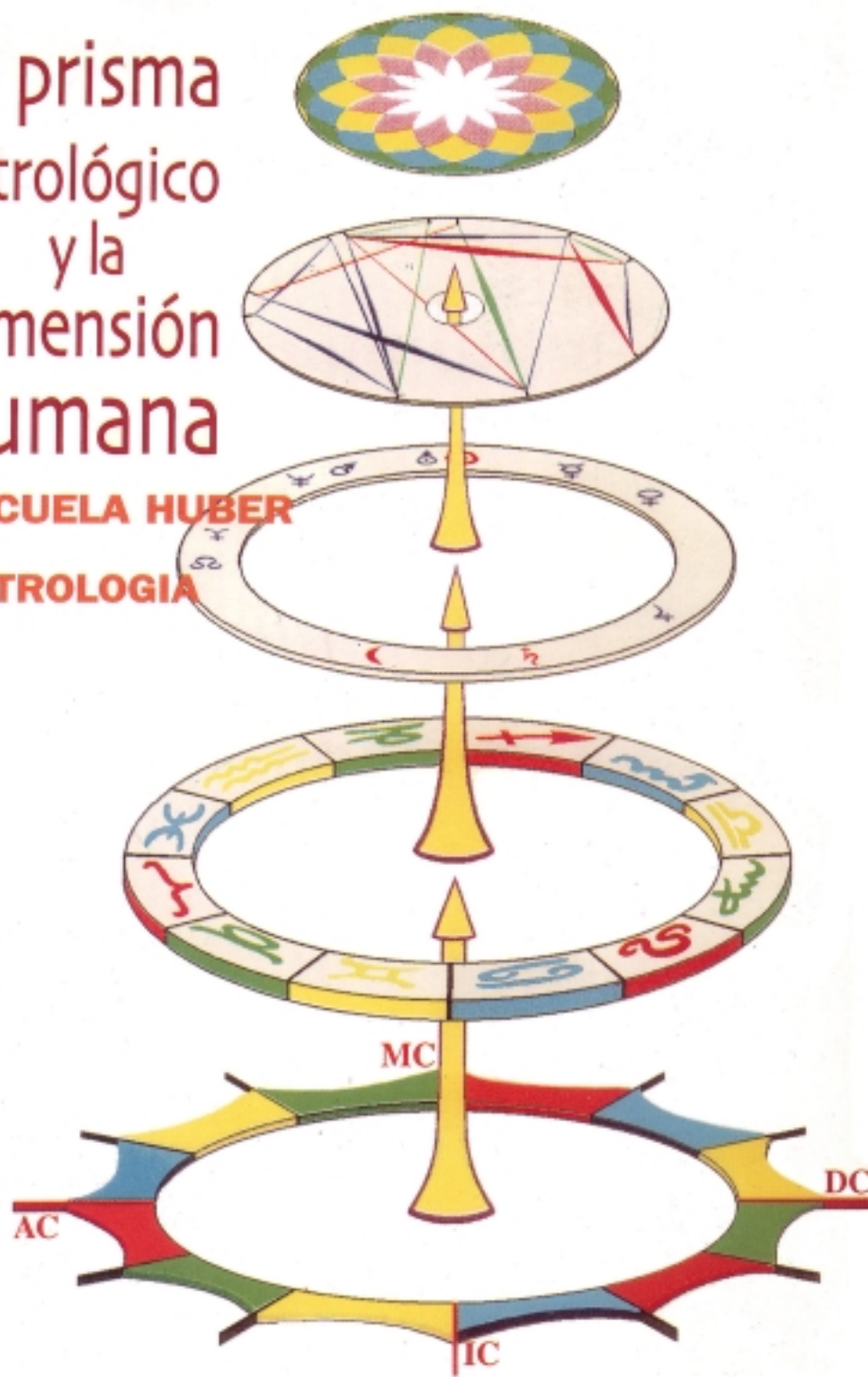


El prisma astrológico y la dimensión humana

**ESCUELA HUBER
DE
ASTROLOGIA**



EL PRISMA ASTROLÓGICO Y LA DIMENSIÓN HUMANA

Joan Carles Gelabert
Charo Gómez
Carmen Mirones
José Antonio Rodríguez
Silvia Sánchez
Rosa Solé



Escuela Huber de Astrología

El Prisma Astrológico y la Dimensión Humana. (Bases del enfoque de la Escuela Huber)

Edita: Rosa Solé (© Escuela Huber de Astrología)
Apartado 96.033 - 08080 Barcelona
Tél./fax 93.415.25.30
www.ncsa.es/eschuber.sch

Fecha de publicación: mayo 1998
2ª edición: noviembre 1998

Dibujo portada: Mica
Diseño portada: Albert Maciá
Maquetación: Marc Sales
Dibujos signos: Silvia Sánchez
Diagramas planetas: José Antonio Rodríguez
Impresión: Autoedición e impresión sistema Macintosh de Apple®.
Maquetación: Microsoft Word 5, Aldus PageMaker 5, Photoshop 4, GraphicConverter.
Tipos: Apple-Garamond Bk, Apple-Garamond Bd, Botanical, Times, AstroTs.

Depósito Legal: B-29543-98

© Escuela Huber de Astrología (Reservados todos los derechos). Prohibida la reproducción total o parcial de este libro así como su grabación en sistemas informáticos, ni la transmisión electrónica, ya sea por fotocopias o cualquier otro método, sin autorización previa expresa y por escrito del titular del Copyright.

*A Bruno y Louise Huber,
pioneros de la Astrología del siglo XXI.*

*A Richard Llewellyn, piedra angular de
los cursos a distancia de la Escuela.*

Si aquella gota de agua mostrara su entraña,
veríamos dentro un centenar de mares.
Si miras atentamente cada átomo, verás cómo
encierra millares de seres racionales.
Sobre un pétalo, el mosquito rivaliza con el elefante,
y aquella gota equivale a la magna inundación del Nilo.
En cada grano moran mil cosechas.
El mundo entero está en un grano de mijo.
Una ala de mosquito sostiene el universo.
El firmamento gira dentro de ese punto en el espacio.
En un minúsculo lugar del corazón
descansa el Dueño y Señor de los universos, y
ahí dentro pueden verse dos mundos fusionados...

Mahmoud Shabistari, sabio del s. XIV
(*El jardín secreto*) extraído de
Instrucciones para un descenso al infierno
de Doris Lessing

Agradecimientos

Agradecemos especialmente la colaboración de Neus Canadell por la corrección de estilo. También damos las gracias a todas las personas que, aparte de los autores, han colaborado directa o indirectamente en este proyecto:

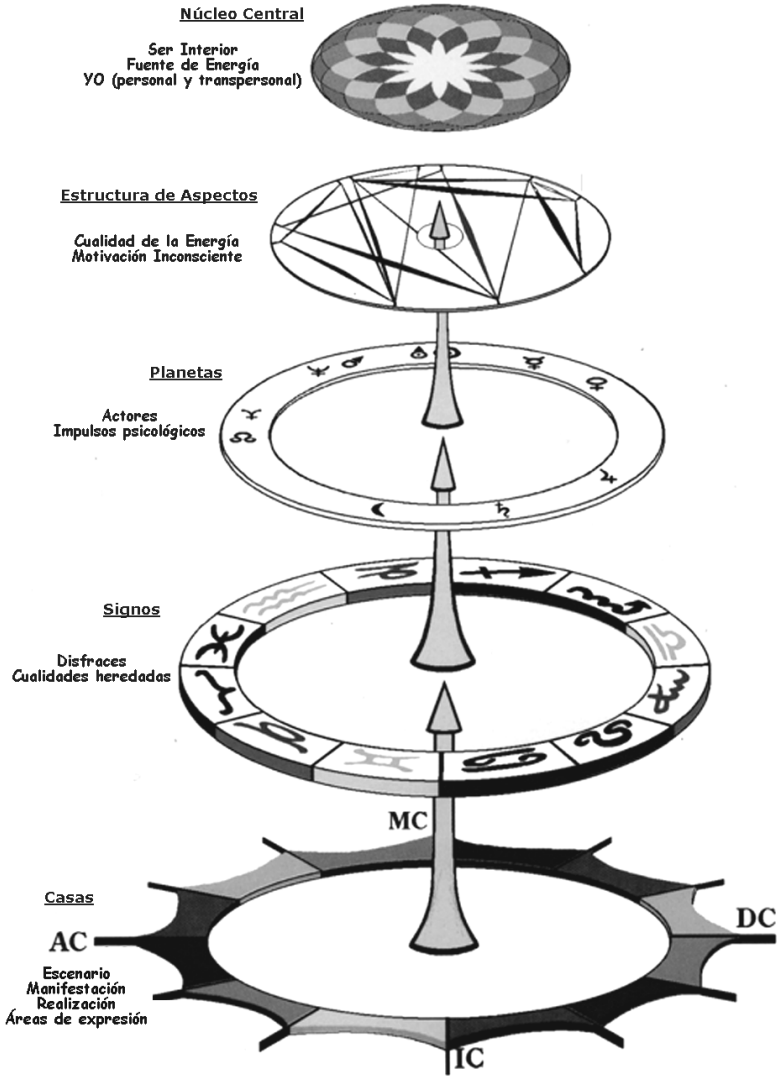
Cathy Byrch
Marta Capdevila
Rafael Conejo
M^a Carmen Echevarría
Lola Ferrer
Francesc Frigolé
Elena Gómez
Ana Guillén
Ana Lombardía
Núria López
José Luis Martínez
Antonio Moreno
Carina Pérez
Luis Pérez
Inma Pueyo
Verena Rapp de Eston

Abreviaturas y símbolos

AC	Ascendente	CUSP	Cúspide de casa
IC	Immun Coeli	PI	Punto de Equilibrio
DC	Descendente	PR	Punto de Reposo
MC	Medio Cielo	PE	Progresión de la Edad

Planetas		Signos	
Sol	☉	Aries	♈
Luna	☾	Tauro	♉
Mercurio	☿	Géminis	♊
Venus	♀	Cáncer	♋
Marte	♂	Leo	♌
Júpiter	♃	Virgo	♍
Saturno	♄	Libra	♎
Urano	♅ ♂	Escorpio	♏
Neptuno	♆ ♃	Sagitario	♐
Plutón	♇ ♃	Capricornio	♑
Nodo (Norte)	♁	Acuario	♒
		Piscis	♓

Los 5 niveles



por Mica

Presentación

Apreciados lectores:

Tienes entre tus manos el fruto de un trabajo colectivo de varias personas que han puesto todo su esfuerzo e ilusión en el mismo. El propósito de este libro es el de llegar a ser un Manual práctico, tanto de introducción como de base para la interpretación de una carta natal, y al mismo tiempo de divulgación de la Escuela Huber.

Cuando hablamos del enfoque Huber no nos referimos a ningún invento moderno ya que la base de la Escuela tiene sus raíces en la Tradición astrológica, sino que queremos presentar una parte especializada de la Astrología, “el enfoque psicológico”, que intenta responder a las preguntas de todas aquellas personas que vivimos a finales del siglo XX.

Este es un libro sobre el estudio del ser humano. Se trata, pues, de la visión mediante las lentes que la psicología astrológica pone en nuestras manos así como de una invitación para observar con detenimiento, aspectos esenciales de la experiencia de la vida.

No es un libro sólo de ayuda, sino también un libro para el autoconocimiento. No pretende dar soluciones a las mil cuestiones sin resolver que asaltan la conciencia del hombre despierto, ni mucho menos dar fórmulas para superar la eterna incomodidad de la existencia.

Sin embargo, al borde del milenio, la máxima del oráculo de Delfos sigue siendo un imperativo, un camino ineludible si queremos superar las contradicciones que nos impone el seguir ignorando quienes somos. Y la realidad es que las innumerables figuras que constituyen el orgullo de la humanidad a lo largo de su historia nos recuerdan el magnífico potencial que la constitución del hombre encierra.

El auge y el desarrollo de la Psicología en el último siglo nos habla de la íntima preocupación por descubrir las raíces de una conducta que aspiramos a comprender y a poder dirigir: Una verdadera necesidad.

Cada capítulo ha sido escrito por un autor distinto, lo que implica estilos diferentes agrupados bajo un mismo objetivo: clarificar al máximo las bases de este enfoque. Los ejemplos prácticos enviados espontáneamente por diversos alumnos de la Escuela complementan la parte práctica de este libro, el cual esperamos que sea de tu agrado.

Rosa Solé

INTRODUCCIÓN

Los cinco niveles de la existencia humana

por Rosa Solé

El análisis de un horóscopo, tal como es practicado por la mayoría de los astrólogos, implica estudiar individualmente los planetas, sus aspectos en signos y casas, los regentes de las casas y de los signos, etc., a menudo aisladamente. Esto hace que sea difícil percibir cuáles de los significadores son relevantes para el individuo y cuáles no. De alguna manera, ello puede relacionarse con el intento de llevar a cabo un rompecabezas en la oscuridad.

Es como si el rompecabezas estuviera dentro de una caja sin ningún dibujo en el exterior de la figura completa, y todo lo que podemos hacer es poner las piezas sobre la mesa y tratar de hallar cómo una pieza se junta con la otra, sin que sea posible ver lo que se está haciendo. Lo mínimo que se puede decir es que es difícil. Ahora imaginemos realizar el mismo de rompecabezas en una habitación iluminada y con un dibujo claro sobre la caja de lo que se está tratando conseguir.

Utilizando las técnicas de la *psicología astrológica*, es posible observar la *carta natal* como si viéramos el dibujo del rompecabezas, para poder ser conscientes de la totalidad del ser humano antes de empezar a analizar su horóscopo en detalle. El núcleo de la energía psicológica en el centro de la carta es el eje de los cuatro niveles circundantes que influyen la motivación y el comportamiento condicionante en el mundo exterior.

Volviendo a la analogía anterior, si contemplamos el dibujo de la parte exterior de la caja (pág. 11), se podrá comprender mejor cómo las piezas del rompecabezas se ensamblan unas con otras. A pesar de

que las descripciones de este artículo son breves, describen en términos sencillos el “esqueleto” del método Huber.

El círculo del centro

Contemplando el horóscopo podemos asumir que la verdadera esencia del ser humano está en el círculo, en el centro del horóscopo. Este centro tiene muchos nombres. Algunos lo llaman Alma, Psique o Atman, otros lo llaman Espíritu, Yo superior o Mónada, pero en realidad no se puede describir ni entender este núcleo esencial en conceptos humanos de forma satisfactoria. Se trata de la fuente de energía espiritual y psíquica básica sintonizada con el universo, y a la vez única en cada individuo. Por esta razón dejamos el centro abierto en el círculo, y no dibujamos ningún aspecto en él.

Este centro es la parte de nosotros mismos que nunca cambia. Algunas personas lo experimentan como la sensación de “Ser” a un nivel profundo, o como un sentido de la naturaleza Esencial, que tiene poca conexión con aquello que se refiere a la personalidad. El horóscopo se dibuja alrededor de este centro. Simbólicamente, cuando el hombre nace, este centro empieza a irradiar energías en todas direcciones, y es desde ese lugar que el hombre crece hacia el mundo, para llegar a ser algo, y sobre todo, para conocer y ser lo que es.

Podemos, quizás, empezar a explorar y comprender este núcleo a través de la Psicología Transpersonal, o al menos, ser capaces de reconocer su existencia y verlo como una puerta que nos abre hacia el universo, al que todos pertenecemos.

La estructura de aspectos

El conjunto de la configuración de aspectos compone un dibujo con el cual —y a través de su dirección dinámica, coherencia, color, etc.— podemos observar el mecanismo de la actividad subconsciente. La *estructura de aspectos*, globalmente, puede ser considerada como una referencia de motivación y de energía interna del individuo para

enfocar el potencial a desarrollar, y conseguir así realizar su cometido en las diferentes áreas de la vida (casas).

Los aspectos también muestran, naturalmente, cómo trabajan las influencias modificadoras entre un planeta y otro. Los aspectos son selectivos, ya que cada uno de ellos es capaz de seleccionar un tipo o espectro particular de energía que irradia desde el núcleo central, distribuyendo la cualidad de esta energía hacia los planetas con los cuales está en contacto. La energía central contiene todas las posibilidades humanas que existen, y los aspectos son su “Primera Selección” que permitirán la especialización o motivación hacia ciertas áreas de la vida.

Una posible analogía sería imaginarse el centro de la carta como una luz totalmente blanca irradiando hacia al exterior. La luz blanca contiene siete colores y cada tipo de aspecto (existen siete aspectos básicos) es capaz de filtrar al exterior uno de esos colores hacia un punto de poder (planeta) con el cual tiene contacto.

Los planetas

Los planetas simbolizan el potencial de las fuerzas de la vida que representan al ego (Yo), y son los “instrumentos” con los que el hombre entra en contacto hacia el mundo exterior, estableciendo intercambios vitales y funcionales con el mismo. La *estructura de aspecto* está escondida debajo de la superficie de la conciencia humana, y es difícil que el individuo sea consciente de ella. Las influencias planetarias, sin embargo, están más cercanas y pueden establecer sus efectos más claramente, por lo que hay que tener en consideración tanto a los planetas, como a la naturaleza de la *estructura de aspectos*.

A pesar de que hablamos de los planetas como puntos de energía, en realidad se parecen más a una especie de “bombilla”, cada cual con su característica especial. No podríamos ver la luz de una “bombilla” si no fuera por la energía que se transmite a través de ella. Los planetas toman longitudes de onda particulares de la energía de los aspectos y las transforman y transmiten al mundo exterior.

Además se añade otra dimensión cuando se considera que un planeta no sólo recibe un tipo particular de energía del signo en el cual está situado, sino que también es el punto focal de la energía del entorno, o de la casa en la que se ubica. Cuando miramos al horóscopo, necesitamos ser conscientes del flujo multidireccional de energía que está interaccionando constantemente, energetizando y activando diferentes áreas de la *carta natal*, o lo que es lo mismo, de nosotros mismos.

Los signos

Los signos nos indican las características genéticas y heredadas que recibimos de la familia así como de las generaciones anteriores. Cualquier planeta situado en un signo del Zodíaco toma la cualidad de ese signo. Una analogía simple que puede ayudar a explicar parte de este proceso es la de imaginarse a los planetas como actores y actrices actuando en una función, y a los signos como las ropas con las que cada actor y actriz tiene que vestirse para desempeñar el papel que le ha sido adjudicado.

A modo de ejemplo, podemos simbolizar a Venus como una poderosa y bonita actriz femenina. Si se le ha adjudicado un papel en el que se requiere que actúe con características de Libra, ella desplegará lo mejor de su fuerza y belleza para llevar armonía, afecto y felicidad a todos los que entren en contacto con ella. Sin embargo, si imaginamos a Venus heredando el vestido de Capricornio o de Aries. ¿Cómo va a sentirse y a actuar?

Los signos representan los doce Arquetipos básicos o roles de un ser humano, y teniendo en cuenta que contienen la suma total del conocimiento y de la experiencia humana, llegan a formar parte del inconsciente colectivo que continuamente va desarrollándose cuando el hombre crece en conciencia y en comprensión. Todas estas Leyes de la naturaleza están amparadas en la energía de los signos, y la interacción de planeta y signo transmite la ley particular hacia el planeta, por lo que se convierte en parte de nosotros.

Las casas

Las casas son el mundo exterior, el entorno, y las situaciones de la vida con las que cada persona se enfrenta desde el momento de su nacimiento. El individuo aprende a manejarlas y a buscar su plenitud, o se inclina ante ellas, y en consecuencia, sufre decepciones. En las áreas de la vida representadas por las casas, cada uno tiene la oportunidad de poder desarrollar su potencial innato, cosa que podrá hacer con más eficiencia si comprende realmente cuál es su potencial.

A través de las casas, y desde el momento del nacimiento, el entorno empieza a educar, y consecuentemente, a condicionar al niño para que realice lo que se supone “debe hacer”. Esto muchas veces contraría el potencial que existe en su interior, y desemboca en conflicto y frustración que puede surgir cuando el sujeto se convierte en un ser adulto. La disyuntiva es producida por la motivación que empuja al joven, desde dentro, a buscar la salida correcta y el momento idóneo para su autorrealización.

Las casas representan el mundo manifestado en el que existen ciertas “leyes de sociedad”, a menudo diferentes de las “Leyes Naturales”, lo cual puede crear un conflicto con nuestras energías internas, por lo que sin lugar a dudas, tendremos que aprender a equilibrar los deseos de nuestro mundo interno junto con las normas, restricciones y demandas del mundo externo.

Para estar bien consigo mismo se requiere una comprensión y una conciencia integrada, además de la voluntad de crecer y desarrollarse de manera no egoísta. De lo contrario nos encontramos constantemente disgustados con el mundo, o somos simplemente unos esclavos adaptados a las demandas de los otros, con toda la represión, rabia, miseria y frustración que ello conlleva.

Es importante contemplar el horóscopo como una totalidad y observar todos los niveles, porque únicamente así es posible ser consciente de las interacciones que afectan las energías irradiando del núcleo central. Los aspectos toman energías compatibles y las enfocan, a través de la figura de aspectos hacia los planetas (instrumentos) para

ponerlas a nuestra disposición. Estos instrumentos u órganos en funcionamiento, son estimulados y modificados por los signos, actuando en nuestras vidas diarias (casas).

Y para finalizar, considérese la idea de que uno es capaz de mantenerse en el centro de la propia carta y visualiza los planetas tal como los ve desde allí. Es un concepto no muy distinto al de convertirse en director de orquesta. Nuestra tarea es la de llegar a ser consciente de la forma en que tocamos cada instrumento. ¿Suenan todos de manera armónica? ¿Hay alguno que desafina? ¿Está cada instrumento motivado para tocar la música que hemos escogido?

Es posible que a través de la experiencia de la vida nos veamos envueltos en alguna ocasión memorable y especial, en la que la orquesta parece ir más allá del nivel de competencia de cada uno de los músicos. Si se da este acontecimiento en algún momento de nuestra vida, uno llega a convertirse en el instrumento de energías transpersonales que le permiten crear una música interna de belleza mística e inigualable.

Resumen:

Podemos decir que la *carta natal* es una representación simbólica del ser humano. Una *carta natal* nos muestra un potencial de energía que traemos con nosotros a esta vida. En ella podemos ver y comprender la naturaleza de dicha energía, mediante los siguientes factores:

- ☞ El círculo del Centro.
- ☞ La *estructura de aspectos*, junto con el equilibrio de colores que presentan.^{1*}
- ☞ Los planetas, con sus cualidades propias.
- ☞ Los signos, que muestran la esencia de nuestros vínculos con el colectivo.
- ☞ Las casas, los hemisferios, los cuadrantes, y los ejes.

* Para las notas numeradas, consúltese la pág. 269. (*N. del E.*)

Así pues, a través de la carta podemos llegar a ser conscientes de la fuerza y de la naturaleza de las distorsiones creadas en nuestro propio modelo de energía natal, debido al hecho de que todos nosotros hemos estado sujetos, en mayor o menor medida, a unos condicionamientos de la infancia, por parte de los padres, de los profesores, y en general al propio ambiente que vivimos.

La palabra “crecimiento” no significa si somos altos, gordos, o si nuestro estado de salud es favorable. El crecimiento implica una expansión de conciencia, y la conciencia no tiene nada que ver con si estamos dormidos o despiertos, sino con aquel conocimiento y valoración que hacemos de nuestro potencial frente a la humanidad.

Si para nosotros la vida es una búsqueda constante de medios gratificantes a fin de satisfacer las necesidades materiales en continuo crecimiento, o si nuestro sentido de la existencia o seguridad depende de lo que tenemos o de lo que poseemos, entonces nuestra conciencia se habrá encontrado con una barrera y no podrá llegar muy lejos.

Cuando no vivamos de forma egocéntrica, cuando empecemos a poder incluir las necesidades de nuestra familia, y cuando nos preocupemos de las relaciones en el hogar, en el trabajo, y con nuestros semejantes, entonces habremos desarrollado una perspectiva más amplia de nosotros mismos en relación con los demás, y nuestra conciencia se habrá expandido hacia otros niveles.

Pero incluso en esta situación, nuestra conciencia todavía no ha llegado lo suficientemente lejos como para superar los límites de la personalidad. En gran parte quedamos cautivos de las exigencias del ego que, de una u otra forma, se reducen a la necesidad de prestar la atención hacia la consecución de seguridades confortables, materiales, y en beneficio del poder. Es posible que a veces experimentemos una sensación de frustración junto con el sentimiento de que en la vida debería haber algo más, no solamente trabajo o diversión.

El psiquiatra italiano Roberto Assagioli, pionero en el concepto de la Psicósintesis, creía que dentro de cada uno de nosotros hay una necesidad inherente de sentirse en armonía con el universo. Decía que no sólo tenemos el potencial para crecer más allá de lo personal, sino que

es una función natural del ser humano el desear alcanzar este sentido de armonía con el todo.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Astrología? Mucho, porque cuando observamos una *carta natal*, es importante considerarla como algo más que un simple trozo de papel con trazos y líneas. Es el símbolo del ser humano único, con un potencial para evolucionar y para crecer en su conciencia hasta alcanzar este sentido de libertad que se consigue cuando la vida ya no es una lucha ciega y sin sentido por ganar el dinero suficiente para pagar facturas, para seguir el ritmo de los amigos, o el hecho de querer mejorar para impresionarlos.

Cuando ya no existe el temor al fracaso ni a la pérdida de todas las posesiones materiales por las que hemos luchado tanto, todo lo exigido por el Yo personal deja de ser importante.

Así pues, ¿qué podemos hacer para superar o para liberar las ataduras que nos esclavizan a la necesidad de seguridad? El primer paso consiste en adquirir una comprensión más honesta de nosotros mismos y empezar a reconocer con más claridad quiénes somos y dónde estamos en este preciso momento, y a partir de aquí, elegir voluntariamente nuestro lugar real.

Es de suma importancia que, como astrólogos, no nos limitemos a interpretar nuestra vida o la de nuestros semejantes confiando en definiciones de libros de texto. De hacerlo, ignoramos el hecho de que una persona nace con una carta y muere con ella, pero no siempre permanece igual. Sería pues inútil, afirmar que un niño pequeño encajaría en la misma definición de Venus en Tauro que un adulto que estuviera en un proceso de terapia de crecimiento. Al trabajar con definiciones de libros de texto, corremos el riesgo de expresar opiniones que pueden no sólo ser inexactas, sino también inútiles.

Pero, para un astrólogo, lo más importante de todo es la necesidad de ser consciente del hecho de que, la carta incorpora cada una de las etapas de nuestro desarrollo desde los instintos inconscientes por la supervivencia en el momento de nacer, pasando por todas las etapas de aprendizaje y desarrollo que atravesamos a medida que nuestro campo

de conocimiento consciente se va ampliando, y en el que nuestra personalidad se hace más equilibrada e integrada.

Finalmente, puede que lleguemos a la etapa en que nos sentimos un canal para emitir las energías transpersonales y su expresión en el mundo, en beneficio de toda la humanidad. Evidentemente todavía tenemos una personalidad y un ego, pero sus necesidades ya no son nuestra preocupación principal, y esto es lo que nos proporciona una inmensa sensación de libertad para ser más creativos en todas las áreas de la vida.

En todo este proceso de búsqueda y crecimiento personal, la Astrología juega el papel de mapa-guía dando pistas sobre los posibles caminos a seguir, pero nunca debemos olvidar que una cosa es el mapa de carreteras, útil para encontrar la propia dirección, planear la ruta, etc., y otra, por ejemplo, creer que el mapa va a solucionar los problemas que se nos presentan. Como viajeros podemos encontrar todo tipo de características inesperadas no mostradas en el mapa, cambio de estaciones, quizás problemas con el equipo, etc., sin mencionar las diferencias de profundidad, tono, sombra y belleza, que nunca descubriríamos en un papel plano de dos dimensiones. En la *carta natal*, existen muchos niveles y diferentes enfoques de la psique humana.



CAPÍTULO 1

El círculo del Centro

por Rosa Solé

¿Qué es la energía? No la podemos ver pero sabemos que existe por su manifestación en las formas físicas. Utilizando una sencilla analogía, podemos decir que, a pesar de que nuestros ojos físicos no pueden ver la electricidad, sí notamos sus efectos en el momento que abrimos el interruptor de la luz o el horno eléctrico. La bombilla o el horno son objetos inanimados, si no permitimos que fluya la corriente eléctrica a través de ellos. Podemos considerar al cuerpo humano de la misma forma, como materia a través de la cual la energía se manifiesta mediante un propósito específico, cuya finalidad última es la expresión del alma.

La energía, a través de los distintos niveles de la carta, se manifiesta en su estado más puro desde el centro —Sí mismo, Yo superior, o Mónada—. Es la energía universal que relaciona a todos los seres humanos con el origen primordial. La podemos experimentar a través del Yo de la personalidad, y también podemos conectar con esa energía, intentando ser conscientes de su expresión transpersonal en nuestra vida diaria.

Como hemos mencionado antes, y en el orden establecido, observamos que el potencial de energía de una *carta natal* se origina desde ese centro, y se relaciona de diversas formas geométricas formadas por los aspectos o *estructura de aspectos*, activando su energía a los planetas. El conjunto formado por estas figuras es la estructura de la conciencia del ser humano o cuerpo causal, símbolo o mandala vibratorio donde reside la motivación única para cada persona.

Es en este nivel donde reside la causa de todos los acontecimientos que creamos en nuestra vida. Cirlot observa que “todo símbolo resuena en cada uno de los planos de la realidad, y que el ámbito espiritual de la persona es uno de los planos esenciales por la relación reconocida tradicionalmente entre macrocosmos y microcosmos”.

Los planetas, nuestros órganos de expresión y experimentación, reciben la energía del centro, la cual se manifiesta como motivación interna a través del color y la forma de la *estructura de aspectos*. Esta recepción crea importantes circuitos de energía que influyen nuestro comportamiento en el ámbito inconsciente. Parte de nuestro camino es el explorar estos laberintos internos para descubrir nuestra conexión con la energía universal.

Los planetas se nutren de la energía de los signos en que se encuentran, pero esta energía pertenece al inconsciente colectivo conteniendo, en suma, toda la experiencia de la humanidad. Semejante a como la raíz de un árbol extrae la savia del fondo de la tierra, así también experimentamos nosotros esta energía mediante la convivencia con la familia donde hemos crecido, y arraigamos con ella los niveles más profundos del pasado histórico.

A la vez, los planetas son los receptores de la energía que emitimos al contactar con el mundo, es decir, se expresan en los diversos campos de acción representado por las casas. Todo lo que nos rodea posee su propia energía, y aprendemos a trabajar con ella tanto interna como externamente, o bien, nos acostumbramos a levantar barreras para protegernos de aquello que nos desagrada. Si limitamos la entrada del flujo eléctrico también limitamos su utilidad. Un horno sin alimentación eléctrica en poco podrá sernos útil, por lo tanto, si hemos creado barreras en el entorno también estamos limitando nuestra realización interna.

Elevando nuestro nivel de conciencia, podremos percibir cómo fluye nuestra energía. La consciencia de quienes somos realmente es el primer paso a dar si deseamos vivir en el sentido más amplio y más interno para alcanzar la plenitud, y la *carta natal* es una herramienta que podemos utilizar para este proceso².

La Psicósíntesis Astrológica

Roberto Assagioli fue el creador en los años posteriores a 1910 de la Psicósíntesis, un sistema que si bien se atiene parcialmente a los delineamientos marcados por Jung, va mucho más allá de ellos en muchos aspectos. En 1926, Assagioli abrió un instituto en Italia y en 1927 publicó un libro en inglés, titulado “A New Method of Treatment-Psychosynthesis”. En 1934 apareció en el *Hibber Journal*, de Inglaterra, un artículo titulado “Psicología dinámica y Psicósíntesis”, un artículo en el que presentaba su conocido diagrama oval que explicamos seguidamente. En otras palabras, Assagioli fue el primer autor en diferenciar entre lo transpersonal y el inconsciente colectivo, un concepto mucho más amplio e inclusivo. Quiso distinguir entre los contenidos primitivos arcaicos del inconsciente y los contenidos supraconscientes.

A continuación, vamos a describir brevemente el diagrama de Assagioli, como base de la Psicósíntesis, un diagrama que utilizamos para explicar el funcionamiento del individuo, reflejado en la *carta natal*.

La Psicósíntesis sugiere que el individuo está compuesto de muchos niveles o substratos diferentes y que la división entre estos estratos es permeable. El Diagrama de Assagioli sobre la psique del individuo se representa en forma de “huevo”, tal como puede verse.

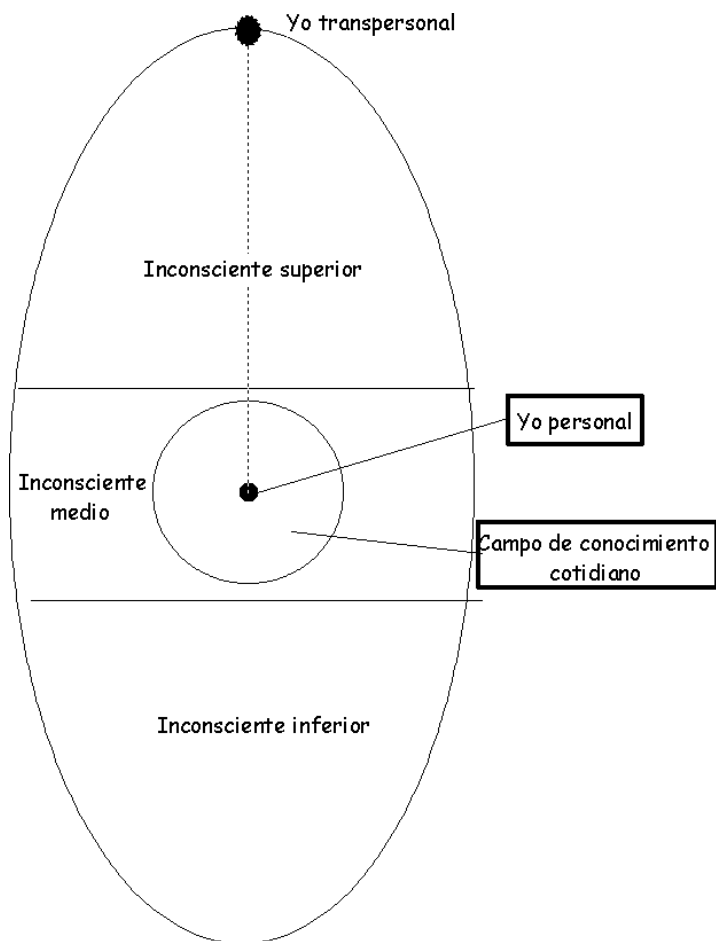
Diagrama de Assagioli

☞ La parte inferior del diagrama alude al inconsciente inferior, dentro del cual existe mucho material reprimido, no digerido ni asimilado, y corresponde a lo que Freud denominó el “inconsciente”.

☞ En el inconsciente medio se localiza un área en la cual normalmente no somos conscientes de las motivaciones internas, pero en la que sí podemos movernos psicológicamente, recuperar datos y extraer información mediante la memoria, sin ninguna dificultad.

☞ En el inconsciente superior, se indica la región de la cual recibimos nuestras inspiraciones e intuiciones —artísticas, filosóficas, científicas—. Es el lugar donde residen los “imperativos éticos” que nos

incitan hacia las acciones correctas, humanitarias o heroicas. La diferencia entre el inconsciente inferior y el inconsciente superior es el desarrollo de la conciencia, pues en el inconsciente Inferior está la parte más primitiva de nosotros mismos, es como un principiante dentro de nosotros, mientras que el inconsciente superior representa lo que podemos llegar a alcanzar en nuestra evolución como potencial a desarrollar, del que todos disponemos.



☞ El campo de conocimiento consciente y objetivo a la luz de la realidad práctica, nuestra área del saber cotidiano.

☞ La comprensión de nuestro Yo personal.

☞ El Yo transpersonal, es aquella parte de nosotros que al mismo tiempo que dispone del sentido de individualidad, vive en el nivel de la universalidad donde las expectativas y asuntos personales pasan a un segundo plano, a raíz de una visión más amplia.

☞ El inconsciente colectivo como energía que existe en el entorno en que vivimos y que es global para todos, de la cual recibimos y emitimos constantemente sin ser demasiado conscientes de ello. Se trata del “inconsciente colectivo” tal y como lo describió Jung.

En la *carta natal*, el Yo personal y el Yo transpersonal están simbolizados por el círculo situado en el centro de la carta. Este Yo, Psique o cualquier nombre que se quiera utilizar para describir esta área única, tiene contacto con la energía universal la cual se dirige a través de la figura de aspectos, hacia la personalidad representada por los planetas.

Los tres niveles de la personalidad —mente, emoción y cuerpo— se reflejan en los tres planetas personales: Sol, Luna, Saturno. Una parte del trabajo de todo ser humano es la integración de la personalidad, es decir, la tarea de alcanzar el estado en el que convivan juntos, tanto el Yo personal como el Yo transpersonal, ya que este último es puro “Ser” y necesita de un instrumento que lo contenga a fin de que ambos puedan realizar una síntesis.

Desde el punto de vista astrológico/psicológico, es importante tener en cuenta la diferencia que existe en el interior del individuo entre el Yo (ser) y la personalidad (estar). Gran parte del trabajo relacionado con el asesoramiento astrológico se efectúa únicamente a nivel de la personalidad, sin embargo, sabemos que no corresponde a la realidad tal y como es o como lo vive aquella persona, sino que únicamente se observa su forma de estar.

Es necesario pues, mantener el horóscopo dentro de un contexto más amplio, ya que cuando nos concentramos en él, empezamos a ver

en la *estructura de aspectos* y en la posición de los planetas, potencialidades que existen en el centro del Yo así como características específicas de la personalidad, pero será preciso saber distinguir entre ellas desde lo más profundo, tanto consciente como inconsciente.

Algunas de estas características las llamamos Subpersonalidades, y son funciones, máscaras o roles con los que solemos identificarnos, a sabiendas de que no son nuestra verdadera esencia natural. En realidad representan partes muy profundas de nosotros mismos con las que podemos conectar de diferentes maneras, una de las cuales es a través de la Astrología de consulta. El hecho de empezar a comprender nuestra estructura psicológica nos ayuda a reconocer la conducta y la respuesta que ofrecemos al mundo exterior, y al mismo tiempo, nos permite observar la verdadera motivación interna que prevalece en el fondo de toda justificación.

Este análisis del horóscopo nos presenta una poderosa herramienta de autodescubrimiento y evolución personal ya que solamente a través de la comprensión de nosotros mismos podemos desarrollar todo nuestro potencial. Dejamos aquí el capítulo del círculo del Centro que, como hemos comentado anteriormente, es un espacio para ser explorado con la ayuda de la Psicología Transpersonal.



CAPÍTULO 2

La estructura de aspectos

por José Antonio Rodríguez

La *estructura de aspectos*³ hace visible el enfoque más profundo, más interno y elevado de la conciencia del ser humano puesto que nos proporciona una imagen global de la misma, o lo que podríamos llamar la “quintaesencia”. La “quintaesencia” del ser humano, que es lo mejor que puede dar de sí mismo, hace referencia al alma o *self*transpersonal. El alma es el componente más elevado y sutil de la conciencia; pero su cualidad fundamental es de difícil acceso a la mente objetiva y en cierto modo inefable e indescriptible a los sentidos humanos.

La *estructura de aspectos* habla con la voz del alma. Su lenguaje simbólico trasciende lo limitado del conocido lenguaje literal o conceptual, y es una vía o camino a cierto tipo de percepción especial, presente en todos nosotros y esencial para el sentido de la vida. Se forma en los niveles más elevados del plano mental como vehículo de manifestación del alma, porta la cualidad primigenia, y emite su particular irradiación energética y sentido del propósito.

Esta energía la podemos detectar como un diseño de impulsos motivadores, base de un sentido más amplio de nuestra identidad, mediante la cual conectamos con nuestro modo individual de ver la vida, real y verdadero, a la vez que adquirimos conciencia de una globalidad mayor de la que todos formamos parte. Así, esta visión transmite un fuerte sentido de finalidad y significado, que conlleva una dirección interna proporcionándonos la actitud unificada. Ello nos permite afrontar cualquier situación que se presente elaborando un plan

de desarrollo y actuación, que simultáneamente vamos descubriendo a lo largo de la vida, a medida que maduramos y adquirimos experiencia.

Como imagen del cuerpo causal del alma, la *estructura de aspectos* representa la visión de la vida que traemos al nacer, heredada de vivencias anteriores; visión que continuamos desarrollando a través de la experiencia, pero que, a priori, nos permite poder interpretar para dar sentido a la existencia. En la *estructura de aspectos* podemos apreciar dos funciones principales, íntimamente relacionadas:

La primera, volitiva o motivacional. Es responsable de la voluntad individual, y la causa y finalidad por la que vivimos. Provee de impulso y dirección a la manifestación, y proporciona expectativas básicas en correspondencia con tipos o modos “arquetípicos de ser”.

La segunda, que podríamos llamar cognitiva o perpetua, define los términos con los que comprendemos la vida, el concepto que nos hacemos de ella, y el sentido que tiene para nosotros. En suma, es cómo vemos la vida y cómo la interpretamos. Las cualidades presentes en la *estructura de aspectos* nos sensibilizan de manera selectiva ante los acontecimientos.

De ello se deduce que la *estructura de aspectos* es la fuente de valor más importante dentro de la constitución de la psique humana, el portavoz de la verdadera conciencia del alma y la medida individual de todas las cosas. La vivencia plena y consciente de las corrientes de pensamiento nos conduce al centro, o lo que es lo mismo, a nuestro arquetipo espiritual.

El lenguaje simbólico del alma

El método Huber proporciona medios para interpretar la figura de aspectos, mediante los cuales podemos empezar a comprender la verdadera motivación esencial de una persona, y con la debida sintonización anímica, llegar a ver la vida como es en realidad. Aunque parezca un tanto inverosímil, la técnica más refinada la constituye el uso de la imaginación creativa, con la cual podemos captar la resonancia simbólica de las figuras.

Los conceptos espirituales a menudo, si no siempre, requieren de la riqueza de los significados de los símbolos para captar y transmitir todas sus dimensiones. Acostumbrados como estamos a pensar en técnicas que requieren que hagamos algo concreto, no debemos pasar por alto ni menospreciar esta capacidad plástica de la imaginación para captar contenidos elevados. No es de extrañar que al principio nos sintamos desconcertados ante la actitud “vacía” y aparentemente poco científica de dejar que un dibujo abstracto evoque una imagen.

Este enfoque tiene su explicación, pues los procesos claramente delimitados del pensamiento y las precisas formas del plano mental ocupan una franja relativamente estrecha del “continuum” de representaciones psíquicas. Por debajo de ellas se encuentra la capacidad imaginativa, que responde con facilidad a los anhelos emocionales, proporcionándoles una forma pictórica, y por otro lado, la intuición genera también símbolos irreductibles a formas mentales “planas”. Curiosamente, intuición e imaginación, aún siendo de distinto orden, comparan una afinidad de vibración que hace que resulte más fácil representar el símbolo mediante una imagen, y no a través de un concepto.

Cuando logramos sintonizar de este modo con el alma de una persona encontramos una valiosa herramienta para reflejar, en un contexto de asesoramiento psicológico o de autoconocimiento, núcleos enteros de motivación o actitud que, además de producir experiencias profundas de identidad, permiten aludir a auténticas constataciones psíquicas mediante una simple imagen. En principio, cualquier imagen puede ser válida para captar profundas realidades anímicas, se trate de figuras de animales, de elementos de la naturaleza, o de objetos creados por el hombre.

Aunque esta técnica puede aportar considerable información por sí sola, se obtiene un resultado más completo cuando nos apoyamos a la vez, con un tipo de observación más precisa de la que nos servimos para interpretar la *estructura de aspectos*. De cualquier modo, siempre resulta esencial el soporte visual de la carta.

La observación visual

El enfoque simbólico de la carta puede suponer una ayuda inestimable a la hora de descifrar su significado. Para ello además, podemos, con la ayuda de ciertos criterios objetivos, observar la carta como una imagen global, como un cuadro que refleja el sentimiento básico de unidad e integridad en la psique de una persona.

Así pues, del conjunto de líneas presentes en la *estructura de aspectos* obtenemos una impresión global de las conexiones entre las energías de los planetas. Podemos ver que algunas o todas las líneas están conectada entre sí formando un circuito continuo de conciencia, uniendo con ello a todos los planetas en una única figura. Podemos contemplar también que algunas líneas, o incluso figuras, están desconectadas de la figura principal con lo cual no se producen aspectos, y aún algunas líneas parecen más débiles que otras, interrumpiendo el circuito en ciertos puntos.

Mediante este criterio observamos el grado de coherencia o incoherencia presente en la motivación básica. Las distintas formas que adoptan las configuraciones de aspectos nos permiten también hacer diferenciación de carácter geométrico. Con ello distinguimos tres tipos o formas básicas de la apariencia global de la estructura, que corresponden a tres maneras diferentes de concebir la vida o a tres enfoques distintos de motivación.

Las uniones básicas entre los aspectos pueden producir combinaciones de líneas, conectadas entre sí sin definir espacios cerrados, dando lugar a triángulos o bien a figuras poligonales de cuatro o más lados. Obtenemos una diferenciación fundamental en el tipo de conciencia de las personas, partiendo de si la apariencia global de la carta como un todo produce la impresión de un triángulo, un cuadrado, o presenta exclusivamente circuitos lineales.

Los tipos psicológicos correspondientes a las formas básicas, los llamamos en consecuencia: tipo lineal, tipo triangular y tipo cuadrado. La siguiente consideración que debe orientarnos en la interpretación de la *estructura de aspectos*, salta a la vista de forma instantánea, pues está determinada por el “color” que le damos a los aspectos.

El color es un componente esencial en la Escuela Huber para representar la *carta natal*, y soporta el concepto visual de interpretación. El empleo del color en el dibujo de la *estructura de aspectos* no sólo facilita el acceso sensorial a su significado, sino que lo hace en forma consecutiva con las connotaciones psicológicas del color. Básicamente, el color nos indica el modo particular de un individuo a realizar el concepto que tiene de su vida, y la manera de interpretar las directrices básicas que emanan de su estructura.

Mediante el color vemos un componente cualitativo que establece diferencias en la conciencia y en la manera de percibir el mundo, lo que se traduce en una determinada selectividad ante la experiencia, condicionada por las expectativas. Según el color que predomina en nuestra *estructura de aspectos*, seleccionamos las circunstancias de la vida, experimentamos e interpretamos las distintas cualidades de las energías de los aspectos, y finalmente, asimilamos la esencia de la experiencia incorporándola al propio pensamiento.

Empleamos los tres colores primarios (Rojo, Azul y Amarillo) para representar tres cualidades o diferencias básicas de percepción a través de la conciencia, con lo que, al mismo tiempo realizamos una primera clasificación de los aspectos en categorías. Por razones gráficas, el amarillo es sustituido por el verde en el dibujo, de manera que usualmente hablamos de aspectos Rojos, Azules y Verdes. De este modo, al contemplar la carta, tenemos una primera y valiosa impresión de la distribución y equilibrio de colores, la cual nos indica cómo se distribuyen y conectan entre sí las cualidades psicológicas que conforman la conciencia interna del individuo.

Junto a las consideraciones de forma y color, son igualmente importantes para la motivación interna de una persona, la dirección, la posición y el énfasis de la *estructura de aspectos* en el sistema de casas.

Dirección y énfasis

Los aspectos canalizan las corrientes de pensamiento en un circuito de comunicación y distribución de cualidades, que establece dependencias funcionales mutuas entre los planetas. El esquema de relacio-

nes o conexiones impulsa a estas corrientes en determinadas direcciones, tanto más reconocibles cuanto más alargada o alargada es la figura resultante. En la conciencia esto se percibe como el sentido de la meta o percepción de distancia a recorrer, causada por la diferencia de potencial entre puntos de vista más o menos polares o contrarios. Para salvar esta distancia, se impone en la conciencia la necesidad de construir un puente.

En figuras muy reducidas, esta sensación de distancia psicológica o de meta lejana se ve sustituida por la de estar ya en el lugar deseado, con la consiguiente concentración de energías a desarrollar. Esto produce especialización y énfasis intenso en áreas “monotemáticas” o tareas “monográficas”. Pero, sea como meta en el espacio —en el caso de figuras dinámicas— o como énfasis en un área del sistema de casas —en el caso de figuras estáticas—, podemos decir que el espacio que resulta más ocupado, indica el área de la vida a la que queremos dedicarnos, activa o mentalmente.

Son zonas en las que es posible acceder al desarrollo que aspiramos y en las cuales buscamos confirmación de nuestras capacidades o satisfacción de las propias necesidades. Estas áreas las identificamos mediante la distribución de las figuras situadas en los lados o hemisferios de la carta (izquierdo, derecho, inferior, superior), y también en los *cuadrantes*. Casi siempre es posible distinguir una dirección o tendencia principal; pues ésta queda definida en referencia al sistema de casas a partir de los ejes principales. La representación de las fuerzas primordiales que se manifiestan o precipitan en tiempo y espacio, como resultado de las aspiraciones fundamentales del ser humano, se produce a través de este contacto y autodeterminación.

La mayoría de las líneas situadas cerca del eje horizontal ponen de relieve la necesidad de experimentarse a sí mismo en un campo de relación y contacto. Mediante la comparación con los demás se establece una primera diferenciación entre lo subjetivo y lo objetivo (entre sujeto y objeto), cotejando “mi imagen” con la imagen del “otro”. Para que sea factible esta comparación ha de realizarse en un mismo nivel de igualdad en el que podamos valorar, y llegar de esta forma, a cono-

cernos mejor a nosotros mismos y a nuestros semejantes. Sin el contacto con aquello que “no soy yo”, no existe el verdadero conocimiento.

En el eje vertical, la necesidad o impulso básico es el de diferenciación o individuación mediante el contraste con el colectivo. En este eje aspiramos a encontrar un perfil individual y a desarrollar unos rasgos característicos que nos distinguen del resto. Nos ponemos frente a frente ante una comunidad y ante una sociedad que nos confronta, pero a la vez nos permite reconocer los orígenes que nos une con el resto de los humanos. Mediante este contraste podemos hacernos independientes, maduros, y aportar lo especial y genuino de cada uno a la colectividad.

Cuando la figura se estructura en los ejes fijos tenemos una dirección diagonal. Los ejes fijos actúan como “péndulos” entre los ejes principales, acarreado la imperiosa necesidad de decidir en qué dirección debe uno moverse. La tendencia de la vida es aquí tan estática que puede causar un efecto inhibitorio hacia la determinación a tomar una dirección u otra, o bien causar una respuesta de péndulo, oscilando entre los dos extremos según las corrientes externas. En este caso, aceptar el reto de “ir a por una meta” puede resultar ventajoso para evitar el posible estancamiento de la propia vida.

Las figuras de aspectos

Finalmente hemos de considerar el hecho de que la *estructura de aspectos* está formada por figuras individuales. Los aspectos pueden unirse a través de figuras lineales, formando triángulos, o definiendo cuadrados, así como múltiples y diversas combinaciones de polígonos, más o menos complejas, interaccionando todos los elementos, signos y planetas. De esta riqueza emanan los diseños individuales que presenta cada carta.

El “tipo de figura global” de la estructura como un todo, subordina el significado de las que la componen, del mismo modo que las figuras condicionan el funcionamiento de los aspectos presentes. De ello se deduce que los aspectos no deben interpretarse nunca en forma aislada, sino considerando el todo del que forman parte.

Entendiendo esta subordinación, podemos aislar cada figura y estudiar sus características psicológicas. Esto puede hacerse de forma independiente de los planetas que “cuelgan” de la figura, porque ésta aporta en sí misma un diseño de funcionamiento abstracto que colorea la conciencia superior del individuo, y revela por otra parte, afinidades anímicas superiores entre expresiones personales dispares. Los triángulos y cuadrados geométricos posibles, pilares o letras del alfabeto del alma han sido descritos y definidos en lo que ya es una incipiente pero prometedora tipología del alma, a través de la *estructura de aspectos*.

Las figuras de aspectos separados implican un grado de separación o escisión en la motivación interna del poseedor de la carta: la conciencia superior no está totalmente unificada o integrada, pues dos, y a veces más, figuras desconectadas entre sí pueden dar lugar a actitudes diferentes ante la vida, a orientaciones contrastantes y a menudo contradictorias. Como consecuencia, se pueden originar intereses en la vida o maneras de pensar dispares, con áreas de conducta sin relacionar entre sí.

La sensación íntima de estar escindido o de experimentar fuerzas que persiguen objetivos distintos puede significar cierto grado de insatisfacción interna y de esfuerzos ineficaces, así como la pérdida de tesón y perseverancia, o en casos extremos, un sin sentido que no acierta a encontrar el significado de la vida. ¡Si bien es cierto que necesitamos un motivo para vivir, tener más de uno, a veces puede parecer excesivo y plantear un grado de complejidad abrumadora!

La integración de los impulsos psíquicos en un todo, de modo que la vida tenga un sentido unificado o una sola dirección supone en este caso una ardua tarea de síntesis que demandará los mejores esfuerzos del individuo. Quizás la manera más conveniente de alcanzar: un grado real de conciencia consigo mismo sea desde el nivel central de la carta, ese lugar que llamamos el centro transpersonal.

Una figura de incoherencia o separación en el modelo energético de la estructura requiere, por decirlo así, que nos elevemos a una altura desde la que podamos ver el diseño total y comprender el significado de cada una de las partes con relación al todo. Aunque en un modelo

separado de energía puedan presentarse mayores dificultades para captar el significado global, no es impensable concebir este tipo de funcionamiento en la naturaleza.

Plutón, o la misma tierra, son sistemas duales, como toda forma material, y posiblemente sería más difícil comprender el significado psicológico de Saturno si no dispusiera de sus anillos delimitadores, un perfecto ejemplo de integración de partes separadas. Son asimismo abundantes ciertas analogías con las estrellas dobles.

En estos casos se aprecia la presencia de un centro de gravitación común y de un campo de gravedad unificado. Se ha descubierto un orden superior entorno a qué girar, o más bien, una fuerza superior ha terminado “imponiendo” un sentido en el movimiento. En referencia a las culturas antiguas tenemos ideogramas que simbólicamente aluden, mediante trazos separados, a una representación de un concepto global. O bien, también podríamos decir que ninguna “i” está completa sin su punto.

Cuando tenemos figuras separadas, el centro de gravitación puede oscilar de una figura a otra de manera competitiva. En este caso, no existe un nivel superior capaz de ordenar la cooperación entre los planetas que aseguraría el crecimiento sostenido. Planetas inaspectados o aspectos sueltos, pueden llegar a competir por la dirección del sistema, subordinando el resto de la estructura, y obligándola a girar entorno suyo como si de un satélite se tratara.

Aspectos aislados

Un aspecto que realiza su camino sin compañía de ningún otro, presenta dentro de la psique una dinámica lineal. Es como un motor en funcionamiento que quiere causar efectos, pero no dispone de clara finalidad, no tiene a quien ni con quien dirigirse, iniciando él solo, procesos o trabajos en potencia, que conducirán a menudo a la pérdida de energía debido a la irregularidad que comporta. Como circuito aislado de la conciencia, este aspecto conecta y desconecta del centro, abruptamente, y con dificultad, sin poder relacionar sus contenidos con el resto de la conciencia y sin encontrar sentido a su actividad.

Como parte fragmentada, suele carecer de visión global, y sin percibir o admitir opciones o formas alternativas de pensamiento, será parcial o unilateral en su enfoque, concentrado y monotemático, y probablemente intermitente. Dependiendo del color, planetas, y situación en el sistema de casas, la temática del aspecto puede ir desde una preocupación latente no abordada que no tiene sentido, hasta intervenciones esporádicas fuera de contexto que molestan o perturban, pasando por áreas de expresión difíciles de compaginar con el resto de la carta. Aparentemente puede ser de poca importancia pero de vez en cuando pretenderá llevar las riendas aisladamente, sin considerar más que su punto de vista.

Planetas inaspectados

Al no estar integrados en la *estructura de aspectos*, se encuentran privados de dirección interna. Inaccesibles a la corriente general de pensamiento, no podemos ejercer un control consciente sobre los mismos, de modo que tienden a tener un funcionamiento autónomo. Si se encuentran sensibilizados a estímulos externos (en cúspide de casa), pueden someterse a presiones de rendimiento o demostración, por lo que existe el peligro de dejarse influenciar por el entorno, o incluso llegar a situaciones de abuso.

Cada uno personalmente puede tratar de enfocar su actuación para ver su propio funcionamiento, por lo general definido por respuestas exageradas y compensatorias, o bien delegar su funcionamiento en otras personas (complementación o selección inconsciente) cuando el desarrollo de sus cualidades permanece limitado debido a falta de estímulos (Puntos de Reposo).

Por lo tanto, debe procederse a la reeducación o autoeducación de estos planetas con cuidado, para no depender de objetivos existenciales impuestos, y poder orientarse más al propio crecimiento. Pueden de hecho los planetas inaspectados, ser una herramienta valiosa en aquellos momentos en que uno sea capaz de orientarse internamente, de lo contrario, seguirán el curso de los eventos de la vida y asumirán, irremediablemente, su destino.

Vías de integración

Para comprender mejor las complejas posibilidades de integración de alto nivel que están presentes en la *estructura de aspectos*, tenemos que darle sentido a todo el espacio que rodea el centro y que emana del mismo. Aunque el centro está vacío, debemos recordar que el vacío es la principal cualidad del espacio, sea microcósmico como en el interior del átomo, o macrocósmico como en el espacio interplanetario o interestelar. Toda manifestación comienza por la aparición de un centro que ocupa el espacio, como ámbito de desarrollo y lugar donde genera la vida. El flujo de la energía impregna todo este espacio circundante.

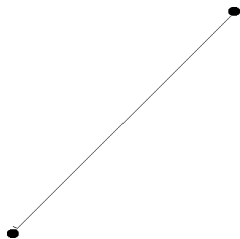
El espacio total de la carta que irradia desde el centro, queda marcado o diferenciado por la cualidad de los distintos aspectos así como también de su particular irradiación energética. El espacio impregnado de la vida y las posibilidades latentes del *self*, todavía indiferenciado, adquiere una configuración primigenia mediante la *estructura de aspectos*. Mientras ese espacio es surcado por diferentes canales o “autopistas de información”, auténticos caminos por los que circula la conciencia, se produce al mismo tiempo a lo largo de los mismos, fenómenos análogos al magnetismo inducido por la corriente eléctrica.

Si bien los planetas “terminales” son esenciales para la correcta transmisión de energía e información mediante la diferencia de potencial de sus respectivas posiciones, y aún siendo las líneas de aspectos, vías principales para la conciencia, los aspectos pueden verse afectados en virtud del magnetismo o irradiación presente en el espacio circundante debido a otros aspectos, o ser capaces ellos mismos de afectar a otras corrientes. Dicho de otro modo, la irradiación de un aspecto puede verse condicionada por aspectos vecinos que corren más o menos en la misma dirección, cruzando su trayectoria en direcciones alternativas o que flanquean su espacio natural. Figuras separadas pueden superponerse, interferir o cruzarse, indicando con ello un modo sutil de interacción.

Otras vías alternativas de integración pueden producirse por reflejos adquiridos en la educación, o condicionantes que sugieren otras

opciones de funcionamiento. La carta de las casas (véase) puede mostrar la naturaleza de tales reflejos, mientras que el formulario de los *cuadrantes* (véase) hace visible, y puede mostrar, cómo figuras o planetas solitarios se intercalan o participan en tareas unificadas. La *Progresión de la Edad* nos ofrece una panorámica de cómo a lo largo de la vida, planetas inspeccionados o solitarios se han constituido en el foco de atención en momentos determinados. De esta manera, y mediante el transcurso de los años, podemos aprender algo de su funcionamiento.

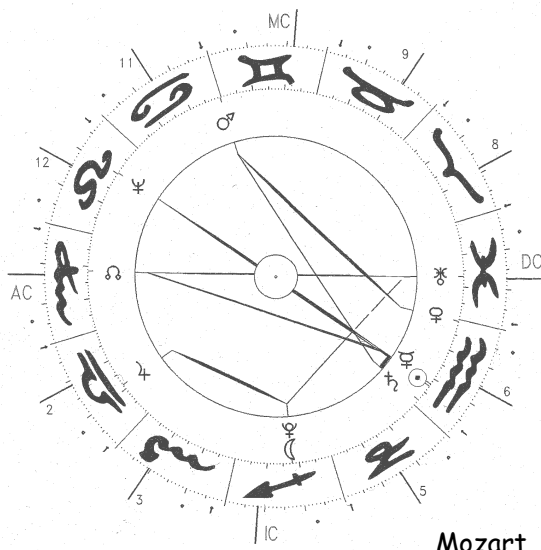
Tipo Lineal



El tipo Lineal parte de la “filosofía de movimiento” como finalidad, y deriva de un concepto del mundo como algo en constante expansión. Se interesa por lo que moviliza la vida, ya sea fuerza motriz, potencial, energía, o causa en acción, y se percibe a sí mismo como una motivación para producir efectos. Por lo tanto, soporta mal la calma y tiende a estar en constante movimiento, a veces con efecto molesto para el entorno. Sin embargo, la meta última resulta por lo general desconocida, mientras que el estado actual le produce insatisfacción. El interés de poner en marcha el proceso y de pasar de un estado a otro, estimula en él el deseo de alcanzar su objetivo, pero lo importante es siempre la motivación del proceso en sí, antes que la meta.

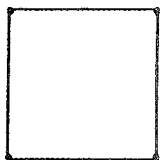
El dinamismo resultante es prácticamente inagotable. Una fuerza de voluntad muy activa le hace capaz de iniciar proyectos y originar cosas nuevas, guiándose siempre por criterios de rendimiento en la comprobación de su propio potencial. Esta dinámica también la aplica a los demás, lo cual provoca que sea muy competitivo en su demostración por despuntar, así como en la aspiración de querer conseguir o realizar algo antes no alcanzado, y de hacerlo antes que nadie. Puede fácilmente arriesgarse e ir más allá de los propios límites, a veces temerariamente, sobrepasándose y derrochando energía.

La particular y característica dinámica de voluntad, con sus fases de activación y decaimiento, pueden causar problemas de irregularidad, inestabilidad y falta de persistencia. La voluntad que opera en él y con la que se identifica, estando más allá de su control, hace necesaria la comprensión inteligente de estos ciclos



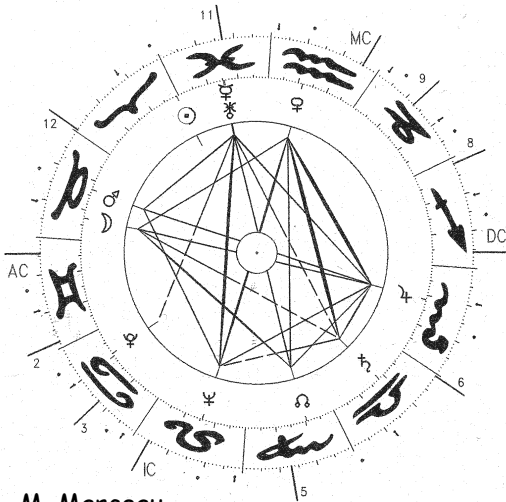
de orden superior y la necesidad de fases de reposo, para no oscilar violentamente entre la euforia y los sentimientos de impotencia.

Tipo Cuadrado



El tipo Cuadrado cree en un universo ordenado, previsible y regido por leyes cognoscibles. Confía en la existencia de un orden último en el que al final todo volverá a aquel estado de equilibrio y máxima estabilidad, y guiado por este criterio, busca la calma, la tranquilidad, y el reposo. Aspira a crear condiciones duraderas basándose en su modelo interno de perfección, por lo tanto encarna un principio constructor de formas que aseguren la conservación y el mantenimiento óptimo de las funciones vitales.

Trabaja con dedicación de acuerdo a la ley de Economía evitando al máximo la pérdida de energía o de substancia, que se produciría ante un funcionamiento ineficaz, como fricciones sin sentido o perturbaciones del orden establecido. En la elaboración y seguimiento de planes y proyectos que hagan efectivos y reales sus modelos internos puede

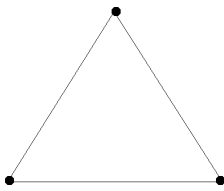


M. Marceau

mostrar una inagotable perseverancia, a fin de conseguir la armonía deseada. Sin embargo, no parece que los criterios económicos de poseer bienes materiales condicionen su pensamiento, pues el sentido de economía se origina en su particular comprensión abstracta de la vida, antes que con el contacto de la realidad.

Investigar y comprobar en qué grado la vida depende de las formas externas, provoca en el tipo Cuadrado, el hecho de que la seguridad juegue un papel central en su motivación de la existencia. De ello se deriva una actitud frecuentemente conservadora y continuadora ante la vida, que dificulta los cambios y la apertura a lo nuevo. También le conduce a acatar normas establecidas las cuales forman parte de su vida, como el cumplimiento a una serie de reglas o la observación de ciertas obligaciones que tienden a regular el resto de impulsos vitales.

Tipo Triangular



La conciencia del tipo Triangular percibe las fases alternantes entre movimiento y reposo, o entre procesos y estados, sin identificarse con ninguna, sino que posee una fuerte percepción del ritmo variable de las cosas relativizándolas, impidiendo con ello el punto de vista exclusivo de la polaridad.

Todo cambia, todo se transforma en su opuesto, y la mejor forma de responder al cambio es intentar comprender el sentido de las circunstancias dentro del esquema de referencia más amplio posible, captar el

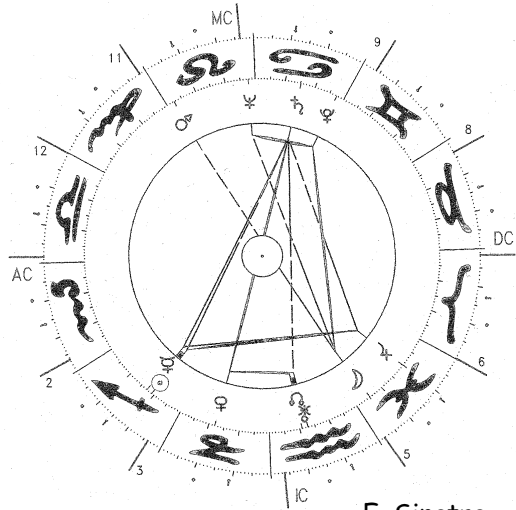
significado de las partes, y poder adaptarse así eficiente y creativamente a las nuevas situaciones. De hecho, conocer realmente el significado y el valor de algo implica la capacidad plástica de adaptar sus formas o de sintonizar con su vibración.

Para ello, la presencia de estímulos variables es esencial en una orienta-

ción ante la vida en la que predomina la sensibilidad, la curiosidad y el interés por considerar, por experimentar, y la necesidad de analizar. Sin embargo esta actitud variable es más bien pasiva al mismo tiempo que se desentiende de criterios utilitarios o funcionales, por lo que no puede percibir el sentido de las cosas en medio de condiciones estables. La necesidad de comprender, despierta su atención y activa procesos mentales y de reflexión que se traducen en habilidad de comunicación y aprendizaje, que a menudo conducen a una activa participación cultural.

Sin pretender cambiar el mundo ni conservarlo, el factor humano y el amor ocupan en su conciencia el más alto valor. Las correctas relaciones entre las personas, la expresión amorosa de sus respuestas, la mejora de las condiciones de vida, y el alivio del dolor al malestar social, dan sentido a su existencia. Esto conduce a menudo a una vida orientada al servicio como expresión del amor, de una forma práctica.

Por otro lado, la adaptación inconsciente y la excesiva dependencia del entorno en busca de respuestas amables, a veces le hacen caer en uno u otro polo, perdiendo su verdadera identidad y quedando atrapado en la competición o el orden. Las presiones excesivas de rendimiento o utilidad pueden degenerar al cabo del tiempo en adicciones y enfermedad.



F. Sinatra

El color en los aspectos

Como hemos dicho, el color presente en la *estructura de aspectos* da indicaciones sobre las cualidades, expectativas y el modo de abordar la vida de cada uno. Es importante percibir si están presentes todos los colores, o si existe carencia o énfasis de alguno, porque esto puede sugerir cierta parcialidad selectiva en la manera de observar el mundo, o en un pensamiento enfocado a albergar una visión polifacética con muchas opciones en la vida.

Los tres colores: Rojo, Azul y Verde, se corresponden, al igual que los tipos de estructura, con los principios de “energía”, “forma” y “percepción”.

- ☞ Rojo: Cuadratura (90°) y Oposición (180°)
- ☞ Cualidad Cardinal

El Rojo es el color de la energía dinámica, de la voluntad en acción y de la actividad orientada hacia una meta. Indica exigencias y presiones de rendimiento que demandan esfuerzo y requieren el desarrollo y la aplicación de todo el potencial. Se experimenta como tensión, o como fuerte carga energética que busca alivio mediante la descarga en la consecución de objetivos o la superación de retos, a fin de que la energía sea productiva y surta un efecto evidente.

La delimitación, el rechazo activo, y la imposición de fuerzas en acción, conducen al conflicto. Dicho conflicto entre diferentes fuerzas, internas y externas, genera fricción, dolor o enfado, y lo inducen a la necesidad de hacer algo concreto debido a la confrontación que producen. La confrontación y el manejo adecuado del conflicto generan un rendimiento mental y una comprensión inteligente del dominio de esas fuerzas.

- ☞ Azul: Sextil (60°) y Trígono (120°)
- ☞ Cualidad Fija

El color Azul indica substancia almacenada como capacidad, talento, conocimientos, visiones o experiencias. Permite asimilar la esencia de la experiencia y entregarla a los demás como sabiduría, aportando a la estructura equilibrio y estabilidad, y también una serena persistencia que permite recuperar la forma o el punto de vista, una y otra vez, pudiendo proporcionar tranquilidad y flemma, o inclinar al letargo y a la pasividad.

Son aspectos de distensión y relajación, que favorecen el disfrute, el placer, la satisfacción, la sensualidad y la alegría de vivir. Se experimentan como armónicos y agradables; irradian suavidad, aceptación, apertura, amabilidad, tolerancia y bondad. Su optimismo, reconocimiento de lo positivo, y creencia en el sentido de la vida tienen un efecto sanador, unificador y armónico, aportando generalmente soluciones.

- ☞ Verde: Semisextil (30°) y Quincuncio (150°)
- ☞ Cualidad Mutable

El Verde representa el principio Mutable en la estructura, y como tal revela reacciones sensibles a los estímulos y una apertura de la conciencia que despierta a la percepción. Esta disponibilidad a la impresión puede conducir tanto al registro consciente de los mínimos cambios en el entorno, a la escucha atenta de las directrices que emana del ser interno, como a una sensación de vulnerabilidad e indefensa.








El color Verde plantea cuestiones e interrogantes en la conciencia que a veces produce estados de incertidumbre o inseguridades en el pensamiento. Sin embargo, conduce a intensos procesos de reflexión sobre la experiencia, reconociendo y comprobando las conexiones y significados en busca de la verdad. Desde el Verde, las cosas nunca son lo que parecen, lo cual requiere siempre una investigación atenta para adoptar una determinación. Se cree en la relatividad y en la reflexión para encontrar el camino y mantener en lo posible una actitud neutral y adaptable, que, aunque a veces parezca inconsistente o indefensa, es unificadora e inofensiva.

La Conjunción

La Conjunción es un aspecto especial, originado por la fusión y concentración de energías en un punto de la carta, creando un intenso énfasis y necesidad de expresión. Representa energía en estado potencial, como una gran fuerza en la que se acumula una vibrante carga energética indiferenciada.

La dibujamos en la carta de color naranja, indicando con ello su energía extravertida e impulsiva, pero a su vez, necesita de una elaboración más o menos compleja. Esta percepción inicial de fuerzas disponibles lleva con frecuencia a imponerse en el entorno. Imponerse es una fuerte necesidad, en caso de acumulación de planetas, puesto que hay una gran carga energética a disposición del individuo, por lo tanto, ésta combinación de cualidades tienen que entrar en acción en el ámbito profesional, y generalmente, es indicador de profesiones notables.

Si en una Conjunción participan más de tres planetas, nos sugiere un multitalento en desarrollo que necesita de una amplia formación para que, aquel trabajo a realizar por la energía de dichos planetas se pueda llevar a cabo con ecuanimidad, y así, la experiencia de las propias capacidades no quede reprimida. Los planetas fusionados en la Conjunción para producir un nuevo y complejo talento necesitan de un mutuo acuerdo entre ellos, con el fin de desarrollar su multiforme potencia interior.

Nombre del aspecto	Gilfo	Nº de Grados del ángulo	Color de la línea que enlaza a los Planetas en Aspecto
Conjunción		0°	NARANJA (AMARILLO-dir. única)
Semi-Sextil		30°	VERDE
Sextil		60°	AZUL
Cuadratura		90°	ROJO
Trígono		120°	AZUL
Quincuncio		150°	VERDE
Oposición		180°	ROJO

CAPÍTULO 3

Los planetas

por N. López, J. A. Rodríguez y R. Solé

La observación psicológica nos ha llevado a establecer una correlación entre la dinámica de los mitos y la evolución del alma humana o psique, aunque ello no permita precisar la naturaleza de la relación entre el microcosmos y el macrocosmos. La investigación de la psique ha dejado en claro que toda descripción de la realidad, sea religiosa o científica, es de hecho, una proyección psicológica, ya que como diría Kant, ninguna percepción es neutra.

Nuestra descripción de la realidad ha cambiado a lo largo de los siglos porque la manera de verla y vivenciarla también ha cambiado a través del tiempo. Por ejemplo, el concepto de “fuerza” para las ciencias físicas tiene en realidad un origen psicológico, y no a la inversa. Debido a como apreciamos nuestra dinámica interna y según la orientamos, es por lo que hemos llegado a ver la realidad tal como la contemplara el mecanicismo Newtoniano.

Y si la física ha cambiado substancialmente el punto de vista, es debido y a consecuencia de la evolución de la psique de la humanidad. Nuestra visión metafísica de la realidad es también una proyección, ahora bien, esto no le resta valor. En última instancia, la distinción entre realidad externa y realidad interna, como dualidad fundamental creada por la aparición de la consciencia, está destinada a ser superada; de lo que da fe el perenne impulso hacia la unidad que siente el ser humano.

En resumen, nada puede ser percibido que no esté incluido de modo implícito en el observador. La observación astrológica permite determinar una correlación entre las diferentes actividades psicológicas y las

posiciones relativas de los planetas del sistema solar. Un fenómeno de consciencia implica una dualidad esencial entre el observador y lo observado, entre el sujeto y el objeto.

La información puede representar la realidad desde el punto de vista de la consciencia, únicamente cuando existe un punto central de referencia que permita dar sentido a esta información. Un número cualquiera alude a una realidad tan abstracta que sólo puede tener sentido en un contexto concreto, ya que sin un punto cero al que remitirse, es imposible reconstruir la información.

El principio de relatividad nos recuerda que todo depende del punto de vista con el que se mira, y por ello, es preciso saber desde qué lugar estamos observando. La descripción de Einstein del espacio como “una esfera de radio infinito, con centro en todas partes y circunferencia en ninguna”, es extremadamente metafísica. En un sentido, porque desde la sabiduría esotérica se nos dice que el espacio es una entidad, y por otro, porque alude a un estado del ser en el que a la consciencia no le es posible captarlo. O más exactamente, la conciencia debe trascender esa relatividad, y con ella, la dualidad espíritu/materia, quedando sólo la unidad absoluta.

La psique alude a la total subjetividad del ser humano. En la unidad psico-orgánica se aprecia un factor objetivo primario o somático: el cuerpo físico, que es el primer objeto de conocimiento y referencia del yo. En esta totalidad vital, presidida por la presencia del factor “yoico” apreciamos por un lado, que el foco de la consciencia abarca únicamente un área restringida entre todos los demás fenómenos; por otro, el Yo es el punto central de un campo de fuerzas cuyo origen es precisamente esa unidad. En este campo de fuerzas observamos distintos niveles, siendo los más densos los que establecen el umbral diferencial entre, existencia objetiva o somática y existencia subjetiva o psíquica.

Los fenómenos que de modo más inmediato identificamos en la psique son representativos y dinámicos, pero del mismo modo que en el cuerpo apreciamos una objetividad dotada de formas, relativamente estables, no podemos negar que existe en él la presencia de elementos psíquicos o enlaces, cuyas características son también dinámicas.

La psique es una totalidad subjetiva, orgánica y vital, por tanto, los fenómenos psíquicos incluyen elementos dinámicos, preservadores de formas y sistemas de representación cognitiva. El carácter unitario de la psique exige y demanda la separación de lo colectivo, aunque existe paralelamente la psique colectiva indiferenciada. Por encima de ella, prevalece la energía que unifica y pretende niveles mayores de organización, cuyo “ordenamiento” implica diversificación, separación, estructuración y formas.

La psique como sistema orgánico

Las funciones vitales son todas aquellas actividades necesarias para preservar la unidad de vida en un organismo. Un sistema orgánico es una relación abierta, es decir, se halla en constante intercambio de sustancias, de energía, y de información, con su medio ambiente. Además, preservar un proceso interno aislándolo del exterior con determinadas y precisas condiciones para la vida, requiere un gasto energético constante a fin de contrarrestar la tendencia natural de los componentes orgánicos a no desintegrarse más tarde en sustancias de otro nivel, y disolverse en el medio externo.

El metabolismo es la principal función vital a este respecto. La nutrición asegura que las necesidades del sistema sean satisfechas, y que las sustancias requeridas para suplir el desgaste natural del material celular, sean asimismo cumplimentadas para la obtención de la energía. La respiración juega un papel fundamental en los procesos de combustión que liberan energía, y a la par, la circulación sanguínea provee de un medio de distribución alimentando todo el cuerpo, a través de la sangre. Pero los procesos de obtención de energía generan sustancias de desecho que requieren a su vez funciones de eliminación.

La complejidad de interrelación acerca de toda esta organización, demanda, para la preservación del organismo, que exista un grupo de importantes funciones de auto-perpetuación. Una de las más importantes es la homeóstasis o control del estado de equilibrio, que se desarrolla mediante dispositivos de realimentación, para lograr mantener las constantes vitales dentro de los estrechos márgenes aptos para la vida.

Como sistema abierto, el organismo también depende de variables ambientales, por lo que requiere funciones de constante adaptación al medio para adecuar sus condiciones a los cambios externos. Este breve e incompleto resumen de las funciones vitales de los organismos, ofrece sin embargo una perspectiva de las principales características de aquello que llamamos orgánico, es decir, organización, equilibrio, nutrición, crecimiento, autopreservación, adaptación, evolución. Vemos pues, que en este conjunto de funciones se encuentran siempre presentes los principios de energía, substancia e información.

Es legítimo preguntarse hasta qué punto podemos aplicar este modelo a la psique. Responderemos en cierta medida a esta cuestión si observamos la relación que existe entre el organismo biológico y la psique, especialmente en el ser humano. Mantenemos como un hecho que el cuerpo es la resultante en el plano físico, de un conjunto más vasto de energías y fuerzas, pero la precipitación de estas energías y fuerzas en formas substanciales son diseños que se encuentran más allá de la substancia. Podemos definir por tanto, a la “forma”, como un agregado de la substancia.

Una forma se origina tras el diseño de un patrón de energías o campo de fuerzas, en una substancia que responde, configurándose según determinadas energías, en virtud de su poder atractivo o magnético. Desde el punto de vista esotérico, es la mente la que tiene el poder constructivo y la facultad suficiente para originar tales campos de fuerza, y realizar sus propios diseños. Así es que, el organismo bio-físico es la punta de un iceberg cuya naturaleza original y productora de vida, desconocemos en gran medida.

El Sistema Solar

Un sistema solar es un modelo orgánico para el ser humano, y como axioma fundamental en Astrología, podemos decir que: “existe una correspondencia exacta entre la estructura funcional del sistema solar y la estructura psico-biológica del ser humano”. Sólo hablaríamos de la estructura funcional del sistema solar si consideramos a éste como la ex-

presión física de una entidad viviente. Así pues, los planetas, como expresión física de los componentes orgánicos del sistema, revelan un dinamismo particular, como nos indica la raíz de la palabra “planeta” (*πλανητες*, *planetes* o errante).

El movimiento de traslación alrededor del Sol a lo largo de la órbita, define campos importantes de fuerza y energía. Dicha órbita es el conjunto de puntos en el espacio que tienen la máxima probabilidad de localizar la masa del planeta en función del tiempo. Esta situación nos recuerda las últimas definiciones que la física hace del electrón, que más que una partícula es un conjunto de puntos en los que resulta igualmente probable su localización.

Por ello, hemos de considerar la masa física del planeta como una proyección puntual de las cualidades del campo (cualidades vibratorias). Del mismo modo, las órbitas son proyecciones planas de un movimiento en espiral causado por el desplazamiento del sistema solar en dirección perpendicular al plano de la *eclíptica*; es decir, visto desde una perspectiva trascendente, el sistema solar sería como un “huso o capullo” de energías, recorrido por nueve líneas principales de fuerzas, todas ellas diferenciadas, las cuales nos darían frecuencias de cualidad distintas.

En Astrología consideramos a los planetas símbolos de las funciones psicológicas necesarias para la integridad psíquica del organismo, y también para la preservación de nuestra identidad. El rostro muestra al ser total del individuo como modelo orgánico de la psique, y la psique es la suma de todos los procesos subjetivos del individuo junto con su experiencia interna, ya sea consciente o inconsciente.

Los siete planetas clásicos

Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Estos son los siete planetas clásicos que la Astrología ha empleado desde la antigüedad por ser aquellos que pueden observarse directamente, sin prismáticos o telescopios. Desde el punto de vista astronómico, ni el Sol ni la

Tabla de Planetas			
Ámbito de elevación	♁	♃	♁
	Inteligencia creativa	Amor universal	Voluntad espiritual
Aspiraciones	Imago de Madre	Imago de Hijo	Imago de Padre
Crecimiento Espiritual	Ocultista Método Ideal de mundo perfecto Ordenar	Místico Comprensión Ideal de amor incondicional Servir	Mago Metamorfosis Ideal de persona perfecta Crear
Personalidad (Ego)	♃	♁	♁
	Cuerpo Autoconfianza	Alma Conciencia del tú	Mente Conciencia del yo
Papeles del yo Intereses y motivaciones	Inmunidad Seguridad Mantener Cerrar Madre Heterónomo	Sensibilidad Simpatía Aprender Abrir Niño Ambivalente	Vitalidad Fuerza mental Crecer Irradiar Padre Autónomo
Impulso - Instinto Rendimiento	♀	♃♁	♂
	Disfrutar Estético	Aprender Combinatorio Sensorio	Rendimiento Motor
Funciones del Mantenimiento de la vida	Asimilación Selección Mujer Fertilidad	Valoración Información Percepción Sensibilidad Persona	Rendimiento Actividad Hombre Potencia
API	Femenino Materia Espíritu Santo Brahma	Neutro Conciencia Hijo Vishnú	Masculino Espíritu Padre Shiva

Luna se consideran planetas. El Sol es nuestra estrella central ubicado en el punto medio de nuestro sistema planetario, y a su alrededor giran tanto la tierra como el resto de los planetas. La Luna tampoco es un planeta, sino el satélite de nuestra tierra que gira en torno a ella de manera regular.

En la tabla adjunta, los planetas están ordenados en tres filas y tres columnas. Los que están situados en la columna de la izquierda describen las funciones de conservación de la vida en el espacio inconsciente. En la parte central vemos a los planetas de la personalidad, que es el espacio de la conciencia diurna con los distintos roles del yo. La columna de la derecha se refiere al nivel espiritual, dirigido por los tres planetas masculinos en el espacio supraconsciente. En las dos filas inferiores englobamos a los siete planetas clásicos cuyas funciones pasaremos a describir a continuación.

Las tres columnas verticales

—Femenino/Neutro/Masculino

Aquí, femenino o masculino no hace referencia a una clasificación meramente sexual, aunque esto pueda quedar incluido, sino que alude a un comportamiento básico de todo ser humano, que tanto mujeres como hombres vivimos a través de los planetas masculinos y femeninos, de forma conjunta en el horóscopo.

Se entiende por femenino una característica o función que deja que las cosas vengan al encuentro; es aquel estado receptivo que acepta, recibe y selecciona, lo más adecuado o apropiado. Lo femenino es adaptable, flexible, y evita los conflictos, sin embargo, la energía masculina está dirigida hacia fuera, enfocada a metas y objetivos que deben crearse, modificarse o quizás destruirse. La parte masculina aparta los impedimentos del camino y siempre está dispuesto a luchar o a conseguir aquello que se proponga.

El movimiento desde dentro hacia fuera es masculino y el movimiento desde fuera hacia dentro, es femenino. Para comprender la diferencia entre planetas masculinos y femeninos, empezaremos por el

sentido corporal. En lo referente al cuerpo, el arquetipo femenino acoge los “procesos bioquímicos” a diferencia del arquetipo masculino que produce los “rendimientos motor”. Tanto en el hombre como en la mujer, los músculos son órganos masculinos puesto que realizan un proceso activo, sin embargo el estómago es un órgano femenino, ya que es el que recibe los alimentos y mediante sus procesos químicos selecciona de ellos las sustancias necesarias, buenas y adecuadas para su equilibrio.

Los planetas que no son ni masculinos ni femeninos, sino neutros, tienen unos criterios completamente distintos. Lo esencial en los planetas neutros es la comprensión de las relaciones, pues son sensibles y abiertos al contacto, sensitivos, tienen capacidad de percepción, son observadores y están dotados de fantasía.

—La columna izquierda (Venus, Saturno, Urano)

En la columna izquierda de la tabla, encontramos a Venus en el espacio inconsciente, a Saturno en el espacio consciente y a Urano en el espacio supraconsciente. Los principios de estos planetas tienen cualidades femeninas.

Venus corresponde a lo tradicionalmente femenino. Saturno representa al Yo corporal; es femenino porque debido a su capacidad delimitadora protege y conserva todo lo existente. Urano asimismo es femenino, porque es la imagen guía de la madre que busca la seguridad mediante mejoras, renovaciones y nueva orientación hacia el futuro.

—La columna central (Mercurio, Júpiter, Luna, Neptuno)

En la parte inferior vemos a Mercurio y a Júpiter, en la central a la Luna, y en el nivel superior a Neptuno. Son planetas de la columna central y por lo tanto neutros y semejantes entre ellos por su naturaleza, ya que pertenecen al mismo principio de amor. Todos son sensibles, reaccionan de forma espontánea a las relaciones y tienen presente como base unificadora, el amor y el equilibrio.

La Luna podría describirse como la suma de los valores de Mercurio y Júpiter. Todos estos planetas tienen una parte característica de su sím-

bolo en común: la “media luna”. Es el símbolo de la sensibilidad y de la receptividad, una destacada similitud de los cuatro planetas.

Si la media luna está orientada hacia la izquierda, significa que se va hacia el fundamento de las cosas, que se intenta avanzar en profundidad; si su orientación es hacia la derecha indica apertura al contacto exterior. Si el símbolo está abierto hacia arriba, nos invita a la máxima aspiración y a la más elevada inspiración, como sucede con Neptuno; en el que uno se deja impregnar de las energías supremas, y conecta con la estación receptora. Mercurio es el mensajero de los dioses que recibió la información celestial a través de ellos, y la transmitió a la humanidad.

—La columna derecha (Marte, Sol, Plutón)

Esta columna simboliza la parte masculina del ser humano como es la actividad, fuerza de voluntad y capacidad de imponerse. En el caso de Marte, el aspecto masculino, además de la libido, es la energía motriz, el combate y la capacidad de rendimiento o trabajo. Con el Sol, se trata de la energía de voluntad producida en sí mismo que, sin preocuparse de la opinión de los demás, persigue sus propias y genuinas metas. En Plutón encontramos la imagen ideal del padre, cuya voluntad es poderosa y puede cambiar el mundo de forma penetrante e irrevocable según su imagen original.

Los tres niveles horizontales

—El nivel inferior

Los planetas Venus, Mercurio, Júpiter, y Marte, se encuentran en la fila inferior. Estos planetas están relacionados en gran medida con las funciones impulsivas e instintivas y representan automatismos que sirven para la conservación de la vida biológica. Son capacidades que están a disposición del Yo y que sirven como medio de expresión, pero no corresponden a la totalidad del Yo, ya que las fuerzas inherentes al ser humano están contenidas en los planetas de la personalidad.

—El nivel medio

En la fila central del esquema podemos distinguir los tres planetas: el Sol, la Luna, y Saturno, que en la *carta natalse* dibujan en rojo para que recordemos su importancia. Con estos tres planetas nos valoramos a nosotros mismos porque proporcionan el sentido de la individualidad, y la manera cómo nos vemos o nos sentimos internamente con respecto al mundo. Por eso los llamamos planetas de la personalidad. Por ejemplo, el Sol nos aporta el conocimiento a través de la mente, la Luna nos lo emite a través de las emociones, y Saturno hace lo propio a través del cuerpo.

Cada individuo encuentra su propio equilibrio entre los tres planetas del Yo en función de cómo viva, en más o en menos enfocado al nivel de la mente, de las emociones o al cuerpo físico. Más adelante, explicamos con detalle las importantes funciones de estos tres planetas del nivel medio.

—El nivel superior

Los tres planetas situados en la fila superior, son los planetas transpersonales. Estos planetas, descubiertos recientemente en comparación al conjunto de los siete planetas clásicos, están conectados con el desarrollo de una conciencia superior del hombre. La acción de la energía transmitida a través de los planetas superiores, está más implicada en la evolución de la raza humana que con el individuo en particular. Actúan en forma de “imágenes guía”, es decir como ideales hacia los que nos empuja nuestra individualidad.

Así, Urano tiene una relación directa con el *Ánima*, Neptuno con el principio *Crístico*, y Plutón con el *Ánimus*⁴. En otro apartado de este capítulo, desarrollamos el significado de estos tres planetas.

Los planetas herramienta

—Venus y Marte

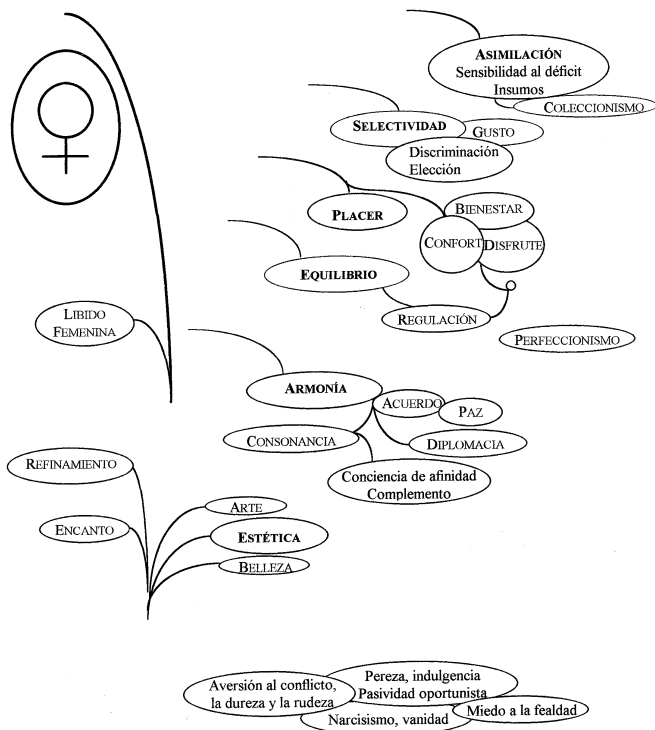
En el nivel inferior, en la columna femenina, se encuentra Venus (izquierda), y en la columna masculina, se encuentra Marte (derecha). Estos dos planetas son, respectivamente, los prototipos de lo femenino

y lo masculino, y tienen claramente un componente sexual, pero no es el único.

Todas las personas, sean hombres o mujeres, tienen a Venus y a Marte en el horóscopo, lo cual significa que cualquier persona lleva consigo lo masculino y lo femenino en sentido hormonal. Científicamente, se ha demostrado que el cuerpo humano no sólo produce las hormonas sexuales específicas, sino también las del sexo contrario.

Ambos planetas son los responsables de la existencia y del suministro de energía, de la sustancia del cuerpo, de la psique, e incluso de la mente. Venus tiene que ver con el mantenimiento de la sustancia, y Marte con el mantenimiento de la energía.

A continuación incluimos el esquema de las cualidades de estos planetas:



Venus

☞ Asimilación, ingesta, necesidad de reposo (digestión). Sentido de déficit o carencia; proporción de sustancias químicas. Equilibrio, confort, bienestar, satisfacción. Homeóstasis: regulación del equilibrio.

☞ Principio del placer como criterio regulado. Tendencia a la perfección: estado de máximo equilibrio experimentado como placentero. Selectividad, gusto. Inteligencia receptiva, discriminación. Armonización. Tendencia al reposo.

☞ Libido femenina (amor como atracción magnética). Distensión. Disfrute. Interés por las relaciones humanas. Diplomacia, armonía (acuerdo, complacencia, benevolencia). Sentido de interacción personal.

☞ Conciencia de afinidad, complementación, consonancia. Sentido estético, belleza, encanto, refinamiento, sofisticación. Resolución de disonancias, diplomacia, aversión al conflicto y a las cosas desagradables. Pereza, indulgencia, lentitud, oportunismo, espera pasiva; narcisismo, vanidad, presunción.

Marte

☞ Principio instintivo masculino de supervivencia. Masculinidad, propulsión, impulso, motricidad, actividad, dinamización. Fuerza, principio motor como energía inicial, desequilibrio, tensión, transformación de energía potencial en energía cinética (gasto). Trabajo, rendimiento, actividad.

☞ Fuego, combustión, desprendimiento de calor, anabolismo, fiebre, lucha inmunitaria. Liberación de energía, destrucción, descomposición de las formas. Percepción de fuerza (carga), disponibilidad energética.

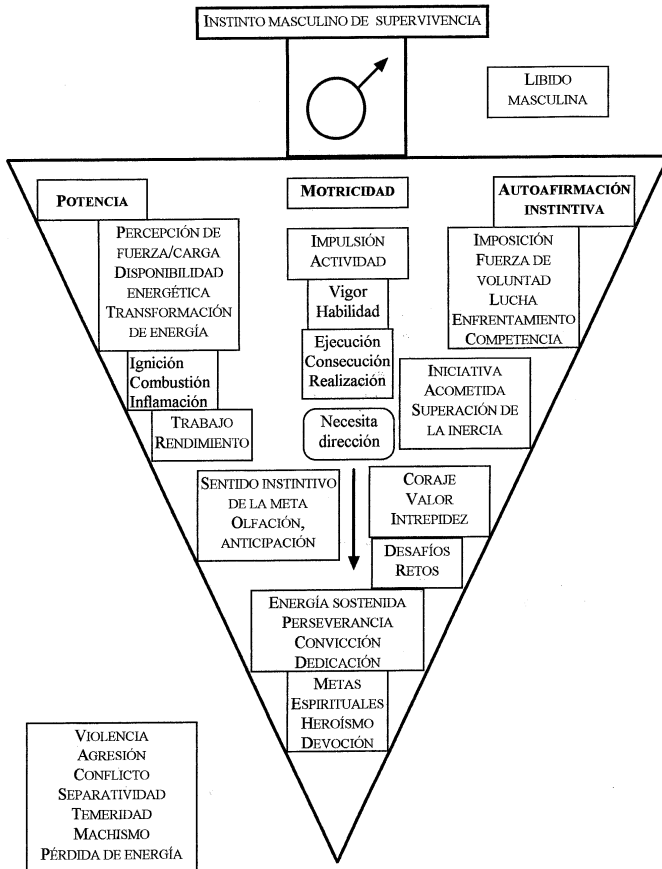
☞ Impulsividad (impulso o necesidad dinámica de cierta actividad; procesos psíquicos de cuya energía no dispone la conciencia, dinamismo que emerge del inconsciente).

☞ Instinto sexual, libido masculina, potencia sexual: testosterona. Instinto de autoafirmación; agresión, lucha, competición, combate,

enfrentamiento; imposición, fuerza de voluntad. Activación en función de la necesidad, atracción o repulsión inconsciente: peligro o amenaza.

☞ Olfato: posibilidad, cualidad anticipadora (peligro o caza). Sentido instintivo de la meta. Objetivos, desafíos, retos; susceptible de dirección. Consecución, ejecución, realización. Iniciativa, acometida, superación de la inercia.

☞ Coraje, valor (superación del miedo). Intrepidez, temeridad. Devoción, heroísmo, metas espirituales. Incisivo, convincente, energía sostenida.



Mercurio y Júpiter:

Estos dos planetas son muy semejantes aunque entre ellos también puede verse cierta polaridad. No obstante, esta polaridad no se manifiesta en funciones muy distintas como el caso de Venus y Marte, sino en la característica neutral que disponen de percepción y aprendizaje. Con estos planetas se puede aprender, percibir, reconocer y diferenciar lo desagradable y/o lo erróneo. La capacidad de aprendizaje del ser humano está muy desarrollada y mediante las experiencias adquiridas puede reconocer lo fundamental, sacar buenas conclusiones y tomar las decisiones correctas.

Con Mercurio tenemos una forma de aprender muy versátil ya que lo hacemos a través de la comunicación, con nosotros mismos y con los demás. Mercurio dispone de la capacidad de formular pensamientos en palabras, las palabras en lenguaje, y el lenguaje en información. Mercurio se ocupa en estar atento a todo tipo de mensaje que le llega, sin distinguir el valor o la cualidad de las cosas con demasiado detenimiento, pero sí de forma rápida, práctica y experimental, lo cual es una gran ventaja. El pensamiento necesita nutrirse de la información que obtenemos de Mercurio.

Júpiter es como un aparato sensorial que llevamos con nosotros para percibir y aprender siempre algo más, tanto física como psíquicamente. Disponemos de cinco sentidos conocidos, y de algunos otros no reconocidos, pero sí perceptibles mediante este planeta. Con ellos podemos observar el mundo y sacar conclusiones de la percepción que tenemos, para después transmitirla a través del pensamiento, interpretando aquello percibido.

A continuación incluimos el esquema de las cualidades de estos planetas:

Mercurio

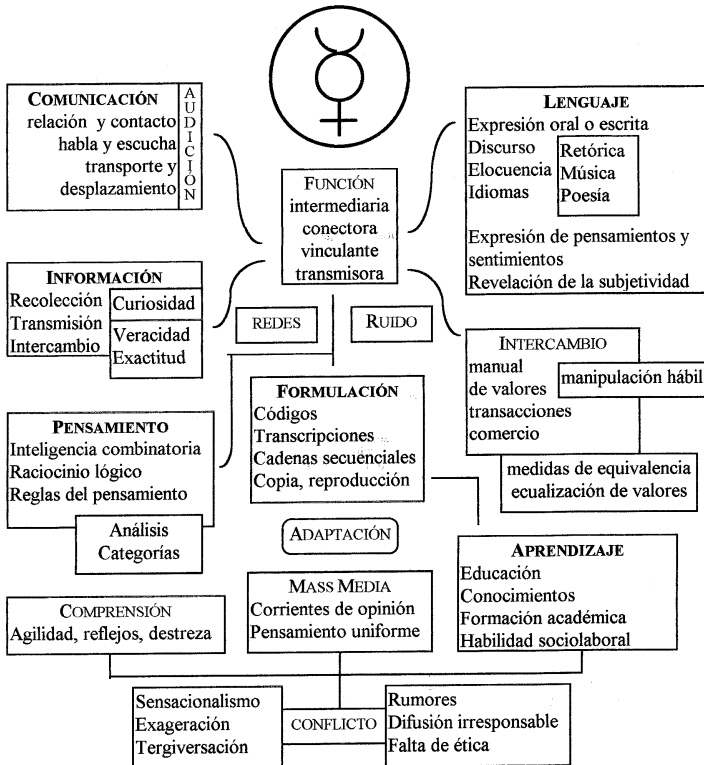
☞ Función intermediaria, conectiva, vinculante y transmisora. Necesidad de relacionarse y establecer contacto. Curiosidad, recolección de información. Comunicación, transmisión de datos, e intercambio de ideas. Lenguaje, habla y escucha. Expresión del pensamiento,

percepción de la objetividad, (veracidad, información exacta). Destreza en la expresión oral y escrita.

☞ Pensamiento, inteligencia dispersa y superficial pero muy diversa, raciocinio lógico, reglas del pensamiento; comprensión, agilidad, reflejos mentales, adaptabilidad. Formulación. Códigos, transcripciones; información secuencial (lineal).

☞ Discurso (retórica, música, poesía). Manas (mente), manipulación, destreza manual; transacción, intercambio manual, intercambio de valores, medidas de equivalencia, comercio, transporte y locomoción. Aprendizaje, educación, formación académica, conocimientos.

☞ Sensacionalismo, charlatanería, exageración, distorsión, superficialidad. Disipación, versatilidad, conflicto, irresponsabilidad. Tergiversación, falta de ética, argumentos engañosos.



Júpiter

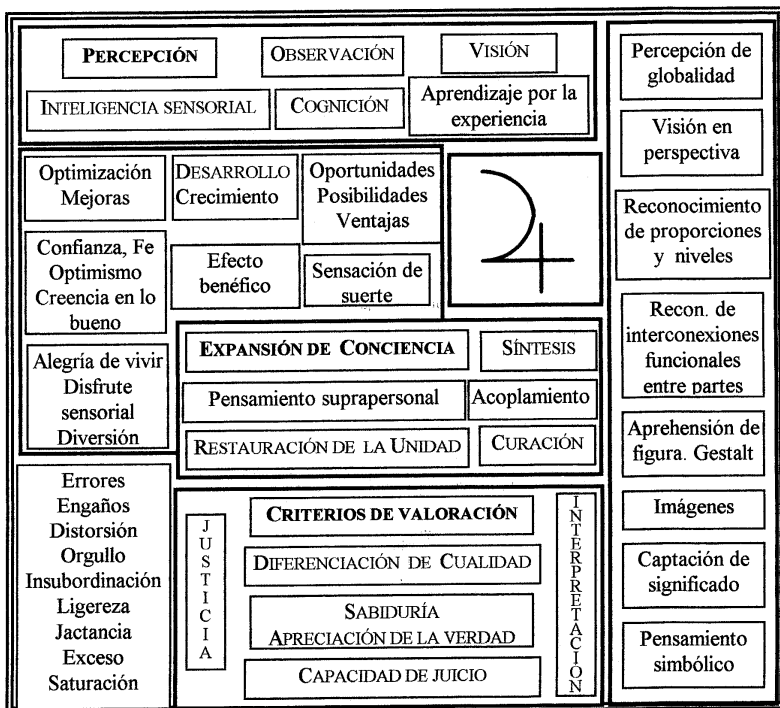
☞ Percepción, cognición, observación, inteligencia sensorial, visión, imágenes, representación global de la realidad. Optimización. Confianza, fe, actitud positiva, creencia en lo bueno, optimismo. Expansión, desarrollo, crecimiento, síntesis; curación, restauración de la unidad, acoplamiento. Sentidos despiertos a las oportunidades, percepción de posibilidades de desarrollo; reconocimiento de ventajas e inconvenientes, reacciones rápidas y seguras; disposición a percibir lo positivo y beneficioso.

☞ Disfrute sensorial, alegría de vivir; diversión, jovialidad; sensación de suerte o fortuna. Visión global del conjunto mediante la capacidad de percibir imágenes completas. Visión en perspectiva. Reconocimiento de proporciones, captación de significado, expansión de conciencia. Percepción de la globalidad y de la interconexión funcional entre las partes.

☞ Percepción sensorial de las múltiples cualidades de relación, captación de la esencia y del contenido de las formas. Apreciación de diferencias cualitativas. Valoración, discernimiento, diferenciación, sabiduría, apreciación de la verdad.

☞ Capacidad de juicio, sentido de la justicia y ampliación del sistema de valores. Errores, engaños y orgullo, actitud “yo sé mejor lo que es correcto”, jactancia, arrogancia, insubordinación, ligereza, irresponsabilidad, sobreabundancia, fanfarronería, gula, saturación, a veces debilidad ante las tentaciones.

☞ Ley de inclusión o síntesis, experimentación de la totalidad. Ensamblaje de las cosas en su justa proporción para formar un todo funcional. Fuerza de expansión, dimensión de perspectivas suprapersonales. Cuestiones filosóficas y religiosas. Pensamiento e imágenes simbólicas, captación sintética, asociaciones, interconexiones, imágenes interiores. Interpretación de símbolos. Intuición, percepción pura, aprehensión directa de significados.



Los planetas de la personalidad

Así pues, en cada ser humano encontramos el Yo a través de tres formas de vivencia y en tres planos que corresponden a la estructura triple de la personalidad. El Yo se manifiesta como cuerpo físico, como ser emocional con sus sentimientos, y como inteligencia mental y pensante, que se experimenta de manera distinta en cada uno de los tres planos.

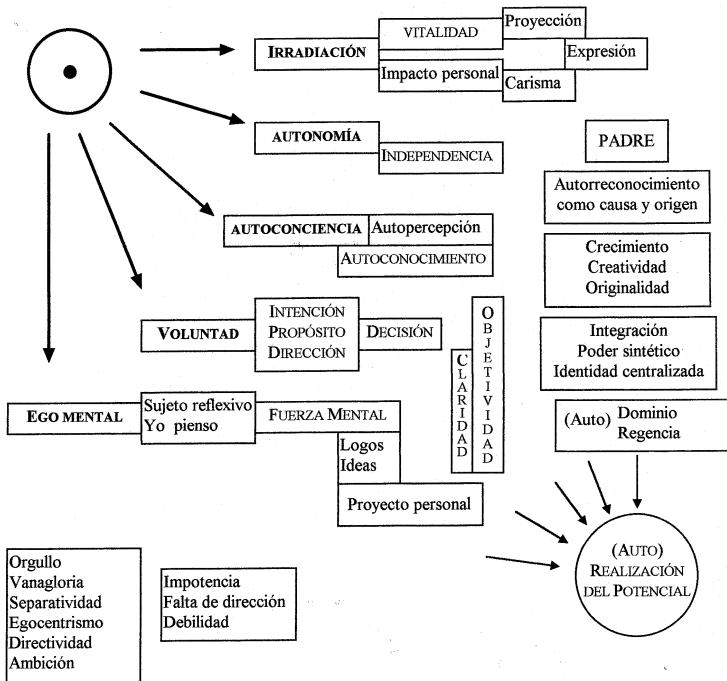
En los párrafos siguientes explicamos con detalle estos tres niveles para que cada cual pueda distinguir en sí mismo y con claridad cuál es el que vive más intensamente y cómo cambia de uno a otro sin apenas darse cuenta de ello. El hecho de saber cómo se funciona, dónde se manifiesta el Yo y por qué está bloqueado, nos ayudará a vivirlo más conscientemente. Debemos saber hacia dónde se dirige mediante su

manifestación y esto no es fácil, pero el horóscopo nos ayudará si estudiamos los tres planetas principales de la personalidad.

El Sol

El Sol representa fundamentalmente el principio de identidad de la persona consciente de sí misma. Es la instancia que reflexiona sobre sí, y que puede decir “yo soy”. En el espacio, el Sol brilla de forma autónoma sin necesidad de ningún intermediario, y emplea su propia voluntad para emitir e irradiar su energía. El símbolo del Sol se representa mediante un círculo con el punto en el centro, como una figura cerrada y concentrada en su centro, y desde siempre ha sido el símbolo de la unidad y también del ser humano.

El Sol es el centro de la autoconciencia y de la individualidad interna. Es aquel Yo que ya definió Descartes diciendo: “Pienso, luego existo”.



to” en cuyo caso puede utilizar la voluntad desde el propio ser. En este sentido, el Sol exige autonomía y cierta autoafirmación. A partir de esta conciencia individual, de esta autoconciencia y seguridad en sí mismo que, con el saber y las capacidades conseguidas, permite dominar la mayoría de las tareas, comporta que el individuo sea uno mismo, o según C. G. Jung, pueda llegar a la “individuación”.

El Sol accede a observarse a sí mismo, a ver, a mirar, a contemplar, y a la vez, a salir fuera por medio del pensamiento para poder describir lo observado. Ve cómo todo funciona, lo que hace, y por qué lo hace, no importándole donde quiera que esté ni con quien se encuentre. Examina crítica y objetivamente y puede cambiar, mediante su voluntad el sentido que él considere, ya que la posibilidad de ser uno mismo existe siempre como potencial, aunque esté claramente marcada y limitada por cada individuo.

Con el Sol conectamos con aquella capacidad de poder mirarse conscientemente a nivel interno, y también de relacionarse con el mundo hacia lo externo. Esto es una función importante: el saber de sí mismo es la condición previa para poder pensar y juzgar de manera autónoma, además de responsabilizarse personalmente.

Se trata pues, de un ser humano que puede estar solo y que se reconoce como individuo, o —en caso de no serlo todavía— podrá, con su poder, lograr una personalidad independiente y original que tiene una propia forma de vida. Esto es lo que corresponde a la conciencia solar del individuo que se halla más marcado en la civilización occidental como base del pensamiento. Es en definitiva, una entidad que sabe lo que quiere y conoce sus instrumentos, utilizándolos por propia voluntad en lo que él decida.

Cuando hablamos del Sol, nos referimos casi siempre a la voluntad, lo cual quiere decir que la mayoría de las personas que creen tener una conciencia personal solar, nombran también a la voluntad —aunque no la tengan—. La gente dice del individuo con conciencia solar que debe tener una voluntad libre sin necesidad de que lo guíen. Dicen: “Si quiero también puedo” o “Sólo debo hacer aquello que es correcto”, demostrando con ello que la voluntad incluye obviamente la acción como expresión de la fuerza radiante (carisma) y de la energía realizadora.

En el diagrama de los planetas, la autoconciencia, la dominación y el deseo de expansión del Sol son los componentes principales. Son conceptos más bien del sector de la energía, de la vitalidad, del empuje y de la radiación.

Se pueden añadir otros conceptos esenciales que caracterizan el tipo de conciencia solar mejor que el concepto de intelecto, como por ejemplo, la mentalidad, el modo de pensar, la forma del pensamiento. La expresión de la mente puede tener similitudes con otras maneras de pensar de la colectividad, pero en su totalidad, como un todo determinado, está marcando a este ser humano singular. La capacidad mental indica el modo y la manera personal del pensamiento y puede reconocerse mediante la posición del Sol en los signos.

Con esta conciencia central, dominando desde el nivel mental, la persona es soberana de sí misma e irradia su naturaleza esencial a los demás, ofreciendo una total seguridad. Entonces estamos ante ese ser que internamente ha alcanzado un grado avanzado de autonomía y que lleva consigo una imagen real del mundo, imperturbable e incuestionable, produciendo una fuerte energía y potencial a quien le rodea.

Por otro lado, la función del Sol tiene que ver con los componentes psicológicos que producen problemas de identidad. La persona tiene un fuerte énfasis en el Yo desde el punto de vista emocional y reacciona sensiblemente cuando no se le trata con la debida consideración. La aspiración y la ambición también se presentan mayormente desde los potenciales psíquicos, y para sentirse bien consigo mismo necesita incondicionalmente experiencias de éxito; si éstas no se dan, sufre y se producen crisis, fracasos y contratiempos.

Con el Sol, a nivel psíquico, también puede aparecer el orgullo, que en el caso de alguien débil y que no se le valora o reafirma desde el exterior, muestra cierto orgullo, vanidad o necedad, susceptible siempre de confirmaciones ajenas. Ello se produce porque el Yo psíquico se siente lastimado por no considerarlo el centro de atención, que tanto necesita.

Si el Sol está orientado hacia la parte física, muestra una fuerte personalidad diciendo: "Yo soy el más grande". Entonces, esa conciencia mental solar diferenciada se comprende desde el punto de vista exclu-

sivamente físico, y mediante el cuerpo, pretende estar en el centro del mundo. Una vitalidad solar acentuada en el ámbito físico es como aquel viejo soldado o como aquel general que pretende solucionarlo todo con su prepotencia dictatorial, y que en determinadas situaciones puede incluso utilizar la violencia.

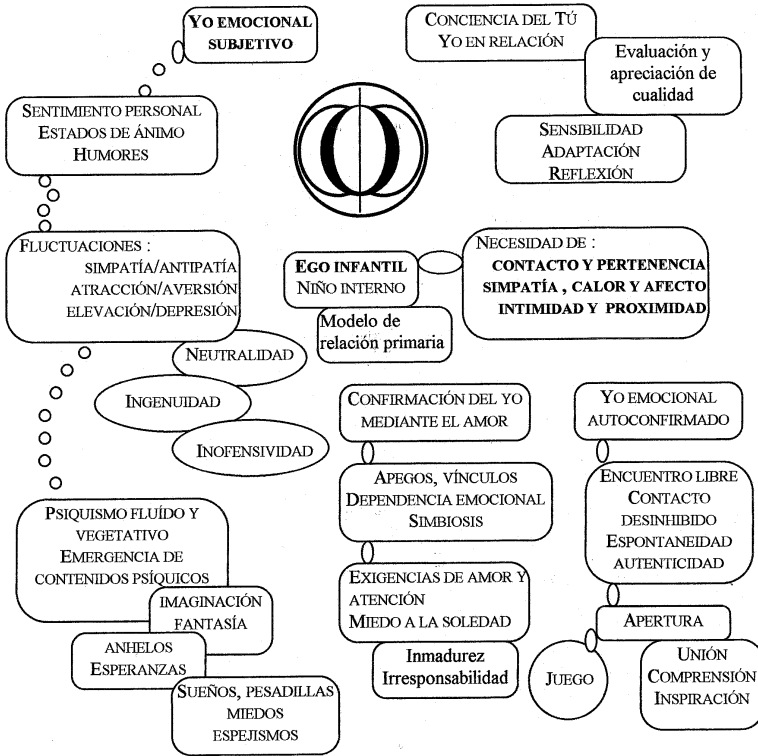
Todo esto corresponde al Sol, y debería ser razón suficiente para que intentáramos ser conscientes de cómo reaccionamos en los distintos niveles, de manera que si el resultado de nuestra respuesta es altiva y egocéntrica, nos indicará que en realidad tenemos un Yo débil, contrariamente a lo que se podría creer.

La Luna

La Luna es la naturaleza emocional del ser humano que casi siempre se contempla en oposición, y complementando, a la naturaleza intelectual/mental del Sol. Cuando la polaridad entre razón y sentimiento ocasiona conflictos, la vida nos invita a participar de la energía del Sol y de la Luna para alcanzar el punto central. A través de la naturaleza emocional y sus necesidades estamos fuertemente unidos a nuestro entorno, nos vemos fácilmente involucrados en sus movimientos y arrastrados de un lado a otro.

Con la Luna, nos experimentamos predominantemente a través del contacto. En el pasado, el Sol se relacionaba con el sexo masculino y la Luna con el femenino, pero el transcurso del tiempo ha demostrado que es una afirmación parcial: entre Sol y Luna existe una polaridad que nos permite el aprendizaje para poder integrar la razón y los sentimientos.

La Luna es el componente emocional, y a nivel físico requiere del impulso y del contacto en busca de una seguridad a través de las relaciones. Aquí aparece una demanda simbiótica puesto que la Luna, como “yo/niño” es dependiente de la madre o de aquello que le nutra, y reacciona con miedo ante la posible separación. El temor a la pérdida del calor del hogar, la necesidad de sentirse acogido en el nido, o la compulsión de recibir amor, hacen que a este nivel, la Luna permanezca como en estado infantil. Se agarra fuertemente al pasado, no suelta aquello que cree seguro, y perma-



nece dependiente de todo lo que le rodea. Se niega a crecer, rechaza toda responsabilidad y sufre ante la idea de quedarse sola, por lo tanto prefiere ser dependiente a sentirse un individuo separado.

En el ámbito emocional, la Luna como “yo/contacto”, tiene el fuerte deseo de ser amada, a pesar de que tales características no son fáciles de aceptar en uno mismo, sin embargo, este deseo prevalece y se encuentra en el interior de todos nosotros. En realidad, esta necesidad es esencial en todo ser humano, ya que se trata de la sensibilidad y de la capacidad de sentir y vivir con los seres queridos.

Cuando la persona amada no reacciona tal como el Yo lunar espera, sentimos una gran desilusión, nos volvemos vulnerables, irritables y caprichosos, y en el fondo se debe a que la situación no es la que esperábamos y no hemos conseguido satisfacer nuestros deseos.

La Luna es el Yo infantil que siempre espera recibir, y cuando no obtiene lo que necesita para su crecimiento a nivel emocional, se comporta como un niño rabioso, con sus consecuentes pataletas. Se enfada por cualquier nimiedad y le es difícil ver otro punto de vista que no sea el suyo, ya que la fuerza del deseo de la Luna es enorme. De ello se derivan muchos problemas a través de las relaciones. Aquí, la persona desarrolla fuertes deseos de simpatía y antipatía, y en el fondo, bajo esa mecánica de insaciable deseo de amor, reside la necesidad de continuar ligado al regazo materno o al vínculo del hogar.

Cuando este estado ha madurado, o sea, cuando nuestro cuerpo emocional ha sido purificado, entonces la Luna se convierte en el reflector de una elevada cualidad de amor que corresponde a un nivel superior en el que conecta con la energía del alma. En realidad, nuestro cuerpo emocional no es más que una expresión inferior de la cualidad del alma, que debe ser entendida para poder reflejar el amor divino o Crístico.

Quizás por ese motivo son tan actuales las crisis a nivel lunar en la vida de cada uno, debido al énfasis que ponemos en lo que se cree “necesidad emocional”. La persona quisiera tener ese amor exterior para sí, constantemente, pero nunca llega a estar satisfecha porque la Luna, desde el punto de vista del desarrollo interno, debe ser un recipiente para una visión elevada y para vivir aquella imagen superior en la que el ser humano ofrece desinteresadamente, todo el amor del que es capaz de expresar.

A nivel mental, la Luna, purificada y entendida desde el estado de madurez, es una fuerza que como mejor se describe es con el término de “inofensividad”, inofensividad que proviene del conocimiento. Esta confianza vital que el niño tenía en el ámbito físico con su madre, despierta como independencia cuando la persona consigue la apertura hacia arriba a partir del conocimiento de que todo lo que sucede tiene un significado.

La “inofensividad” comporta entender que todo lo que sucede sirve para el desarrollo interno, y que todo lo que sentimos aspira a ser expresado hacia una meta para el bien de la humanidad. La inofensividad permite que reaccionemos no personalmente, sino de manera altruista

dando el amor que antes reclamábamos. Entonces la persona se vuelve neutral y no se relaciona con simpatía o antipatía ni cae en los juegos de manipulación emocional. Hemos despertado porque se ha desarrollado una elevada capacidad de Amor.

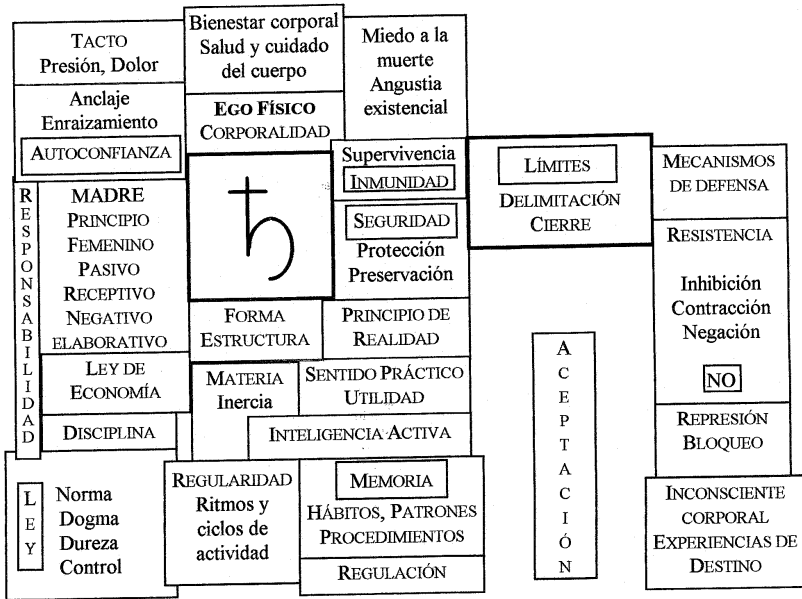
En sentido negativo, cuando la Luna aún no tiene esta capacidad de diferenciación, cuando todavía no ha experimentado esta transformación y no se ha unificado con la conciencia del alma como instrumento del verdadero Amor, puede ocurrir que la persona actúe con una gran ingenuidad y/o egocentrismo. Ello lleva a creencias muy subjetivas y personales, en las que todo tipo de magias, de supersticiones, o de influencias externas quedan indiferenciadas, acarreado mayores dependencias.

Cuando la Luna, además de funcionar con inofensividad, en el nivel mental, lo hace de forma integrada con esa conciencia infantil expresando la verdadera sensibilidad, llega a poder vivir un estado de creatividad y espontaneidad. El cuidado de nuestra Luna es de suma importancia porque la actitud de juego, de ingenuidad y de apertura a nuevas cosas, hace que la persona esté receptiva a inspiraciones internas, o condicionada por procesos ajenos y externos.

Saturno

Saturno aparece como un tercer polo después del Sol y de la Luna, como el planeta-madre. Es la madre primordial, es quien nos da la confianza básica, y mediante el cual nos sentimos seguros y protegidos como si fuera el “alma mater” de nuestra vida. Si nos sentimos incluidos en esa totalidad, si nos reconocemos como parte de esa alma y tenemos una confianza imperturbable en la energía básica esencial, sabremos que en realidad, estamos amparados y protegidos por nuestra “mater/Saturno”, como un niño que se sabe seguro en los brazos de quien le cuida.

Si no lo vivimos de esta manera y la confianza se perturba, aparece el conocido respeto o miedo que nos produce Saturno, y que puede llegar a derivar en complejos de temor e imaginaciones de tipo enfermizo. A nivel mental, Saturno es la memoria de todo lo que existe, y



esto quiere decir que es el planeta que almacena, conserva, y mantiene toda estructura basada en una ley. La memoria es la capacidad de recordar todo aquello que existe, a la vez que nos permite almacenar nuestras propias experiencias. Es a partir de las diversas experiencias, que Saturno reconoce y fija determinadas formas de comportamiento repetitivas.

Desde otro punto de vista, el recuerdo del pasado densificado por las tradiciones, puede ocasionar que determinadas personas sean extremadamente tercas y disciplinadas, o atadas a convenciones que no permiten abrirse al futuro. Estas personas creen que porque alguna función o mecanismo haya funcionado bien alguna vez, debe funcionar o ser adecuado eternamente, lo cual les convierte en conservadores que se agarran a lo viejo y no comprenden que la vida conlleva transformaciones de forma continua.

Son procesos mentales que pueden ser muy autoritarios e incluso crueles si no entienden que la aplicación debe ser en uno mismo, a fin de no caer en la tendencia de arrinconar la parte humana con tal de conservar y

seguir las leyes. Cuando lo único importante es la ley, el dogma, o los principios, se llega a la inquisición y a la intransigencia hasta el punto de juzgar a los demás con un corazón de piedra, no dejándose ablandar por la esencia primordial que está dentro de cada ser humano.

Saturno es un planeta que durante mucho tiempo ha sido un misterio y no en vano, en la literatura esotérica recibe el nombre de “El morador del umbral” y también “El gran iniciador”. A nivel psíquico, entra en juego la dualidad de dos elementos muy importantes. Por una parte y a través de su configuración física, podemos ver que posee un anillo de rocas y piedras que está relacionado con la cristalización y la fuerza material, simbolizando psíquicamente la necesidad de protección.

Por otro lado, en el interior de Saturno existe un núcleo blando, una esfera de gas, que de no ser por esa estructura exterior no podría mantener vida en su seno, y para lo cual necesita de esa protección externa. Cuando se conoce más de cerca a los típicos Capricornianos o personas fuertemente saturninas, a menudo se les distingue como duras y estructuradas porque no quieren o no pueden enseñar la ternura interna, quizás por miedo a perderla o a que se les escape, como si de algo etéreo se tratara, sin embargo, sienten una fuerte necesidad de protección al mismo tiempo que tienen la precaución de mantenerse en guardia para no sentirse heridos.

Las personas en las que Saturno está psíquicamente polarizado y que no sienten seguridad psíquica, a menudo disponen de unos mecanismos de defensa asombrosos. “Matan moscas a cañonazos”. Cuando estas personas defienden su psique son muy ágiles y efectivas para que no sea reconocida su sensibilidad, y generalmente actúan de forma defensiva ante aquello que pudiera soslayar cualquier punto vulnerable. Si tienen un Saturno fuerte, o bien aspectos Luna/Saturno, o Sol/Saturno, pueden responder a cierta tendencia de no querer evidenciar su parte interna, agarrándose a viejos patrones emocionales.

En el nivel de la corporalidad también nos experimentamos como un Yo, y aquí es donde Saturno se erige como el jefe de la “seguridad” que se preocupa de que el cuerpo sobreviva y se sienta bien en todo momento. Cuando conseguimos esta seguridad, Saturno nos refuerza la autoconfianza, ya que en el ámbito material, Saturno es el cuerpo

físico, la realidad, la forma, lo que puede cogerse, lo que se ve, el mundo tal como es y como queremos que siga existiendo.

Saturno pertenece al nivel físico de la misma manera que la Luna pertenece al plano emocional, y el Sol al plano mental. Saturno representa la necesidad del asentamiento material, de asegurarse que todo va a permanecer como está, y tiene a nivel físico, la fuerza para permanecer inmóvil como una roca y no moverse, a fin de que la vida disponga de un seno donde seguir manifestando su creación, como hace toda madre cuando engendra a su hijo.

Los planetas transpersonales

Urano, Neptuno y Plutón:

Los planetas transpersonales Urano, Neptuno y Plutón están situados astronómicamente fuera de la órbita de Saturno. Estos planetas, que reciben el calificativo de nuevos, por haber sido descubiertos recientemente⁵, no son visibles a simple vista, sino con la ayuda de telescopios. Simbolizan tres imágenes guía que en general funcionan en el ámbito espiritual, y por lo tanto sus energías son inmateriales para nuestro equipo psíquico.

En la mayoría de personas actúan como corrientes colectivas que se siguen ciegamente. Para individualizarlos y conectar con su potencial se necesita tener conocimientos de ellos, junto con una amplia visión superior e interna a fin de poder cultivarlos en la vida personal.

Vemos que Urano está en la columna femenina, Neptuno en la neutra y Plutón en la masculina. No obstante, a ese nivel transpersonal, no existe una clara clasificación del arquetipo masculino y del arquetipo femenino; y más bien pueden verse como campos de fuerzas que interactúan entre sí y entre ambos géneros, es decir, que pueden funcionar tanto de una manera como de otra.

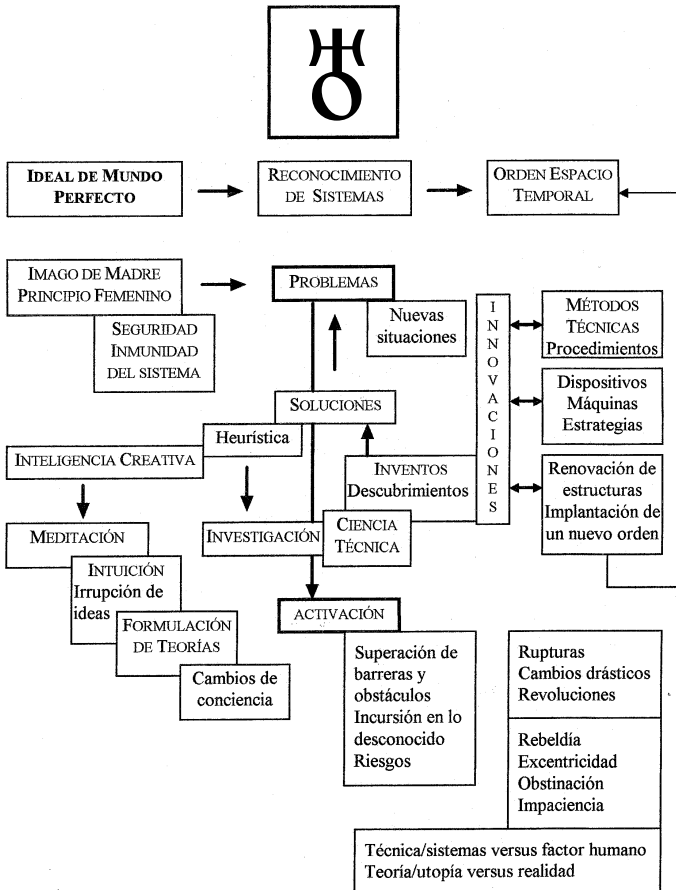
Urano

☞ Principio innovador que pretende saltar fronteras, en busca de nuevas posibilidades. Superación de barreras y límites, incursión en lo

desconocido. Descubrimientos, principio reformador, anárquico, y reestructurador. Originalidad, renovación.

☞ **Inteligencia creativa.** Método con procedimientos genuinos. Idealización de un mundo perfecto. Ordenamiento (reordenar en el sentido de implantar un nuevo orden). Ciencia. Investigación. Teorías. Obstinción, conducta desafiante, impaciencia nerviosa, excentricidad, conceptos revolucionarios, ataques indiscriminados al orden establecido, tecnofilia, pérdida de compasión. Inflexibilidad, extremismo.

☞ **Sistemas técnicos, maquinarias, dispositivos de seguridad, mecanismos de defensa, estrategias.** Formas de seguridad inventando



nuevas estructuras y prescindiendo de las obsoletas. Principio intuitivo para solucionar problemas y espíritu de investigación que busca soluciones útiles e inexistentes. Afronta todo tipo de resistencia y obstáculos para conseguir la manifestación de lo nuevo.

☞ Cualidad revolucionaria, excéntrica. Rebeldía. Liberación de restricciones. Irrupción repentina de ideas y conocimientos que cambian la situación de repente. Cambios revolucionarios de conciencia. Activación dinámica ante problemas, situaciones de riesgo, o resistencias a un nuevo orden. La satisfacción de apartar los inconvenientes e implantar un nuevo estado.

☞ Necesidad de romper patrones que se han vuelto restrictivos para el crecimiento personal, y poder así renovar estructuras caducas dentro de la vida personal inferior. Influencia de nuevas ideas que reestructuran y transforman la vida personal para que se reflejen las cualidades transpersonales.

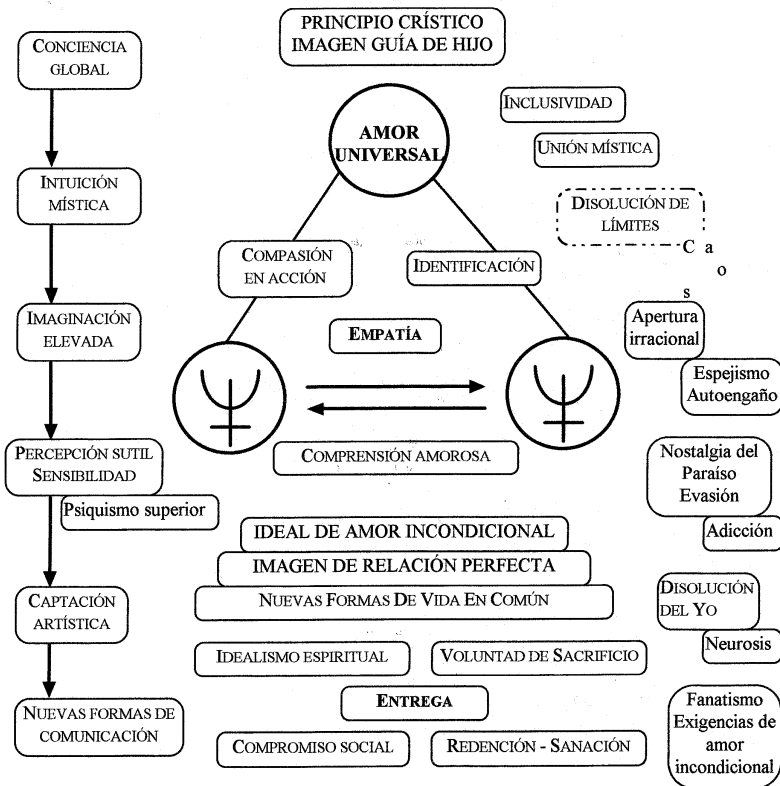
☞ Impacto de ideas brillantes e intuitivas que revela todo desde nuevas perspectivas. Relámpago que ilumina el futuro y demanda que el individuo inicie y cree algo nuevo. Impulso renovador.

Neptuno

☞ Ideal del Amor incondicional e universal, aportando una nueva concepción unificadora en las relaciones. Principio de disolución de los límites. Inclusividad. Conciencia global. Disolución de los límites del yo.

☞ Necesidad de empatía. Comprensión por identificación. Compasión. Estados indiferenciados. Psiquismo abierto al inconsciente colectivo. Añoranza del paraíso. Escapismo, sueños, fantasías. Huida de la realidad, inseguridad, caos. Idealización. Espejismo. Anhelo de escapar de todas las limitaciones de la existencia material.

☞ Estado de identificación que ocasiona la disolución del yo. Pérdida del yo, autodestrucción o unión mística. Perturbaciones psíquicas o neurosis. Adicciones. Aspiración al Amor universal como ideal más elevado, y a nuevas formas de vida en común. Comunicación que rom-



pe todas las barreras y fluye de corazón a corazón. Comprensión amorosa.

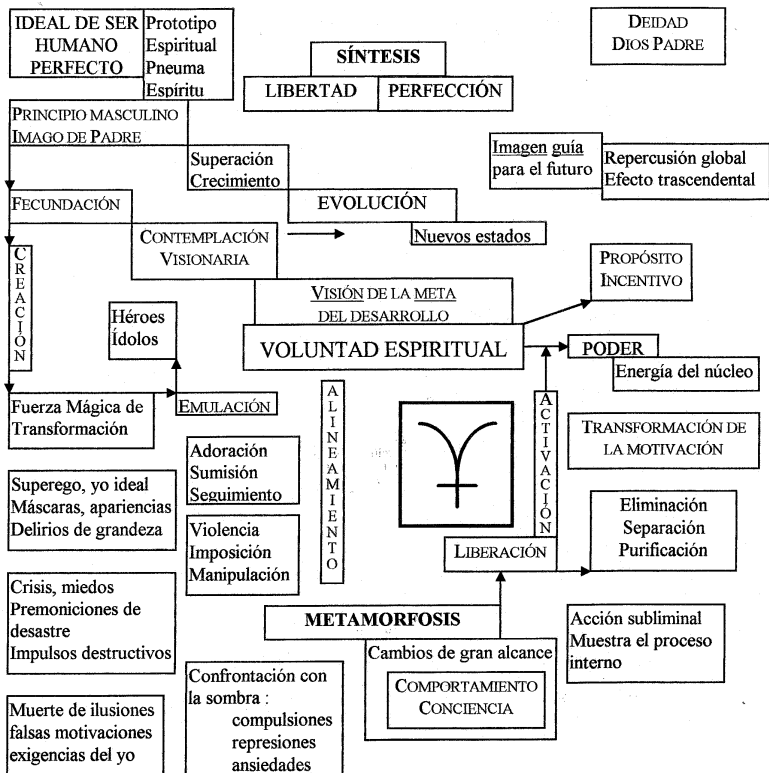
☞ Voluntad de sacrificio. Entrega, abandono. Victimismo. Engaño, fraude. Idealismo espiritual. Compromiso social fuerte (o exagerado). Tendencia religiosa o mística que hace que en todas las cosas se vea lo más elevado, entrega total a un ideal. Fanatismo.

☞ Entrega llena de amor y altruismo en el ámbito de la existencia material (redención). Potencia creativa del amor en acción. Amor como razón pura, como sensibilidad, como entrega, como identificación con todo lo vivo, y como sanación. Psiquismo superior.

Plutón

☞ Ideal de perfección. Voluntad y motivación espiritual. Incentivo a evolucionar y a querer alcanzar lo perfecto. Visión de la meta para su desarrollo. Crecimiento. Metamorfosis. Poder. Energía disponible para la transformación. Cambio de comportamiento.

☞ Contemplación visionaria. Fecundación mediante la visión. Efecto evolutivo trascendental, imagen guía para el futuro. Crítica desmesurada llegando a la obsesión. Fuerza transformadora del Yo superior que elimina lo que se opone al desarrollo de la vida, de manera purificadora y liberadora. Pureza mediante la eliminación de venenos.



☞ Separaciones, desprendimientos. Renacimiento, síntesis, renovación vital y energética. Voluntad unida al crecimiento. Prototipo espiritual, la imagen del hombre superior a la que debemos llegar. Principio de transformación y metamorfosis de la conciencia. Rompe las máscaras que no conducen a la verdadera personalidad. Presagia nuevo estado de desarrollo. Elimina las apariencias para mostrar el proceso interno.

☞ Confrontación de la sombra: compulsiones, insuficiencias, represiones, defectos. Imágenes de superación (abandono de viejas formas, superación de ansiedades, riesgos afrontados). Activación de las fuerzas nucleares hacia una motivación profunda. Liberación de la energía de la voluntad. Alineación con la imagen del Yo superior y con la voluntad suprema. Cambios de gran alcance. Penetra con fuerzas mágicas en el interior y destruye todo lo que no es propio: máscaras, falsas motivaciones, justificaciones.

☞ Las formas y los aparentes papeles del Yo se transforman en un proceso químico de fundición, disolviendo las máscaras, las manifestaciones del super-ego, el Yo ilusorio, o cualquier ejercicio de poder, rabia destructiva, metamorfosis desconsiderada, etc. Delirios de grandeza, megalomanía, ser dirigido o dejarse llevar, ídolos, crisis (dudas, miedos).

Desarrollo equilibrado de la personalidad

—Las tres etapas

Cuando nacemos, en la primera etapa de nuestra vida, el único instinto que poseemos es el de sobrevivir. Rápidamente aprendemos el mejor modo de asegurarnos el alimento, de conseguir el contacto físico, el cariño, el amor, y en general, de tener cubiertas las necesidades primordiales inherentes en el ser humano, y de ser cuidado y protegido de manera que podamos empezar a vivir física, mental y emocionalmente, como la naturaleza lo requiere. En otras palabras, hemos conectado con la zona inferior de la figura, ese nivel que opera inconscientemente y que mantiene la vida de forma instintiva e impulsiva, a través de la supervivencia.

Aunque en este sentido tengamos muy poco o ningún control sobre los acontecimientos, somos conscientes de lo que ocurre a nuestro alrededor y tenemos una fuerte tendencia instintiva a adaptarnos. Esto es necesario para sobrevivir, aunque en años posteriores pueda ser un impedimento para el crecimiento personal futuro, sin embargo en los primeros meses de vida, las energías de los planetas de Venus, Mercurio, Júpiter y Marte, nos llegan de forma instintiva sin necesidad de dirigirlas, y con una falta de conciencia de sus efectos, a pesar de que actúen de forma natural para mantenernos vivos.

El Sol, la Luna y Saturno, planetas correspondientes a la segunda etapa de nuestra vida, simbolizan el Yo o la parte de nosotros mismos en la que podemos elegir las propias acciones y llevar a cabo el destino según consideremos, ya que nos permiten dirigir de forma consciente todo aquello que vivimos. No obstante, antes de que lleguemos a ese nivel de desarrollo, las funciones de dos de estos planetas (Sol y Saturno), están en manos de nuestros progenitores, es decir de los padres, o en su ausencia, de las dos personas que realicen el papel de padre y madre.

El Sol es el guía arquetípico o cabeza de familia, y desempeña el papel de padre, mientras que Saturno, el profesor educador, simboliza arquetípicamente el rol de la madre. El concepto de Saturno considerado como “la madre” difiere en cierta manera con el pensamiento astrológico actual, punto éste muy confuso, que sin lugar a dudas, se ha aceptado en el “argot” de los astrólogos atribuyendo a la Luna la representación de aquella que engendra las funciones de madre. Sin embargo, un planeta totalmente receptivo y reflector como es la Luna, simboliza más bien la parte infantil del ser humano, o la faceta del niño en su primer estadio de carencia afectiva.

Cuando todavía somos frágiles bebés y dependientes totalmente de nuestros padres, comprendemos sólo de forma instintiva las funciones del Sol, de Saturno, y de la Luna. Para poder alcanzar la dimensión de ser humano autónomo e independiente, necesitamos en una primera etapa, ser nutridos por éstos tres planetas. Hasta qué nivel lo consigamos, influirá en gran parte, las posiciones que tengamos del Sol, de Saturno y de la Luna en la carta personal, y sobre todo, de la capacidad y de la respuesta que cada uno adopte para desarrollar su conciencia.

Únicamente cuando indagemos en un conocimiento consciente de nosotros mismos podremos utilizar las energías de las “herramientas planetarias” (Venus, Mercurio, Júpiter y Marte) para sacar de ellas el máximo provecho y esforzarnos con éxito para conseguir los objetivos escogidos. De lo contrario, tendremos tendencia a seguir permitiendo que esas energías se utilicen de forma instintiva, adaptable, mecánica, y por lo tanto inconscientemente.

Así la zona central de la personalidad, correspondiente a la segunda etapa de la vida, contiene los planetas que “dirigen” mediante el desarrollo de los mismos, las experiencias que nos equilibran para llegar al centro con todo el potencial del que disponemos. La palabra equilibrio es importante, pues es fácil dejar que nuestras vidas queden controladas por las emociones y/o por la fragilidad de los sentimientos (Luna); o bien por la opinión de los superiores, incluyendo nuestra propia necesidad de dominar las situaciones (Sol) —una voluntad de hierro—; o por el estrecho lazo umbilical que mantenemos con la madre, al que no sabemos desligarnos aún de adultos, convirtiéndose generalmente en una patología que muestra nuestra codicia afectiva (Saturno).

Ante el posible desequilibrio de tal magnitud, no podemos ignorar la pregunta de “qué tenemos que hacer para crecer como personas totalmente válidas y poder afrontar la propia vida”. Puesto que la *carta natal* ofrece la posibilidad de conocer nuestro potencial y de utilizarlo mediante unas directrices personales que cada individuo debe averiguar, nuestra labor es la de cumplir con nuestro propósito y la de integrar una personalidad equilibrada, mediante el estudio de las energías que nos ofrece la Astrología. Esta sería la tercera etapa en todos nosotros, la de averiguar cuál es nuestro destino, y qué colaboración como individuos conscientes podemos aportar.

En primer lugar consideraremos a Saturno, al Sol y a la Luna, para saber lo que cada uno requiere hacia su desarrollo personal.

Saturno, que como representante de la madre realiza su papel de protector y limitador, con razones de peso, exige que nos ocupemos de las propias necesidades físicas con el fin de llegar a ser responsables de nuestro bienestar y seguridad corporales, justamente para que no siga-

mos dependiendo de los “favores maternos”. Sin embargo, Saturno que no derrocha ni desprecia nada, no lo lleva a cabo de forma que excluya todo lo demás, sino de manera cuidadosa, sensata, y sobre todo sobria.

Podemos desarrollar a Saturno tanto si somos conscientes de lo que nos mantiene sanos físicamente, como percibiendo la esencia que permanece detrás de toda ley, así como conectando con el verdadero orden supremo. Saturno también requiere que seamos conscientes de las cosas prácticas de la vida que exigen nuestra atención, y de las necesidades materiales que aseguran la supervivencia.

El Sol alude a la autoconciencia y a la experimentación del “Yo” a través del descubrimiento de la propia identidad y de la afirmación individual. Requiere la expansión de nuestra capacidad para controlar nuestras vidas utilizando la voluntad: ser capaz de tomar decisiones objetivas y ecuanímenes de forma correcta y honesta, utilizando la voluntad para dirigir la energía en una dirección determinada. La voluntad es un poder que está dentro de nosotros, no es un pensamiento, ni un objeto, ni un deseo, sino más bien la confianza en uno mismo que se desarrolla mediante los rayos solares internos, valorando e irradiando los juicios que hemos aprendido a realizar, a nivel mental.

La Luna, esa parte tierna y vulnerable que existe en todo ser humano, aprende por reflejo como hacen sus rayos lunares al emitimos su luz. Cuando somos jóvenes se nos enseña quién debe gustarnos y quién no, se nos da unas “razones un tanto subjetivas” por las que deberíamos confiar en algunas personas y no en otras. Crecemos con el convencimiento de que hay cierto tipo de gente en la que podemos relacionarnos, y por contra, rechazamos instintivamente una serie de personas o situaciones, sin saber muy bien las razones objetivas. También la sociedad y el entorno nos proporcionan ejemplos de cómo deberíamos responder ante el mundo, en función de muchas y diversas variables, prescindiendo de nuestra opinión interna. La Luna pues, es la parte infantil, variable y contingente.

Al desarrollar nuestra personalidad a través de los planetas del Yo, debemos tener mucho cuidado de no permitir que uno de ellos llegue a ser lo suficientemente fuerte como para dominar a los otros dos. La

necesidad del equilibrio nos niega la tendencia a querer permanecer unidos a uno de ellos, para llegar a vibrar con los tres planetas integrados como si se tratara de una sola unidad.

La evolución en el ámbito de la personalidad se hace en tres etapas, como hemos dicho. La primera es un conocimiento consciente del simple hecho de que el cuerpo (Saturno), los sentimientos (la Luna), y la mente (el Sol), existen. En el caso de Saturno, que es el primero a tener en cuenta, la etapa primaria puede consistir en una nueva conciencia del Yo físico que impulsa a un período de autoeducación. La persona se hace consciente de su cuerpo y de sus necesidades más especiales, decide ponerse a dieta, convertirse en vegetariano, hacer ejercicio, dejar de fumar, o cualquier otra cosa que sienta que debe hacerse.

La segunda es la etapa conflictiva en la que aparece cierta comprensión de cuánto se ha dedicado nuestro Saturno a hacer cosas que nos ha exigido y sugerido como esenciales para la supervivencia. Entonces tomamos conciencia del efecto que esto haya podido tener al limitar los procesos de la vida, y buscamos un nuevo significado que dé sentido y creatividad a nuestra vida, afirmándonos como un centro desde el cual emana todo el poder y firmeza. Este es el momento en que predomina la luz del Sol interior.

La tercera etapa se alcanza cuando el individuo sabe que puede soltarse y deshacerse del dominio de Saturno y del mundo materialista que representa, puesto que su propia seguridad Solar le permite no tener que depender de agentes externos. Esto le libera para el próximo paso de su viaje, simbolizado por la Luna, que implica entrar en contacto con los sentimientos más profundos —proceso a menudo doloroso— y descubrir la libertad de amar sin condiciones. Quizás entonces empezamos a descubrir el valor incalculable de la capacidad de la que disponemos para poder utilizar la voluntad.

Evidentemente el progreso no se encuentra siempre en este orden, ni tampoco es tan simple como lo anteriormente dicho pueda sugerir, pero la integración de los planetas de la personalidad es un primer paso en la evolución personal.

Antes subrayábamos la necesidad de trabajar conscientemente en el desarrollo de las energías simbolizadas por Saturno, la Luna, y el Sol,

con el fin de conseguir el crecimiento personal y el control sobre nuestras vidas de forma más efectiva. Es frecuente descubrir que una persona es inconsciente de la existencia de uno o más de estos planetas, o quizás sabe que están presentes aunque reconoce que no los está utilizando correctamente. Es el caso de aquella persona que no descubre la energía del Sol en todo su potencial, y en lugar de utilizar su voluntad interna, deja que otras personas tomen decisiones y le dirijan su vida.

La integración de los planetas transpersonales

No podemos empezar a explorar los significados espirituales o transpersonales de los tres planetas exteriores sin previamente haber alcanzado el estado de equilibrio y control de nuestras vidas, sobre el que hemos hablado antes acerca de los siete planetas clásicos. De no ser así, las energías de Urano, Neptuno y Plutón tenderán a afectar nuestras vidas de manera inconsciente, creando inestabilidad, autodecepción, agitación, e incomprensiones del todo perplejas.

Evidentemente, podemos y deberíamos aprender de los acontecimientos y situaciones manifestadas por estas supremas energías que se nos presentan como determinantes del destino, y a las cuales no tenemos dominio, ya que la labor de los planetas transpersonales es la de despertarnos, sea de la forma que sea. Si nos resistimos a entenderlas sufriremos las consecuencias de nuestra inconsciencia, y con ello permitiremos que dominen nuestras vidas sin participar individualmente con nuestro esfuerzo.

Muy a menudo oímos comentarios hechos gratuitamente, culpando a Urano o a Plutón por una sucesión de preocupaciones individuales. Esto es debido a que no hemos integrado todavía los planetas personales, y por lo tanto no accedemos al potencial creador y a la vez, desintegrador y transformador, de estos tres dioses.

El proceso de alcanzar nuevas dimensiones transpersonales puede ser complejo, y en sus primeros estadios, se experimenta como una crisis espiritual o incluso psicológica que nos impele a resistirnos en el movimiento de vivir hacia delante. Puede parecer que al querer avanzar

nos sintamos inseguros, pero en términos astrológicos, el progreso necesita que se trabaje con los tres planetas del Yo como base para alcanzar otras esferas.

No obstante, Saturno forma el peldaño inferior de la escalera evolutiva, y el progreso es difícil hasta que no nos demos cuenta de que, la verdadera riqueza no está representada por los objetos que poseemos ni por la gente que amamos, y que la propiedad de éstos no es esencial para la supervivencia.

Posición de los planetas en la carta

Cuando el Sol está cerca del MC o en las casas IX y X, se trata del planeta más alto de la carta y el más fuerte, es decir, es el lugar donde tiene mayor dominio y en el que puede irradiar mejor sus rayos solares. Desde allí divisa con objetividad, perspectiva y ecuanimidad, todo lo que queda por debajo de él. Si el Sol se encuentra por el contrario, cerca de la parte inferior de la carta, en el IC, suele ocurrir que la persona no distingue claramente su identidad, y se plantea preguntas tales como “¿Qué es lo que espero de mi padre que no he recibido?”

Sin embargo, Saturno es el más fuerte si se encuentra en la parte inferior de la carta. Puede compararse a un árbol con las raíces en la tierra como una fuente permanente de fuerza interior arraigando sus propias bases. Si Saturno está en la parte superior de la carta, las raíces del árbol quedan “flotando en el espacio”, posición que casi siempre se percibe con un sentido interno de inseguridad. En el AC o DC, existirá probablemente una especie de temor a aventurarse en el mundo o a dejar que otra gente entre en su vida, ya que estas situaciones podrían amenazar la propia seguridad. Se trata de posiciones de autodefensa que pueden muy bien estar relacionadas con una madre demasiado protectora durante la niñez.

Por otro lado, la Luna necesita establecer contacto y la forma más fácil de vivenciarlo es en el eje AC/DC. Si la Luna se encuentra arriba, cerca del MC, es sensible pero emocionalmente insegura, y requiere una reafirmación constante buscando atención, reconocimiento y amor.

Cerca del IC, la seguridad emocional se buscará en el interior de la familia o del colectivo, lo cual puede restringir el progreso individual del sujeto.

Cómo utilizar los planetas más fuertes

El Sol implica el reconocimiento de la autoridad y la capacidad de tomar decisiones a nivel mental fiándose de ellas. Cuando el Sol predomina en una carta aprendemos a confiar en el propio juicio y generalmente, a tomar conciencia de la propia individualidad. En este proceso puede resultar útil la técnica de las “afirmaciones positivas”.

La Luna tiene que aprender a reconocer sus propias necesidades emocionales y ser fiel a ellas. Es necesario estar dispuesto a distinguir entre los modelos “enseñados” de relacionarse y el verdadero deseo interior existente. Se trata de un proceso que requiere comprender las energías emocionales, de manera que generalmente, las terapias psicológicas de reencuentro con el pasado o con las raíces familiares sean de gran ayuda.

A Saturno puede resultarle necesario ser más consciente de su cuerpo y admitir la necesidad de una buena salud y bienestar. Esto puede incluir ejercicio, dieta, o quizás algo tan simple como tener un buen aspecto físico. Cuando Saturno es el más fuerte, también es posible que un punto importante sea la atención a la realidad y a las cosas prácticas de la vida. Cuando vivimos inconscientemente un planeta muy fuerte, los demás no pueden integrarse con él, por lo tanto no gozamos del equilibrio de la unidad.

Los tres estados de los planetas exteriores o transpersonales

La energía de los planetas exteriores está presente en nuestra vida en todo momento, y mediante la evolución personal tenemos una tendencia gradual a aumentar nuestro nivel de conocimiento consciente de ellos. Sin embargo, en ocasiones se desencadena alguna ruptura repentina a pesar de que ninguno de nosotros quiere que esto ocurra. Gracias al conocimiento que los planetas exteriores activan en nuestras

vidas, podemos ser conscientes de las tres fases del potencial que desarrollan. Estas fases pueden recibir el nombre de:

- ☞ Estado de Sueño
- ☞ Estado de Despertar
- ☞ Estado de Despierto

En el “estado de sueño”, puede que Urano sea considerado como la visión ideal de un mundo perfecto que conlleva el “sistema correcto” para alcanzar la libertad universal. Es la fuerza que motiva no sólo a los astrólogos, sino también a los revolucionarios que quieren cambiar el mundo y solucionar los problemas a través de los “ismos”. El impulso para conseguir ideales uranianos puede producir pensamientos originales, creativos, y con inventiva. Se trata de esas ráfagas repentinas de intuición que a menudo surgen como resultado de un período de fuerte trabajo preparatorio.

Urano no se ocupa de los individuos, sino del “todo” y del “sistema”, razón por la cual no siempre podemos encajar con él. En el “estado de despertar” uno se da cuenta que el mundo perfecto es una situación creada mental y técnicamente, y por ende, utópicamente.

El “despertar” es apartarse de la “normalidad” lo cual se percibe confrontando fenómenos que no se pueden explicar conscientemente. Esto puede ocurrir mediante alguna “experiencia cumbre” donde el conocimiento adquirido en ella puede ser utilizado únicamente a disposición de una experiencia personal y quedarnos impregnados por el halo de una sensación genuina. Urano entonces creará un sentido de iluminación desde el inconsciente, mediante el cual se producirá un sentido de colaboración a nivel global y holístico, o por el contrario, nos llevará a tener conflictos con la corriente colectiva que posiblemente es la que hará “despertar”.

En el estado transpersonal “despierto”, Urano representa el poder de la búsqueda, sabiendo que ningún fin es real en sí mismo y que no hay ninguna solución perfecta. Todo conocimiento es temporal y sabemos que lo único estable en la vida es nuestro estado de conocimiento

consciente. A través de Urano podemos estar en contacto con la creatividad pura del universo.

Durante el “estado de sueño”, también Neptuno nos invita a entrar en sus dominios ofreciéndonos un mar de ilusiones, de romanticismo, e incluso de falsas esperanzas. Una relación entre dos personas es el enlace de dos campos energéticos, y a la unión e integración de esta energía la llamamos amor. Neptuno nos lleva a creer en un “ideal” de amor universal para crear la “relación perfecta”, a través de situaciones no estructuradas, pero realmente ello sólo puede realizarse si estamos libres de las necesidades egoístas del ego y de todas las distorsiones que se pueden crear en cualquier relación.

En el “estado de despertar”, intentamos satisfacer los ideales neptunianos con cosas que puedan ser vividas, sentidas, o poseídas. Admitimos la necesidad de un amor perfecto (Neptuno), a la vez que imponemos nuestras propias restricciones de Urano (leyes) y de Plutón (perfección). Así pues, de forma impulsiva e irracional buscamos el “pseudo-amor” a través de cosas como la televisión, la bebida, las drogas, revistas eróticas, etc., mientras que quizás una vía de manifestación más práctica y realista sería la comunicación e interrelación a través de grupos, de una comunidades, o mediante un ideal común.

En el “estado despierto”, las cualidades neptunianas que buscamos pueden encontrarse a través de la meditación, de la reflexión interna, y de la contemplación. Estos procesos activos nos permiten identificar nuestros sentimientos con el mundo entero expresándolos como “amor desinteresado” hacia todos los seres del cosmos. Podemos intensificar nuestra percepción del universo y sentir que somos parte de él porque aceptamos que todo lo que *es* es correcto, y no intentamos hacer juicios de valor. Neptuno puede llevarnos del conocimiento a la comprensión.

Plutón se ocupa de la esencia de ser con la evolución de las especies, así como la del ser humano. Una típica pregunta de Plutón en el “estado de sueño” es: “¿Quién soy Yo en esencia?” Imágenes como las de Superman, Dios, el Gurú, etc., son características de Plutón, junto con el otro lado de la moneda como son los ídolos, las estrellas del

pop, los jugadores de fútbol, etc., pues Plutón puede utilizar el poder de transformación, externamente y/o internamente.

La invitación que nos ofrece Plutón es que nos auto-vaciemos en sentido material, emocional y mental, a fin de abandonar “lo que creemos que somos”, “lo que pensamos que tenemos”, “lo que sentimos que controlamos”, en definitiva, no pretender la “imagen del ser perfecto”.

En el “estado de despertar”, Plutón activa la ambición y el ansia de poder. Cuando nos sentimos limitados respecto a nuestro crecimiento personal nos volvemos ambiciosos y queremos conquistar compitiendo con aquellos que se encuentran en nuestro camino. El gurú puede ser una posición artificial de poder, así como también la del político, o la manipulación del sexo, o la dependencia emocional, llegando con ello a la imperiosa necesidad de destruir y auto-destruirse.

En el “estado despierto”, Plutón es el poder de regeneración y transmutación a través del “pneuma” (espacio interior), ya que se ocupa del crecimiento a todos los niveles. Plutón no es sólo destructivo, su función es la de construir nuevos enfoques aboliendo aquellos que ya no sirven. La única cosa que destruye son las creaciones egocéntricas hechas por el hombre, que en su ignorancia se cruzan ante el camino de la ley natural. El crecimiento es la ley de todo, incluyendo el de la conciencia, y nuestra capacidad de crecer depende siempre de nosotros mismos, no de las circunstancias ni de los demás. A través de Plutón, podemos encontrar nuestro enlace con la voluntad universal⁶.



CAPÍTULO 4

Los signos

por Silvia Sánchez

Como sabemos, el pensamiento astrológico se basa en la visión geocéntrica de Ptolomeo, según la cual la tierra es el centro del universo. Aunque el Sol no es el que da la vuelta a nuestro alrededor, para nosotros desde el planeta tierra, es él quien anualmente completa su ciclo, y a este camino le llamamos “*eclíptica*”. El recorrido del Sol durante el transcurso de un año, dividido en doce partes, como hicieron desde la antigüedad, recibe el nombre de doce constelaciones.

Pero la Astrología no estudia las estrellas fijas, sino que intenta explicar la interrelación que existe entre la vida de nuestro planeta y el resto del cosmos. El hombre, a través de la observación de este movimiento aparente del Sol y de la influencia o cambios que comportan en la vida humana, establece un diálogo entre el cielo y la tierra, entre el todo y las partes.

¿Quién influye a quién? Estamos hablando desde un punto de vista holístico en el que impera un principio vital, el cual mantiene todo en movimiento constante mediante la energía. La energía funciona a través de un mecanismo de ida y vuelta, y todos nosotros estamos influidos energéticamente por aquello que nos rodea, al mismo tiempo que también formamos parte de algo, y por lo tanto influimos al medio en que vivimos.

Las cualidades que vemos en los signos, son el “aura de la tierra”, y la comprensión del Zodiaco tiene otro componente importante de unión con la humanidad. Todos vivimos en el mismo planeta, somos parte de un gran cuerpo; y esto, puede abrir nuestra conciencia egocéntrica a un enfoque mayor y hacia un pensamiento humanista. Al mismo tiem-

po, somos partes de un cuerpo mayor, nuestra galaxia; y otro aún mayor, el universo.

Los doce signos astrológicos

Cada signo está relacionado con uno de los cuatro *elementos* (Fuego, Aire, Agua y Tierra) y con una de las tres *cruces* (Cardinal, Fija y Mutable). Así es que cada cruz se manifiesta en tres formas de vibración distinta en función de la cualidad a la que corresponde, y además contiene en ella a los cuatro *elementos*. La combinación de *elementos* y motivaciones o *cruces* conforman las características básicas de los doce signos.

Los signos son modelos o arquetipos que aluden a la energía primordial, y que por su irradiación nos la transmiten al planeta tierra ofreciendo sus cualidades a todo lo que está vivo, y a cada uno de los seres humanos. Por lo tanto, la energía de los signos forma parte del inconsciente colectivo que continuamente va desarrollándose cuando el hombre crece en conciencia y comprensión. Los signos revelan lo que necesitamos o queremos de la vida y aclaran o especifican la naturaleza de la energía contenida en cada uno de los planetas.

Aunque generalmente un signo es descrito como mero significador del poseedor del Sol en ese signo, y con ello describimos al individuo con esas características, todos los planetas están afectados por los doce signos. A través de la observación podemos ver cómo personas con planetas en el mismo signo tienen un enfoque similar de esa energía. Así y resumiendo, el signo da a los planetas una disposición determinada.

Desde el punto de vista junguiano, el Zodíaco se asocia con los arquetipos. Éstos son imágenes esenciales vivas en nuestro inconsciente que aportan cualidades comparables a fuerzas psíquicas internas. Según la *psicología astrológica*, el signo simboliza lo que la persona ha traído consigo, es decir, la disposición heredada, los cuales están situados en una capa más profunda al del sistema de casas.

Cruces y Elementos

Las *cruces* configuran la motivación de nuestra vida, nuestro impulso esencial. Los *elementos* configuran el cómo de nuestras acciones y caracterizan nuestra conducta. Hay una diferencia considerable entre acercarse al mundo de una manera Cardinal o Mutable, o entre un elemento u otro.

Las *cruces* confieren a los temperamentos un carácter que sirve de base como motivación dinámica a todos los procesos, en tres diferentes niveles. Podría decirse que las *cruces* representan el modo de vibración de energía particular, representada por las formas a través de los temperamentos. Puede ocurrir que al considerar un horóscopo, nos encontremos con una dirección muy clara o con un énfasis en determinados signos o casas, o con posiciones planetarias dominantes. Entonces, posiblemente, se pueda constatar cierta predominancia en la ocupación general de *cruces* y temperamentos que nos da información sobre el porqué y el cómo de las actuaciones, la forma y el modo de comportamiento, y la expresión de la personalidad.

La cruz nos indica la ley que está detrás de la cualidad específica, pues ella nos impele a la fuerza motriz más profunda que posee la persona, nuestro modo de pensar y nuestra orientación o enfoque de la vida. Pero el objetivo de este capítulo no es tratar con detalle las *cruces* y temperamentos, sino simplemente dar una breve introducción al origen de los signos del Zodíaco. Las siguientes indicaciones deben considerarse como orientación.

Cardinal, Fijo y Mutable (las Cuatriplicidades)

Los signos Cardinales corresponden al principio de acción, a aquella energía dirigida hacia una meta, es el impulso de actuar y renovar o cambiar un estado. Se rigen por la ley del poder, del control, y del dominio. Los procesos de pensamiento transcurren de forma deductiva, es decir, tienen la capacidad de deliberar un caso particular a partir de la generalidad. También es característico del pensamiento político, pues

la energía y cómo emplearla para ponerla en marcha, son los conceptos dominantes.

Lo cardinal se considera como potencial energético y se define jerárquicamente según el tipo de poder que ejecuta, donde la persona de acción está impulsada por energías internas y externas, y su finalidad es llegar a controlar ciertas capacidades para dominar la vida, en el sentido de lucha y combate. Es el esfuerzo por controlar el mundo de los objetos, en el que difícilmente soporta o acepta una derrota.

Los signos Fijos corresponden a la energía contenida en un centro para establecer, conservar y aprovechar todo aquello que lo cardinal empezó. Buscan la estabilidad y la seguridad con perseverancia y se rigen por la ley de la economía para aprovechar lo obtenido puesto que miden los criterios de valor y de substancia. Representan energía concentrada, contenida en un centro o irradiando desde un centro. Buscan estabilidad, seguridad y tienen necesidad de acopiar/acumular, mantener y conservar.

Piensan de forma inductiva, es decir, van del caso particular al general. Están ampliamente influidos por el pensamiento económico, con un comportamiento conservador, y aspiran al aprovechamiento de lo que han conseguido. Juzgan a las personas por lo que pueden producir o por lo que ya han conseguido. Los objetos se miden según criterios de valor y substancia, pues todo lo que realizan es preciso que tenga una utilidad, debe valer la pena y lo harán con la finalidad de ayudar o ampliar el área de seguridades.

Los signos Mutables corresponden a la energía en movimiento, un movimiento fluctuante que no se dirige a una meta concreta, sino a transmitir lo consolidado por los Fijos. Son curiosos, aspiran a los cambios, y les gusta conocer lo más extensamente posible, tanto de sí mismos como de quien les rodea. Para relacionarse se rigen por la ley del amor y del intercambio enfocando su punto de mira en contactar y comunicar, pero sobre todo, por la necesidad que tienen de comprender y conocer cosas nuevas.

Su pensamiento funciona de forma intuitiva, es decir, no se trata de un conocimiento basado en la reflexión, sino que predomina una forma de pensar cultural e intelectual. La cultura necesita el estímulo

creativo, de comunicación, de interrelación, de contactos, y de amor. Todo lo que cambia o está en fase de proceso, fascina a este tipo de personas, pues su principal interés está dirigido hacia las relaciones y con estos criterios intenta encontrar el sentido de las cosas. Se distinguen por su alta capacidad de adaptación y una tendencia evasiva a ceder, por la característica versátil y flexible de la que disponen.

A continuación detallamos las características más generales de las cuatriplicidades:

	Cardinal	Fijo	Mutable
Correspondencia Psicológica	Afirmación del yo	Conservación del yo	Conservación de la especie
Impulso	Dominio	Seguridad	Contacto
Reflejo defensivo	Ataque	Bloqueo	Huída
Principales Intereses	Movimiento, desarrollo	Salud, Confort	Disfrute, Inteligencia
Pensamiento	Global	Estructural	Conectivo
Fuerza básica	Impulso	Perseverancia	Ritmo
Idea espiritual	Poder	Fuerza	Sabiduría
Orientación	Política, Sociológica	Comercial Económica	Artística, Docente

Los temperamentos

Así como las cruces dan respuesta a la pregunta “por qué”, los *elementos* temperamentos indican la forma y el modo particular de comportamiento, o del nivel de experiencia personal. Representan modelos energéticos colectivos o formas básicas que están a disposición de toda la humanidad. Los temperamentos enfatizados por posiciones

planetarias indican también la cualidad de la conciencia y la determinada forma de experimentar de una persona.

Fuego, Tierra, Aire y Agua (las Triplicidades)

El *elemento* al que un signo pertenece nos describe el temperamento que prevalece en el individuo. Temperamento significa el comportamiento o la forma de ver el mundo, en base a la cualidad que destaca más que otra. Los *elementos* son las herramientas que una persona utiliza en la vida para desarrollar plenamente su potencial.

Los temperamentos pueden dividirse en dos grupos: los correspondientes a los *elementos* Fuego y Aire, que son activos, extravertidos y con fuerza expresiva; y los que pertenecen a los *elementos* Agua y Tierra, que son pasivos, introvertidos y sensibles. Se trata de energías, que psicológicamente aluden a la forma y al modo de expresión individual, pues no encarnan cualidades que tengan validez general.

Los Signos de Agua y Tierra son más reservados que los de Fuego y Aire, viven más en sí mismos y si dirigen su limitada energía hacia el exterior, lo hacen con cuidado y cautela. Esta forma de proceder, da a sus acciones un sólido fundamento. Fuego y Aire se expresan de una manera más entusiasta e idealista, y siempre provocan acciones hacia el exterior poniendo en juego las energías y sustancia vital sin reservas. Los Signos de Fuego lo realizan mediante una actuación directa, los de Aire a través de la interacción social y expresión verbal.

Un criterio adicional es el que hace referencia a la conciencia. Los Signos de Fuego y Agua son subjetivos, es decir, viven las experiencias desde su punto de vista, y los de Tierra y Aire, son objetivos, y por lo tanto, observan los hechos con más distancia y sin involucrarse personalmente. Así pues, los Signos de Fuego (Aries, Leo, Sagitario) y los de Agua (Cáncer, Escorpio, Piscis) se consideran temperamentos del Yo y describen una forma de actuación interna. Los Signos de Tierra (Tauro, Virgo, Capricornio) y los de Aire (Géminis, Libra, Acuario) son temperamentos del Tú, y expresan una manera de actuar más externamente.

Según Bruno Huber, podemos establecer las siguientes correspondencias:

El Fuego es un *elemento* activo y su tarea interna es el desarrollo de la identidad. Los Signos de Fuego experimentan la mayoría de las cosas de su vida mediante imágenes y destellos súbitos de intuición. En la forma de percibir del Fuego hay siempre una fuerte mezcla de voluntad o deseo y la necesidad de transformar. Sus cualidades son la vitalidad, la espontaneidad, la fe y la autoconfianza.

La tarea interna de los Signos de Fuego es el desarrollo de la personalidad. Expresan el cálido, irradiante y fortalecedor principio vital, que se puede manifestar como entusiasmo, confianza, valor y como afán de autoexpresión. Muestran una energía universal genuina que, mediante su luz y fe interna, aportan calor y color al mundo. Los Signos de Fuego representan la alegría de vivir, la autoconfianza, iniciativa, fortaleza y fuerza de voluntad dirigida hacia una meta.

El pensamiento de los Signos de Fuego transcurre veloz. A partir de la fusión de todo un proceso de pensamientos en una rápida idea, se origina con intrepidez una marcada capacidad de entusiasmo y de convencimiento. El conocimiento instintivo del que disponen, no les permite plantear la necesidad de justificar los resultados con reflexión a los demás, lo cual frecuentemente lleva a una incomprensión general. Debido a su intensidad, el Fuego difícilmente puede imaginar que el intelecto de los que le rodean no funciona como el suyo.

El modo de presentación directo y el comportamiento básico combativo de los que son característicos, hace que estas personas actúen, a menudo, de forma autocrática, y consecuentemente, suelen ser rechazados para los demás. Existe el riesgo de expresar sus formulaciones de forma tan corta y concisa, que con facilidad, pueden ser mal interpretados. Como la intuición subjetiva es muy destacable, las afirmaciones sucintas deben contener un máximo de sustancia, a fin de que los demás les puedan entender.

El Aire posee la función de desarrollar el pensamiento y de transmitirlo a través de las relaciones. Se interesa por el contacto de las cosas del mundo exterior y su dinámica requiere poder interpretarlas men-

talmente mediante la comunicación y el intercambio de ideas. El Aire es muy racional y elabora estructuras intelectuales sobre los datos sensoriales que ha percibido, pasándolos por la criba de la lógica, la razón, y los planteamientos cognitivos.

Los Signos de Aire representan el área mental arquetípica de los conceptos y las ideas que se encuentran detrás de las formas aparentes y materiales, por lo que en realidad preferirían librarse de la experiencia directa para vivir, de manera poco tangible, en sus “ideas”, y alcanzar así la objetividad y orientación racional desde el punto de vista teórico.

Disponen de una dialéctica intelectual hacia la vida en la que, basan y argumentan la tesis y la antítesis como conceptos polarizados para llegar a la síntesis, sin embargo, en la aplicación práctica, estos principios no siempre encajan con la realidad, y por lo tanto tropiezan con dificultades en el momento de compartirlos.

Para llegar a la comprensión verbal, el Aire intenta tomar decisiones ayudándose de un gran espectro de información, especialmente en temas personales, hecho que le conduce a quedarse colgado en el aire, y con el tiempo volverse cada vez más inseguro, aunque en el trato verbal es ligero y habilidoso. La sagaz elección de palabras y las formulaciones brillantes son características suyas, y cuando Mercurio se encuentra en un Signo de Aire, estas cualidades son especialmente destacables.

El Agua tiene como tarea el desarrollo emocional, y percibe todas sus sensaciones mediante los sentimientos. Por lo tanto, le preocupa menos lo que llamamos realidad establecida por la mayoría o por el consenso, que la experiencia personal. Sus cualidades son la compasión, la sensibilidad y la capacidad de adaptación, ya que generalmente están en contacto directo con sus emociones y sensaciones, orientándose hacia el propio interior.

Simbolizan el refrescante y curativo principio de la sensibilidad, sentimiento de responsabilidad y capacidad de adaptación. Disponen de respuestas sentimentales a sus emociones porque conocen la existencia del inconsciente a través de la intuición, la sensibilidad psíquica, los pensamientos profundos, la entrega compasiva, y la necesidad de unión emocional con otros, como características principales.

Sin disponer de estructuras mentales conceptuales o abstractas, este tipo palpa de manera sensible el contacto directo con otras esferas, desde donde obtiene una opinión descriptible. Más diestro que el tipo de Tierra, puede convencer interiormente mediante opiniones provenientes de imágenes del mundo emocional. En realidad, su pensamiento funciona como una esponja que, con su estructura capilar, sólo acepta lo que le parece saludable. Así pues, el pensamiento está cimentado en lo psíquico y estrechamente unido a los procesos y acontecimientos del sentimiento.

Con criterios de simpatía y antipatía se graban recuerdos en su memoria de una manera profunda, intensa, y difícil de olvidar, lo cual puede llevar a un verdadero cariño por lo que ama, o a un gran resentimiento por lo que odia. El comportamiento pasivo e influenciado tiene en extremo a una cavilación introvertida, en la que a menudo, la intensa fantasía e imaginación de la que disponen, ocasiona un alto vuelo de sensaciones y experiencias personales, originando vanas ilusiones, irrealidades, o simples quimeras.

El *elemento* Tierra se interesa más por la realidad objetiva. Quiere saber como son las cosas realmente y define sus criterios de acuerdo con lo que puede ser percibido y experimentado por la mayoría. Al ser su tarea interna el desarrollo social, le interesa percibir el orden en el mundo y convertirlo en algo más eficaz y manifiesto. Sus cualidades son la paciencia, la autodisciplina, y la eficacia, pues reconocen la armonía con el mundo de las formas físicas y disponen de una capacidad práctica para actuar en la materia.

Se fían de sus órganos sensoriales y de la razón práctica debido a que necesitan conocer su lugar en el mundo para alcanzar la seguridad como meta importante, lo cual consiguen mediante la tenacidad, un comportamiento cuidadoso y precavido, y la perseverancia. En el *elemento* Tierra, el pensamiento parte de premisas y experiencias comprobables colocando una idea detrás de otra hasta que la construcción mental sea la adecuada. La exactitud en la interpretación de los hechos hace que sus descripciones sean, a menudo, engorrosas y prolijas. Sin embargo, la referencia a la realidad no es pedante sino un intento de aportar una opinión verdaderamente útil.

La tridimensionalidad en los signos

Así como en la naturaleza impera la Ley natural, también en los signos están presentes las Leyes universales que nos enseñan el camino de la evolución. La evolución o desarrollo interno forma parte de la ley cósmica a la que nada escapa. Si como hemos dicho, en los signos está contenida la totalidad de la experiencia humana, y ésta evoluciona a través de los tiempos, ineludiblemente, cada signo puede ser también planteado en términos de evolución. El concepto “tridimensional” ha sido descrito y estudiado por Alice Bailey y por Roberto Assagioli, el pionero de la Psicósíntesis.

En cada uno de los doce signos se puede hablar de una transformación de conciencia y de una tarea espiritual, a través de tres pasos evolutivos. A modo de síntesis y de forma resumida, podemos considerar que cada signo dispone de un planeta regente tradicional, que es la energía mediante la cual vive el “hombre común” regido por la “ley del mínimo esfuerzo”, y desde la que, por falta de verdaderos valores internos y de fe en la vida y en uno mismo, no existe una profunda comprensión, sino que se limita a “cumplir” lo que el destino le presenta.

Por otro lado, cada signo tiene enfrente, como opuesto y complementario a un signo de diferente *elemento*, pero que corresponde a la misma cruz, por lo tanto están relacionados por una misma energía unificadora. A través del signo opuesto, el ser humano que busca levantar su conciencia y dirigirla un paso más allá, deberá enfrentarse con la sombra de su contrario, a fin de llegar a una síntesis entre ambos, y saber convivir en el centro.

Y por último, y más importante, cada signo está regido también por un planeta esotérico, es decir, que sus energías no actúan tanto desde la periferia del mundo tangible, sino que trabajan sutilmente en el corazón de cada ser vivo. El concepto “tridimensional” concluye y corona su proceso cuando permitimos que sean los planetas esotéricos los que dirijan nuestra conciencia. En ese momento, el “hombre común” muere, para surgir triunfante, el “hombre integrado”. Las energías planetarias ya no determinan su vida, y es el Yo interno, que ha llegado a su centro, el que impera. Ahora el ser humano es conciencia, unida a la conciencia del Creador.

Un tipo de cualidad: Aries



Aries es un pionero y como tal va por un camino que nadie ha usado, no le interesa el destino, sino la dirección que toma. Tiene necesidad y capacidad de actuar pero no porque su acción tenga un sentido concreto. Responde al principio de extraer energía hacia el exterior, energía primaria, la finalidad de la cual responde a un impulso del ego. Como responde a un impulso no tiene gran resistencia o paciencia, pero sí tiene gran capacidad de lucha y de enfrentamiento con los demás. Signo de Fuego y Cardinal, su decisión es independiente de aquellos que le rodean porque busca dejar clara su identidad.

Se siente capaz de empezar algo con acción rápida y valiente, y acabarla por sí mismo. Es genuino, intenta ser él mismo en todo lo que hace, y esto le confiere gran fidelidad a sí mismo. En Aries existe la dificultad de adaptarse a otro y la necesidad de enfrentarse para obtener éxitos y conquistas.

El planeta regente tradicional, Marte, le da naturaleza luchadora que en exceso le hace sobrepasar la meta y correr hacia el peligro sin preocuparse por las consecuencias. Al desear imponer sus deseos no tiene en cuenta los de las personas que tiene al lado. La crisis de transformación pasa por el signo opuesto, Libra. Cuando es rechazado por el Tú se ve obligado a tener en cuenta la necesidad de los demás y considerar su opinión. Es entonces cuando el regente esotérico, Mercurio, le dará la capacidad de controlar su naturaleza impulsiva; y, por lo tanto, de pensar antes de actuar. Las acciones tendrán una utilidad.

Aries, su cualidad, nos indica todo aquello que necesitamos poseer al comienzo de una acción, de un propósito, porque es la búsqueda de "éxito" en su sentido de consecución de algo.



Vitalidad, goce de vivir, emprender cosas nuevas, no reflexión sobre lo que hay que hacer, acción rápida y decidida. Pionero. Autoafirmación. Fuertes deseos. Intuición. Atrevido. Espontáneo. Dinámico

Forma de funcionar: dirección y actividad.

Segunda cualidad: Tauro



Como todos los Signos de Tierra, Tauro, está interesado en el mundo de la realidad. Desea convertir las energías, impulsos e ideas de Aries en algo concreto. Cómo esta energía la necesita, no la derrocha sino que la protege para evitar cualquier pérdida. Este principio de utilización junto con el valor que le supone a lo físico le puede hacer ser materialista.

Una forma de comportamiento típica de Tauro consiste en que una vez decide hacia qué propósito dirigirse lo hace con una fuerte voluntad. Entonces valora su objetivo y lo llevará a cabo de una forma sistemática y firme, rechazando todo aquello que del exterior lo desvíe de su propósito.

Cuando su actuación la plantea únicamente a nivel físico o material intentará obtener dinero, posesiones y propiedades. Intenta acumular substancia a ese nivel; sin embargo, cuando tiene aspiraciones más altas, posee una gran capacidad de verter todo su poder creativo en el exterior. A causa de su comprensión profunda del valor de las cosas tiene la capacidad de hacer realidad todo lo que a este nivel desea. La línea de desarrollo de Tauro es la de alimentar no las posesiones externas sino las internas.

Cuando Tauro trabaja a partir del planeta regente tradicional o exotérico, Venus, su finalidad es la comodidad, la seguridad y belleza. Se agarra a cosas inútiles y lo material domina su vida, intentando por todos los medios evitar las pérdidas que puedan poner en peligro su propio bienestar. La crisis a través del signo opuesto, Escorpio, le ayuda a liberarse y soltar estas fijaciones. Escorpio le aporta la renovación constante y la comprensión del carácter efímero de la vida. Podrá aceptar las pérdidas porque descubrirá la seguridad en las cosas materiales es ilusoria. Ahora, Tauro, podrá utilizar al regente esotérico, Vulcano y transformar sus deseos en aspiraciones espirituales.

Tauro nos aporta el no-consumismo, en el sentido de no "consumir", no quemar las ideas, las cosas, los objetos, sin antes haber sabido destilar todo su valor.



Conservador; leal, sensual. Gran perseverancia y resistencia. Mecanismos de defensa. Acercamiento realista a los objetivos. Ritmo regular; finalizar lo empezado. Bienestar material, intelectual y emocional. Acumular; consolidar y utilizar. Crear una solida base. Desarrollar talentos y utilizarlos. Recolector. Perfección. Temperado.

Forma de funcionar: condensación para llegar a la comprensión.

Otra cualidad, la tercera: Géminis

Como todos los Signos Mutables, Géminis, tiene la cualidad de fluir, de no quedarse anquilosado en un estado. Está abierto a las impresiones del entorno, todo lo nuevo le intriga y aprende relacionando elementos entre sí, buscando conexiones entre opuestos. Intenta comprender lo que le rodea de una manera mental, no empática como los Signos de Agua.



Una vez "recolectada" toda esta información, considerando que puede ser útil para alguien la transmite. No la discrimina o valora porque su finalidad es aprender de esa conexión entre lo que recibe y trasmite. Es un signo sociable que disfruta con el continuo movimiento que se da en los contactos, y en ese contacto con el exterior también aprende sobre sí mismo.

La característica versatilidad y dualidad de Géminis pueden dificultarle el verdadero conocimiento, de sí mismo y de la información que recibe. Ha de aprender, pues a valorar la cualidad de las cosas, la diferencia del valor entre las formas, porque en su interés por transmitir puede perder la perspectiva y la proporción de lo transmitido.

El regente tradicional de Géminis, Mercurio, le otorga inteligencia y agilidad mental. A partir de este regente puede transmitir mensajes e

información. La transformación se realizará a través del signo opuesto, Sagitario, a través del cual tendrá que renunciar a la diversidad y decidirse por una sola cosa. Encontrar la verdad, el justo valor, una filosofía de vida le aportará la capacidad de juicio y por lo tanto la oportunidad de una evaluación correcta. Entonces utilizando al regente esotérico, Venus, podrá seleccionar, decidirse y conocer lo esencial entre lo no esencial.

El ser humano necesita intercambiar, dar y recibir, aprender. Todos necesitamos esa espontaneidad geminiana que hace que comprendamos que nada está quieto, todo cambia delante de nuestros ojos. Abrirnos a eso es vivir.



Flexibilidad, apertura, versatilidad. Ajustarse a circunstancias cambiantes. Habilidad. Desarrollo intelectual. Reacción espontánea. Comprensión rápida. Pensamiento. Movimiento.

Forma de funcionar: Tomar, combinar y transmitir.



Esta es la cuarta cualidad: Cáncer

Cáncer está en contacto con el origen, la fuente, las raíces, la naturaleza. Y esto le aporta el sentimiento y el conocimiento de formar parte de algo. A nivel personal está en contacto con sus propias raíces, pero en un sentido más extenso lo está con el inconsciente colectivo.

Necesitan el amor y la seguridad que aporta la familia y la protección que supone formar parte de algo. Pero esta búsqueda o necesidad de pertenencia puede llevarlo a caer en la dependencia emocional. Necesita la protección que le llega del entorno para evitar sentirse aislado. Esto también le ayuda y le evita confrontarse con la dura realidad, la realidad de contar solamente con sus propias fuerzas.

Por otra parte, también posee la capacidad de nutrir y proteger a los que le rodean. Su conciencia de pertenencia a un colectivo le hace ser

un signo altamente social. Es fácilmente influenciado por las opiniones ajenas que si le hieren le harán protegerse para no volver a ser herido.

Su regente exotérico, la Luna, le aportan esos fuertes sentimientos de simpatía y antipatía, también esa rica sensibilidad que posee. Pero, al mismo tiempo le hace caer en la dependencia y protección del limitado colectivo que le rodea. Cáncer puede seguir su camino de desarrollo cuando incluye o puede hacer la síntesis a través del signo opuesto, Capricornio. Al contrario de Cáncer, el signo del colectivo, Capricornio es el signo de la individuación. Es a través de la adquisición de conciencia individual y dejando atrás la dependencia hacia el entorno, Cáncer puede crecer como un árbol y conectarse con su verdadero ser. Una vez conseguido entra en funcionamiento el regente esotérico, Neptuno, y puede olvidarse de sus egoístas deseos y necesidades. Entonces incluirá a través de un amor desinteresado a toda la humanidad, ofreciendo un amor cálido y vivificador.

Cáncer simboliza el amor de un corazón totalmente abierto. No el amor que nos evita madurar, sino el que nos alimenta y nos aporta fe y confianza en la vida y hacia todos los seres humanos que nos rodean. Esa es la fuente que nos alimenta y el origen de toda Creación, humana y divina.



Deseos de amor y seguridad. Dar y aceptar ternura. Aislamiento en el caparazón. Formar parte del entorno. Sensibilidad. Contacto con el poder del origen. Protector y monopolizador.

Forma de funcionar: proteger y ser protegido

La quinta cualidad: Leo

Leo, como los demás signos de Fuego, pone énfasis en la transformación del *ego*. Se siente preparado para ejercer poder e influenciar a partir de la irradiación de su fuerza. Cree en él mismo y esto es la base de su autoestima. Así como el signo anterior, Cáncer, se siente parte



del colectivo, Leo busca ser el rey de su propio reino.

Su finalidad es buscar la mayor cantidad de experiencias posibles a través de las cuales pueda ponerse a prueba. No le importa arriesgarse si con ello puede expresar y representar quién es ante los demás. Está buscando una identidad diferenciada, la auténtica expresión de él mismo para poder decir: Yo soy. En este camino hacia la autenticidad hay sinceridad y mucho coraje, pero también egotismo y exhibicionismo infantil.

Si en lugar de ofrecer su luz, pretende brillar para ser admirado, puede caer en la sobreestimación escondiendo detrás de la apariencia de seguridad un complejo de inferioridad. En situaciones en que los demás no le elogien o no le devuelvan la imagen que él pretende proyectar, le costará admitir sus propios errores, y será difícil para Leo mantener contactos con aquellos que le consideren en baja estima..

A partir de la inclusión o comprensión del polo contrario, Acuario, Leo puede aceptar que no es el centro del mundo. Entonces se reconoce parte de una totalidad y puede comprender que cada ser humano es de igual importancia. Tanto su regente tradicional como esotérico es el Sol. Como regente esotérico el Sol se expresa a partir de la verdadera autoconciencia y no necesita representar papeles, ni falsos egos. Ha pulido el orgullo y no se comporta de una manera jactanciosa para impresionar a sus semejantes.

Leo nos aporta la necesidad de asumir riesgos por nosotros mismos. Mostrarnos sin miedo al ridículo de una manera auténtica. Reconocer que tenemos la obligación de decir en voz alta quienes somos cada uno de nosotros. Los demás, el mundo, necesita de esa parte que poseemos cada uno de nosotros y que es tan valiosa porque es única. No podemos arriesgarnos a pasar por el mundo sin mostrar nuestra esencia.



Fuerza, autoestima, cordialidad. Iniciativa. Hacer lo que se piensa. Posición personal frente a la sociedad. Poderes internos. Irradiar hacia el entorno. Autoridad reconocida.

Forma de función: fuerza hacia el centro, hacia el núcleo, concentración.

Sexta cualidad: Virgo

Este Signo de Tierra aborda el universo físico y por su cualidad Mutable desea adaptarse a él. En su esfuerzo por ser efectivo en el mundo real, sobre el que quiere influir, analiza lo que observa ya que está buscando la manera perfecta de abordarlo. Porque Virgo sabe que tiene que haber una justa manera de hacer algo. Para conseguir averiguarlo necesita resolver los problemas de procedimiento que requieren un sentido del orden. Los objetivos son sensatos y la manera de llegar a ellos también lo es.



La función natural que resume la cualidad que Virgo utiliza sería la discriminación. Discrimina, es decir, valora todos los pasos a seguir. Esto requiere criterios de utilidad en todo el proceso, meditando cada detalle. Selecciona lo que es bueno y malo.

En ese camino de dejar fuera todo aquello que no es útil posee la capacidad de verlo también en la vida. Con referencia al cuerpo se moverá por criterios de si es saludable o no. Sabe que lo que insano ensucia nuestro cuerpo. También es esencial reconocer que deberes cotidianos no son ineludibles. El trabajo es uno de ellos y también todos aquellos deberes diarios que Virgo reconoce como valiosos.

Se ajusta a la realidad e intenta resolver con paciencia los problemas de la existencia. Para ello, aprenderá las habilidades necesarias que le pertrechen para ganarse la vida. Si se esfuerza en reconocer lo necesario y no obvia esfuerzos es porque, haciendo un paralelismo con la naturaleza, se cosecha bien si se ha sembrado bien.

El regente exotérico de Virgo es Mercurio el cual le aporta la capacidad de analizar lo observado. La crisis viene a través del signo contrario, Piscis, donde no hay seguridad, ni protección. Aquí Virgo pierde toda la seguridad y limitaciones, su cuidado de lo pequeño, su conocimiento de una sola parte de la existencia. A través de su opuesto adquiere un conocimiento de la vida espiritual y la fe en un mundo que no es físico. Ahora ha entrado en su proceso no solo de desarrollo y dominio externo, también interno. Utilizará para ello el regente esoté-

rico, la Luna. Con ella puede conectar después de haber trascendido la parte puramente intelectual de Mercurio.

Virgo nos aporta esa mirada pura sobre las cosas que posee. Puro significa sin aditivos, si nada externo, inútil, añadido. La mirada que poseían los antiguos artesanos cuando se acercaban a su labor con humildad y sinceridad. Expresaban su depurada visión interna a través de un objeto bien hecho.



Pulir, ajustar, servir. Trabajador del detalle. Mejora y refinamiento de las cosas. Buscan trabajando el propósito de la vida y su lugar en el mundo. Aceptación de la responsabilidad. Precisión. Paciencia. Liman los errores

Forma de funcionar: Discriminación, ajustar.



Séptimo tipo de cualidad: Libra

Una mirada hacia el símbolo de Libra, la balanza, nos dice mucho sobre este signo. Los dos platillos nos indican, por ejemplo, que en su relación con otra persona ve las cosas en forma de polaridad. Un plato pesa más, o bien, el otro. Pero el fiel de la balanza nos indica el camino verdadero que ha de tomar, pues está situado en el mismo centro cuando los dos platillos sostienen el mismo peso. Porque a pesar que Libra busca un sentido de justicia y lo intenta hacer con elegancia y diplomacia, puede usarlos para salirse con la suya y perder de vista la equidad que busca. Libra ha de centrarse en la calidad y no pesar la cantidad. También como se vuelve hacia el Tú puede perder el centro y desequilibrarse por influencias alienas.

Ese sentido de justicia que sería la función primordial de Libra, requiere tanto estar dispuesto a evaluar lo implicado como a tomar una decisión. Y eso significa tomar una actitud dinámica, Cardinal, ante lo que ha de decidir. Tampoco ha de tomar el camino más fácil, sino una

visión nueva para un nuevo desarrollo. Esa visión nueva repercute en su evolución como persona, ya que en sus relaciones creará algo nuevo a partir de ellas.

El miedo a equivocarse puede ser obstáculo en este signo. Su regente exotérico, Venus, le hace necesitar armonía a cualquier precio, aunque sea conformándose con una falsa armonía. La crisis lleva a partir de la soledad. Ahora Libra necesita integrar a su signo contrario, Aries, que le ayudará a asentar su propio *ego*. Sintiendo seguro en su interior podrá relacionarse libremente con los demás, sin someterse a la línea de menor esfuerzo. A través del regente esotérico, Urano, podrá obtener la capacidad de valoración y por lo tanto de llegar a una decisión consciente. Urano con su inteligencia creativa le aportará la visión abierta a problemas de contacto que podrá resolver buscando nuevas soluciones.

El compromiso es lo que Libra nos puede aportar a todos. Compromiso significa valoración previa, decisión con valentía y lanzarse hacia él sin miedo con total aceptación de lo que comporta. Cuando nos comprometemos sabemos que hemos dejado algo de lado; pero, esto no nos hace más pobres, sino más totales.



Busca el equilibrio, la paz, la armonía, y el confort. Prevención de conflictos, indecisión. Búsqueda para encontrar una pareja. Encuentro con el Tú. Relación igualitaria.

Forma de funcionar: Búsqueda del equilibrio. Valorar.

La octava cualidad: Escorpio

En Libra el *ego* se encuentra con el Tú y evoluciona, pero en Escorpio, un paso después, ese *ego* se ha de enfrentarse con la muerte. Escorpio siente la naturaleza relativa de todas las cosas y por lo tanto la importancia que mueran algunas formas para que nazcan otras. Como Signo de Agua utiliza las emociones para su propio crecimiento. Son



emociones intensas y llenas de dramatismo. También como todos los Signos de Agua es sensible, pero si le hieren peleará.

Es un signo de crisis, reorientación y transformación. En este proceso de desarrollo no puede haber estancamiento, ha de permanecer en el movimiento continuo. Pero al ser un Signo Fijo puede agarrarse a una situación o forma en busca de seguridad. Seguridad que nunca encuentra y entonces entiende que ha liberarse de dependencias y ha de aceptar que la vida siempre fluye en continuo movimiento. Su símbolo nos lo indica, tres ondas que ascienden o se manifiestan a través de una flecha dirigida hacia arriba. Porque en la búsqueda del cambio, de la renovación destruirá las formas que el mismo ha creado.

Su funcionamiento energético es el siguiente: rápido y brusco aumento de energía con la consiguiente explosión y descarga. Esa brusquedad que también manifiesta en sus relaciones y en su forma de comunicación le pueden llevar a ser malentendido. De hecho desea que también cuantos le rodean entren en su mismo proceso de transformación. Busca faltas y defectos en él mismo y en los demás y desea eliminarlos.

Escorpio no puede perdonar lo imperdonable, o al menos todo aquello que no ha salido a la luz. Es como si se viera forzado a destapar toda la suciedad que detecta. Escorpio tiene la capacidad de reconocer, experimentar y aceptar los extremos. A partir de aquí puede alcanzar la moderación. Esa moderación la puede llegar a alcanzar a través de su signo opuesto, Tauro. Tauro le ayuda a equilibrar sus intensos deseos, a equilibrar su dramatismo y tendencias negativas, centrarse en algo concreto, algo realmente valioso que se encuentra tanto en su interior como en la vida misma. Marte es tanto el regente exotérico como el esotérico y le aporta el deseo de ir tras de todo con valentía. En su camino hacia el interior, Escorpio ha de aprender a renunciar a las cosas que le ligan a este mundo. Una vez superado el miedo a la extinción del Yo se puede convertir con su fuerza transformadora en sanador de otros.

Escorpio nos aporta la pasión en la vida. Esa pasión que nos ayuda a integrarnos a la corriente continua de la vida. También nos enseña la aceptación del dolor, del sufrimiento necesario para renovarnos y renacer, para cambiar la piel.



Sexualidad como acto de creación. Sensualidad, ascetismo. Repentinan ganancias. Metamorfosis. Continua creación y destrucción de la forma. Secretos de la vida. Transformación y cambios internos.

Forma de funcionar: Destrucción y renovación para posterior creación.

Cualidad novena: Sagitario

El símbolo de Sagitario, el arco y la flecha, nos dice cual es su motivación básica: la búsqueda de una meta. Sus cualidades son su visión de futuro, de nuevas metas y verdades que pueda aportar al mundo. Como Signo de Fuego, lo hará mediante la autoexpresión y su alta valoración de la libertad. Puede poner esta libertad por encima de todo y, rechazando las restricciones sociales, evadir su responsabilidad hacia el entorno. También puede imponer "su verdad" a los demás e intentar que todos comulguen con sus criterios.



Puede poner esta libertad por encima de todo y, rechazando las restricciones sociales, evadir su responsabilidad hacia el entorno. También puede imponer "su verdad" a los demás e intentar que todos comulguen con sus criterios.

Pero la finalidad de Sagitario es la de aportar su pensamiento propio a la sociedad. Busca respuestas nuevas y adecuadas a las preguntas que se hace sobre la vida. Y su motivación es aportar su sentido de la justicia a los demás y defender la verdad. Tanto si Sagitario se convierte en un dogmático, que impone sin tacto sus creencias, como si evita aportar algo al colectivo para no perder su propio poder de expansión (Júpiter es su regente exotérico), necesita integrar a su signo opuesto.

Géminis posee la capacidad de enseñar y transmitir que Sagitario ha de reencontrar: "enseñar lo que sabe". Si solo valora la propia libertad perderá la capacidad de compartirla con los demás y hacer algo útil socialmente. Sagitario posee la cualidad de saber a través de sus propias y únicas experiencias. Su propia vida le ha dado un pensamiento libre que trabaja por la verdad. Su visión de futuro busca siempre nuevas metas. Júpiter le aporta optimismo e idealismo, y fe para defender lo que cree.

El regente esotérico, la Tierra, le ayuda a materializar sus ideales. Sagitario sabe que el pensamiento tiene la suficiente energía implícita para convertirse en realidad. El verdadero maestro o filósofo sagitariano, transmite a sus semejantes la posibilidad de ser libres. Esta la libertad, es la cualidad que nos aporta este signo. Libres de decidir por nosotros mismo. Libertad que obtenemos al podernos distanciar de lo pensado y juzgarlo en su justa proporción. Sagitario nos proporciona la visión global que hace al individuo más libre que su pequeño *ego*. Y una vez libres, ¿por qué no ir hacia donde ponemos el ojo? Igual que si fuéramos flechas.



Individualidad. Pensamiento propio y positivo. Capacidades pedagógicas. Entregar el corazón a una causa. Objetivos definidos y formas de conseguirlos. Saber transmitir las propias experiencias de la vida.

Forma de funcionar: Búsqueda de una dirección.



La décima: Capricornio

Este Signo de Tierra, realiza en el plano físico los principios del signo anterior. Quiere experimentar su idea objetiva de la verdad. Para conseguirlo utilizará la energía y tenacidad que posee en cantidad. Consolidará sus objetivos contando tan solo con su propia capacidad. En cierta manera, es esta capacidad la que pone en juego. Por lo tanto, no cuenta con nadie más que consigo mismo.

Capricornio va escalando poco a poco su posición en la sociedad, prepara cada paso porque una de sus máximas es la eficacia. De hecho lo que Capricornio persigue es la maestría. Y sabe que ser maestro significa dominar algo en alto grado. Para llegar a este dominio se encuentra con obstáculos y limitaciones que le estimulan en su marcha. Puede ser, que la ambición y el deseo de triunfar por encima de los demás le hagan suprimir cualquier sentimiento que le obstaculice la consecución de objetivos.

Una vez ha llegado a un status social intenta conservarlo por todos los medios; el déspota estaría en este extremo, defendiendo su posición sin dejar paso a lo nuevo. Pero la verdadera finalidad de Capricornio es la de la persona madura a la que le interesa compartir sus consecuciones con sus semejantes. Todos conocemos a este tipo de persona que contribuyen con su trabajo tenaz a mejorar su entorno social. A ellas no les interesa ser reconocidas, no necesitan estar por encima de nadie porque internamente están seguras de lo que hacen y porqué lo hacen. Son profesionales de lo que hacen, por muy poco que esté valorado socialmente.

Capricornio necesita regresar a su interior a través de Cáncer. La crisis llega cuando se sufren las consecuencias de las acciones pasadas y se pierde la posición. Se derrumban las barreras y se disuelve la resistencia. Se ve entonces la necesidad de ser humilde y se reconoce que también son necesarios el amor, el calor y la ternura.

El regente tanto exotérico como esotérico es Saturno. En su nivel físico Saturno le puede llevar a actitudes egoístas y materiales y también a un excesivo sometimiento a reglas establecidas. En cambio, Saturno a un nivel más alto le abre las puertas hacia una conciencia superior, una vez ha pagado sus errores. Ha comprendido que la finalidad de toda actividad no debe ser para su propia ascensión, sino para dar la mano a los demás y ayudarles a alcanzar su máximo potencial.

Capricornio nos aporta la austeridad que se obtiene no sólo al hacer las cosas de una manera adecuada (cómo Virgo) sino el hacerlas en el momento preciso y con una finalidad consciente. Y también nos enseña a hacernos responsables (plenamente) de las consecuencias de lo hecho.



Personalidad madura. Avance lento pero seguro. Autodisciplina. Altos niveles de perfección. Crecer ante las dificultades. Voluntad, Poder y autoridad. Soledad. Planificación.

Forma de funcionar: Alcanzar las metas previstas.

Y la que hace once: Acuario



La función principal de este Signo de Aire, es la de hacer que el individuo encuentre su lugar dentro del grupo, pero para conseguirlo ha de lograr depurar su pequeño ego y entender que sus ideales no podrán ser realizados sino es uniéndose con sus semejantes. En Acuario el individuo busca la evolución, pero sabe que Ésta no tendría sentido sino es compartiéndola con el resto de la humanidad.

Acuario es el signo que transmite los altos ideales humanitarios, sin embargo y paradójicamente, tiene dificultades para amar a un ser humano individual. También sabe que para preservar la vida se ha de unir a su continuo ritmo o flujo. No puede quedarse estancado si quiere conseguirse un mundo nuevo y mejor. Este signo enseña al individuo a ser responsable del mundo en el que vive, responsable y solidario con sus semejantes. Pero necesitará desprenderse de todo egoísmo porque su finalidad no es la de conseguir algo para su propio provecho...

Su visión de una sociedad ideal y de cómo cambiarla, es lo que le lleva a hacer posibles sus esperanzas. Para esto comprende que solamente compartiendo sus visiones con personas afines conseguirá solucionar los problemas existentes.

Los regentes exotéricos de este signo son Saturno y Urano. El primero le aporta una mente intelectual y concreta. El segundo la intuición. Pero necesita, a través del regente esotérico Júpiter, la capacidad de valorar humanamente cualquier cuestión. Puede entonces enfrentarse a las normas rígidas y obsoletas, sin imponer su propia verdad a los demás. Acuario puede llegar a trabajar por los demás perdiendo de vista su propio sentido del Yo. Su signo contrario, Leo, le ayudará a encontrar la justa medida: servir al mundo manteniendo la integridad. Para ser útil, el individuo ha de aprender a sentirse también reconocido como un ser especial y original.

El inventor sería el prototipo acuariano. Un individuo que intenta mejorar el mundo compartiendo su creatividad individual para un bien social. Todos nosotros podemos y tenemos que ser inventores porque

esta es la única manera de preservar la vida. Sólo con la enseñanza acuariana, haremos del mundo un lugar mejor para poder sentirnos vivos. Y en este camino necesitamos ser provocativos, la provocación que viene de la autentica libertad, la libertad de saber que uno “sabe” y actúa en consecuencia.



Individualidad. Libertad. Independencia. Mecanismo de selección que da seguridad. Igualdad de derechos. Conexión entre la intuición y el conocimiento académico. Espíritu de fraternidad. Valores humanos. Mejora moral. Soledad y aislamiento. Idealización.

Forma de funcionar: Establecer ideales.

Y la última cualidad, la que hace doce: Piscis

Este signo en su combinación del elemento Agua con la cualidad Mutable experimenta lo externo a través de emociones y sentimientos. Su alta sensibilidad le hace percibir lo externo como interno, porque no hay separación entre ambos. Si se llega a identificar de tal forma con cuanto le rodea, humano o no, es porque no tiene necesidad de conservar su propio *ego*. El *ego* ha sido trascendido y ya no existe el deseo o necesidad de ser reconocido o de obtener éxito personal, porque se ha entregado a algo superior.



A causa de sus ideales muchas veces censurados por el entorno se siente incomprendido. Ese idealismo puede llevarle a vivir de forma poco realista. De hecho, sufre con esa realidad porque anhela la unión con algo. En la vida material ve la separación, los límites y desea la unidad con el universo. Pero su misma incapacidad de enfrentarse con lo que no le gusta, de huir de conflictos, le ocasiona dependencia de los demás y miedo al mundo material que no domina. El Piscis que no ha llegado a desarrollar un concepto de la realidad puede rechazar cualquier responsabilidad, estar confuso ante lo que le rodea y adoptar una actitud pasiva ante el mundo.

Piscis puede elegir entre vivir sus sueños como una forma de evasión o convertirlos en la esperanza de los dormidos. Aunque es el último signo del ciclo zodiacal simboliza el lazo de unión entre lo viejo y lo nuevo. La unión entre el final y el comienzo. La superación del abismo entre vida y muerte. Piscis está en contacto con esas fuerzas de disolución que le hacen desear la muerte. Pero de hecho sabe que en el Caos, en la no-forma, está toda la fuerza latente de la vida. Sólo dándole una oportunidad a la muerte, al no-límite, puede vivir eternamente.

La transformación de Piscis le llega a través de su signo opuesto, Virgo. Virgo intenta dominar una parte de la existencia, buscando seguridad. Dónde Piscis se relaja y huye de lo que le oprime, Virgo acepta el cumplimiento de obligaciones sin ahorrar angustias. Piscis necesita aceptar la realidad y encontrar el sentido de luchar por la propia vida. Una vez reconocida esta parte de la existencia podrá vivir sus sueños haciéndolos reales. El regente exotérico, Neptuno, le aporta las cualidades de identificación, devoción, amor indiferenciado. Plutón, el regente esotérico, le muestra la auténtica transformación del *ego*, a través de Voluntad para destruir los últimos lazos que le encadenan a la personalidad. Poseerá entonces el conocimiento de la verdad a un nivel espiritual profundo.

Piscis nos aporta el saber de que tenemos un lugar en el mundo. No es un lugar que tengamos que ganar porque no es preciso competir por él. Por eso, como tenemos la vida ya ganada, podemos atrevernos a rogar, y a pedir. Al hacerlo podemos llegar a tener la certeza de que hemos sido escuchados.



Fantasía. Inspiración. Sensibilidad. Empatía. Identificación. Anhelos de unión a la totalidad. Desprendido. Autosacrificio.

Forma de funcionar: Abnegación, Misticismo, Comprensión.

El hombre recogió las doce cartas.
Las miró atentamente, una por una,
y sonrió reconociéndose en todas ellas⁷.

CAPÍTULO 5

Las casas

por Joan Carles Gelabert

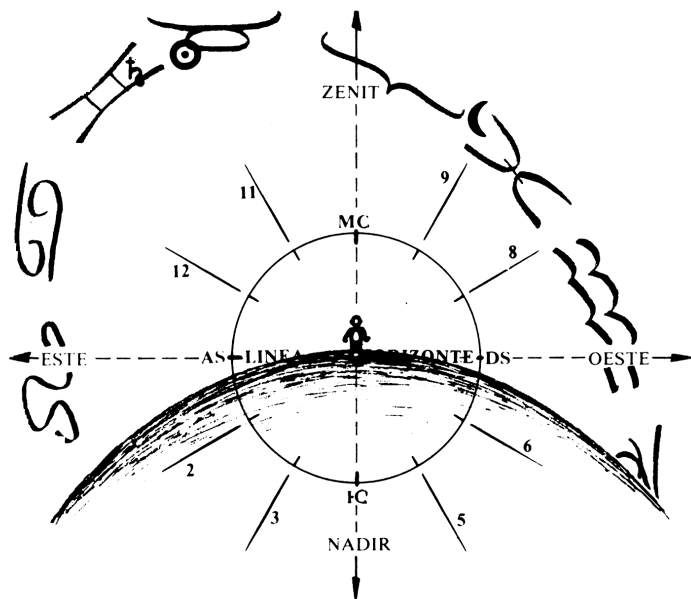
En la *carta natal*, los planetas se sitúan en función de dos sistemas de referencia básicos. El primero de ellos es el Zodíaco. De hecho para una mayor precisión se usa la *eclíptica* o trayectoria aparente del Sol sobre el fondo de estrellas. El segundo, es el sistema de casas que se basa en la rotación diaria de nuestro planeta sobre su propio eje. Los orígenes del Zodíaco se pierden en la noche de los tiempos, aunque su concreción en lo que hoy identificamos como la banda zodiacal está ligada al florecimiento de las antiguas culturas urbanas de Egipto y Mesopotamia. La aparición de estas civilizaciones, tras la revolución neolítica y la sedentarización y especialización que comportó ésta, trajo consigo una nueva organización social, más compleja, unas sociedades estructuradas jerárquicamente sobre la base del linaje que confirieron poco o nulo valor al individuo como tal, viviendo sometido éste a los designios del colectivo. La necesidad colectiva de seguridad se hizo prioritaria. En estas primeras culturas urbanas se condensaron los conocimientos que dieron lugar a lo que hoy identificamos como Astrología, si bien no llegaron a desarrollar el tipo de astrología personalizada al que estamos acostumbrados sino más bien una astrología de corte colectivo, privada todavía del aporte de corte individualizado de las casas.

En contraste con las casas, las posiciones zodiacales tienen una característica de universalidad y reflejan aquello que se ha ido depositando como substrato genético a través de millones de años de evolución, como especie, etnia, nación y grupo familiar. En el simbolismo zodiacal se han ido condensando simbolismos que aluden a lo que de genérico

tiene la experiencia humana, a aquello válido, por arquetípico, para cualquier individuo. Lo cual concuerda con la observación física ya que la posición zodiacal de un astro no varía de forma perceptible según el emplazamiento del observador terrestre a causa de lo ínfimas que resultan las distancias en la tierra con relación a las distancias que nos separan de las estrellas que conforman las constelaciones zodiacales

Las casas astrológicas individualizan el horóscopo, enfatizando la visión local del observador. Lo que las hace posibles es la rotación de la tierra sobre su eje que hace que la bóveda celeste nos parezca dotada de un movimiento con un ciclo de 24 horas.

Por lo que hoy sabemos el uso de las casas tiene unos dos mil años de antigüedad y aparecen vinculadas al florecer de las civilizaciones “solares” como Grecia y Roma, culturas que por primera vez en la historia comienzan a conceder relevancia social al individuo y a la individualidad (el gobierno de los más capaces). El estado comienza por aquel entonces a seleccionar a cada uno de los ciudadanos de acuerdo con su



habilidad o valía para alcanzar los objetivos de éste y la movilidad que se instaura en el orden social contraponen a las tradiciones petrificadas un nuevo racionalismo con capacidad de improvisación, dando lugar a las primeras culturas mixtas verdaderamente internacionales.

La cualidad antropocéntrica de las casas en contraste con el geocentrismo del Zodíaco permite que, mediante esta herramienta, se puedan relacionar en un marco de referencia concreto, las potencialidades celestes con las realidades terrestres. La división del espacio en función del punto de vista local del observador en doce sectores o casas no es evidente. Si bien los ángulos (AC, DC, IC, MC) sí tienen un significado astronómico directo, ya que se determinan a partir de los planos del horizonte y del meridiano, que al dividir la esfera celeste generan los cuatro *cuadrantes*, la trisección de estos últimos para obtener las doce casas es un tanto arbitraria. El horizonte acota el límite del cielo visible mientras que el meridiano marca los límites del ciclo de ascenso y descenso de los planetas. A lo largo del tiempo se han desarrollado numerosos sistemas de casas o procedimientos para dividir el espacio en doce sectores. A diferencia de los signos del zodiaco que son divisiones iguales de la banda zodiacal, las casas dividen la totalidad del espacio por lo que tienen más parecido con los gajos de una naranja que con la representación que hacemos de ellas como sectores circulares.

El primer problema que presentan las casas es la distorsión que introducen al representar un espacio físico tridimensional sobre el plano del tema astral. Un ejemplo de esto lo tenemos en el mapamundi y los planisferios que se enfrentan a un problema similar. En geografía se llama proyección cartográfica al procedimiento matemático que permite representar una superficie esférica sobre un plano. La única forma de representar la tierra sin distorsión es construyendo una esfera. Pero como los mapas son más prácticos se usan diferentes proyecciones según la utilidad del mapa. Por ejemplo la proyección de Mercator, a la que estamos muy acostumbrados, no deforma los espacios situados entre los dos trópicos aunque resulta pésima para las áreas polares. ¿A que viene todo esto? A que el tipo de mapa íntimamente relacionado con su

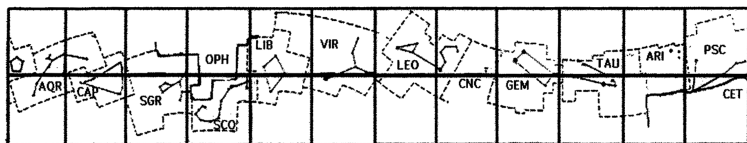
uso diferente que deformen lo mínimo posible aquello que se quiere representar algoritmo que traduce al representar la superficie curva de la tierra sobre un plano algo deberá ser sacrificado, o bien no se es fiel a las proporciones y Europa aparece en el mapa con un tamaño mayor que Sudamérica como sucede en los mapas del mundo elaborados con la proyección de Mercator o bien lo que se distorsiona es el contorno de la costa para conseguir ser fiel a las superficies relativas de los continentes. Esto último es lo que sucede en la proyección de Peters, tal vez la más moderna y elaborada.

Si bien el análisis de los fundamentos teóricos de cada sistema de casas queda lejos de los objetivos del presente trabajo el símil geográfico es adecuado para abordar el tema de la elección de un sistema de casas. En las proyecciones cartográficas, el grado de refinamiento técnico no es el factor que decide la elección de una u otra proyección. Hay razones de diversa índole, como el hábito en el uso de la proyección de Mercator o la disponibilidad de mapas elaborados con esta proyección. Si partimos de la premisa de que ningún sistema expresa la realidad física sino que todos ellos son interpretaciones abstractas de ésta (aquí es pertinente la conocida frase de que “el mapa no es el territorio”), la elección de una u otra proyección cartográfica o, en nuestro caso, de uno u otro sistema de casas, debería basarse más en su utilidad para obtener resultados coherentes. Así, para un navegante del s. XV, la moderna proyección de Peters se revelaría profundamente ineficaz ya que para la navegación es fundamental una fiel representación del contorno de la costa. Igualmente la proyección de Mercator podría ser considerada nefasta desde nuestra perspectiva ya que nos presenta una imagen del mundo en la que el Norte se ve magnificado en extremo respecto al Sur, con lo cual se podría concluir que esta representación del mundo contribuye a mantener la profunda desigualdad Norte/Sur que padece la sociedad humana. Con los sistemas de casas sucede algo similar. En ocasiones su uso es más fruto del hábito que del análisis contrastado de su adecuación al tipo de estudio astrológico que se pretende llevar a cabo. En la escuela Huber se utiliza el sistema de casas para el lugar de nacimiento, conocido popularmente como “casas de Koch”.

Bruno Huber constató de forma empírica el notable grado de precisión en los resultados obtenidos con este sistema para el trabajo psicológico y especialmente por lo que respecta a la técnica conocida como *Progresión de la Edad*^B. Los sistemas más modernos como Koch o Topocéntrico equivaldrían en nuestro símil geográfico a la proyección de Peters ya que tienen mayor complejidad y sofisticación. Parecen ser más adecuados para trabajos de orientación psicológica, tal vez por haber sido desarrollados recientemente, cuando el interés por la dimensión psicológica de la existencia ha cobrado más relevancia. Las aplicaciones del sistema de Koch que lo hacen particularmente interesante desde un enfoque psicológico son las que hacen uso de las casas en la interpretación y la consulta de forma no compartimentalizada, algo más acorde a la realidad psicológica de la vida dado que en ésta las transiciones entre áreas de la experiencia son graduales y no repentinas. En el enfoque Huber trabajamos con casas dinámicas que se superponen unas sobre otras por lo que existen unas áreas de la carta que son territorios frontera en los que la dualidad e mensajes crea situaciones de estrés.

La descripción del significado de las casas nos ha llegado muy influenciada por los estudios medievales que abordaban una forma rígida y simplista, a diferencia del enfoque de las casas que tienen en cuenta la interrelación de los distintos sectores en la vida. Con esta visión más psicológica, las casas pasan a jugar el papel de la “estructura del mundo” en la que nos ubicamos, describiendo la dinámica de la interacción entre lo que traemos por herencia y la impronta que recibimos del medio ambiente.

Desde esta perspectiva, el estudio de las casas converge con el objeto de estudio de la Psicología de comportamiento y de la Psicología evolutiva. El condicionamiento del entorno, expresado en la “estructura de mundo” que



aportan las casas, opera de forma progresiva desde el nacimiento hasta la muerte a la par que la conciencia entra en contacto con las dimensiones existenciales de cada casa (de ahí la dimensión evolutiva). La conciencia, en sus ciclos de introversión y extroversión interviene en la Psicología de comportamiento, análogamente a como el mecanismo fisiológico de la respiración, produce los ciclos de inspiración y expiración.

Es fácil obtener una primera aproximación intuitiva a las casas visualizando la trayectoria del Sol en el cielo durante un ciclo de veinticuatro horas.

Al alba, que corresponde al *ascendente* o cúspide de la casa I, todo aquello que posee una forma comienza a perfilarse y definirse, la luz del Sol naciente hace posible la discriminación entre forma y fondo. Y ¿qué es la individualidad, sino la posibilidad de definirse con relación a un fondo? Cuando el Sol se encuentra cercano al *ascendente* en la carta nos podemos sentir impulsados a representar un papel que incida en el entorno, consiguiendo así que la personalidad se destaque.

La luz va haciéndose más y más relevante hasta alcanzar su máximo hacia el mediodía (*Medio Cielo* o cúspide de la casa X). En este momento en que la luz llega a su máxima expresión, la sombra alcanza su mínimo o incluso llega a desaparecer en algunos lugares. La vivencia de la energía solar toma una dimensión vertical y paralelamente cobra importancia la edificación de una individualidad consciente de sí misma así como la obtención de reconocimiento por la competencia y eficacia propias.

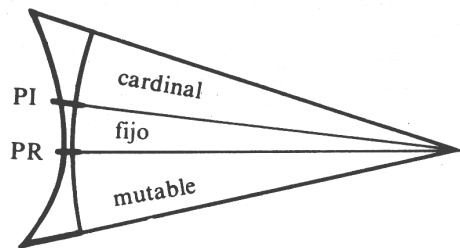
En el ocaso, la luz se desvanece y la perspectiva vuelve a ser de nuevo horizontal. Corresponde al momento en que el Sol se sitúa en el *Descendente* o cúspide de la casa VII. El Yo pierde importancia, hasta desaparecer con la atenuación de la luz solar. Es aquí donde aparece la polaridad del eje I/VII, el sentimiento del Yo difuminado me habilita a la percepción del Tú, encontrando y reconociendo la otra parte de mí mismo. En Astrología psicológica se trata del “eje de encuentro”. Con el Sol en la casa VII, nos preocupamos por establecer relaciones satisfactorias con los demás y nos sentimos motivados (condicionados?) a hacer un trabajo común para adaptarnos al Tú, sin perder la individualidad.

Hacia la medianoche el Sol no es visible aunque podamos deducir su presencia al otro lado de la tierra. Por el movimiento de la bóveda celeste percibimos sutilmente aquella luz que no se permite divisar, donde la energía que nos llega del Sol aparece filtrada por nuestro planeta. Si el Sol está cercano al *Fondo del Cielo* (cúspide de casa IV) sentimos cómo nuestra individualidad toma cuerpo en las experiencias de pertenencia y el desarrollo y la búsqueda de las raíces familiares junto con todo lo atávico que arrastramos, puede focalizar nuestra conciencia.

Casas Dinámicas

Los cuatro *cuadrantes* generan las doce casas a través de la división por tres, un número especialmente relevante para la conciencia humana ya que en todo proceso global aparecen tres estadios o fases primordiales. Se pueden citar muchos ejemplos de enfoques “tripartitos”, desde la trinidad cristiana: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, a la tríada: tesis, antítesis, y síntesis de la filosofía de Hegel, o incluso en los ciclos cotidianos: trabajo, ocio, y descanso. Todo ello concuerda con nuestra naturaleza, polarizada en tres dimensiones existenciales: física, emocional, y mental.

Distinguímos tres zonas en cada casa, cada una de ellas presentando unos rasgos característicos desde el punto de vista psicológico. La aportación novedosa de Bruno Huber a este panorama es la constatación empírica de que este mismo principio triple es aplicable a cada casa individualmente de acuerdo a un antiguo concepto manifestado en toda la naturaleza y expresado ya por los griegos en su arquitectura llamado la proporción áurea. Este principio ha permitido elaborar un método de cuantificación de la energía en términos de oferta y demanda que está permitiendo un grado notable de precisión en la interpretación. Aplicado a las casas obtenemos tres zonas para cada casa que se corresponden respec-



tivamente con los principios cardinal, fijo y mutable y que siguen la simetría de la proporción áurea⁹, la cual presenta una desviación respecto a la simple división en tres de la casa.

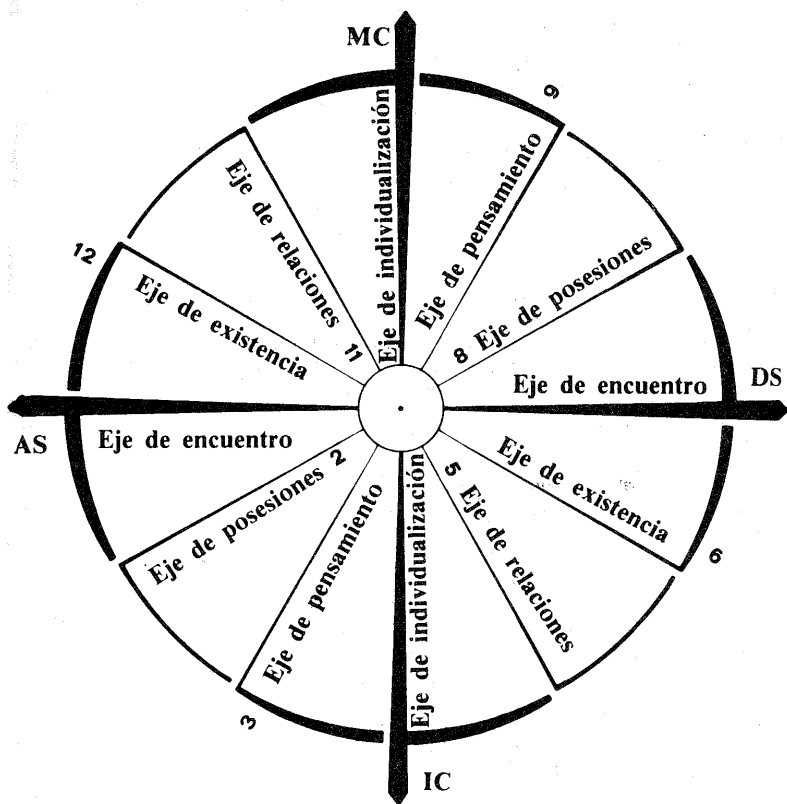
En la zona cardinal que discurre entre la cúspide de la casa y el punto al que llamamos punto de inversión la energía va desde un máximo de extroversión en la cúspide de la casa hasta un equilibrio entre introversión y extroversión cuando llega al punto de inversión. Un planeta en esta zona recibirá un estímulo hacia la acción o el rendimiento por parte del entorno. El máximo de extroversión implica un mayor efecto o impacto de la energía del planeta sobre el entorno, aunque también lleva aparejada la dificultad de tomar distancia respecto de la demanda del entorno que puede tomar tintes de exigencia. Por otro lado, especialmente si el planeta se encuentra muy cercano a la cúspide puede ocurrir que la persona desoiga o desconozca la cualidad de esa energía, volviéndose adicta al éxito mundano.

En la zona fija de cada casa corresponde a un replegamiento de la energía hacia el interior del ser. Abarca desde el *Punto de Inversión Equilibrio* hasta el *Punto de Reposo*, que señala el lugar de mínima incidencia sobre el entorno. En este mínimo se puede experimentar pesimismo existencial y se torna necesario acceder a nuestra esencia para no depender del aplauso o reconocimiento del entorno. Aunque para llegar a esto primero debemos reconocer la existencia de un problema en esa área.

En la zona mutable comienza, en el plano psicológico, la siguiente casa. Los planetas aquí situados sirven a dos amos. Por un lado están motivados en el plano físico por los condicionantes de la casa en la que se sitúan pero por otro lado a un nivel psicológico ya experimentan las expectativas propias de la siguiente casa. En esta zona puede ponerse de manifiesto el estrés ya que en ella están activas las motivaciones de dos casas y en ocasiones también pueden estar implicados dos signos. La dispersión que produce tener varios objetivos simultáneos puede agotar la energía disponible y exigir una revisión con profundidad.

En la división de los *cuadrantes* para obtener las 12 casas también es aplicable este principio trino. Los *cuadrantes* devienen entonces referencias de procesos globales que incluyen las fases cardinal, fija y muta-

ble de las tres casas que los forman. Cada *cuadrante* contiene una casa cardinal donde la motivación es en mayor medida productiva, a su vez una casa fija en la que la energía se estabiliza y es incorporada como substancia y finalmente una casa mutable en la que se operan procesos adaptativos y aprendizajes. Para mejor comprender las casas, las estudiaremos a través del significado de los contrastes polares en los ejes.



Eje de encuentro

En la primera casa y el *ascendente* se describe la cualidad de la relación entre nuestra identidad y el mundo. Como exteriorización de nuestro interior refiere la forma global de percibir la vida y la dinámica que

opera en nuestro yo a partir del encuentro con el otro. Hay siempre una diversidad de paisajes vitales en los que está actuando el arquetipo de la iniciación, desde el nacimiento y en cada nuevo comienzo. También describe, en sentido inverso la forma en que la personalidad es percibida desde fuera. En la casa opuesta el yo se enfrenta al tú y surge la relación que permite, por una parte diferenciar al otro real de aquél al que nutren nuestras propias expectativas así como permitir al otro que sea él mismo, algo que lleva aparejado la responsabilidad de ser uno mismo. La polaridad entre el Yo y el Tú se experimenta en el eje de Encuentro, el formado por las casas I y VII. En la casa I nos ocupamos del Yo, del efecto que produce en el Tú nuestra presentación, y lo hacemos a través de la acción, buscando causar efecto. La motivación es fortalecer al Yo, aunque para ello se requiera trascender el nivel de la máscara. Si refuerzo mi máscara pero no profundizo más me vuelvo fuerte en apariencia pero vulnerable en el fondo. Si por el contrario construyo un sólido núcleo interior me vuelvo invencible interiormente lo cual me permite expandir mi unicidad.

En la casa VII buscamos el contacto personal con el Tú en sus diversas formas, establecemos compromisos y buscamos aquello del otro que nos complementa. A menudo experimentamos al otro a través de la proyección, encontrándonos. El *Descendente* es el primer punto que deja de ser visible y tiene que ver con ese territorio de frontera en el que hallamos cualidades que nos pertenecen a través del otro. Aquí actúa el mecanismo psicológico de la proyección y el otro encarna aquello que hay en mí que se me hace difícil de aceptar o reconocer.

Eje de posesiones

En la casa II el flujo energético se torna centrípeto, como corresponde a una casa fija y buscamos el mantenimiento de nuestra substancia. Aquí cultivamos recursos de todo tipo y almacenamos aquello a lo que atribuimos valor. La motivación principal es de seguridad y ello conlleva actitudes defensivas para evitar perder substancia. Al principio de la vida extraemos la seguridad del medio familiar pero luego necesi-

tamos construirnos nuestros propios valores y tomar conciencia de aquella riqueza que es connatural en nosotros. En este eje experimentamos la energía del deseo y tenemos oportunidades para percibir que sólo poseemos realmente aquello que somos capaces de compartir. Retenemos pedazos de vida, los hacemos nuestros y se nos marchitan en las manos. Debemos aprender a reciclar y a obtener la única seguridad posible: formar parte del flujo energético de la vida.

La casa VIII comparte con la II una naturaleza estructural, por así decir. En la casa II hablábamos de los propios valores como estructura del Yo, en la casa VIII se trata de los valores que estructuran la relación con el Tú, los valores sociales. Y también comparte la motivación de la cruz fija, aunque, al tratarse del lado del Tú de la carta la motivación de seguridad se puede manifestar en la construcción de barreras y las pérdidas de substancia pueden actuar como factor corrector. Se nos exigen ajustes, adaptaciones, cambiar nuestros valores y con ellos nuestra percepción global del mundo. A menudo experimentamos crisis psicológicas que nos llevan a abandonar comportamientos anquilosados y estructuras caducas.

Eje de pensamiento

Casa III: nos aproximamos al fondo del cielo y entramos en la dimensión colectiva de la carta. Por casa III como por casa IV entramos en contacto con el inconsciente colectivo. En esta casa introyectamos, a través del aprendizaje y la socialización, aquellos contenidos que la familia o la escuela han dispuesto. La asociación tradicional de esta casa con la adolescencia tiene relación con el contenido primordialmente experimental de este período de la vida y el interés de los adolescentes por revisar sus relaciones de dependencia. Aquí aparecen el lenguaje y el pensamiento para vehicular una relación en la que priman las vivencias de pertenencia al grupo social y la asunción de modelos de pensamiento adquiridos del colectivo.

La casa IX, en contraste, implica un alejamiento de los modelos transmitidos para elaborar unas formas de vida y pensar propias, las convicciones articulan una filosofía de vida personal. Ello surge tras la confrontación con el pensamiento colectivo y como consecuencia de la necesidad de dar un

significado a la experiencia. En la casa III recogemos conocimiento pero es en la IX donde le atribuimos significados y establecemos nuevas conexiones. Aquí nos planteamos nuestra relación individual con el colectivo como totalidad, y la formulación de ideales o posiciones éticas que requieren una visión retrospectiva para que la experiencia revele su significado.

Eje de Individuación

En la casa IV la vinculación con el colectivo adquiere tintes emocionales. El pensamiento, como forma de expresión del vínculo con el medio familiar y colectivo, da paso al sentimiento. Un sentimiento de pertenencia que se manifiesta como dependencia emocional en un primer estadio pero que debiera desarrollarse hacia la pertenencia libremente escogida si realmente se quiere llegar a ser un individuo. En la casa IV podemos explorar el condicionamiento debido a nuestra particular herencia psicológica familiar y sociocultural. También podemos reconocer en nuestros patrones emocionales la atmósfera de nuestros primeros años de vida. Y el efecto de repetición compulsiva frente a los otros de las mismas actitudes emocionales. Como casas cardinales que son, las casas IV y X contienen un fuerte componente energético. Mucha de esa energía puede haberse quedado atrapada en un pasado lejano pero no por ello menos presente. Liberarla puede requerir un ejercicio consciente de ahondar en las aguas del pasado para reorientar los afectos de manera que se pueda liberar las capacidades de nutrir a otros.

Eje de Relaciones

Comprende las casas V y XI y es de naturaleza fija por lo que pesa la motivación de seguridad y hay mucha sensibilidad hacia cualquier posible pérdida de substancia.

En la casa V nos encontramos en la banda del Tú del horóscopo. Aquí se arriesga para obtener el contacto íntimo con el Tú, también se construyen las barreras necesarias para asegurar que no haya pérdidas. Las emociones se polarizan en extremos y la autoestima se enriquece

con la experiencia de la relación. La individualidad va en pos del intercambio físico con el Tú en donde pueda ser reconocida o apreciada. Para ello el Yo elabora sus propias estrategias de contacto buscando una autoexpresión desinhibida. Las asociaciones tradicionales de la casa V (sexualidad, amor, creatividad, hijos) son expresiones de esta búsqueda.

En la casa XI la motivación de seguridad nos lleva a relacionarnos con personas que comparten nuestras ideas. Si en la V aparecen el amor y la sexualidad como experiencias de la relación en la XI se evidencia la amistad. La amistad, en contraste con el amor, carece de dependencias afectivas y no es exclusivista. El peligro aquí es aislarse en la torre de marfil o en la organización o grupo al que se pertenece, bloqueando el flujo de la vida, algo característico de las casas mutables. De hecho vencer el miedo o la inercia a la parálisis en este eje permite aflorar la creatividad tanto en el ámbito individual como en el grupal.

Eje de existencia

En las casas mutables se dan siempre procesos de reconocimiento. Aquí la conciencia personal busca el sentido de la existencia, planteando una serie de interrogantes que sólo la trascendencia puede ayudar a resolver. La trascendencia es un impulso natural del ser humano a hallar un propósito en la experiencia.

En la casa VI, en el lado del Tú me adapto a las exigencias existenciales que me impone el mundo. Debo ganarme la existencia, realizando un trabajo o labor que sea apreciado por los otros. Esto exige humildad, la humildad del aprendiz ya que para hacer posible el aprendizaje hace falta una predisposición a aceptar lo nuevo y capacidad de adaptación. Una adaptación que debe ser consciente de los propios límites ya que si no pasará factura en forma de enfermedad o síntoma.

La casa XII, en el lado del Yo de la carta enfatiza la dimensión individual de la temática existencial. Aquí se trata del reconocimiento y la reflexión sobre el sentido de la vida y la profundidad de significado de la experiencia. Esto demanda introspección y contemplación, tal vez retiro. El peligro es olvidarse del otro polo del eje existencial. Debemos

equilibrar los dos polos. De la misma manera que “no sólo de pan vive el hombre” (polarización en casa VI) debemos ocuparnos no sólo del alimento del alma sino también del sustento material de nuestro cuerpo físico.

1. Eje de encuentro	casa I/VII	(♄/♁)
2. Eje de posesiones	casa II/VIII	(♃/♎)
3. Eje de pensamiento	casa III/IX	(♉/♊)
4. Eje de individualidad	casa IV/X	(♈/♏)
5. Eje de relaciones	casa V/XI	(♌/♍)
6. Eje de existencia	casa VI/XII	(♎/♏)

Cuadro resumen de las casas¹⁰

Casa I	Nace el impulso de crear algo que sirva al Yo.
Casa II	Se toma posesión de él, se crea la forma correspondiente y se estabiliza.
Casa III	Se aprende a conocer la comunidad y se aprende de ella algo más.
Casa IV	Se familiariza con la comunidad.
Casa V	Se disfruta de las relaciones para vivenciarse a sí mismo.
Casa VI	Uno quiere hacerlo aún mejor, porque reconoce sus debilidades.
Casa VII	Viene el impulso de relacionarse con el Tú.
Casa VIII	Se experimenta la asociación con la pareja como parte de una estructura de sociedad, que ordena y protege todo y se cumplen las obligaciones.
Casa IX	Se anhela la libertad y se desarrollan las ideas correspondientes.
Casa X	Uno está seguro de sí mismo y quiere guiar y dirigir a los demás.
Casa XI	Se buscan los que piensan de la misma manera y hace de ellos sus amigos.
Casa XII	Uno debe despedirse, desprenderse de todo para adquirir una nueva concepción de la vida.

CAPÍTULO 6

La Progresión de la Edad

Recopilación a cargo de Charo Gómez y Carmen Mirones

Muchos astrólogos que conocen la técnica de la *Progresión de la Edad* (PE) piensan que se trata de un sistema más entre los muchos métodos existentes, pero en realidad no es así. El PE es una manera muy distinta de mirar la dimensión del tiempo en una carta astral y por lo tanto, vamos a exponer a continuación la técnica de la *Progresión de la Edad*, su estructura, y los modos de operar.

La *Psicología Astrológica* ha desarrollado un claro concepto del ser humano con ayuda de los modernos conocimientos psicológicos, y su fundamento es que los campos de fuerza psíquicos interiores y sus procesos, originan el comportamiento exterior del individuo, juzgando al ser humano según su conducta básica interior y su estructura individual, manifestada por medio de la carta. La *psicología astrológica*, pues, indica potenciales, aptitudes, y motivaciones por las cuales se producen las capacidades como cualidades o fracasos personales, a través de métodos que se han desarrollado recientemente.

Mediante la *Progresión de la Edad*, la *psicología astrológica* se aproxima cada vez más a la psicología individual y evolutiva más moderna, e incluye también los conocimientos y las metas de la psicología transpersonal. Sin embargo, por muy revolucionarios que sean los nuevos conocimientos de la *psicología astrológica*, éstos se basan en la enseñanza simbólica tradicional, de planetas, aspectos, signos zodiacales y casas.

Así como un voltímetro no produce la electricidad sino que únicamente la indica, el horóscopo con sus elementos viene a ser un instrumento semejante para el conocimiento interno. La Astrología no forma

nuestro carácter ni determina nuestras acciones, sino que mide y señala corrientes de energía en el contenido biológico, psicológico y mental de una persona.

La *Progresión de la Edad*¹ (PE) forma parte de una mecánica del tiempo que indica procesos, épocas y etapas en el horóscopo. Es como un reloj vital individual que utiliza al *ascendente* como punto de partida (o momento cero) a partir del día de nacimiento de cada uno, y lo progresa a un ritmo constante de seis años por casa. Evidentemente, al desplazarse, el PE cambia de signo zodiacal, hace distintos aspectos con los planetas de la carta y pasa por las diferentes zonas de intensidad de las casas. Todo ello aporta nuevos significados a su dinámica como ya veremos.

Formación y desarrollo de la personalidad

El método evolutivo propuesto por el PE estudia la personalidad desde el punto de vista de su formación y crecimiento durante el transcurso de toda las facetas de la vida. En un momento dado, la personalidad es el producto final de las vivencias anteriores que hemos ido acumulando año tras año, las cuales, mediante el PE podemos situar temporalmente como etapas importantes y/o decisivas de nuestra experiencia.

Durante el curso de la vida se producen cambios en muchos aspectos de la personalidad. Consideremos por ejemplo, el desarrollo de las emociones en las que, indudablemente existe una gran diferencia según el momento que vivamos, sea el de la infancia, de adulto, o de personas que han llegado a la tercera edad. Al igual que tantos otros aspectos de la personalidad, la calma y la serenidad del “anciano prudente” forma un contraste agudo con las emociones sumamente volubles de la adolescencia.

El desarrollo de la personalidad, implica además, una serie de continuas adaptaciones al mundo exterior que es muy distinto de aquel estado derivado por las circunstancias inmediatas de la familia en el hogar. Todos debemos aprender a convivir con los demás, tanto niños, adultos como personas investidas de autoridad. A medida que vamos subiendo los peldaños, las exigencias aumentan, se produce mayor

dependencia, más responsabilidades, mayor necesidad de autoafirmación, etc. En cierto sentido, las nuevas circunstancias compiten con los hábitos anteriores y experimentamos acaso dificultad para aceptar lo nuevo y desprendemos de lo viejo.

Si una crisis no es resuelta eficazmente en la etapa apropiada de desarrollo, experiencias posteriores podrán proporcionar quizás otra oportunidad. Una maestra digna de confianza, por ejemplo, podrá reparar el daño causado por unos padres crueles o descuidados, aportando ella la responsabilidad que en su momento no recibió. Al propio tiempo, una realización conseguida en el momento idóneo podrá preparar al niño a poder asumir mejor las tareas de la siguiente etapa, y de este modo tendrá más probabilidades, si cabe, de seguir evolucionando su personalidad y desarrollando sus capacidades.

Algunos aspectos técnicos del PE

El horóscopo, que habrá que calcular para cada nacimiento con la mayor exactitud posible, es una imagen simbólica del ser humano y su mundo subjetivo, por ello se puede deducir en base a sus indicaciones, el carácter personal y la evolución individual. Para introducirnos en la comprensión de la *Progresión de la Edad*, hay que aclarar dos puntos importantes.

1. No medimos la *Progresión de la Edad* según el Zodíaco, sino en función del sistema de casas.

2. Sólo podemos aplicar la *Progresión de la Edad* en un horóscopo con el sistema de casas de Koch. Los sistemas de casas de Plácido u otros, no dan el mismo resultado. La razón hay que buscarla en los fundamentos teóricos en que se basan los distintos métodos de división por casas.

Las casas según Koch (GOH), se refieren al lugar de nacimiento y se basan en una división del tiempo. El arco del mediodía se divide en horas temporales, siguiendo consecuentemente la instrucción ptolemaica, con lo cual se puede deducir fácilmente la *Progresión de la Edad* en base a una mecánica de tiempo. Sin embargo los otros siste-

mas de casas, como Plácido, Campanus o Regiomontanus, se basan en la división del espacio esférico-trigonométrico del arco del mediodía.

El sistema de casas es el campo de relación con el mundo, por lo cual el estudio de la *Progresión de la Edad* nos da tanto una orientación en el espacio como en el tiempo. Al tomar en consideración esta progresión vemos las doce casas no sólo como estructura espacial, sino como un paso sucesivo del tiempo en la vida, desde el nacimiento a la vejez. Por ello, con el método del PE podemos considerar el horóscopo como una especie de reloj vital en el que leemos nuestras disposiciones personales y el momento en que éstas se activan temporalmente.

La *Progresión de la Edad* se conoce también como *Punto de la Edad* (PE), ya que podemos verla como un punto que viaja con la edad a través de las doce casas de nuestro horóscopo y activa lo que éstas contienen. El PE comienza en el *ascendente* (AC)¹² y se dirige en sentido opuesto a la agujas del reloj, a través de las doce casas, regresando de nuevo al AC. En Astrología usamos esta dirección porque concuerda con los hechos cósmicos, pues la *eclíptica* pasa a través del Zodiaco también en este sentido, y es la dirección que toman siempre tanto los planetas y las casas, así como el PE.

Curva de Intensidad de las casas con el PE

A medida que el PE se mueve a través de una casa nos encontramos con una importante característica de la *Progresión de la Edad*, y es que dentro de cada casa hay una relevancia de un tema en particular que sobresale. Por ejemplo, mientras el PE pasa por la casa I, el tema a considerar es “la formación del Yo” pero con el movimiento del PE a través de los seis años por toda la casa, la expresión de este tema varía en intensidad, por tanto, podemos observar ritmos y ciclos de energía distintos según el movimiento del PE. Los dos polos entre los que esta energía se mueve son la cúspide y el PR (*Punto de Reposo*) correspondiente a cada casa.

El movimiento empieza cuando el PE se desplaza por el PR de la casa anterior, pues es allí donde surge la tensión que lo llevará hacia la

cúspide de la casa siguiente, para llegar al momento más álgido de expresión con respecto al tema propio de la siguiente casa. Hay un periodo de convergencia creciente cuando el PE alcanza la cúspide de la casa, que luego va disminuyendo a medida que dicho punto se dirige al PR de la misma, para una vez dejado atrás el PR, empezar a subir la marea hacia la cúspide de la casa siguiente.

En cada casa hay tres partes que corresponden a tres ritmos vitales más pequeños que los ciclos de seis años. En la cúspide tenemos la máxima actividad exterior del PE; luego sigue un descenso gradual hacia el PR, lugar en que el PE alcanza el punto de mínima intensidad de energía, correspondiente al periodo de tres años y ocho meses primeros dentro de la fase de seis años. Tras el momento de esa actividad exterior y máxima actividad interna, la curva de intensidad empieza otra vez a subir hasta llegar a la cúspide que le sigue.

Este mecanismo de desarrollo cíclico de energía que a partir del punto cumbre empieza a descender para descansar, y más tarde volver a iniciar la fuerza motriz, se repite por todo el sistema de casas y en consecuencia durante toda la vida. Cuando llegamos al PR sentimos que es un periodo en que no hay que hacer nada; algunas cosas no nos salen bien y tenemos la sensación de vacío, incluso podemos caer en estados depresivos. En estos momentos se nos exige un cambio interior y una nueva orientación.

El ser humano cuando nace, simbólicamente se sitúa en el *ascendente* (AC), grado y signo que asciende al Este en el momento de su nacimiento. Allí también empieza el movimiento del PE, y cuando el PE alcanza el *Fondo del Cielo* (IC), el sujeto ha crecido, con lo cual, casi siempre abandona la casa paterna para formar su propio hogar. Al llegar el PE al *Descendente* (DC), el individuo participa, comparte y se confronta con el mundo, con la pareja, y con todo aquello que no formaba parte de su yo. En el momento en que el PE pasa por el *Medio Cielo* (MC) se alcanza un lugar y un puesto en la sociedad.

Por lo tanto, los primeros dieciocho años (tres signos del PE desde el AC) son esencialmente años de formación. En esta fase, el ser humano tiene una disposición pasiva ante la vida y se sumerge en el mundo

para dejarse formar y educar por la familia, la escuela, etc. En el IC opuesto al MC el ser humano recibe un impulso esencial que le permite buscar su propia individualidad (cuando estamos situados en un punto angular deseamos generalmente estar en el opuesto). El impulso vital del nacimiento nos conduce a la temática temporal del DC. Desde el IC hasta el DC, podemos usar todavía el impulso del nacimiento, sin embargo la fuerza del espíritu debe llevarnos hacia arriba.

Las personas educadas para una vida mundana acostumbran a pensar que después de haber alcanzado el DC, ya lo tienen todo hecho. Cuando el PE llega a las casas VIII y IX, si continúan buscando el éxito exterior en la vida, suelen derrumbarse ante la impotencia de seguir manteniendo estructuras que han devenido caducas. Si por el contrario nos hemos preparado a tiempo para esferas más espirituales, llegaremos al MC con mayor entereza y seguiremos viviendo felizmente. La individualidad debería llegar plena y madura al MC para poder vivir conscientemente el camino de regreso al AC.

Mientras viajamos por nuestra carta durante el curso de la vida, el PE actúa como si un reflector alumbrara al actor principal en el escenario de la obra. El PE es como un foco que nos acompaña en todas las experiencias dando luz a nuestra conciencia en diferentes momentos de la existencia, ya que al viajar en el tiempo encuentra los factores principales que desarrollan nuestro carácter en el propio ambiente en que vivimos (esto se indica en la carta por la posición de los planetas y por los signos en las casas).

Al pasar el PE en Conjunción a un planeta natal, la capacidad representada por éste surge a la conciencia como si se hallara bajo el reflector de una potente luz, y esta capacidad básica en nosotros se ilumina produciendo una claridad antes no reconocida. De esta manera, el espacio de tiempo durante el cual está afectando el PE a este planeta y sus correspondientes aspectos, nos conducirá a situaciones en las que especialmente pondremos atención al tema o temas que nos refieren tanto los planetas involucrados como el signo en cuestión, asimismo como la casa en la que se encuentre.

Cuando el PE pasa por una casa, éste activa las cualidades de nuestra vida en la que nuevas ondas básicas surgen dentro de nosotros, formándose al paso del PE. Estas características originan una postura concreta respecto al medio ambiente, pero y principalmente, conllevan una revisión personal a nivel interno que podrá ser tanto edificante como confrontante, de reflexión, de espera e incluso de rechazo. La naturaleza de los signos (Triplicidades y Cuadriplicidades) y de las casas tienen aquí un papel muy importante.

El momento de la edad sensibiliza frente a cada casa o esfera vital en la que se encuentra, e indica el plan individual a realizar durante un período. Al pasar el PE por una casa viviremos su curva de intensidad y tendremos los resultados tangibles del efecto de determinadas funciones psíquicas. Sin embargo, lo esencial no es el resultado de aquello que acontezca con el paso del PE, sino el motivo por el cual hemos actuado de una forma determinada en el momento en que las energías nos enfocan hacia aquel lugar concreto.

El PE nos permite observar, vivir, entender y analizar una serie de funciones psíquicas o espirituales que contribuyen a que ocurra el acontecimiento temporal, para que podamos descubrir el engranaje interno y escondido detrás de lo que se percibe externamente. Cada cambio y cada nuevo ciclo vital se inicia en nuestro interior antes de manifestarse en lo externo, como decisión consciente o inconsciente, o como proyección, cuyo resultado dependerá personalmente del enfoque que cada uno tenga.

El tamaño de las diferentes casas de Koch puede presentar ciertas variaciones claramente marcadas dentro de una carta. Suele ocurrir que un mismo signo pueda extenderse por tres casas (o abarcar como mínimo una casa completa). En otras ocasiones, cuando la casa es grande, puede que contenga tres signos zodiacales en el espacio de una casa. El tamaño que tenga la casa es indiferente, pues el tiempo que tarda el PE en atravesar desde la cúspide de una casa hasta el final de la misma, es constante de seis años.

El PE pasa cada seis años por una casa diferente, por lo tanto durante este proceso de tiempo cambia nuestra postura básica psicológica frente a la vida, aunque ello no sucede de una forma brusca, sino que

se va experimentando de manera paulatina. El ritmo de los seis años no es igual para todos ya que dependerá del lugar donde se ubique el PE según la edad, y en función del signo y planetas involucrados. El PE ordena nuestra vida en doce temas esenciales que al mismo tiempo supone un proceso natural de orden y desarrollo, presentando tareas en las que podamos orientarnos para seguir evolucionando.

Una casa en la carta ($72 \text{ años}/12 = 6 \text{ años}$)

Un cuadrante ($72 \text{ años}/4 = 18 \text{ años}$)

Un tercio ($72 \text{ años}/3 = 24 \text{ años}$)

Una mitad ($72/6 = 36 \text{ años}$)

Una vuelta completa del PE a través del sistema de casas corresponde a setenta y dos años. En la carta, simbolizada por el círculo de 360° , observamos que el número doce (doce signos y doce casas) es el más relacionado con los números seis, y setenta y dos ($12 \times 6 = 72$). El doce representa al cosmos como un “todo único” y si lo dividimos por dos se crean seis pares de polaridades (ejes). Si dividimos el número setenta y dos entre doce nos da como resultado la cifra seis.

Para Pitágoras el número seis representaba “el mundo”, y desde siempre el símbolo “del mundo” ha sido expresado mediante el círculo. La división del seis se determina a través del radio del círculo, pues si dibujamos un hexágono dentro de un círculo, la distancia de un ángulo a otro mide igual que su radio. El número seis mide por tanto el círculo, ya que el seis es la cifra de medida de todo, así como el número clave del PE. El método del PE concuerda con el curso temporal cósmico, que está relacionado con el movimiento solar y terrestre.

También en astronomía la cifra 72 es importante. La precesión de los Equinoccios (movimiento retrógrado del punto vernal de primavera) retrocede un grado del Zodíaco durante 71,7 años. Los setenta y dos años representan aproximadamente $1/360$ del retroceso completo del *Punto Vernal*. Así pues, tenemos que $72 \times 360 \text{ años} = 25.920 \text{ años}$, espacio de tiempo que se conoce como Año cósmico o Ptolemaico.

Redondeando diferentes hechos astronómicos se pueden dar las siguientes unidades de tiempo:

$72 \text{ años} \times 360^\circ = 25.900 \text{ años o Año Cósmico}$

$72 \text{ años} \times 30^\circ = 2.160 \text{ años o Mes Cósmico}$

$2.160 \text{ años}/30^\circ = 72 \text{ años o Día Cósmico}$

Proceso de reconocimiento y de conciencia del PE

Según la casa en la que se encuentre el PE correspondiente a la edad que uno tenga, se pueden distinguir los siguientes procesos:

1. Reconocer cómo veo el mundo, qué tipo de selección hago, y por qué tiendo a realizar aquello que me interesa, o bien, si dejo de lado el resto.

2. Reconocer mi estado básico en el momento que estoy observando las dificultades que este estado conlleva, así como la oportunidad de darme cuenta de aquellas posibilidades que me ofrece la situación para afirmarme y alcanzar lo que me he propuesto.

3. Reconocer la intensidad del proceso cuando el PE pasa por un planeta, y ver qué es lo adecuado para encaminarme conscientemente al tema en cuestión.

4. Cuando el PE pasa por la cúspide de una casa, o por uno de los dos puntos sensibles de ésta, (*Punto de Equilibrio*PI y *Punto de Reposo* PR) existe la mayor disposición a la acción hacia la cúspide de la casa. Ello implica un planteamiento a largo plazo en el PI, y una postura de espera y nueva orientación en el PR.

En toda carta hay puntos de tensión, de evolución, y de energía de diferentes tipos, que provocan crisis evolutivas psicológicas, como pueden ser los encuentros del PE y el PR, así como la concentración de planetas, o momentos en que la intensidad entre los distintos niveles de la carta no coinciden, por ejemplo, cuando el PE se halla en un punto fuerte por signo pero en posición débil por casa, o a la inversa. Estudiando nuestra *carta natal* podemos determinar en qué momento

el PE alterará estas posiciones y activará los puntos sensibles de nuestra conciencia.

Es muy importante saber e intuir cuándo la onda de energía alcanzará su punto culminante, es decir, en qué momento el PE destacará durante su paso por la cúspide de las casas Angulares; es el denominado “cambio de *cuadrante*”. De parecida importancia es determinar cuándo cambiará de casa, cuándo entrará en un nuevo signo, y cuándo transitará en Conjunción o formará aspectos con algún planeta.

Las cúspides de las casas son zonas de gran actividad exterior y por lo tanto es ahí donde las energías se acumulan con más fuerza. De esta forma, a medida que el PE pasa por la cúspide de cada casa, notamos como nuestras energías se dedican de una forma activa al trabajo asociado con el tema de la casa. Asimismo, un planeta que esté situado cerca de la cúspide de una casa es capaz de expresar sus energías hacia el mundo exterior de forma efectiva, especialmente en relación con las actividades de esa casa.

No solamente debemos tener en cuenta el momento exacto del cruce del PE por los puntos sensibles de nuestra carta, sino que también sería interesante observar durante un período de tiempo antes y después del contacto en sí. El paso del PE nos informa sobre cómo se desarrolla paso a paso una situación y cómo se va llegando lentamente, al punto culminante o bajo (cúspide o PR), y con ello vemos también la manera en que se irá atenuando la temática y su intensidad, para desembocar en el inicio de una nueva fase.

Conociendo el plan vital que muestra y señala el paso del PE por la carta seremos más capaces de comprender y asimilar el pasado, el presente y el futuro de nuestra evolución psicológica personal. Al mismo tiempo nos hacemos conscientes de nuestras dependencias e inhibiciones así como del ámbito de la propia libertad, pudiendo tomar decisiones más objetivas sobre el siguiente paso a dar. El PE nos permite comprender los errores del pasado que han ocasionado la situación actual y reconocer las posibilidades futuras.

Tanto a nivel personal como en consulta, el PE es una herramienta muy útil, ya que mirando la *carta natal* se puede captar, a primera vista,

dónde se halla ubicado el PE en el momento presente. Vemos en qué temática está actualmente inmersa la persona, cuáles son los desafíos y problemas activos, a qué planetas aspecta el PE y qué posibilidades señala. En el transcurso de la vida, el PE nos pone en contacto con todos los aspectos esenciales de nosotros mismos, ya que gracias a él, ninguna casa queda vacía (aunque en la *carta natal*/no haya planetas en ella) y ningún planeta quedará inaspectado porque a lo largo de los años, el PE va transitando los doce signos.

Podemos entender al PE como nuestra conciencia o como el ojo avizor de nuestro Yo interno con el que percibimos al mundo y ante el que reaccionamos. El PE nos ofrece la posibilidad de experimentar “el aquí y el ahora” debido a que hay una línea directa desde nuestro Yo más interior (centro de la carta), hasta la realidad práctica que acaece en este momento (las casas), en la cual se entremezcla el espacio y el tiempo. Saber percibir y estar abiertos a esta oportunidad de unión entre la conciencia y la realidad vital es el mensaje del PE en todo momento.

Para comprender más a fondo lo que acabamos de expresar, sería interesante hacer un pequeño ejercicio:

Mediante la imaginación, nos colocamos en el centro de la carta. Vemos una luz, como si fuera un reflector situado entre nuestras cejas. Giramos la visión lentamente hacia los ángulos (AC, IC, DC, MC), y dirigimos nuestro reflector simbólico a lo largo del círculo de la carta partiendo del AC. En nuestro camino iremos encontrando a los planetas en cada una de las casas y podremos ir descubriendo que cada uno tiene su propósito. Además el PE nos revelará su multitud de aspectos.

Si enfocamos nuestra atención a un planeta en concreto, la fuerza esencial que él representa se hará totalmente consciente, y cuando la luz de la conciencia diaria recaiga allí, aparecerán todos los potenciales de los que disponemos. Así veremos todas las posibilidades a las que tenemos acceso y también los problemas que representan los factores psicológicos relacionados con él. Ello posibilita el poder aplicar con plena conciencia la capacidad especial de este planeta, dependiendo de la curva del PE y la fuerza por signo y casa por los que transcurre.

A menudo, sin que nosotros intervengamos y a través del paso del PE, se nos ofrece la oportunidad desde el exterior de abrir la luz de nuestra conciencia ya que todo el potencial que conlleva el PE transitando por las casas o espacios vitales de manifestación, permite que reconozcamos la posibilidad de realización de las cualidades indicadas. Una relación personal, una enfermedad o un ascenso laboral pueden acarrear acontecimientos externos que despierten en nosotros la toma de consciencia, a pesar de que nuestra atención consciente no esté dirigida a ello.

Sin embargo, actualizar la conciencia es *darse cuenta*, y cuando nos experimentamos a nosotros mismos como focos de conciencia en el centro del horóscopo, nos damos cuenta de que existen fuerzas que desean salir a la luz del día y que necesitan desarrollarse libremente. Si aprovechamos el paso del PE que nos ofrece la facultad de ocuparnos y confrontar sincera y abiertamente con aquello interno que desconocíamos, no será necesario caer en crisis. “Crisis”, significa tanto “peligro” como “oportunidad”.

Si nos asustamos, deslumbramos o negamos las cualidades de los planetas que súbitamente nos son reveladas, los aspectos del PE pueden repercutir desagradablemente. Los aspectos del PE son fructíferos sobre todo intelectualmente, porque tienen el efecto de fomentar nuestra evolución aunque no lo entendamos totalmente en la mayoría de las ocasiones. La dinámica evolutiva se evidenciará con una conciencia capaz de reconocerlo, ya que son nuestros apegos y la resistencia al cambio lo que hace difícil aquello que podría ser fluido.

El PE en contacto con el PR

Cuando el PE transitando por una casa coincide con el PR no disponemos de una energía intensa para expresarnos externamente, pues lo que nos indica este hecho es que todo nuestro potencial debe enfocarse internamente. En este momento, puede que nos sintamos débiles o deprimidos, o quizás detectamos dentro de nosotros cierta inquietud. Es un período de contracción de la actividad externa porque el foco de atención se dirige hacia el interior de nosotros mismos, y a veces sin

que seamos conscientes, empezamos a enfocar nuestros pensamientos hacia el tema de la casa siguiente.

En el PR de una casa, es donde empezamos a movernos hacia la etapa siguiente de nuestra vida; una parte de nosotros tiene miedo a lo desconocido, lo cual puede llevar consigo una resistencia al cambio respecto a la energía superior que nos está llamando, pero puesto que en el PR hay una energía diferente actuado sobre nosotros ya que es el momento de interiorización (*Punto de Reposo*), podemos aprovechar el paso del PE sobre el PR como un canal para conectar con nuestro Yo interno.

En este punto, los planetas son herramientas que podemos utilizar para ayudarnos a penetrar en el reino interior. En el PR no podemos paralizar el trabajo exterior, pero sí es un momento en el que se puede realizar una labor interna más profunda sobre el alma. Puede tratarse de un período de “vuelta a casa”. El alma siempre nos está esperando y el PR es una oportunidad para volver a situarnos en nuestro centro y descubrir una nueva etapa de reevaluación o realineamiento con nuestro ser.

Duración del paso del PE por el PR

El efecto del PE por el PR de una casa, se establece con unos ocho meses de antelación y puede durar hasta cuatro meses después. Fácilmente todos percibimos sus efectos durante el tiempo que se produce el recorrido, incluso para aquellas personas que se conocen poco a sí mismas y viven relativamente de forma inconsciente. En parte, su influencia depende de la existencia de un planeta cercano al PR, en cuyo caso se intensifica el proceso a la vez que también se alarga.

Si el planeta es relevante, como puede ser el que domina la tensión de una figura de aspectos, entonces, naturalmente la fase del PR nos afecta por más tiempo y más profundamente. Sin embargo, una repercusión de más larga duración puede indicar que no hemos asimilado la faceta de interiorizar aquellas energías vitales que fueron activadas. Con respecto al PE siempre deberíamos dejar hablar a nuestra intuición y no intentar aplicar mecánicamente un esquema establecido.

Reglas para la aplicación del PE

Para aplicar el PE en una carta hay que proceder paso a paso mediante las siguientes preguntas.

¿En qué casa está el PE ahora?

De ello dependerá la temática o enfoque psicológico actual de una persona. Asimismo veremos cuál es su estado de ánimo básico y la reacción frente a los estímulos externos, pues según la casa donde esté el PE, estarán subordinadas todas las demás influencias en el área de manifestación.

¿Por qué signo pasa el PE?

El signo muestra la postura básica y el deseo interior frente a las circunstancias. La casa indica el ambiente que nos rodea y las posibilidades u oportunidades que disponemos para llevar a cabo nuestra tarea, pero el signo se refiere más a nuestra actitud interna. La voluntad y el deseo interior pueden no tener mucho que ver con las posibilidades y exigencias del ambiente que nos rodea. Esto comporta a menudo dificultades, ya que es posible que exista discordancia entre la casa y el signo por el que el PE se encuentra.

¿Está próximo el PE a algún planeta, o haciendo algún aspecto?

Este caso difiere al enfoque de las casas y los signos. Un planeta es “una capacidad en potencia y una energía esencial” que desde el aspecto psicológico podemos desarrollar de diferentes maneras. Toda persona dispone de diez capacidades básicas ofrecidas por los diez planetas para vivir nuestras experiencias. Cuando el PE entra en contacto con una de estas capacidades, es decir, con un planeta (sea al pasar por él, sea haciendo algún aspecto con el mismo), dicha energía se activará y se elevará el nivel de nuestra conciencia. Con el PE, la percepción del efecto que produce el aspecto a un planeta

se experimenta entre cuatro o seis semanas. Durante este período de tiempo es cuando la conciencia tiene una relación más intensa con las características de los planetas aspectados.

¿Está el PE en la cúspide de una casa o en un PR?

Esta pregunta nos descubre algo acerca de la intensidad de las experiencias externas que se desencadenan debido a las vivencias internas, con el paso del PE. Tal intensidad manifiesta su máxima energía en la cúspide de una casa y la mínima en el PR. Un impulso inicial concluye siempre en el final de la cúspide de esa casa; que es donde se alcanza el momento culminante de la evolución correspondiente a la etapa de esa casa, durante el período de dos años.

El PR más intenso se experimenta principalmente en las casas Fijas. Después del PR, el PE se dirige hacia la siguiente cúspide. A veces se vive este período como algo muy duro, sobre todo antes de los ángulos correspondientes a las casas Cardinales (AC, IC, DC, MC), puesto que la cercanía a dichos ángulos pueden producir tensiones y molestias, o bien un colapso del recorrido hacia la meta.

El trabajo consciente con uno mismo puede empezar de tres a cinco meses antes del período que representa el efecto de mayor intensidad de un aspecto del PE. Suavemente, la conciencia se dirige a enfoques que antes eran desconocidos y el efecto del PE aumenta proporcionalmente. Durante el período del aspecto exacto se alcanza un punto culminante determinado, luego en los dos o tres meses siguientes el efecto disminuye gradualmente. Por ello no puede delimitarse cuánto tiempo dura el proceso exactamente en una persona, ya que depende de la capacidad de cada una de ellas.

Los períodos de tiempo que se dan, se ajustan en su duración según los criterios de intensidad de conciencia, tipo de aspecto, y tamaño de la casa.

1. *Intensidad de Conciencia*: Se trata de la claridad de conciencia que tenemos de nosotros mismos. Cuanto más despiertos y conscientes vivamos, antes notaremos los efectos del estímulo de aspectos pla-

netarios venideros, y más rápidamente podremos captar los factores relacionados para adaptarnos a los cambios.

2. *Tipo de aspectos.* Para el PE subdividiremos siete aspectos originarios en dos grupos:

a. Conjunción y Oposición (0° y 180°)

b. Semisextil (30°), Sextil (60°), Cuadratura (90°), Trígono (120°), Quincuncio (150°)

En el grupo *a*, el efecto de los aspectos dura aproximadamente una vez y media más que en el grupo *b*, es decir, la Conjunción y la Oposición del PE con un planeta, dura de ocho a doce meses; mientras que en los otros aspectos puede considerarse un período más corto, según la medición dicha anteriormente.

3. *Tamaño de la casa.* En las casas grandes el PE pasa rápidamente por un aspecto y por ello la duración e intensidad de los aspectos es menor que al pasar por una casa pequeña.

Vivencias del PE

Como hemos anotado anteriormente, el PE no muestra los acontecimientos sino que más bien atañe a las vivencias que nos impresionan muy internamente, por lo tanto, con el PE solamente indicamos las experiencias que modifican conductas interiores. Los acontecimientos diarios causan distintas y variadas impresiones, por ejemplo, si pasamos dos semanas de vacaciones ocurren cosas de índole muy diversa, unas más importantes que otras, incluso las hay insignificantes que no tardamos en olvidar rápidamente, pero algunas pueden convertirse en vivencias especiales. Tales vivencias se graban en la memoria y pueden modificar más tarde nuestra conciencia.

Aquellos acontecimientos que modifican las circunstancias desde fuera, y sobre los que nosotros no tenemos control ni influencia, no siempre son indicadores del PE aunque sí tienen un sentido, lo sepamos o no, pues todo lo que ocurre debe ser evaluado como proceso para la evolución. Por ejemplo, ante la muerte de un ser querido, el PE indica la impresión interna que ha causado esa muerte en nosotros.

Para algunas personas puede representar la separación de la unión paterna, o el derrumbamiento de su vida; otras en cambio, no parecen estar demasiado afectadas porque la separación psicológica tuvo lugar mucho tiempo atrás, sin embargo si observamos este momento que indica el PE podremos descubrir razones inherentes a los sucesos.

El PE a través de los signos

Cuando el PE entra en un signo en el que se encuentran planetas, es como si entráramos en una habitación iluminada, llena de luz, y pudiéramos ver todas las personas que están dentro, con máxima claridad, captando fácilmente las energías que cada planeta nos transmite a través del signo en cuestión.

Cuando el PE cambia de un Signo de Agua a un Signo de Fuego, es decir, de Piscis a Aries, de Cáncer a Leo, o de Escorpio a Sagitario, el individuo experimenta una clara y marcada diferencia de los *elementos*. El énfasis en los sentimientos y las emociones cambian hacia la actividad y la creación. La energía del Fuego siempre está dispuesta a empezar nuevas empresas, despuntando en una fe y creencias internas que permiten avanzar ante cualquier circunstancia. Cuando el PE transita por un Signo de Fuego generalmente es un período de incremento de energía y un cambio hacia nuevos ideales.

Durante la fase de Fuego, el individuo se ha vuelto creativo, tiene un punto de vista optimista y existe en él una tendencia a ir hacia adelante. El paso de los Signos de Fuego a los Signos de Tierra, de Aries a Tauro, de Leo a Virgo, y de Sagitario a Capricornio, ofrece una oportunidad de poner en práctica aquellos ideales que surgieron en el *elemento* Fuego, llevando los sueños a la realidad y construyendo un marco apropiado para ellos. El paso del PE por un Signo de Tierra consolida de forma contundente los planes y expectativas que hemos diseñado para que tomen forma, y puedan ser útiles en la vida cotidiana del día a día.

En la fase de Tierra el pensamiento se ha enfocado principalmente en objetivos concretos para conseguir las metas propuestas y las reali-

dades prácticas. El paso de los Signos de Tierra a los Signos de Aire, de Tauro a Géminis, de Virgo a Libra, y de Capricornio a Acuario, libera el pensamiento de la persona hacia un nivel más mental y lógico. Es una buena época para seguir un aprendizaje o formación adicional, ya que es probable que en este período resulte mucho más fácil todo lo relacionado con la parte intelectual. Puede experimentarse también como un tiempo en que podemos proporcionar más conocimiento a otros, particularmente durante el paso a través de Géminis. Cualquier rigidez de modelo o actitud de pensamiento creada durante la fase de Tierra puede tornarse ahora mucho más relajada y flexible.

El paso de los Signos de Aire a los Signos de Agua, de Géminis a Cáncer, de Libra a Escorpio, y de Acuario a Piscis, comporta entrar en una fase emocional en la que el individuo empieza a dejar atrás el énfasis antes puesto en el nivel mental. Es un momento en que podemos conectar con nuestros sentimientos y valorar sensaciones no racionales pero sí captables a nivel de energías, experimentando más la esfera emocional y las dimensiones espirituales. Para aquellos cuyo enfoque habitual del mundo es predominantemente mental, ésta puede ser una experiencia extraña, ya que sus modelos de pensamiento empezarán a verse influenciados por sus sentimientos.

Si la función de los sentimientos puede ser aceptada y valorada, se abre otro canal de percepción importante para el individuo en el camino del crecimiento. Si por el contrario, nos resistimos al cambio, puede ser experimentado en forma de depresión o vulnerabilidad de humores inusuales, o susceptibilidad a las críticas.

El PE y las cruces

Cuando el PE atraviesa los Signos Cardinales (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio), existe una tendencia hacia los procesos creativos y un movimiento hacia delante. En los Signos Fijos (Tauro, Leo, Escorpio y Acuario), se intenta producir alguna expresión concreta del impulso creativo. Se hacen entonces intensos esfuerzos para defender y preservar lo que ha sido creado. Con el paso a los Signos Mutables (Géminis,

Virgo, Sagitario y Piscis), todo aquello que ha tomado forma se ve desde otra perspectiva buscando nuevos enfoques, y se presentan posibilidades alternativas. Las viejas formas pueden desintegrarse porque ya no existe ningún objetivo claro y la persona se mueve hacia delante y hacia atrás, entre varias posiciones. Con la llegada del siguiente Signo Cardinal se crea un nuevo impulso y la espiral continua.

El PE en aspecto con los planetas

Durante un tiempo de vida de 72 años, el PE formará doce aspectos con cada planeta a medida que da la vuelta al Zodíaco. Estos aspectos son los que se basan en 30°, que son los únicos aspectos utilizados en el enfoque Huber. No todos los aspectos tienen el mismo significado para un individuo. Los dos aspectos primarios son la Conjunción y la Oposición de un planeta con el PE. En términos de la *Progresión de la Edad*, el Semisextil, Sextil, Cuadratura, Trígono y Quincuncio, se considerarán aspectos secundarios.

Cuando el PE pasa por un planeta, y está en Conjunción con él, normalmente supone una gran experiencia. El planeta enfrenta a la persona muy de cerca con la energía que él simboliza. Al observar los acontecimientos o experiencias asociados con un planeta determinado en relación con el PE, debería prestarse atención a los aspectos de este planeta en el *horóscopo* natal, y a cualquier modelo de aspectos del que el planeta forme parte.

La posición del PE activará el modelo o modelos de aspectos además del planeta con el que está en Conjunción. La Oposición del PE a un planeta natal permite que la persona obtenga una perspectiva mucho más amplia, y de esta forma es posible ver el panorama de las condiciones circundantes asociadas a dicho planeta.

Durante el período de treinta y seis años, el horóscopo ofrece oportunidades al individuo para que aprenda acerca de la naturaleza y función de las energías simbolizadas por un planeta determinado de la carta. El inicio de este período tiene lugar cuando el PE hace uno de los aspectos primarios con el planeta natal, entonces siguen cinco aspec-

tos secundarios antes de encontrarse con el otro aspecto primario. La vida no obliga a que el individuo lo aprenda todo de una vez, sino que pone un proceso paulatino en marcha, que más tarde ofrecerá una serie de oportunidades adicionales para aumentar el propio conocimiento, a lo largo de un período de tiempo considerable.

Aunque los aspectos primarios suelen asociarse con experiencias o con acontecimientos importantes que el individuo puede recordar muchos años más tarde, también debería reconocerse la importancia de los aspectos secundarios. Los dos aspectos de aprendizaje, el Semisextil y el Quincuncio, especialmente este último, que es el aspecto más profundo, pueden marcar algunos momentos cruciales en la vida de una persona. Un ejemplo sería el Quincuncio entre el PE y Plutón natal.

La naturaleza de la experiencia individual es tan variada, que sería engañoso sugerir que se puede resumir en unos cuantos párrafos lo que cada uno de nosotros experimenta cuando el PE pasa por un planeta. Cada astrólogo tiene la capacidad de profundizar en su entendimiento sobre el tema a medida que toma conciencia de su propio modelo de crecimiento, oye las experiencias de otros, y se familiariza más con el lenguaje del simbolismo.

Cuando en la carta el PE pasa por el Sol muchas personas tienen una sensación de despertar, de convertirse en sí mismas, o de entrar en contacto con su naturaleza esencial. El paso por la Luna puede conllevar un período de gran emoción o de intensa experiencia emocional. En las cartas de muchas mujeres corresponde al nacimiento de un hijo, aunque no siempre. Mercurio se encontrará normalmente relacionado con algún tema que tenga que ver con la comunicación, y a veces puede tratarse de un período en el que se emprenda algo relacionado con la enseñanza o el aprendizaje.

Venus y Marte simbolizan los principios femenino y masculino, que serán activados tanto en el hombre como en la mujer. Júpiter puede experimentarse como un tiempo de expansión, pero esto dependerá de su posición en la carta y de si otros planetas están aspectados por él. Saturno, el gran maestro, a menudo aporta lecciones importantes de

una u otra forma. Algunas personas se casan bajo un aspecto de Saturno, indicando que para ellas el tema de la seguridad es probablemente la base de su matrimonio. Otras se casarán bajo un aspecto de Júpiter, lo que significa que esta unión será considerada como el inicio de un período de crecimiento personal.

Tal como es de esperar, el paso de Urano puede ir acompañado de lo inesperado, mientras que Neptuno puede ser experimentado como si nos encontráramos durante cierto tiempo entre la niebla, aunque también puede activar un despertar espiritual. Mucha gente experimenta el PE en aspecto con Plutón como un tiempo de transformación, y si alguien está intentando aferrarse a viejas formas en el momento en que algo nuevo intenta nacer, puede haber dolor asociado con la experiencia. Cuando ha tenido lugar un gran acontecimiento, o una experiencia de transformación importante en la vida de una persona, la posición de Plutón puede ayudar a rectificar la carta.

Si la hora de nacimiento es lo más exacta posible, con el enfoque Huber se pueden hacer análisis del horóscopo a niveles muy precisos, sin embargo hay que proceder con mucho cuidado cuando estas circunstancias se relacionan con el PE de la *carta natal*. Cuando la hora de nacimiento es correcta, la experiencia del PE haciendo Conjunción con un planeta puede durar un período de tiempo de unos seis meses, y la máxima intensidad tiene lugar en la mitad de este período entre las dos o cuatro semanas.

El paso del PE por los planetas natales

Los planetas que están en una posición significativa en la *carta natal* son más importantes que los que no lo están, por lo tanto el paso del PE en Conjunción con dichos planetas se hará más notable en el momento que se produzca el contacto o los aspectos entre ellos. Serán los planetas que están cerca de una cúspide, o aquellos que se sitúan justo en el PR o los que estén muy aspectados, los que más influirán en el proceso. En general, la intensidad que percibimos al pasar el PE por ellos o al estar en Oposición, se hará sentir en función de la característica del planeta en cuestión y del signo por el cual transcurre.

Stellium

Si el PE pasa por una casa ocupada por varios planetas juntos o Stellium, se inicia una fase temporal muy activa y de intensas vivencias. Este período vital comienza con la entrada en la casa o signo en el que se ubica el Stellium, aunque los planetas se hallen al principio o final de la casa o signo. Psicológicamente cuando se encuentran tres o más planetas en Conjunción y éstos a su vez —por orbe— contactan con otros, se trata de una energía que desarrolla mucha actividad; es por esa razón que notamos su cercanía.

Casas vacías

Si la casa está vacía, tanto los procesos internos psicológicos como la vida externa resultan menos intensos. El motivo se debe a que en este caso solamente se producen aspectos entre el PE y los planetas situados en otras casas. De todos modos, el paso del PE por esta zona vacía se activa, y en consecuencia, nuestra conciencia se enfoca a los contenidos indicados por la casa de forma inusitada al proceder habitual.

Planetas no aspectados

Un planeta no aspectado es una fuerza esencial sin dirección fija, que se encuentra desligada de nuestra conciencia. Se trata de un principio que funciona más enfocado hacia la personalidad y que reacciona de manera autónoma debido a la falta de comunicación con otros planetas. En cierto manera, su aislamiento no le permite enriquecerse del resto de las cualidades de la carta y responde automáticamente a los estímulos del ambiente que le rodea.

Cuando el PE hace un aspecto a este tipo de planetas, y principalmente cuando pasa por ellos, es una excelente ocasión para hacernos conscientes de esta característica específica, ayudándonos a descubrir las zonas oscuras a las que no accedíamos, y que quizás los demás habrían observado pero nosotros no percibíamos.

Casas pequeñas y casas grandes

Como el recorrido del PE por cada casa es de seis años, independientemente de que la casa sea pequeña o grande, el PE desarrolla su camino en el mismo período de tiempo. En consecuencia, el PE dispone de más tiempo en cada paso que realiza tratándose de una casa pequeña, que en una casa grande. Por ello al pasar por un planeta o por un aspecto, se experimenta mayor intensidad y más efecto en una casa pequeña ya que el PE trabaja lentamente.

Al cruzar el PE por una casa pequeña, puede parecer aburrido porque la acción se desarrolla con más tiempo que en las casas grandes, pero en realidad lo que ocurre nos llega directamente al alma. Lógicamente la respuesta dependerá de la naturaleza de cada uno de nosotros, así las personas inquietas pueden profundizar en las vivencias por medio de una acumulación de acontecimientos, y las que se lo toman demasiado en serio asimilarán con dificultad sus experiencias porque necesitarán más tiempo para descubrir, ya que no son tan adaptables.

Es importante tener en cuenta si se reacciona principalmente de modo Cardinal, Fijo o Mutable. Destacar la cruz y el temperamento de la *carta natales* la indicación astrológica esencial de la base del carácter, y en esta dirección hay que considerarlo.

Comparación con los demás sistemas de progresiones

Las progresiones planetarias pueden considerarse como elementos secundarios, mientras que los *tránsitos* representan un tercer nivel. Las progresiones secundarias y los *tránsitos* deberán observarse teniendo como base el PE ya que éstos tiene efecto en el individuo cuando están relacionados con dicho punto. Cuando un planeta en *tránsito* afecta a algún punto de la carta, se experimenta como si la vida nos enfrentara a situaciones que tienen que ver con aquel planeta, puesto que nos relaciona con personas que tienen la cualidad del mismo, o la expresan en ese momento. Es decir, nos encontramos ante una situación que confronta la energía de este planeta.

Para determinar un *tránsito* se toman las posiciones de los planetas en la Efemérides, para el momento deseado, y se calculan sus aspectos

a los planetas del horóscopo natal. Según largas experiencias mediante esta técnica, los planetas lentos, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, causan más efecto que los planetas rápidos, Mercurio, Venus, Marte y Júpiter: Cualquier planeta en *tránsito* puede formar aspectos con su propio emplazamiento, en la *carta natal*, o con otro planeta. En la experiencia personal de la *Progresión de la Edad*, se ha comprobado que sólo los *tránsitos* que coinciden con la temática del PE son efectivos.

Planetas progresados aspectando al PE

Los planetas progresados son las posiciones que éstos tienen en los días posteriores al nacimiento, a razón de un día por año, tal y como figuran en las efemérides. Se puede observar que el efecto de estos planetas se acentúa principalmente con los planetas rápidos, si al mismo tiempo el PE hace o forma un aspecto con ellos, sobre todo con la Luna, causa de estados emocionales peculiares y cambiantes.

Los planetas progresados en *tránsito* tienen una relación interesante con el PE. Las fases diferentes de la vida, tal como las define la *Progresión de la Edad* son confirmadas asombrosamente con los *tránsitos* y los planetas progresados, sin embargo no se deben valorar separados del contexto, ya que sería causa de error en la interpretación.

Si consideramos los *tránsitos* de Júpiter recorriendo el Zodíaco en ciclos de doce años, vemos que cada año cambia de signo, así que tenemos el ritmo de Conjunción/Oposición con él mismo, cada seis años. Quizás por ello podemos decir que Júpiter nos trae suerte, porque con él enfocamos la vida de manera distinta a lo largo de sus Oposiciones. Hay *tránsitos* en los que Júpiter trabaja con el PE, embelleciéndolos por acumulación.

Saturno no funciona al mismo ritmo, pues son casi treinta años (29,8) los que tarda en recorrer el Zodíaco, así es que no tenemos un período exacto en cada signo. En todo momento se pueden encontrar *tránsitos* activos en la carta, pero al observar a la persona en un período concreto, encontramos que algunos de estos *tránsitos* no producen ningún efecto; otros son más fuertes o más débiles, pero en definitiva, no to-

dos funcionan. Para saber si los *tránsitos* funcionan es preferible verificarlo a través del movimiento del PE, ya que el *tránsito* aumenta lo que está indicando el PE dándole un matiz especial. Si hay *tránsitos* que coinciden exactamente con el PE, es cuando se percibe más su energía y el momento de comprobar su funcionamiento.

Cuadro resumen del PE

Cinco puntos importantes para enjuiciar la Progresión de la Edad

1. El PE traspasa la cúspide de una casa y entra en otra, la cual presenta una temática básica distinta.
2. El PE pasa por el PR de una casa, por lo que requiere una nueva orientación o un cambio de conciencia.
3. El PE entra en un nuevo signo y se modifica también la postura básica. La motivación estará de acuerdo con las características especiales del nuevo signo.
4. El PE llega a una Conjunción u Oposición con un planeta y activa las características esenciales afectadas. Las Conjunciones y Oposiciones son aspectos que favorecen un nuevo descubrimiento en el momento en que se producen, pues muestran posibilidades óptimas de conciencia y ofrecen oportunidades para solucionar problemas en el desarrollo de la personalidad.
5. El PE forma aspectos exactos a otros planetas en la *carta natal* que se encuentran en otros signos y en otras casas, y consecuentemente se abren ante nosotros alternativas y opciones para la situación presente.

El PE a través de las casas

Casa I (de 0 a 6 años) Aries

Nos encontramos en este período con el despertar gradual del Yo. Durante los primeros años de vida el bebé no sabe diferenciarse a sí mismo de su madre y del entorno, pero poco a poco aprende a distinguir las diferencias, va cambiando y se hace más consciente de su propia identidad, distinta y separada a la de la madre. Lo más destacado externamente es su evolución psicomotriz en cuya etapa aprende a andar, a hablar, y a identificarse como individuo separado. Es la fase rebelde que corresponde al período de los 3 a 4 años.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa actualiza los temas de la propia identidad ya que la conciencia del Yo se despierta, y con ésta la voluntad. Se trata del período crítico de la primera edad de la obstinación.

Casa II (de 6 a 12 años) Tauro

El niño o la niña empiezan a crear en este período su propio espacio vital y muestra un comportamiento posesivo con respecto a lo que considera suyo, logrando así trazar un lugar en la vida y diferenciarse de la madre. Tanto el tema de las posesiones como el sentido de sus necesidades toman gran relevancia. Empieza a considerar sus valores y se plantea encontrar su propio espacio. Hacia el final de esta etapa, el niño/a tiene un gran afán de valorar, descubrir, e investigar lo que hasta ahora desconoce, a fin de situarse física y materialmente allí donde le corresponde.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa toma conciencia de los verdaderos valores personales y no pone tanto énfasis en la posesión material que podría algún día llegar a perderse. Empieza a tener una visión realista del mundo.

Casa III (de 12 a 18 años) Géminis

En esta época se desarrollan las funciones mentales y se aprenden pautas de comportamiento imperantes en la sociedad que vive. Es la edad de la maduración hormonal-sexual de la pubertad. El adolescente

busca unirse a grupos de la misma edad con quienes compartir sus conceptos ideológicos en los que también pueden surgir las primeras relaciones amorosas. A final del período, la elección de un enfoque mental para poder insertarse en la sociedad es lo más acuciante. Surge la necesidad de libertad e independencia y aparece una nueva función, la de concretar sus ideas y la capacidad de expresarlas a través de la comunicación, de manera práctica.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa provoca aquí crisis de identidad, especialmente en relación con las dificultades escolares y la interrelación a nivel intelectual. Momento de confrontación con los maestros o tutores.

Casa IV (de 18 a 24 años) Cáncer

Así como la casa I está relacionada con el desarrollo del sentido del YO, la siguiente casa Cardinal (IV) está relacionada con la liberación de sí mismo como persona independiente. En este momento el joven cruza el eje IC/MC, el eje de individuación, y por primera vez entra en el lado de lo que desconoce de la carta, aquello que no le es propio. Se abre a un mundo en el que la familia, a la vez que le nutre y protege, también le limita y coarta su propia identidad. Se presenta la emancipación del hogar paterno, un distanciamiento de las tradiciones, y la necesidad de un desarrollo propio, desencadenándose a menudo, el conflicto con los padres.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa indica el momento en que debe cortarse el segundo cordón umbilical, el del cuerpo emocional, lo cual requiere una emancipación respecto a los padres y educadores. Se busca un comportamiento y entorno distintos a los ya conocidos a fin de crear el propio hogar, empezando aquí una etapa expansiva del Yo.

Casa V (de 24 a 30 años) Leo

Al tratarse de una casa Fija, existe un deseo en el que impera la necesidad de tener una atmósfera íntima o privada, y en esta etapa la persona no quiere ningún tipo de interferencias procedentes de terce-

ros. La casa I tiene que ver con la identificación del ego, la casa V se refiere más bien a la autoafirmación, mediante la total expresión de lo que se es. Estamos en la etapa determinante en la que el individuo se afirma de forma más personal y significativa a sí mismo, abordando la consecuente creatividad y autoexpresión. Al final de este período aparecerán los primeros resultados de los esfuerzos realizados tanto en la vida privada como en la relación externa.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa conlleva las primeras decepciones respecto a las relaciones y quizás es el momento de reconocer las propias limitaciones, así como el encuentro del equilibrio entre la realidad exterior y la interior, entre el ser verdadero y su apariencia. (Temporalmente coincide con el primer retorno de Saturno a su posición natal).

Casa VI (de 30 a 36 años) Virgo

En esta etapa se produce una fase de adaptación a las condiciones externas de oferta y demanda en la vida laboral del sujeto. El valor que impera en Virgo es el “servicio y la utilidad” y durante este tiempo, el adulto escoge la profesión que necesita desde el punto de vista de sus necesidades, considerando además que sean satisfactorias desde su enfoque interior. Si en ésta etapa se ignoran las sugerencias del Yo superior pueden derivarse situaciones defensivas con relación a las crisis profesionales, pues se tiende a ejercer un mayor control de la propia existencia. Es un buen momento para corregir errores o plantear proyectos no realizados en etapas anteriores, especialmente iniciados en casa III (por ejemplo, reanudar estudios). El ser humano se da cuenta que no es indispensable, y que el mundo no ha sido creado según sus necesidades, sino que debe estar al servicio de ellas.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa plantea reflexiones de tipo mental y práctico que si no se comprenden puede desembocar en procesos psicósomáticos (enfermedades), o bien aportar conciencia de las propias limitaciones, ya que al final del período, superado el PR, hay una nueva etapa expansiva del Yo. El PE se dirige hacia un cambio de *cuadrante* y de hemisferio.

Casa VII (de 36 a 42 años) Libra

Al atravesar la cúspide de la casa VII entramos en el área de la conciencia objetiva, la parte del horóscopo que está a la luz del día. Se vuelve a cruzar un ángulo mayor, el DC, en el que existe una visión del Yo desde el AC, junto a un encuentro del Tú en el DC, observando ambas posiciones. C. G. Jung denomina la edad de los 36 años “el año decisivo de cambio vital”, y según él, en ese momento se experimenta un período de extroversión favoreciendo nuevas relaciones y planteando viejas posiciones personales para abrirse a la convivencia más profunda. Se produce una revisión del modo de vida en la que el compartir y comunicar aquello que uno es realmente, toma verdadera importancia. Se trata de un momento crucial en la vida, y un punto culminante de desarrollo personal como período de intercambio en la relación con los demás, así como el momento de adquirir más conciencia de uno mismo, y de uno en relación con los otros.

El PE pasando en conjunción con el PR de la casa VII lleva a una revisión de aquello que se ha ido viviendo hasta ahora como modo de vida adquirido y heredado, para dirigir la conciencia a una actitud real, honesta y participativa. Posiblemente ello acarrea crisis personales y de pareja o con los colaboradores, pero también ofrece la posibilidad de empezar a dirigir realmente nuestro propósito.

Casa VIII (de 42 a 48 años) Escorpio

Aquí el propósito pide a gritos que se le escuche, y por ello es necesario cambiar las estructuras caducas. En casa VII se planteó el cambio, en casa VIII irremediablemente hay que realizarlo. Y aunque se puede experimentar como un proceso de muerte o muertes, llevará al renacimiento de un nuevo enfoque, ya que es un período de transformación en el que se pone en tela de juicio muchos valores de la primera mitad de la vida.

A menudo nos referimos a éste momento como la “crisis de la media vida” o “crisis de los cuarenta”. Los hijos se independizan y las energías intelectuales y espirituales del adulto están dispuestas para otras actividades, en consecuencia, nos preguntamos por el sentido profun-

do de la vida. Este período coincide con la Oposición de Urano por tránsito, al Urano natal, en el que hay que apostar por renovar aquello que nos ata, para sentirnos libres. Al final de esta etapa, el ser humano se da cuenta que existen valores más importantes que el dinero, la fama, el reconocimiento social o la belleza, y se revalora aquello que tiene que ver con el propósito que teníamos tan olvidado.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa, la persona se da cuenta que si no reenfoca su vida puede perder lo que tiene, ya sea a nivel material o emocional. El deterioro físico es innegable, incluido el aspecto sexual, por lo tanto si no existen planteamientos de otra índole más profunda, nos sentimos frustrados y padecemos la “noche oscura del alma”, sin embargo, ello nos puede llevar también al despertar interior del alma.

Casa IX (de 48 a 54 años) Sagitario

En esta época hay un desarrollo de la propia filosofía de la vida, suma de las experiencias de cada persona, que tiene relación con lo que Assagioli describió como “supraconsciente”. Este es el momento en que podemos conectar con la mente abstracta, y con ella tener destellos de lo que es la verdadera intuición. Aquí se plantea el sentido y el significado de la vida desde la parte humana, ya vivida y sufrida, para poder “entender” la parte Divina.

Ello conlleva la tendencia a enseñar un sistema de valores espirituales o éticos y morales, aceptando ofrecerse en tareas de beneficio a grupos sociales, o bien llegar a experimentar una crisis de pensamiento y verse abocado a la resignación. También es una época que favorece la realización de viajes de todo tipo, tanto físicos como mentales, incluso espirituales, para ampliar nuevos horizontes. Posiblemente volvamos la vista hacia los ideales que teníamos entre los doce y dieciséis años (casa III), pero desde una perspectiva de la vida mucho más amplia que entonces.

El PE pasando en conjunción con el PR de la casa IX nos lleva a descubrir “la crisis del sentido y del significado de la vida”. Tal experiencia se puede vivir como una sensación de soledad, o como un esta-

do sin el cual no podríamos conectar con aquel lugar interior al que todos debemos llegar. Es el momento de deshacerse del miedo a las opiniones ajenas, y el temor a ser criticado o juzgado.

Casa X (de 54 a 60 años) Capricornio

Si salimos ilesos de las profundidades de la soledad que hemos vivido en casa IX, en este período podemos cruzar la parte más elevada de la carta, el MC, donde se llega a experimentar la mayor autoridad e individuación personal, después de haber “entendido” quién somos y para qué hemos venido. Es como la semilla que germina en el IC, crece en el DC, y florece al llegar al MC, subiendo por el eje de individuación.

Si hemos sabido vivir conscientemente desde que despegamos nuestros pies en casa IV hasta la casa X, ahora, en el “momento de la verdad”, encontraremos nuestro lugar; de lo contrario, si el Yo se ha conformado según los deseos y designios de otros, la persona puede encontrarse que el inconsciente colectivo opera desde la casa IV, con una profunda conmoción desde el fondo de su propio ser, y se ve limitado a no poder enfocar la vida hacia su propósito.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa nos invita a asumir el destino en función de cómo lo hemos “confeccionado” en las nueve primeras casas. Algunos intentan mantenerse en el poder a toda costa, sin embargo, lo que viviremos será el resultado de lo sembrado. Necesitamos arrodillarnos ante aquello que es mayor que nosotros mismos, a la vez que debemos ofrecer al mundo lo que realmente somos. Es el momento de abandonar los éxitos mundanos para construir los divinos, y puesto que coincide con el segundo retorno de Saturno, será preciso realizarlo.

Casa XI (de 60 a 66 años) Acuario

Aquí el individuo deja atrás el tema del crecimiento a lo largo del *eje de individuación* para volver al *eje de relación*, pero esta vez desde otra perspectiva. Estamos en la casa de las amistades escogidas libremente, y desde aquí tenemos que poner en práctica nuestra madurez de la experiencia adquirida respecto a cómo nos relacionamos. La persona

puede sentirse segura de sí misma y respetar las opiniones de otros, así como tener una actitud de tolerancia en la que se puede disfrutar de las amistades porque valoramos todo cuanto la vida nos trae.

Además en esta etapa también nos devuelven los resultados de todo aquello que hemos realizado, como “premio o castigo”. Es la casa de las esperanzas y de recibir del destino lo que necesitamos para relacionarnos con nosotros mismos, con lo cual podemos encontrar aquel estado ideal que habíamos intuido a través de las propias experiencias. Indudablemente en el “balance vital” que realicemos, la sabiduría que surge de todo nuestro caminar podrá ponerse a disposición de los que nos acompañan.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa nos indica que es el momento de hacer inventario a todos los niveles, tanto vital, emocional, mental, y sobre todo espiritual. Es muy importante aceptar la vejez y la muerte como una etapa más de la vida, aprendiendo a morir psicológicamente antes del desenlace físico. Existe un interés en cuestiones religiosas o filosóficas relacionadas con la trascendencia, y por lo tanto, llegamos a la época de jubilación que puede desencadenar en depresiones, si en lugar de aplicar todo el saber aprendido, permanecemos con una expectativa de miedo hacia el futuro.

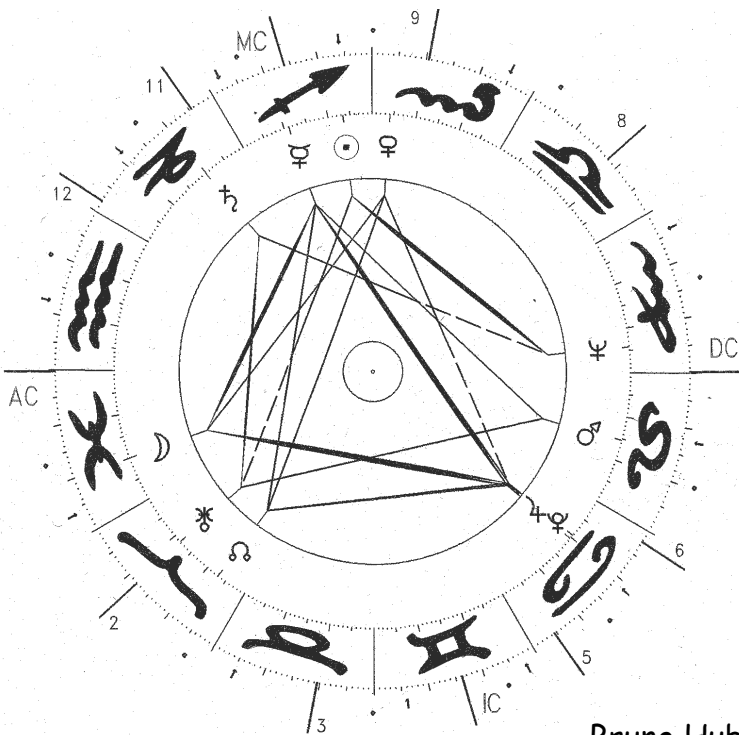
Casa XII (de 66 a 72 años) Piscis

Esta es una casa de reflexión y calma, de entrega y rendición así como de reconocimiento de la “impotencia del ego”. El Yo que alegremente surgió en casa I, después de haber recorrido el ciclo de las doce etapas, ahora se encuentra consigo mismo disolviendo la importancia personal. Existe un sentido de la reminiscencia o recuerdo del paraíso perdido, que desea volver a la “casa del Padre”.

Aquí tenemos la sensación de permanecer a un todo y de percibir una seguridad interior junto con un amplio estado de libertad, porque de alguna manera hemos cedido el control a nuestro egocentrismo. Se trata de un período de introspección y de retiro, libremente elegido, o por el contrario, obligado por la enfermedad y la vejez. El objetivo de esta fase es soltar las cuestiones mundanas para disponerse a la com-

presión y al sacrificio, lo cual produce el retiro definitivo del mundo exterior, y el acercamiento al “sí mismo” o ser interno.

El PE pasando en conjunción con el PR de esta casa nos muestra la decadencia de las energías físicas ofreciéndonos la capacidad de desligarnos libremente de ellas. El poder de renacimiento se manifiesta sobre los 72 años; muchos pueden experimentarlo en forma de una vitalidad aumentada ya que pasan a otra espiral y vuelven de nuevo a la casa I del siguiente ciclo. Puede ser un momento en que los problemas se vean desde una perspectiva diferente —quizás desde la beatitud—, y se comprenda más profundamente llegando a la conclusión de que, esta vida es “una broma pesada” si no se ha sabido vivir o asimilar las experiencias y aprendizajes correspondientes a cada fase del ciclo¹³.



Bruno Huber

Carta de Albert Einstein

Con el estudio de la carta de Albert Einstein queremos desarrollar el paso del PE a través del ciclo de los doce signos y casas, durante la vida de este personaje.

Albert Einstein no fue únicamente un físico, fue un genio y un avanzado en su época. Su extraordinaria fuerza intelectual y la admirable capacidad intuitiva cristalizaron en un nuevo y revolucionario enfoque científico: *la relatividad*. Tal vez haya sido uno de los personajes más importantes desde el punto de vista de la trascendencia de su obra, de este siglo XX. Su influencia en nuestra cultura, tristemente célebre a raíz del uso destructivo de la energía nuclear en Hiroshima y Nagasaki, no ha hecho más que empezar. Y es que Einstein revolucionó algo más que la Física.

Su proeza intelectual llevó a una ruptura de la cosmología vigente, aunque los efectos del cambio que él proponía tardarán muchos años en aparecer. Einstein no sólo desarrolló la teoría de la relatividad sino que también sentó las bases de la Teoría Cuántica en la que se enraíza la Nueva Física. Los argumentos que dieron origen a estas dos tendencias revolucionarias del pensamiento científico partieron de dos artículos que Einstein publicó a la edad de veintiséis años, cuando por aquel entonces, su profesión era la de ejercer como funcionario suizo.

La Nueva Física aporta una visión del mundo orgánica y holista en la que ya no podemos percibir la vida como una máquina formada por gran cantidad de objetos desligados entre sí, sino que pasa a concebirse como una unidad interrelacionada e indivisible. La Nueva Física que propuso Einstein es la punta de la lanza que sobresale ante un paradigma científico que como base a venideros cambios, proporciona un enfoque y una actitud nueva a cada individuo, forjando principios y valores que nuestra sociedad necesita con urgencia.

Son muchas las disciplinas que evidencian las limitaciones del paradigma científico aún vigentes, como puede ser el modelo mecanicista cartesiano utilizado de forma notable en medicina, en psicología y en

psicoterapia, incluyendo también su uso en sociología, economía y ciencias políticas.

A pesar de que Einstein se opuso al desarrollo de la Física Cuántica y de que su filosofía era esencialmente cartesiana (su famosa frase “Dios no juega a los dados con el universo” se produjo en el contexto de una controversia con Niels Bohr en los años veinte a propósito de la interpretación del universo que se extraía de la teoría Cuántica), contribuyó a su génesis con el descubrimiento de los “cuanta de luz” en 1905, trabajo que le supuso el Premio Nobel de Física en 1922.

El presente trabajo pretende un acercamiento a la personalidad y a la obra de Einstein desde la *Astrología Psicológica* y se centra en el estudio de la motivación implícita en diferentes etapas de su vida a partir de los datos biográficos de los que disponemos.

La figura de Einstein goza de una excelente reputación ligada no tan sólo a sus logros científicos sino también a su activismo pacifista y a la defensa de los derechos humanos. Respecto a esto último conviene tener presente (Einstein vivió las dos guerras mundiales y la ascensión del nacional-socialismo en Alemania) que con el clima reinante en su época, este tipo de activismo suponía ir en contracorriente. Si a ello añadimos su aspecto sereno, humilde y caballeroso, no es de extrañar que se le contemplara con una aureola de santidad en aquella época secularizada.

Sus escritos muestran que en la dedicación a la Ciencia, encontraba una realidad objetiva libre de la subjetividad humana, enfocando su atención al universo sin involucrar “lo meramente personal”. También aparecen continuas confesiones de independencia y desapego que, por su entusiasmo e intensidad, sugieren más bien el anhelo de un mundo desconocido que la posesión de estas cualidades.

Por otro lado los albaceas de su herencia, con el objetivo de salvaguardar la reputación, mantuvieron por casi cuarenta años después de su muerte, una estricta censura sobre la parte substancial de sus escritos personales, temiendo que pudiesen desvelar la imagen interna de Einstein y mostrar su lado oscuro en las relaciones íntimas. Durante mucho tiempo no se ha tenido acceso a materiales importantes sobre la

biografía de su vida para investigar el lado “humano”, y más bien se ha centrado el interés en sus actividades públicas.

Recientemente han visto la luz varias cartas y escritos personales que permiten una mayor claridad sobre su vida privada. Las más recientes biografías publicadas, teniendo en cuenta estos nuevos materiales, señalan la paradoja de que a pesar de su asombrosa capacidad para resolver los problemas de índole científicos, por contra, existía en Einstein una ineptitud no menos notoria para llegar a resolver sus conflictos personales, como todo ser humano, y que ni siquiera su intelectualismo le servía para atenuar la miopía sentimental.

Una anécdota interesante a considerar es que a la edad de setenta y dos años, un estudiante judío le pidió consejo a Einstein sobre un problema personal. El muchacho quería casarse con una joven cristiana, encontrándose dividido entre su amor y el hecho de no querer romper los principios religiosos de sus padres, que en principio desaprobaban la relación. Einstein manifestó su negación por la actitud de los padres, tras lo cual propuso al chico que tomara la decisión de valorar si él era lo suficientemente independiente como para contrariarlos sin por ello perder el equilibrio interior. Alcanzar este equilibrio parece ser uno de los asuntos él que perseguía, y uno de los problemas que Einstein no consiguió resolver.

Nota: Este estudio de la carta natal de A. Einstein, realizado por Joan Carles Gelabert, consta de dos partes. La primera parte, se publicó en el nº 16 de la revista Mercurio-3, pág. 57-61 (1er. trimestre de 1997), y no se ha incluido en este capítulo debido a la falta de espacio.

Comentarios biográficos (2ª Parte)

De 0 a 6 años:

Einstein nace en Ulm (Alemania), el 14/3/1879, bajo el temperamento emocional y subjetivo de Piscis. Durante la infancia manifestó cierto retraso en el desarrollo verbal y motor con respecto a otros niños. En noviembre de 1881 nace su hermana Maya, con la que más tarde le

uniría una estrecha relación. Para el niño Albert, se abría la dimensión del compartir.

De 6 a 12 años:

A los seis años, la *Progresión de la Edad* se sitúa en la casa II y hace un aspecto de oposición con el Nodo, lo cual implica el primer contacto con la figura de proyección, tan importante en su obra. De este momento existe una anécdota que narran los biógrafos a propósito de una brújula que le regalaron, con la que abrumó a preguntas sobre los principios de su funcionamiento a su tío Jakob, manifestando ya desde edad tan temprana su mente inquisitiva. Como escolar parece ser que no fue de los mejores, esforzándose únicamente en aquellas materias que despertaban su interés —como todos los genios—.

A los siete años fue internado en una escuela católica en la que él era el único judío. Se desarrolla su interés por la religión judía expresando un entusiasmo y fervor religiosos, y comienza a estudiar judaísmo con otros parientes practicando los preceptos de la religión mosaica. Se produce una primera confrontación con el antisemitismo y con sus compañeros de clase. Este período de su vida está marcado también por el carácter reservado en la escuela y su austeridad emocional, que canaliza a través de la música, trasladando al violín su gran sensibilidad. Más tarde cambia de escuela al Luitpold Gymnasium.

De 12 a 18 años:

En esta época el PE hace oposición a Júpiter defendiendo la religiosidad de manera tan ardiente en una familia de no creyentes que para él fue una forma de resaltar su individualidad, tema básico durante toda la vida. Al entrar el PE en casa III se enfatiza la motivación de aprendizaje y empieza a tomar un contacto más directo con la figura de proyección, a través de Urano. Le aburren los métodos de enseñanza mecánicos y el autoritarismo de su escuela, por lo que a los trece años, cuando se produce la Conjunción del PE con Urano, a la vez que su primer contacto con un transpersonal, Einstein vive una crisis religiosa que le lleva a sentirse defraudado en su esfuerzo por liberarse —según sus

palabras—, de las cadenas de lo “meramente personal” y de una existencia dominada por deseos, esperanzas y sentimientos primitivos.

Este período vital es de gran importancia porque en él empieza a orientarse otro pensamiento, aunque su trabajo siempre va a manifestar ese aroma religioso o transpersonal. Al contactar con los tres planetas transpersonales, con Urano de forma potencialmente más consciente y directa ya que es una conjunción en la *carta natal*, y con Neptuno y Plutón a través de la sombra, una parte importante de su aprendizaje en estos años cruciales se da fuera de las aulas. Aunque Einstein negó posteriormente que nadie de su familia tuviera verdaderos conocimientos científicos, lo cierto es que le rodeaban adultos que estaban involucrados en telecomunicaciones y electrotecnia, dos campos que entonces estaban en la vanguardia de su tiempo.

Su tío Jakob lo introdujo en la geometría y el álgebra. El cálculo diferencial y la geometría euclídea le apasionaban, hecho que forma parte de una curiosa coincidencia con la interpretación geométrica de la *estructura de aspectos*, antes sugerida. También leyó numerosas obras de divulgación científica en las cuales sus biógrafos han encontrado claves referentes al desarrollo posterior de su pensamiento, en concreto con las guías de la ciencia de Aarón Bernstein que le permitieron familiarizarse con la visión a gran escala de los postulados científicos, ya que su forma de trabajar siempre buscó un enfoque de conjunto sin perderse en exceso en los detalles.

El contacto del PE con el PR de la casa III en diciembre de 1894 coincide con el desplazamiento de su familia a Italia y con un cambio importante en su vida. Einstein tiene que renunciar no tan sólo a la presencia y apoyo de su familia sino también a la atractiva villa en la que residían. En primavera de 1895 se traslada a Italia con su familia abandonando sus estudios, cuando el PE hace Conjunción con Urano. Con el tránsito del PE por el signo de Virgo, que abarca desde los años 1893 a 1899, se acentúa su preocupación por resolver las cuestiones prácticas de la existencia enfocándose en su desarrollo profesional. De hecho coincide prácticamente con la educación secundaria y universitaria.

En septiembre de 1895 se presenta al examen de ingreso como alumno libre para la Escuela Politécnica en Zurich, uno de los mejores centros de enseñanza técnica de Europa, decidido a convertirse en ingeniero técnico de electrotecnia, como deseaba su padre. Ya entonces su vocación le llamaba hacia un camino más teórico, pero atiende a las demandas de su padre. Su escaso interés por la materia de estudio conspira a suspender el examen, y en consecuencia pasa un año más en el centro de secundaria en Aarau, lugar donde va a vivir y donde encontrará nuevos enfoques.

Su familia de adopción es la del profesor Winteler que imparte clases en su escuela, y para el joven Einstein será un estímulo intelectual por el talante liberal y culto del profesor. También vive una relación de madre/hijo con la esposa de éste, Pauline Winteler y su primer amor con la hija del matrimonio, con la que le une una profunda pasión por la música. En la carta Nodal el PE está aspectando a Neptuno, algo que parece apropiado a la idealización que Einstein hizo durante este período. Dicho contacto también supone su renuncia a la ciudadanía alemana, convirtiéndose en un apátrida, lo cual le permite evitar cumplir el servicio militar. En octubre de 1896, cuando el PE se acerca al IC, aprueba finalmente su examen de ingreso en la Politécnica de Zurich.

De 18 a 24 años:

La cuarta casa tiene una importancia básica para entender su obra. Aunque no hay planetas en esta casa sí los hay en la casa X, y el eje de individuación queda enfatizado no sólo por esta concentración de planetas sino también por el hecho de que en este eje se encuentran los puntos de cruce de las cartas natal y Nodal, lo que sugiere una temática de toda la vida.

En el momento en que el PE realiza oposición al Sol natal se hace más consciente de sus propios intereses y de cómo usar el entorno para sus propósitos, aprovechando exclusivamente lo válido de su formación para dedicarse a sus intereses personales fuera de las aulas. También conoce a la que sería su primera esposa, Mileva Maric, una estudiante serbia de Física (algo inusual en la época). En aquel momento su mente ya albergaba ideas sobre aspectos de la Física que iban

mucho más allá de los planes de estudios de la Politécnica (Oposición del PE con Saturno y Mercurio).

El año 1900 es de gran importancia para Einstein. Es el momento que obtiene su licenciatura y pese a tener claro que no desearía un empleo típico y tradicional, está a punto de perder su disposición para la Ciencia dedicándose al negocio familiar. La temática de individuación que indica el primer punto de cruce de los dos horóscopos aparece con fuerza, y la falta de respuesta del entorno asociada al PR de la casa IV le llevan a no ser aceptado como profesor ayudante en la Politécnica así como a fuertes enfrentamientos con su madre y familia debido a la relación con Mileva, constituyendo con ello un período clave en su orientación personal.

La oposición del PE con Venus natal se produce en este momento asociado al PR de la casa IV y a los puntos de cruce de las dos cartas. Einstein se siente solo ante el mundo, con la única compañía de su amada Mileva, con la cual va estableciendo un vínculo cada vez más sólido que abarca intereses científicos y musicales, aunque también acusa la fuerte personalidad de Mileva, cuyo carácter parecido al de su madre Pauline, “decidida en todo” la hacen una buena sustituta de ésta.

Si el tránsito del PE por el signo de Libra coincide con una entrada de aire fresco en sus relaciones y en la adopción de la nacionalidad suiza, el paso a Escorpio trae consigo profundos cambios. Su esposa Mileva da a luz una hija ilegítima la cual es dada en adopción, que agravará su posterior matrimonio con Mileva. Un puesto de trabajo como funcionario en la oficina de patentes de Berna cuyo mantenimiento exige una reputación irreprochable incompatible con una hija ilegítima, le agravará la situación. La muerte de su padre y la posterior boda con Mileva se producirá al llegar el PE a la cúspide de la casa V.

De 24 a 30 años:

La boda con Mileva se produce con la Oposición del PE a Neptuno. Aquí tenemos un nuevo contacto con un transpersonal. El matrimonio tiene dos hijos, Hans Albert y Eduard. Einstein compagina su vida familiar con una incesante actividad creativa que le lleva a formular sus teo-

rías revolucionarias, pero es en 1905 —año milagroso para él— cuando Einstein presenta tres trabajos que socavaron los fundamentos de la Ciencia. La cualidad de sus trabajos, con matices artísticos, tienen una estructura general que comienza por la desaprobación de una idea considerada poco estética, aunque más tarde propone algún principio general que ayuda a eliminar esta concepción disarmónica, y finalmente hace una serie de predicciones que deberán corroborarse con experimentos de comprobación.

Su forma de trabajar consistía en recoger ideas ya establecidas a las cuales daba un nuevo significado y una nueva dirección. Los dos resultados más importantes son, la “teoría de la Relatividad”, y una explicación del “efecto Fotoeléctrico” con la introducción del concepto del “quantum”. Todo este proceso se desarrolla cuando el PE transita por Oposición en el espacio entre Neptuno y Plutón. En el concepto de la Relatividad recoge una importante cualidad transpersonal que minimiza el valor que nuestros sentidos dan a la concepción del mundo.

En 1905 publica también su famosa ecuación $E = mc^2$ como la posibilidad de extraer una inmensa energía de una pequeña cantidad de masa, —un tema muy plutoniano por cierto— y que servirá de base para el desarrollo de la energía nuclear. Einstein nunca explicó el origen de la Teoría de la Relatividad, ni su trabajo contenía referencias sobre ello, lo cual reafirma la idea de un científico aficionado aislado de la comunidad académica, aunque parece ser que tanto Mileva como A. Besso tuvieron influencias en su trabajo. En el PR de la casa V se produce un nuevo rechazo, esta vez se trata de su solicitud de cátedra en Berna.

De 30 a 36 años:

Con la entrada del PE en la casa VI empiezan a abrirse para Einstein las puertas del mundo académico, y su reconocimiento profesional le lleva a dar conferencias y a obtener diversos títulos de doctor *honoris causa*. En contacto con el PR de esta casa empieza a revisar su modo de vida y comienza una relación secreta con su prima Elsa con la que posteriormente se casaría. Por otro lado se mantiene fuera del circuito de la Física Teórica al aceptar un cargo en Praga, pero tras el regreso a Zurich, su matrimonio se

deteriora y en 1914 va a Berlín sin su mujer e inicia una relación con Elsa, que poco a poco va haciendo el papel de madre/esposa.

De 36 a 42 años:

Esta segunda relación tiene características muy diferentes. Es más objetiva y respeta más la necesidad de independencia de Einstein. Él dispone de su propio espacio, sin embargo es Elsa quien regula los contactos con el mundo exterior a raíz de la fama que va adquiriendo Einstein. El PR de la casa VII coincide con su divorcio de Mileva y su segundo matrimonio. En 1919, en el contacto del PE con la Luna, por un lado, su figura se hace popular a consecuencia de las primeras comprobaciones de sus teorías, y por otro, se produce la muerte de su madre que le causa un gran dolor.

De 42 a 48 años:

La participación social se va incrementando. Einstein empieza a comprometerse en causas sociales, desarrolla trabajos de cooperación con organizaciones pacifistas y participa activamente en el movimiento sionista. En 1922, con el PE en zona Cardinal de casa VIII es cuando recibe el reconocimiento del mundo con el Nobel de Física por su trabajo sobre el efecto fotoeléctrico. El contacto del PE con el Nodo coincide con su máximo compromiso social, participando activamente con Weizmann, el fundador del sionismo, en la recogida de fondos para crear un estado judío en Palestina, con la defensa pública de la URSS y en comités de la Sociedad de Naciones.

Con el paso del PE por el PR de la casa VIII se manifiesta de nuevo la dimensión transpersonal en su vida. Su obstinación en rechazar la mecánica cuántica desarrollada por De Broglie y Heisenberg a partir de su trabajo sobre los quanta de 1905, refleja la incapacidad de aceptar la incertidumbre que implica la visión del mundo dibujaba a partir de esta teoría. Su crítica rigurosa contribuyó notablemente al desarrollo de la nueva teoría, a pesar de que Einstein ve como cada vez más se queda situado en los bordes de la Ciencia mientras los jóvenes sin inhibiciones pasan a primer plano.

De 48 a 54 años:

Con el tránsito del PE por la casa IX vuelve a ser significativo, como lo fue anteriormente el de la casa III, el condicionamiento del entorno. Paralelamente a sus aventuras extramatrimoniales en este período, la mayoría de tipo platónico, conoce en 1928, durante el contacto del PE con Júpiter a la que iba a substituir a Elsa en el papel de madre protectora, su secretaria Helen Dukas. Su papel fue mucho más allá del de una simple secretaria, ya que incluso llegó a heredar de Einstein y a custodiar sus escritos tras la muerte de éste. En el momento que la conoce, Einstein está ingresado en un centro hospitalario por problemas cardíacos.

El PE en Oposición con Urano coincide con el “crack del 29” y con el comienzo de la ascensión del partido nazi. En el PR de la casa IX la República de Weimar comienza a desintegrarse y el nazismo empieza a copar parcelas de poder. Einstein ve su situación en Alemania como muy comprometida y piensa en la necesidad de emigrar. En la casa IX la conjunción del PE con Júpiter, se correlaciona con aquellos contactos sociales del momento, pues Einstein pasó a ser un chivo expiatorio de los intolerantes y xenófobos y sufrió un profundo impacto por todos esos hechos.

De 54 a 60 años:

El tránsito del PE por el MC coincide con su exilio a los EUA y con la ascensión de Hitler al poder. Dicha Conjunción proporciona nuevas amarguras, pues la salud psicológica de su hijo Eduard se deteriora y su hijastra cae enferma y muere. Einstein se niega a visitar a ambos. El contacto del PE con Saturno coincide con la enfermedad de Elsa, que muere, cuando llega al PR y la Conjunción con Venus.

De 60 a 66 años:

El tránsito del PE por la casa XI supone un nuevo contacto de energías transpersonales, esta vez por Conjunción a Neptuno natal. Aquí entra en contacto con aspectos de la sombra, y como pacifista y luchador por los derechos humanos va apoyando, cada vez con mayor entu-

siasmo, la destrucción de los nazis mediante la fuerza. En verano de 1942, tras la conjunción del PE con Plutón, escribe:

«Debido a sus detestables tradiciones, los Alemanes son gente tan peligrosamente desorientada que será muy difícil remediar la situación. (...) Sigo esperando que al final de la guerra, con la benevolente ayuda de Dios, se maten unos a otros.»

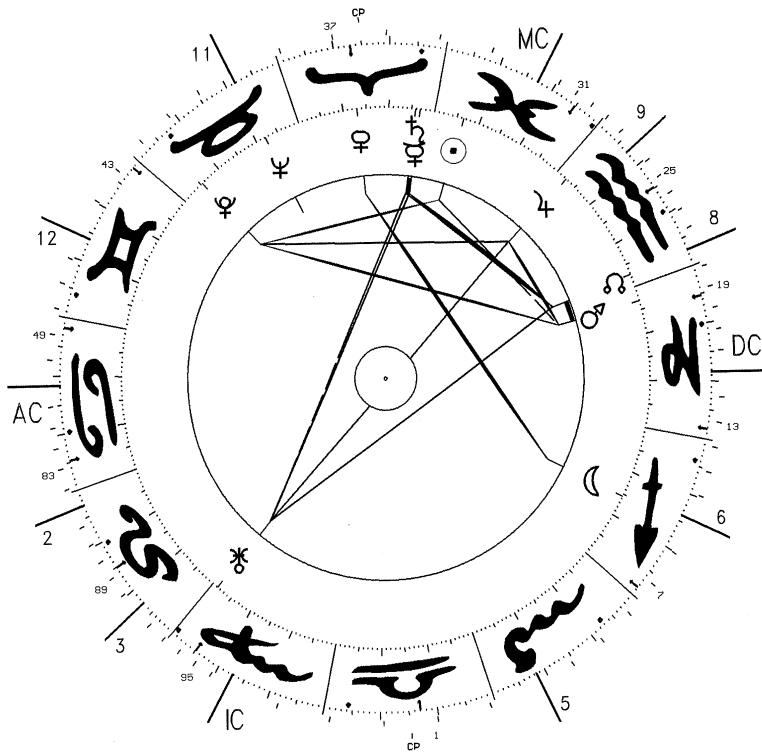
Paralelamente colabora con la marina de los EUA en trabajos teóricos sobre explosivos y convence a su hijo Hans Albert a que realice trabajos para ayudar en la guerra. De alguna manera se le presenta la otra cara de la moneda, los contenidos inconscientes de la sombra.

De 66 años hasta la muerte:

En 1945, coincidiendo con el uso de la primera arma nuclear por los EUA, Einstein se arrepiente y sufre por el papel que había jugado en la destrucción de Hiroshima y Nagashaki, hecho que le obligó a enfrentarse a la cara amarga de su afición por los sistemas y la tecnología.

El PR de la casa XII supone el principio del fin. Muere Mileva tras una situación de penuria y él mismo descubre, en una crisis de salud, su propia enfermedad mortal en noviembre del 1948. Al recuperarse hace testamento. Con el paso del PE por el *ascendente*, es su hermana Maja la que se va, y en este momento Einstein desea su propia muerte. Finalmente después de su 76 cumpleaños y tras la muerte de su amigo A. Besso, cuando el PE estaba en el PR de la casa I expira, preocupado todavía por su teoría del campo unificado.





Albert Einstein

CAPÍTULO 7

Ejemplos Prácticos

Todos los ejemplos que se ilustran a continuación han sido confeccionados por alumnos de la Escuela. Desde aquí, queremos agradecer su esfuerzo y colaboración en este proyecto, un proyecto que empezó en verano de 1996 y que, felizmente, se ha podido terminar en verano de 1998. En este último capítulo se han escogido los trabajos más generales, así como algunos especializados que por su interés no queremos dejar de publicar.

Ejemplo nº 1: Encuentro con el Centro (Correspondiente al capítulo 1, por Silvia)

Una de las formas que tenemos para tomar contacto con nuestro Yo transpersonal (el círculo del centro de la *carta natal*) es la meditación, y una de mis meditaciones favoritas es el “encuentro con el sabio”. La había utilizado durante mucho tiempo cuando en una ocasión la encontré, más o menos parecida, en el libro de Psicósíntesis de Piero Ferrucci, la cual él titula “Diálogo Interior”. En realidad se trata de tomar contacto con nuestro centro, con aquella parte más pura y sabia que todos tenemos. Situados en ese lugar podemos conocer todas las respuestas para salir de las encrucijadas en las que a lo largo de la vida nos encontramos.

Muchas veces pedimos ayuda a las personas que nos rodean o a quienes creemos que pueden resolver nuestros problemas, no obstante, con ello no hacemos más que crearnos dependencias psicológicas. Sin embargo, si pedimos ayuda a nuestro Yo interior tendremos la certeza de que él sí sabe el por qué de las situaciones en las que nos encontramos, aunque de todas maneras, no debemos esperar que la res-

puesta sea concreta y precisa para salir del problema de forma instantánea. Lo que hacemos al dialogar con nuestro Yo interior es reencontrar la fuente de nuestra vida, y por lo tanto la respuesta nos aportará energía vital para descubrir como hacerlo.

Meditación

“Subo por el sendero de una montaña. El ascenso es cada vez más difícil, pues el camino lleno de piedras dificulta la marcha. El día es soleado a pesar de que se hace dura la subida. Miro hacia arriba y no veo la cima todavía, pero aún costándome el ascenso, no desfallezco. Respiro con dificultad el aire caliente. Noto las piernas cada vez más cansadas, pero cuando estoy a punto de llegar a la cima aligero el paso para llegar cuanto antes. Una vez estoy arriba miro a mi alrededor, el



Roberto Assagioli

cielo es azul y limpio, sin nubes. El aire que respiro limpia mis pulmones y calma mis pensamientos. Todo cuando he ido dejando durante mi ascensión está lejos, muy lejos, y no me importa. Sé que el mundo ha quedado abajo y desde aquí puedo ver todos mis problemas con perspectiva. En la cima hay una pequeña y antigua casita de piedra; ha estado ahí siempre y parece como si siguiera esperándome. Junto a la casa y sentado en un banco de piedra hay un hombre que se alegra de verme. Me dirijo hacia él. Con un gesto amistoso y una sonrisa en su boca me indica que tome asiento a su lado, cosa que hago gustosamente. Una vez junto a él le pregunto todo aquello que quiero saber”

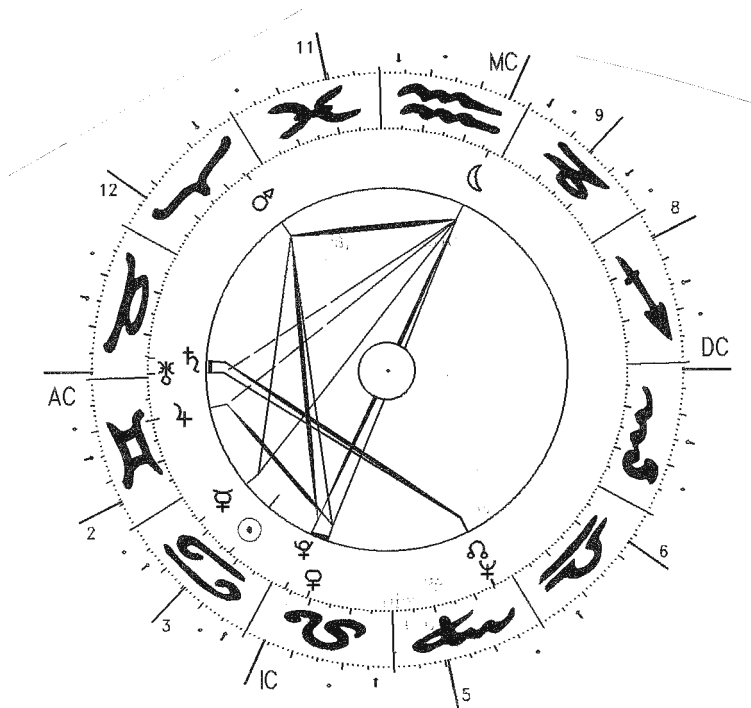
Aquí, como en otras visualizaciones, se utiliza el simbolismo de subir una montaña, lo cual me aporta siempre la sensación de poder liberarme de aquellos pesos y bloqueos inútiles que cotidianamente llevo encima. A esta meditación se puede acudir en cualquier momento, no sólo en situaciones de crisis. En ocasiones, la hago cuando me siento bien conmigo misma, llegando a un sentimiento de felicidad y de plenitud, que se duplica y se hace más profundo.

Ejemplo nº 2: La estructura de aspectos (Correspondiente al capítulo 2, por Carmen)

Mi estructura de aspectos yo la veo como una “carraca” que se mueve de la siguiente manera:

El mango es el Trígono compuesto por Neptuno, Nodo lunar, con Saturno y Urano. Los ángulos de ésta son, Luna, Marte, Júpiter, Plutón y Venus.

Mirando los colores observamos que hay una mayoría de aspectos azules, que son fijos, y como tal no necesitan movimiento, ya que la tensión de la Oposición también la inmoviliza. ¿Qué es entonces lo que produce el movimiento de esta carraca? Si miramos las casas vemos que el mango se encuentra en la casa V, la de las realizaciones, la de los amigos que vienen a uno, así como la de los hijos. Miremos ahora el signo, Virgo, que tiene que ver con la salud y el servicio a los demás. Y es así como esta carraca se mueve, pues es el motor que hace que no



me quede paralizada en el color azul, siendo el color el aliado que proporciona a dicho motor que se encuentre en buenas condiciones.

En primer lugar, la casa XI que corresponde a las personas o grupos que comparten mis ideas, y siendo Piscis el signo, los grupos que escojo deben estar en una línea un tanto mística o espiritual. Marte se encuentra en Aries, lo que hace que cargue aquí mis baterías e influya a Mercurio con una Cuadratura. Éste puede dar también impulso para ofrecer aquello que he aprendido y en cierto modo, me pertenece, ya que está en la casa II, pero lo que tengo o lo que he aprendido siento la necesidad de darlo. Ahora en vez de moverse por el mango, se mueve por una fuerza externa mental.

El Sol al estar en la casa III e inaspectado, es espectador de lo que se mueve en su entorno. Es un Sol sensible, ya que está en Cáncer, y tiene necesidad de enseñar por situarse en la casa III, así es que esta carraca es capaz de cumplir sus deseos.

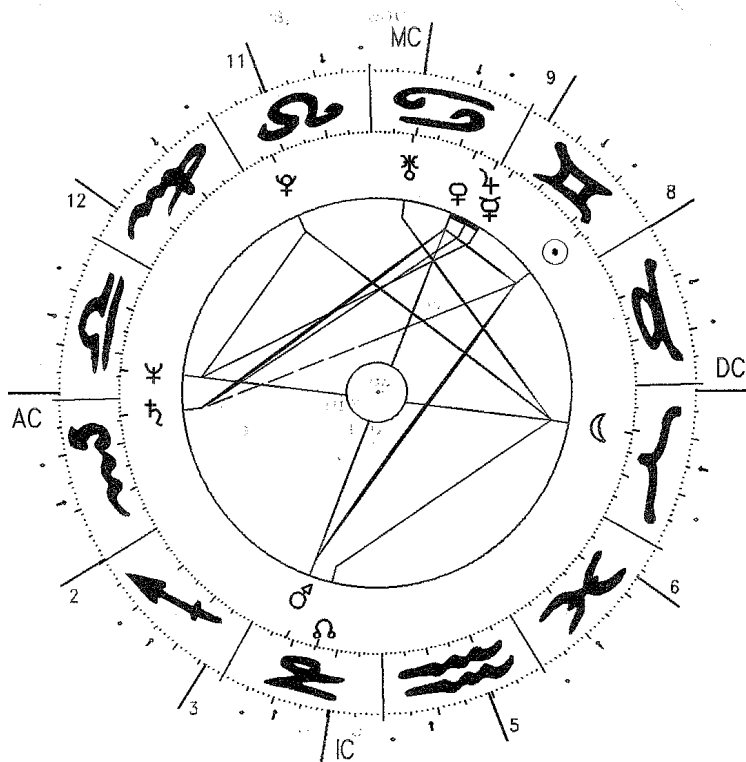
Ejemplo nº 3: El triángulo de eficiencia (Correspondiente al capítulo 2, por Verena)

Comenzaré describiendo mi percepción de la Luna a partir de una meditación (Luna en el sector Mutable de la casa VI, aún bajo la influencia del *Punto de Reposo* de esta casa).

«Para llegar hasta la Luna y conversar con ella, hay que pasar por una pesada puerta de hierro, situada en el patio de un palacio. Es la puerta de entrada a una cárcel. A partir de ella llegué junto a una escalera circular, con peldaños de mármol ya gastados (casa VI, por la rutina). El descenso se realiza en sentido horario, y el ambiente es frío y húmedo. Al descender y a lo lejos, se veía una tenue luz penetrando por pequeñas grietas verticales en las paredes de mármol. Encontré la Luna en una de las celdas a lo largo de esta escalera. Había otra pesada puerta de hierro para poder entrar en la celda, pero dentro de ésta apenas entraba luz. Desde dentro de la celda sólo se veía la escalera. No daba a ninguna de las otras celdas. Se podía gritar a voluntad sin que nadie me oyera. Completa soledad. Al volver al patio del palacio, estaba sublevada (Luna Cuadratura a Urano). Me preguntaba qué podía aprender de este aislamiento y si esta era la manera de tratar a las personas. Estaba enojada con Dios, sin embargo, y al mismo tiempo surgía otra pregunta: ¿sería este aislamiento un paso necesario para evolucionar (Luna Oposición a Neptuno)?

Soy introvertida, a pesar de que Aries sea un signo inclinado a buscar activamente contactos en la casa VII, y por tanto tiendo a relacionarme con los demás. Es como si el condicionamiento que se evidencia en la posición por casa de la Luna fuese muy dominante. Me es difícil decir lo que siento a los demás, ya que tengo miedo de exponer mis sentimientos y no ser comprendida ni acogida. Es muy frecuente la necesidad que tengo de vivir momentos personales de aislamiento (Neptuno en la casa XII) para recuperarme del estrés causado por el contacto con mucha gente (Luna en la VI).

Cada vez que mi libertad e iniciativa son interferidas, se produce una verdadera explosión (Luna en Cuadratura a Urano, que se encuen-



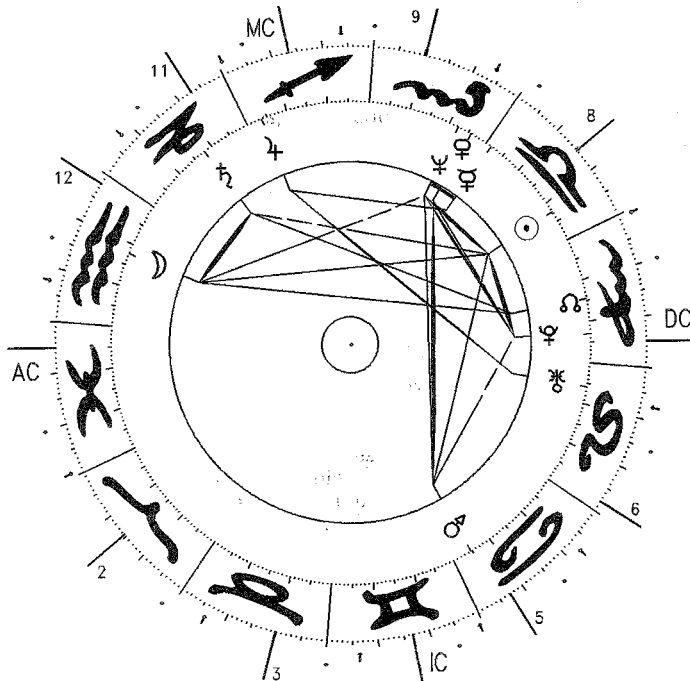
tra en el ápice del *triángulo* de eficiencia). Urano quiere romper siempre que no hay vía libre para las incitativas de la Luna en Aries, sin aceptar de forma alguna y sin concesiones las figuras impuestas de autoridad, pero Neptuno en Libra, en Oposición a la Luna, muestra la necesidad de agradar o de ser bien vista.

Una figura de aspectos toda roja y apuntando hacia lo alto, muestra gran necesidad de dirigir la energía al sector profesional. Esta energía oscila, puesto que es una figura Triangular, y cuando menos me lo espero entro en un ciclo de baja productividad. Así es que he de esperar unos días a que la energía vuelva. Una *estructura de aspectos* que apunta a la parte superior de la carta, con Urano en el punto más alto, refuerza la necesidad de individualidad.»

Ejemplo nº 4: ¿Por qué actúo así en la vida? (Correspondiente al capítulo 2, por Ana)

La motivación por forma de mi *estructura de aspectos* de tipo Lineal, y combina la Cruz Cardinal (acción) con la Cruz Mutable (relación). La figura dispone de abundante energía, y por ello me gusta correr y empujar a la gente a la acción. El azul del interior pide armonía, me siento pacífica y las agresiones no forman parte de mi modo de ser, pero sí existe bastante susceptibilidad y cuando se me presiona reacciono moviéndome, corriendo, y saltando para apartarme del camino.

En grandes tensiones, esta figura contiene un mecanismo de huida bastante efectivo, por lo que hay una búsqueda de consuelo o alivio ocultándose en el "azul". Si se cae en el mecanismo de escape sólo es posible controlarlo después de comprender lo que está ocurriendo (el verde es útil para reaccionar porque aporta sensibilidad y pensamiento



profundo, conciencia y paciencia). Con los aspectos rojos en el exterior, la vida se experimenta con dureza, pues es una figura que salta de un aspecto a otro continuamente. Esta figura tiene tendencia a repetir los mismos temas creando tensiones puesto que la motivación principal es estar siempre en movimiento.

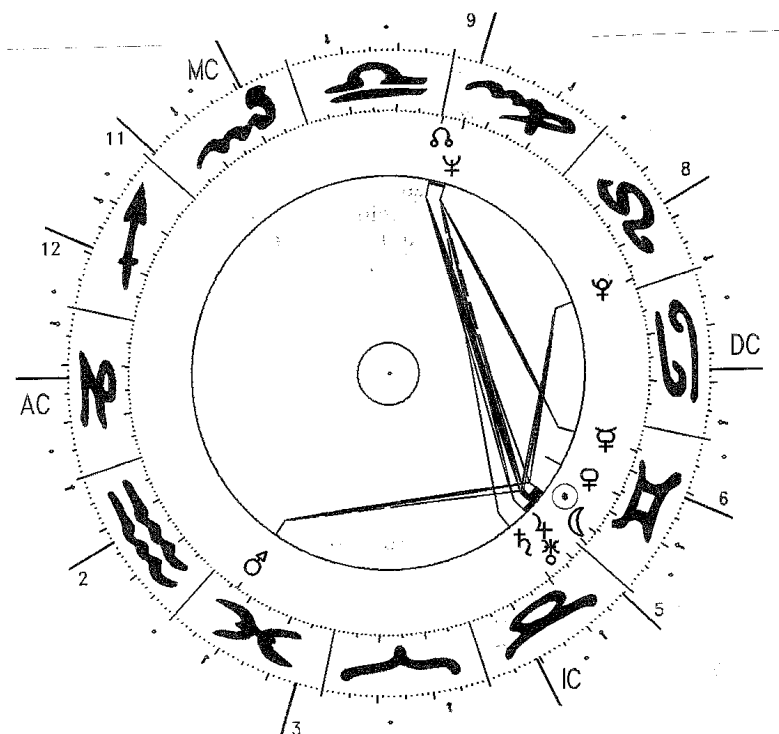
Si los planetas sensibles como la Luna (compañero, ternura, contacto) y Neptuno (fraternidad, compromiso, fundirse en el otro) experimentan conflicto (aspecto rojo de energía marciana), puede uno sentirse muy vulnerable por la presión sometida a una estricta rigidez (Signos Fijos de Acuario y Escorpio), proyectando una decepción y un descontento que se activa en un mecanismo de huida con tendencias escapistas como alcohol, drogas, TV, etc. Se trata con ello de cubrir períodos de olvido que permitan alejarme de la percepción con la realidad, entonces abandono mi voluntad (Sol) y me refugio en las emociones (Luna), creando así una inercia momentánea (Trígono). Para soltar el sufrimiento y comprender lo que está ocurriendo, el verde de la figura de aspectos ayuda a reaccionar ante el conflicto.

La energía del aspecto rojo con planetas en la Cruz Cardinal (Cáncer y Libra) se activa por la urgencia a moverse, a ponerse en acción, y a participar con la voluntad (Sol) para convertir la energía (Marte) en rendimiento. El Trígono Neptuno/Marte puede experimentarse como la colaboración entre la energía trabajadora de Marte con la creatividad de Neptuno para llevar a término aquellos ideales de sentirnos en una misma unidad, a fin de hacerlos realidad.

Ejemplo nº 5: O todo o nada (Correspondiente al capítulo 2, por Elena)

Hablaré de mi identificación con la *estructura de aspectos*, que es Lineal, con siete Conjunciones, tres Cuadraturas, ocho Trígonos más tres Sextiles, de color rojo/azul.

Siempre he sido persona muy extremista, sin términos medios, con el argumento de “todo o nada”, o blanco o negro, ahora me hundo en los infiernos, más tarde me elevo a los cielos, y con episodios de gran actividad alternándose con períodos de quietud y pereza (que no de



relajación). Soy de conducta muy lineal en la mayoría de las cuestiones, aunque en otros aspectos puedo ser más variable. Me siento dispuesta a la búsqueda de cosas nuevas para empezar diferentes caminos, a pesar de que casi nunca las termino, con lo cual mi estado general es el de tener “una pierna en el aire y otra anclada en la tierra”.

Mi identificación con el Sol en la casa V, me da mucha energía y talento que en la mayoría de ocasiones suelo derrochar y desperdiciar. He sido muy insegura sin creer en mí misma, a menos que los otros me valorasen, y puesto que yo no me aceptaba, siempre necesitaba el reconocimiento y la aprobación de los demás. Podría decirse que mi voluntad era más bien débil.

Sin embargo, las Conjunciones de Sol, Luna, Júpiter y Urano, las identifico como ese potencial interno que siempre he sentido en mi interior, y como un caudal de energía que no he sabido canalizar ni

dirigir. Esta tensión interna tan presente en todos mis actos, estas ráfagas de talento, de creatividad, esa intuición que me permite penetrar en los demás, esa mente que analiza todo con precisión, es una riqueza que no consigo ser capaz de activar por mí misma. ¿Es falta de voluntad o son talentos autónomos?

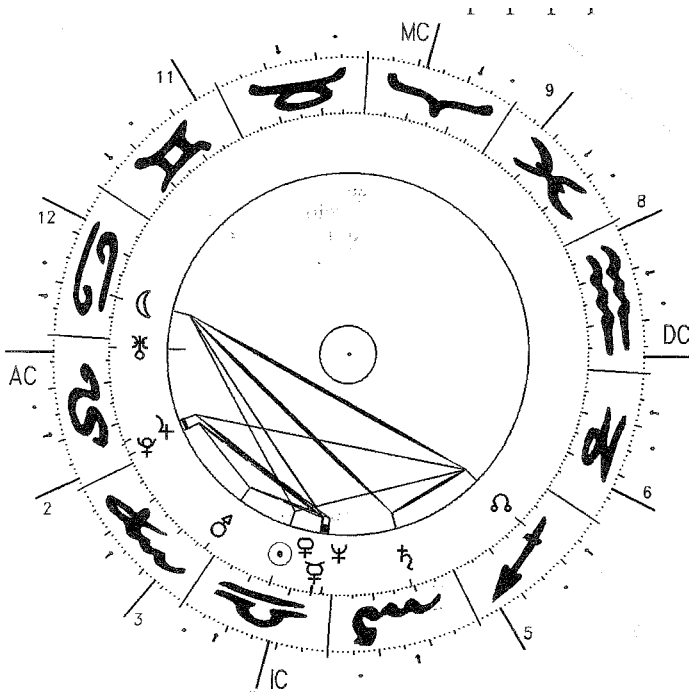
Tal vez me he identificado mucho con la Luna, pues el mundo de los sentimientos ha presidido mi vida, y en él me he movido siempre. He vivido la lucha de la parte emocional con la mental, y quizás por ello nadie ha entendido esa Luna hambrienta de amor y de caricias, que haciendo Trígono con Neptuno, ha contribuido a la negación de la realidad idealizándolo todo, y como extremo, sublimando y mitificando el amor. Me he sentido la “salvadora del mundo” inmolándome en el dolor, creyendo con ello que contribuía a que nadie sufriese.

Por último, hablar de mi Marte situado en la casa II luchando por la supervivencia, y de forma inconsciente, ya que está Cuadrado al Sol y a la Luna. Esta energía no reconocida, se manifiesta de forma compulsiva llevándome a una actividad de rendimiento masculino, de trabajo constructivo, y en ocasiones despertando en mí una agresividad (puños cerrados) que desemboca en gran tensión, sin permitir que me relaje en ningún momento. Así pues, Marte despierta en mí una ira incontrolada, que yo llamo temperamento, que no carácter.

A través de la Astrología, mejor dicho, *psicología astrológica*, he aprendido y entendido todas mis subpersonalidades y la autonomía y fuerza que muchas de ellas manifiestan. Reconocerme desde una nueva perspectiva me ayuda a controlar y dirigir de modo inteligente estas energías para un mejor entendimiento de mis capacidades, tanto en relación con el mundo exterior como hacia mi mundo interior.

Ejemplo nº 6: El color de los aspectos (Correspondiente al capítulo 2, por Francesc)

En esta carta, que pertenece al que está escribiendo estas líneas, se observa una *estructura de aspectos* dinámica, *triangular*, de espíritu investigativo y Mutable, sobre todo a nivel mental. Se pueden observar



diversas especializaciones a desarrollar creativamente, después de en-
cadenar acontecimientos y experiencias.

Una de las primeras cosas que me ha impresionado y me parece muy importante al dibujar la carta a color, es el sentido que cobra al observar las figuras de aspectos y la impresión general que se produce en la carta. En ella, el Nodo parece tener más vida, o yo lo veo de una manera distinta, pues aparecen más posibilidades de interpretación, y sobre todo de integración. No me refiero solamente al Nodo sino a la *estructura de aspectos* en su totalidad.

En concreto, estudiando la figura de aspectos de la que forma parte el Nodo, los aspectos que recibe en azul y verde, apuntan hacia unos ideales elevados, pero con mucha utopía y fantasía para su realización. El Nodo forma parte de un *triángulo* pequeño de aprendizaje, de movimiento retrógrado, que implica un largo proceso para encontrar solu-

ciones objetivas y realistas, con disposición y resistencia para efectuar los cambios necesarios.

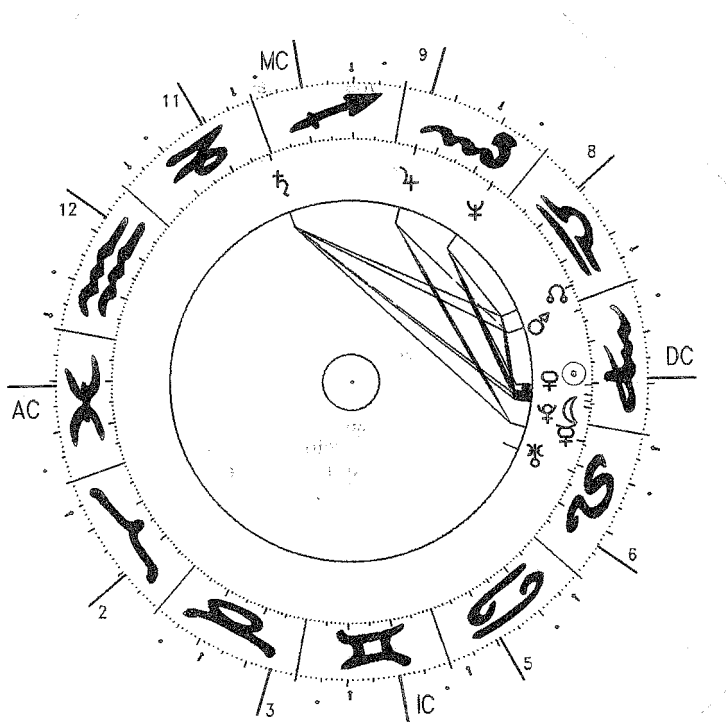
La herencia genética de la Luna en Cáncer y casa XII da mucha oscuridad y tremenda subjetividad que siento profundamente dentro de mí mismo como proceso retrógrado de este Triángulo. Es como quitar más y más capas acerca de un problema, pero siempre queda algo pendiente a solucionar. El Sol, como planeta rojo y azul en esta figura, presenta una motivación inicial de inadaptación al medio, por la Cuadratura a la Luna, cuestionando lo tradicional y no aceptado las normas que socialmente se nos han impuesto.

Para mí la solución tiene que ser dentro de marcos más alternativos y hasta marginales a nivel social. La Cuadratura con la Luna desde la casa XII es dura, pero también es una apertura a la sensibilidad y una posibilidad de depurar heridas psicológicas. Y ahora es cuando entra en juego el Quincuncio con el Nodo en la casa V, una casa motivada hacia el contacto íntimo y también hacia la expresión artística. Aquí me gustaría apuntar que lo más corriente respecto a la gente que se dedica al arte es encontrar problemas de comunicación, así es que el Quincuncio con la Luna me da la posibilidad de, si soy sincero conmigo mismo, poder conectar con mi parte inconsciente.

Ésta es la función de productividad artística que tuve en una época de mi vida, pues me brindó posibilidades de autoconocimiento y de más seguridad personal (la Luna y el Nodo también pueden comunicarse con Saturno a través del mismo Quincuncio formando una figura indagadora azul/verde). Cerrando este pequeño *triángulo* de aprendizaje está el Sextil del Nodo al Sol, que para mí representa un estímulo mental y un control de la voluntad con la posibilidad de una apertura mental más fresca y genuina. El Sol está a finales de la casa III y quiere entrar psicológicamente en la casa IV, donde es imprescindible un máximo de conocimiento sobre las raíces de uno mismo (en esta casa se sitúan tres planetas más), con un gran peso e influencia del inconsciente colectivo hacia mi propia psique.

Ejemplo nº 7: El Rojo y Azul de Marte (Correspondiente al capítulo 2, por M^a del Carmen)

El color rojo/azul de mi planeta Marte lo vivo como una acción que se manifiesta en conductas ambivalentes y opuestas en función del entorno en el que estoy. Así en las relaciones más íntimas como las de pareja, familia, amistades profundas, y a lo máximo con una o dos personas, esta energía marciana se manifiesta como extroversión, naturalidad, espontaneidad y familiaridad. Con ellas me muestro alegre, jovial, optimista, franca, a veces impulsiva, impetuosa, con conducta bulliciosa y asertiva; en otras en cambio, muestro mi mal genio, puedo ser dominante e impositiva, con mente activa, práctica y llena de recursos, llamando a las cosas por su nombre, e incluso en ocasiones imprudente, descarada, atrevida y precipitada.



Pero cuando estoy entre grupos, asociaciones, o similares, me muestro distante, apartada, seria y reservada, también alguna vez tímida y retraída. No expreso tanta participación activa, soy prudente, comprometida con el sentido del deber y responsabilidad, servicial, dispuesta, sumisa, e incluso “servil”. En estos ambientes, mi mente es más pasiva y carece de iniciativa, necesito retener mucha energía, y ésta se convierte en críticas e intransigencias no manifiestas llegando a la hipocresía.

Estas dos tendencias ambivalentes, que vienen dadas por los colores rojo/azul, van poco a poco armonizándose en la medida que soy más consciente, responsable y puedo sentirme dueña de ellas, aceptándolas e intentando integrarlas en una “tercera posición” más centrada, serena y profunda.

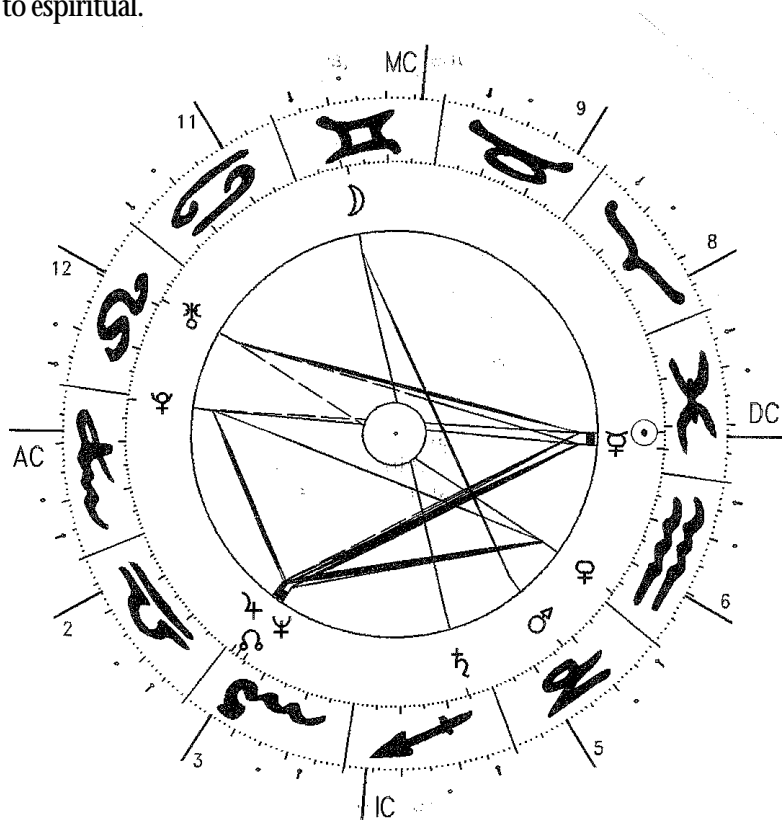
Otra forma como vivo estas tendencias rojo/azul de Marte atañen al trabajo sobre mí misma, al autoconocimiento y a la regeneración de mi naturaleza, enfocando siempre la característica marciana. Vivo períodos o momentos de mucho estímulo en los que dispongo del motor necesario para este trabajo con gran actividad y rendimiento, pero también con mucha resistencia. Son actitudes de fuerza activa para demoler y luego construir, que resultan muy productivas tanto personalmente como en mi labor de psicoterapeuta, alternando con otros momentos o períodos de “descanso”, de “vivir de renta”, de aprovecharme de los recursos que he conseguido, disfrutando de lo que tengo. Hay en ello una satisfacción pero poca productividad. Otras veces el escaso rendimiento se debe al empeño que pongo en querer que todo sea bello y perfecto, intentando conseguirlo todo, con dificultad para sintetizar y renunciar, llegando a malgastar así mis energías.

Ejemplo nº 8: No sentir los pies en la tierra (Correspondiente al capítulo 3, por Silvia)

Hay una sensación que me ha perseguido durante alguna época de mi vida, la cual no era para mí del todo grata, pues se trata de “no sentirme con los pies en la tierra”. En los momentos acuciantes que esto ocurría me entraba el pánico, y para volver a la realidad con gran

esfuerzo y angustia, solía concentrarme en los objetos que me rodeaban. Durante los últimos años, tiempo de trabajo interno y de evolución, esta sensación se había desvanecido hasta que... mi ruptura matrimonial volvió a presentar al “viejo fantasma”. Pero ahora tengo mi *carta natal* delante y puedo reconocer aquella sensación y señalarla con el dedo: Saturno en *Punto de Reposo*.

Qué bien había permitido en el pasado, para no encararme con él (el fantasma), que los que me rodeaban se vistieran con los ropajes que yo escogía. Una familia con la que he comido y bebido el miedo a la vida, aunque lo mantuviéramos y alimentáramos entre todos, escondido en el aferramiento al mundo material. Y la familia que yo he creado, dentro de la que no he tenido que preocuparme, sino de mi crecimiento espiritual.



Pero de repente, se fue la luz y llegó la soledad total. En estos momentos aunque crees, quieres o parece que eres responsable y adulto, no lo eres. Nada tiene sentido, la estructura del pasado ya no es válida ahora, no sabes hacia dónde dirigirte, incluso te molesta tener que preocuparte por una mudanza, de dar de alta el teléfono, etc. Así es que otra vez estoy volando porque “no me siento con los pies en la tierra” sino como un árbol sin raíces.

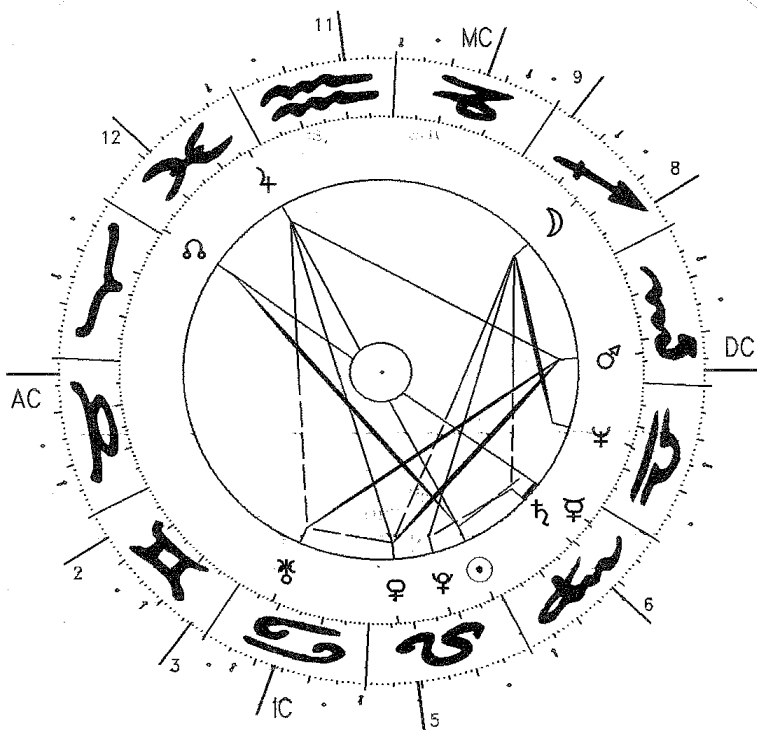
El primer paso que di después de conocer la Astrología, fue adentrarme en esa sensación sin necesidad de huir de ella. Mi reacción ha sido observarla y recapacitar diciendo: “Bien, exploremos la soledad, pero no la pequeña, sino la soledad total”. Esta soledad que sientes por la noche, que la notas en un edificio deshabitado, en una casa con gente pero vacía, y en una ciudad en la que casi todo el mundo está ausente.

Quiero intentar ir más allá. Supongamos que no hay nada, ni nadie en el mundo, no tengo a quien agarrarme. Si estoy en un mundo vacío y en absoluta oscuridad, ¿hacia dónde mirar? Solamente puedo mirar hacia adentro, hacia mi propia alma. Y mi alma me reconforta porque está llena, rebosante, como la de todos nosotros. Simplemente no había mirado en el lugar adecuado.

Para mí, el significado de Saturno en *Punto de Reposo*, en mi carta viene a ser todo lo que he escrito y mucho más, que espero seguir descubriendo, para “sentirme con los pies en la tierra”.

Ejemplo nº 9: El modelo de familia (Correspondiente al capítulo 3, por Cathy)

En mi carta, la Luna se encuentra en el punto más alto. Creo que mis padres tenían muchas esperanzas puestas en mí, y me ofrecí a mí mismo como vehículo para ello, probablemente como forma de competir con mi hermana mayor, claramente asertiva. Ello repercutía en que yo necesitaba ser muy adulto para reclamar mis necesidades y sentimientos verdaderos a modo de sacrificio, con el fin de recibir el amor especial de ellos.



En cierta forma significaba cuidar del incontenible niño que se encontraba también en ellos —mis padres— (el Sextil de Neptuno me hace consciente de esos egos, y el Trígono de Plutón tiende a hacer que la Luna se sienta capaz de cualquier cosa), lo que evidentemente, hizo que el hecho de aprender a hacer de padre para otros y cuidar de mí mismo fuera una auténtica experiencia de muerte y renacimiento de la casa VIII.

El Sol se encuentra en el punto más bajo de la carta. En principio, esto es muy extraño, ya que mi padre ocupaba una posición venerada en la familia, y ciertamente, tenía la posición más elevada en nuestras mentes conscientes y en nuestros corazones, así como acerca de cómo debían ser las actitudes. No nos cuestionábamos sus opiniones, ni el

alto valor o la calidad de su trabajo como médico, ni su bondad como marido o padre. No nos planteábamos nuestro amor por él ni lo muy orgullosos que estábamos.

Como pasaba más tiempo en el trabajo que en casa y cuando volvía a casa generalmente leía sus revistas médicas, su presencia estaba más en nuestros corazones y mentes que en la realidad, y mi madre era la que imponía la disciplina y la organización. La figura de mi padre era una fuerte presencia en la familia, pero sospecho que vivía sólo una parte limitada de sí mismo, pues su Sol en Tauro, Trígono Júpiter en Capricornio, que constituye un aspecto separado del resto de la carta, le hacían infinitamente estable, responsable, afectuoso, leal, y sensato.

Pero en la otra *estructura de aspectos* completamente Cardinal tenía a Plutón/Luna en Cuadratura con Marte, y sus esfuerzos por suprimir esta energía volcánica le costaron su vitalidad, luego su salud y finalmente su vida, o al menos es lo que a veces pienso. Por ello, su símbolo en mi carta, el Sol, no tiene una posición alta porque él realmente no ofreció ningún modelo de individualización, pues fue un problema que no logró solventar.

Era un padre de familia y un trabajador admirable, pero quizás lo que oí de él con más fuerza era el apasionamiento de un estudiante revolucionario que había hecho novillos en sus clases de química para ir a clases de poesía, convertido ahora en un secreto que en voz baja decía: “No hagáis lo que yo he hecho, porque me estoy muriendo de aburrimiento”.

El Sol y la Luna no tienen relación en mi carta, o al menos, sólo de forma distante mediante la Conjunción Saturno/Mercurio. Nosotros nos relacionábamos a través de las palabras. Sentíamos que éramos algo importante y especial el uno para el otro, aunque no íntimamente y sin la plena confianza. Creo que había demasiada proyección involucrada. En mi carta de las casas tengo a la Luna en Cuadratura con Sol/Plutón y por eso sentí la presión de las grandes esperanzas que él depositó en mí, por lo cual no me atreví a ser un niño corriente a su alrededor, es decir, no me atreví a ser yo mismo.

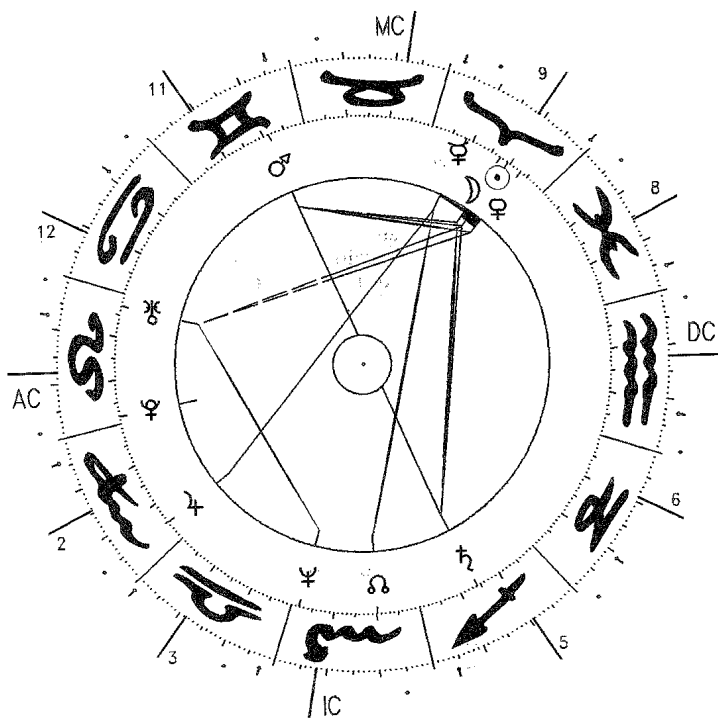
Saturno se encuentra en la sombra de la casa VI, reflejando la preocupación de mi madre por sus tareas, por su rutina y por servir a la familia. Quizás la calidad excesiva de la posición en la sombra refleja el hecho de que ella encontraba que su vida era bastante aburrida y limitada con todas esas tareas. Era Géminis, muy erudita y lúcida, tal como quizás lo refleja Saturno en Conjunción a Mercurio. La Cuadratura unidireccional desde la Luna refleja probablemente mis exigencias emocionales que ella se vio incapacitada a satisfacer, así como el hecho de tener que reprimir mi furia cuando ella no podía estar por mí. Yo sentía que ella no era lo suficientemente sólida como para aguantarla debido a su propio dolor e inseguridad (su carta está dominada por una figura de esfuerzo).

Creo que el *triángulo* retrógrado de aprendizaje está relacionado con los intentos de tratar mis sentimientos que creía excesivamente peligrosos, con la profunda depresión que resulta de la supresión de los mismos. Pero por lo menos Saturno se encuentra por debajo del horizonte, y allí estaba ella, con ropa limpia y planchada y con todos sus platos caseros, despidiéndose con el pelo bien peinado y con un pañuelo de camino hacia la escuela, y de vuelta, ella siempre estaba en casa.

Ejemplo nº 10: Integración de mis planetas (Correspondiente al capítulo 3, por Luis)

Mi planeta más débil es Saturno. Aunque es fuerte por signo y su posición es buena, en cambio, su fuerza por casa y por número de aspectos es menor al Sol y la Luna. A Saturno lo siento como cuando se pega un chicle en el zapato y no lo puedes llegar a quitar del todo. Allí en el fondo siempre se nota, y en el hemisferio inconsciente reclama su atención obligándome a buscar una estructura que mitigue la inseguridad de su presencia.

Al estar cerca de la cúspide de la casa V me empuja a reconstruir todo mi ámbito de relaciones, a superar mi actitud dependiente y llorona, así como los sentimientos de culpa y el miedo al contacto con el otro. No es de extrañar que cuando por la calle me tropiezo con al-



guien cuyo contacto me causa cierta ansiedad procure despistarme o hacerme *el sueco*...

También relaciono mi Saturno con un pesimismo innato o una falta de fe en mí mismo que me impide disfrutar del momento. Si alguna vez venzo el miedo al contacto y me atrevo a acercarme al otro, mi espíritu se expansiona y soy feliz (Sagitario) como un niño (casa V). Los aspectos de Saturno con la Luna y el Sol los vivo como una gran dificultad para permitirme expresar los sentimientos y para terminar las cosas (falta de voluntad), con la consiguiente depresión sin explicarme que ha pasado.

La Luna está fuerte por signo, por casa y por número de aspectos pero su posición no es la idónea. Allí en lo alto, en una casa de pensamiento, está sujeta a las críticas que con apasionamiento y atolondramiento (Aries) desencadena. La Luna se mueve por sentimientos que son difíciles de argumentar, en todo caso y siempre que el resplandor

solar se lo permita, me sirve para comunicar con fuerza y energía mis ideas.

Para poder integrar a Saturno y destapar la Luna sin miedo a las críticas, debería desarrollar el Sol que es el planeta más fuerte y por el que tengo que empezar a trabajar. Lo vivo como un viajero dispuesto a cruzar los mares de la imaginación, siempre dispuesto a descubrir nuevos mundos e interesado por extrañas civilizaciones que pudieran esconder el secreto de la piedra filosofal. Capaz de expandir mi conciencia y así poder vibrar en un tono más amplio y universal, con la maleta preparada y con un nuevo plano en la cartera, necesito de este tesoro escondido buscando en él el significado y poder seguir viviendo.

Me entusiasmo por aquello que creo, y fácilmente convengo a los demás en la empresa en la que estoy involucrado, embarcándome el primero y animándoles a seguir con gran pasión, para organizar la próxima salida. Por desgracia los apasionamientos dejan paso a la cruel rutina y a la dura disciplina que hace que pierda el interés en el proyecto, o bien que un nuevo viaje eclipse el que estaba preparando. También puede suceder que una vez encontrado el tesoro pierda para mí todo su interés. Necesito creer e ilusionarme en algo para desarrollar mi entusiasmo ariano. ¡No necesito bienes materiales sino proyectos en los que creer y trabajar!.

Ejemplo nº 11: El ego desdibujado (Correspondiente al capítulo 4, por Carina)

Normalmente la gente se hace consciente de sus acciones por las reacciones o consecuencias de sus propios actos, sin embargo, no es este mi caso, pues sólo viendo como se comporta otra persona (cosa que me encanta hacer), y las consecuencias que conlleva, de pronto, por un chispazo me doy cuenta que también forma parte de mi comportamiento, y entonces comprendo por qué la gente me ha respondido siempre de la misma forma.

Tengo el Sol en Piscis en la casa IV. Para sentirme consciente de mi Yo y ser capaz de verme como ego, tengo la necesidad de compararme con

los demás como si el reflejo frente al espejo ajeno me diera la realidad que físicamente veo borrosa. Siento que el Sol en las aguas piscianas, allí en la profundidad de los océanos, no dibuja egos, más bien los desdibuja. A este tinte difuso se le puede unir su posición en el IC, en el que antes de brillar como individuo prefiere ser protegido por su entorno.

De esta forma, para saber y conocerme a mí misma, con Mercurio además en la misma casa y signo, necesito ver a otra persona que haga lo mismo y así reconocer aquella faceta en mí, lo cual permite hacerme consciente de una serie de consecuencias.

Hay un toque especial en esta posición del Sol, y es la característica que le da el signo, pues cualquier otro Signo de Agua, y más uno de Tierra o de Fuego, intentarían ser reconocidos por su entorno y formar parte de él. Pero la colectividad de la que forma parte el océano de Piscis no creo que pueda ceñirse a una familia, a las tradiciones o a un



país; se trata de algo mucho más grande, como el océano que lo acoge todo.

De manera que con Piscis se vive una sensación de separación e individualización malentendida y acaso confundiendo términos y situaciones, que no es debido al hecho de sentirse diferente sino por falta de sentido de identidad con la “tribu”, aunque desea ser amado por ellos y los necesita.

Me ha costado siempre mucho encontrar el sentido de pertenencia hacia las personas que me rodeaban, como si nada nos uniera. Sólo cuando he encontrado personas que buscaban una conciencia más profunda me he sentido unida a ellos.

Ejemplo nº 12: ¿Qué hay de mí? (Correspondiente al capítulo 4, por José Luis)

Mi Sol está a 23° de Tauro, en la casa XII, a medio camino entre la cúspide y el *Punto de Equilibrio*. Si observamos el Sol por signo vemos, que está ya al final del signo, por lo que las energías heredadas no están muy establecidas. Pese a ello, lo vivo como la necesidad propia de un Signo de Tierra y Fijo, y sobre todo en lo concerniente a la seguridad y estabilidad, aunque los demás no lo perciben así desde fuera. ¿Por qué? Para comprenderlo estudiaremos el Sol ubicado en la casa XII, de forma arquetípica, como Signo de Agua y Mutable.

Los demás, a menudo me utilizan como un paño de lágrimas, pero lo paradójico es que no se produce un intercambio emocional, pues parece como si yo me sintiera con el deber de atender, de comprender, y de cuidarles... sí, muy bien, pero, ¿y yo? ¿qué hay de mí? ¿quién me entiende y me comprende? Tengo la sensación de estar solo, de caminar desvalido. En consecuencia, cuando necesito refugiarme en mí mismo, se me tilda de egoísta. Pero lo cierto es que necesito mi propio espacio vital, ya que es el único lugar donde consigo recobrar mi equilibrio.

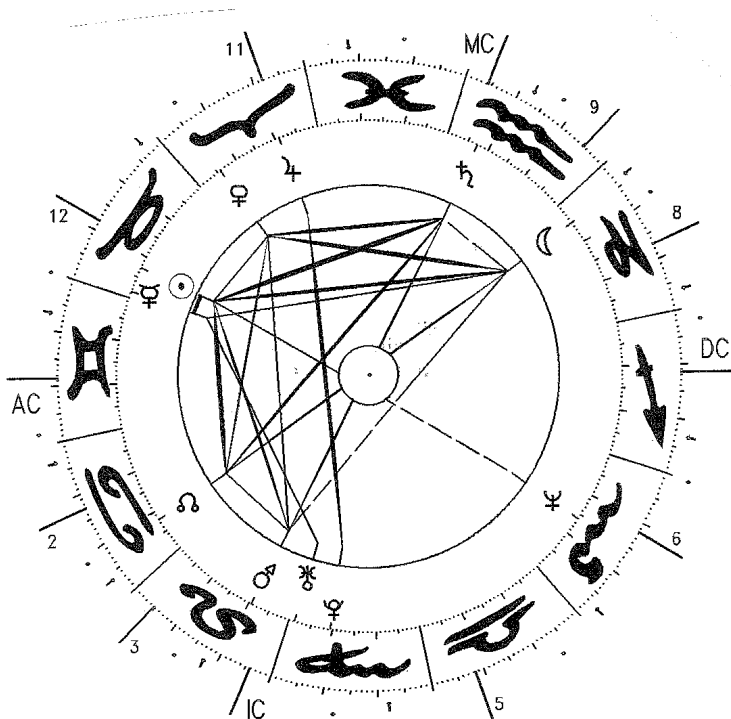
La Luna está a 25° de Capricornio, y a un grado del *Punto de Reposo* en la casa VIII. Como casi todos mis planetas, la Luna también está al

final del signo, lo que me lleva a la conclusión de que son estas posiciones las que hacen que tenga la sensación de estar de vuelta, es como si mi alma hubiese encarnado ya muchas veces. Es la sensación que transmite la energía Mutable; por cierto, tengo todas las casas Mutables activadas y habitualmente lo vivo como un sentimiento de expectación.

Volviendo a la Luna en Capricornio, signo Cardinal de Tierra, que es el signo del *Medio Cielo* arquetípicamente hablando, está situada en el lugar de la cumbre y de los logros. La Luna no tiene esta función de querer sobresalir, pues representa más bien los sentimientos, por eso creo que una de las funciones más importantes del hombre es el entramado sentimental, tan amplio, variable y complejo. Al estar en el *Punto de Reposo* de la casa VIII, no ayuda para nada a la expresión externa, pues el entorno no reconoce en mí la necesidad de contacto.

Por mi configuración yo intento organizar y controlar mis sentimientos, ya que mi mundo interno es extremadamente sensible, y casi diría doloroso. Aquí tendría que responsabilizarme de las posesiones de los demás, o quizás tener en cuenta la alternativa de que no necesito estar pendiente de los otros para sentirme a mí mismo. Este sentimiento está producido por el *Punto de Reposo*, siendo consciente de que tengo abierto un canal interior en el que no puedo hacer viable aquello que deseo, lo cual me lleva a estar en crisis permanentemente. Mi Luna, por supuesto, tiene necesidad de ternura y comprensión, pero el entorno exterior es demasiado “duro”. Me gustaría que el mundo se moviera con más amor, y con más compasión.

Saturno está a 23° de Acuario y en la casa IX, a tres grados del *Medio Cielo*, también en Acuario. Este planeta representa la estructura, el orden y la realidad. Acuario está regido por Saturno, por lo tanto aporta practicidad, sensatez, e independencia. Si observamos el planeta en la casa, vemos que está a caballo entre las casas novena y décima. Podríamos decir que el entorno reconoce en mí a alguien de cierta cultura, honestidad moral, con pensamiento claro, y filosofía propia. También me resulta fácil ascender hasta la cumbre, creo haber encontrado un equilibrio entre ambas cosas; de hecho, si luchara más por el poder sería en detrimento de mi filosofía, y si dedicase más tiempo al conocimiento tal vez se resentirían mis estructuras, con la consiguiente pérdida de seguridad.



Mercurio está a 29° de Tauro y en el *Punto de Equilibrio* de la casa XII. Éste representa la comunicación, el intelecto y la necesidad de aprender, y estando al final del signo, no recibe mucha energía. Podemos observar que está a un grado de Géminis, por lo que detecta un poco de la energía de este signo. Yo no observo conflicto en esta posición, y la verdad es que me gusta aprender las materias que yo elijo desde de mi retiro en casa XII. El entorno requiere que en la comunicación con él sea sensible y reflexivo, y a mí me gusta serlo.

Venus está a 24° de Aries y en el *Punto de Equilibrio* de la casa XI, donde hace alarde del equilibrio y de la armonía. De Aries recibe la fe intuitiva, el espíritu aventurero y el deseo de libertad, y aunque la energía Cardinal de Fuego es impetuosa, yo no la siento con mucha intensidad, es como si hubiera aprendido a controlarla. Cierto es que para mí la búsqueda de la belleza y la armonía es casi una necesidad, y estando

en esta casa es algo especial, me resulta placentero estar con “mi gente”.

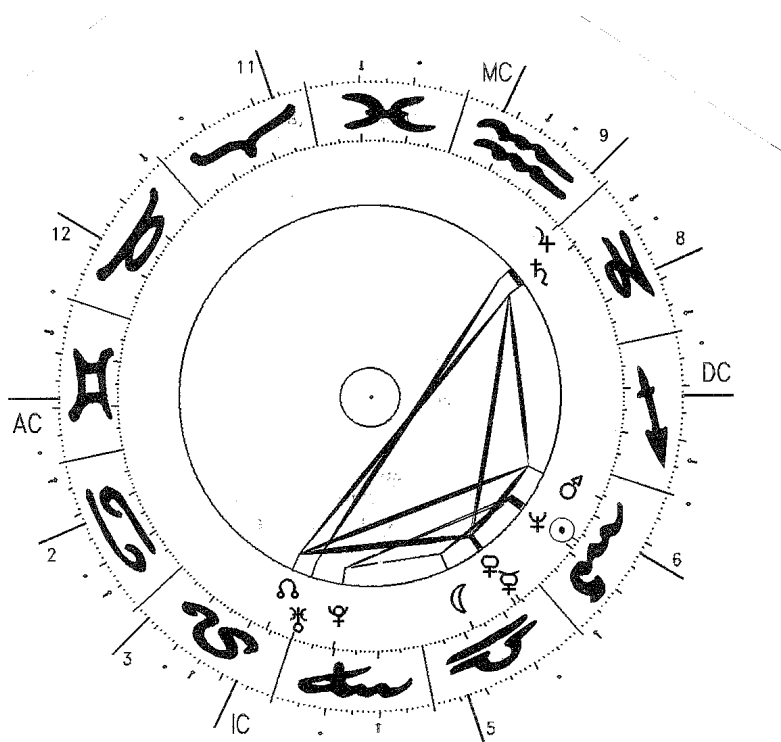
Júpiter está a 9° de Aries y en la cúspide de la casa XI. Simboliza la expansión, la percepción de amplios caminos, el deseo de vivir y de experimentar. Pero está desconectado de la *estructura de aspectos* y solamente se activa cuando el PE forma aspectos con él. En el momento en que alguien irrumpe en mi vida y yo en la de él, deja en mí una profunda huella que despierta mi casa XI, y resulta maravilloso.

Marte está a 23° de Leo y en la casa III. Representa la acción y la energía productiva que desde el signo de Leo recibe como generosidad, dramatismo y creatividad. Hay que observar que el planeta, aunque no esté entre los 8° y 18°, que es la zona de máxima influencia, todavía tiene la energía característica de Leo. Creo que al tratarse de Marte, es como si el planeta hiciera de chispa y el signo de combustible, y por lo tanto, todo tiende a magnificarse.

Existe en mí la necesidad de aprender y de comunicarme, supongo que para estar a la altura, pues me esfuerzo no sólo hasta el nivel que puedo, sino que intento sobrepasarlo. Hasta aquí llega el nivel o deseo interno. Marte en casa III está a 3° del *Punto de Reposo*, y a 5° del IC. El entorno no “captó” mis necesidades, sobre todo durante mi adolescencia. Creo que con el paso de los años, y siempre contando a partir de que el PE pasara por Marte, he ido aprendiendo a utilizar poco a poco esta energía con un relativo éxito y también a controlarlo internamente, porque me confieso que a veces, éste quiere ser más que César y tengo que susurrarle al oído: “Tu también eres hombre”.

Ejemplo nº 13: ¿Yo o Tú? (Correspondiente al capítulo 5, por Imma)

En mi carta, el énfasis en cuanto a la distribución de los planetas está en el hemisferio del Tú. Esta disposición representa, en cierto sentido, una dependencia de los demás, es decir, una necesidad interior de contactar con el entorno para vivir esa parte de la cual no soy consciente, y que a través de las relaciones, puedo integrar (mi Yo no tiene razón de ser sin el contacto con el mundo).



Existe un impulso de fundirme y mezclarme con los otros, el cual me lleva a identificarme tanto con ellos que puedo llegar a perder mi propia identidad, permitiendo que sean los demás los que me dirijan. Cuando se da esta desorientación de “no saber quien soy ni a donde voy” perdiendo el “norte” y el “sur” de mi propia vida, puede suceder que me aisle de todo como forma inconsciente de autoprotección.

En dichas ocasiones me polarizo en el otro extremo, ya no quiero saber nada del mundo exterior, y sólo me interesa mi persona y mi mundo interno, creando barreras hacia el exterior. Mediante esta postura de aislamiento, sin contactos, hay un sentimiento de calma interior momentánea, aunque sé que no es la manera de resolverlo, ya que por naturaleza, donde me siento viva es a través de la comunicación con el mundo. El retraimiento dura hasta que siento el impulso para salir de nuevo al exterior.

La mayoría de los planetas están en el segundo *cuadrante*, lo cual experimento mediante un comportamiento bastante instintivo y espontáneo, porque actúo sin antes pararme a pensar o a considerar los resultados. Sólo después de haber hecho algo puedo preguntar el por qué, y aún así, es muy difícil que llegue a desentrañar las causas que originan una determinada acción/reacción ya que tengo pocos “instrumentos” para acceder al consciente (me cuesta bastante tomar conciencia de los hechos y situaciones).

Desde esta posición, la experiencia del día a día se sucede con una curiosidad casi infantil. Hay cierto halo de inocencia al actuar que provoca una reacción confiada hacia el entorno, ya que en principio, para mí no hay nada que pueda indicar una conducta amenazante. La motivación inherente detrás de este comportamiento es la necesidad de dominar el medio en que vivo. Es una conducta un tanto primitiva, pues me veo a mí misma como el hombre de las cavernas que se acercaba con genuina curiosidad al mundo que le rodeaba, utilizando sus instintos para conocerlo y desenvolverse mejor en él, y para conseguir cierto poder de dominación respecto al medio ambiente.

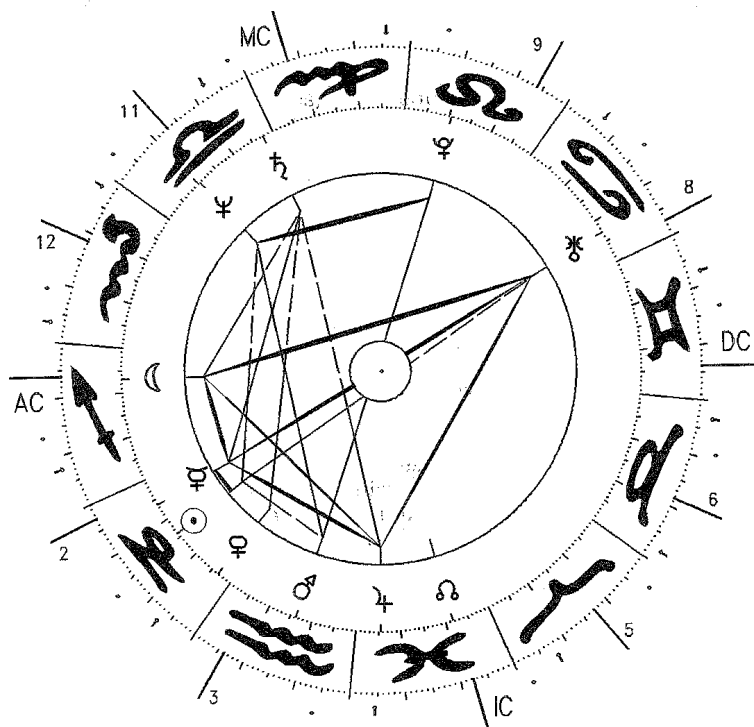
Ejemplo nº 14: Los ejes de mi carta natal (Correspondiente al capítulo 5, por Antonio)

En la *carta natal*/tengo muy marcado el eje de polaridad I/VII a pesar de que está cerca de la cúspide de las casas II/VIII, siendo la influencia de este último más potente que el anterior, potenciado por la Oposición unilateral del Sol a Urano, y la situación de Venus en esta casa o eje.

Viéndolo desde esta perspectiva, la influencia corresponde a los dos ejes polares I/VII y II/VIII. Del eje Fijo, el sentido de posesión se manifiesta en mí, desde muy pequeño, como un ansia por comer de forma compulsiva (quizás porque tengo una hermana melliza que a partir de los seis meses necesitó toda la leche de mi madre para poder sobrevivir, y yo tuve que tomar leche en polvo la cual tragaba con desesperación llegando a los nueve meses a punto de morir por exceso de nutrición). Es como si en alguna medida tuviera miedo a quedarme sin comida y necesitara poseerla.

Posesiones materiales nunca he buscado acumular, al contrario, he tenido problemas por dar poca importancia al dinero, pero lo que sí me atraía y deseaba tener era “conocimientos”. Mi sistema de alimentación ha ido siempre esta vía aunque hayan sido conocimientos nada prácticos a nivel económico, quizás influenciado por Urano en la cúspide de la casa VIII. Es posible que necesitara nutrirme de expresiones afectivas más que de posesiones de otro tipo, y eso fue lo que busqué a través del eje de relaciones V/XI.

A los quince años empecé un noviazgo, el cual duró diez años, y es curioso que en ningún momento pensé casarme, y si al final lo hice fue por cumplir con lo que se esperaba de mí. Las relaciones siempre han sido importantes en mi vida, puesto que me ha atraído mucho el comunicar con la gente, siendo yo la mayoría de veces quien buscara la relación, tanto a nivel de noviazgo como de amistad, aunque en el fondo



tuviera algún problema al relacionarme con los demás desde un yo fuerte pero silencioso.

El eje II/VIII es difícil de cambiar por corresponder a la Cruz Fija y estar enraizado en las células subconscientes, siendo el eje que me produce problemas digestivos y sólo a través de una relación abierta y distendida puedo relajarme profundamente y liberar estas células encogidas. En el eje I/VII que de alguna manera me veo reflejado, es donde tengo la dificultad del encuentro con el otro, problema que ya sufría especialmente en mi juventud.

Como yo era el que buscaba la relación (aunque tenga acentuado el lado del Yo), tuve que sufrir continuas desilusiones, tanto en amistades como con parejas (después del primer matrimonio). Después del tiempo he aprendido a situarme en el eje IV/X, en mi propia individualidad, en mi centro, donde me puedo sentir bien sin necesidad de depender de los demás (que estando Urano en el lado opuesto del Tú era lo imprevisible). Esta relación desde un Yo íntegro y equilibrado me ha hecho encontrar un lugar de reposo respecto a las relaciones con los demás, en igualdad de condiciones y conmigo mismo. Es un trabajo que trato de mejorar día a día.

Tengo otro eje de polaridad que es el III/IX o eje del pensamiento, y aunque es un eje Mutable no por ello es menos fuerte, pues son dos planetas importantes, Marte/Plutón, los que están implicados. Plutón en la casa IX se opone fuertemente a lo establecido y a lo colectivo, que junto con Marte (instintivo y comunicativo) han hecho que siempre fuera un rebelde de los estudios clásicos, sobre todo si no comprendía para qué servía lo que me obligaban a aprender. La rebeldía me llevó a estudiar sólo hasta los trece años, y diversos intentos que hice posteriores de estudios (graduado escolar) me parecieron absurdos e inútiles.

Realmente como compensación elegí, y luego la vida me lo impuso, el eje VI/XII representado en mi vida por el trabajo (servicio) en el cual he tenido que superar con la práctica y experiencia directa, el exceso de teoría de III/IX. Este eje de existencia, en ocasiones me ha llevado al extremo de la casa XII, tratando de aislarme de aquello que no me gustaba en el trabajo, pero comprendí que debía enfrentarme al pro-

blema y que era aquí, en este eje de existencia, donde se juntaban todas las polaridades de los demás ejes: “encuentro, relación, individualidad y existencia” como englobando la síntesis de todas aquellas deficiencias que arrastraba.

Una vez he ido superando los problemas que ofrecía mi trabajo de relación en equipo, y encontrando mi lugar como individuo separado dentro del equipo (individualidad) intentando compartir aquello que me pertenecía (posesiones), he podido aportar a mi vida exterior los logros obtenidos en este campo de entrenamiento más duro, no queriendo decir con ello que en otras áreas de mi vida no haya tenido que trabajar las demás polaridades.

Ejemplo nº 15: El PE en mi carta natal (Correspondiente al capítulo 6, por Charo)

Acontecimientos:

1. Al nacer, el aspecto que forma mi carta es una Conjunción del PE con Marte, en Oposición a Urano, razón por la cual tengo que quedarme sin salir de casa hasta los ocho o nueve meses, en mayo/junio de 1951. Estamos en la primera casa —período de entrar en contacto con el mundo—, pero mi necesidad de libertad y mi impaciencia se ve limitada por la Oposición. De hecho, al cumplir un año mi madre nos tenía encerradas a mi hermana gemela y a mí en un espacio reducido con una verja y atadas a una silla, como sistema de control. Mi deseo de libertad y movimiento se vio frenada por el exterior (Oposición I/VII), obteniendo la primera impresión de que al mundo hay que mirarlo a distancia y entre rejas.

2. A los dos años tuve parálisis infantil temporal, en agosto del 53. Mi hermana estaba muy grave y a mí me llevaron a vivir con los abuelos. El PE en este momento hace una Cuadratura a Neptuno, en *triángulo* de aprendizaje a la Luna y Plutón, período en el que empecé a encontrarme profundamente sola, y todo el interés quedó desplazado a mi hermana. Aislada la Luna en el PR de la casa I me las tuve que ingeniar por mi cuenta, lo cual supuso el desarrollo de un inmenso control

emocional (Quincuncio Luna/Plutón), quedando toda mi sensibilidad relegada a un segundo plano.

La Cuadratura a Neptuno pudo contribuir al drama familiar así como al halo de misterio con que la enfermedad envolvió toda mi infancia. La Cuadratura también hace referencia a la separación de la familia y a la gran insatisfacción por las circunstancias, pues mis padres hicieron un gran sacrificio para salvar a mi hermana y buscar médicos fuera de la ciudad y del país natal, dejando para mí las extrañas y desconcertantes emociones de falta de atención que yo vivía como total desprotección. La Luna, como representante de mi niña interior, hacía un aspecto unidireccional a Saturno, la madre. Creo que debí preguntar muchas cosas y no fui contestada.

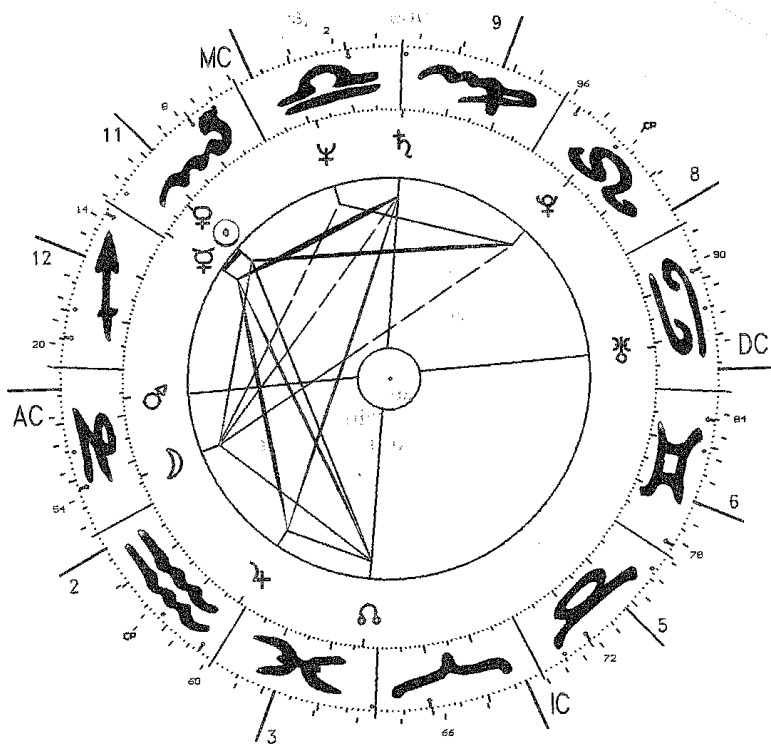
3. Noviembre de 1963. Jugando a pelota me rompo la pierna y el pié. El PE hace un Quincuncio a Plutón. En aquella época mi familia se empeñaba en que hiciera ballet, cosa que odiaba, así que me sentí liberada al no tener que hacerlo. Se me insistía en ello como forma de ser aceptada en la sociedad y cambiar mis toscos modales (Plutón está en la casa VIII revelándose a las obligaciones sociales, y el Quincuncio expresa un aspecto de aprendizaje). En la casa III en el signo de Piscis, yo pasaba un período muy vulnerable y sensible a las críticas; me sentía muy dependiente de la necesidad emocional del grupo escolar, y con el Quincuncio me di cuenta de que nadie vino a recogerme.

Pensaba que yo era importante para mi padre pero sufrí una gran decepción, sin embargo, fue sustituido por una tía que me dio todo su amor y su apoyo. El PE en estos momentos formaba una figura de aprendizaje (Sol, Venus, Plutón, Luna), y con mucho esfuerzo saqué un buen curso. Fue un período en que tuve que aprender a valerme por mí misma a pesar de las limitaciones. En verano, con Sextil a la Luna, consigo salir del hogar paterno y viajo a Suiza; fue una buena experiencia para mí así como el principio de poder contactar con gente distinta.

Con el Trígono del PE a Sol/Venus en la casa XI vivo nuevas relaciones más placenteras y comparto mi estancia con un grupo de chicas de élite de distintos países en un colegio de monjas junto a un lago. El disfrute del entorno es fantástico pero también engordo, me comparo

con las demás y me veo en inferioridad de condiciones físicas (Luna en el PR de la casa I, aspecto físico). Emocionalmente me siento sola y sale a la superficie el rechazo de mi propio cuerpo.

4. Con casi diecisiete años viajo a París y permanezco allí tres meses. Un nuevo mundo, fascinante y a la vez amenazador se presenta frente a mí. Vivo dos parámetros antagónicos, cielo e infierno, instinto y deseo de luz, mucha confusión y desconcierto; un período que duró hasta los dieciocho años. El PE se opone a Neptuno y hace un Trígono a Plutón, coincidiendo su paso por casa III, en el signo de Aries, así es que, como aprendizaje, me dedico a ir sola y a mi aire, y a conocer sitios de lo más extremos; el riesgo y la aventura me entusiasman, las cualidades del signo se manifiestan.



Mi conciencia se expande y mi interés se dirige en dos enfoques muy distintos; uno fue el mundo de los museos, de la belleza y la creatividad, y otro, el aspecto místico y espiritual, típicos de Neptuno en Libra en la casa IX, sin embargo, también fue un período de confusión y crisis de identidad. Lo que ya conocía dentro de una educación restrictiva, en confrontación al mundo mágico y distinto que se abría ante mí, comportó una dificultad de asimilación y me encontré en una disyuntiva total. Las pulsiones internas eran terribles porque entraba en contacto con un mundo prohibido para mi educación respecto a la sexualidad como tabú (aspecto del PE a Plutón en la casa VIII). Tuve la tentación de quedarme allí y no volver, deseaba el ambiente de la noche, lo prohibido me atraía terriblemente, pero a la vez me llenaba de temor.

5. Con diecisiete años (Julio 68) empiezo a dar clases, y con la entrada del PE en Tauro decido alargarlas para asegurarme un dinero y poder marchar de casa, ya que pienso que es el único modo de poder independizarme. También es una época en la que decido realizar la carrera de perito agrícola. Existe un Quincuncio del PE a Mercurio, y también un Sextil a Júpiter, lo cual colabora a que enseñando aprendiera a superar la dificultad que tenía de explicarme, de comunicarme y de hacerme entender.

A los dieciocho años me intereso por los caballos con una pasión por ellos que dura muchos años. Es mi única salida y disfrute que realicé en grupo entrando en contacto con nuevas relaciones. El PE forma una nueva figura de aprendizaje (Mercurio en la casa XI). Luché mucho para poder seguir con mi afición (Mercurio y Júpiter en PR), a pesar de que no veía resultados. Sin embargo, esta experiencia me permitió confiar en mis propios recursos (Júpiter en casa II) y además tuve que dar clases particulares para costear tal afición. La conexión con los caballos me libera de tanta presión. Nuevas y placenteras relaciones y un gran abanico de posibilidades se pusieron frente a mí, movilizandoo capacidades latentes que desconocía, así como la salida de un ambiente familiar hostil.

6. En julio del 79 operan a mi hermana de un ovario. El PE hace un Quincuncio a Saturno en la casa IX, y cumpliendo con la obligación familiar cuido de mi hermana en el hospital, para lo cual he de viajar y desatender todo lo que estaba haciendo. Fue una gran responsabilidad

y un largo período de aprendizaje, de ansiedad ante el acontecimiento, así como la pérdida de exámenes y de limitación en los estudios. A su vez el PE hacía un Quincuncio a Mercurio, y tuve que aprender a escribir a máquina para hacer fichas para el servicio social. Durante este período sufrí el anhelo de tener que estudiar de perito agrícola fuera del hogar. El Quincuncio a Saturno tuvo que ver con el aprendizaje sobre la enfermedad, la limitación de las realidades físicas, y también con la dificultad de seguir con mis estudios (Saturno en casa IX).

7. Con veintitrés años empiezo a trabajar. Vengo a ver a mis padres, pero me echan del hogar. Durísimo. Gran crisis de soledad, úlcera, desconcierto espiritual. El PE está en la fase de la independencia familiar. Me marcho y consigo un modo de vida propio, período que se inició dos años antes con el deseo de emancipación, pero que no pudo ser realizado hasta este momento. El PE hace un Quincuncio a Neptuno en la casa IX y conecto con la realidad de mi vida afectiva a la vez que con mi soledad. Al estar Neptuno en la casa de la espiritualidad entro en un período de duda e incertidumbre con respecto a mi propia visión de la vida y de mis sentimientos, que evado a través de una relación, como mecanismo de escape (*triángulo* de aprendizaje de Neptuno, Luna y Plutón).

8. A los veinticuatro años no quiero seguir manteniendo la relación y él me amenaza con suicidarse. Al no aceptar a casarme, le pide boda a mis padres y estos se enteran de mis pormenores, con el PE en Cuadratura a Plutón y en Oposición a Sol/Venus desde la casa V, de relaciones amorosas. La Cuadratura hacia la casa VIII hace referencia a la disconformidad con la situación existente, así como el miedo a la sexualidad a pesar de los fuertes deseos sexuales; miedo al embarazo y a la violencia, y también una gran necesidad de control emocional y sexual por mi parte. La ruptura fue decidida por la necesidad de libertad e independencia, y a actitudes agresivas del compañero como respuesta al miedo y tabúes sexuales que yo tenía para relacionarme.

9. A los veinticinco años, vuelta a casa y gran crisis emocional. Vuelvo al hogar con la idea de encontrar de nuevo una familia, pero constato que estoy sola y que el mundo que he elegido no se parece en nada al que yo quiero. Todavía sigue la Oposición Sol/Venus. En este período

vuelvo a contactar con mi abuela, a la que amo. Empiezo a frecuentar conciertos de música (Tauro está en la casa V), vuelvo a contactar con los caballos y la naturaleza que de nuevo son el escape a mi soledad, y en este período viajo sola a Italia, donde realizo un curso de arte y reconozco mis recursos y la capacidad para poder disfrutar de ellos.

10. En Julio de 1977, estoy presente en la muerte de mi abuela y a raíz de ella comienzo a percibir otras realidades, como la independencia, la búsqueda de libertad en las relaciones, mis hobbies, etc. Me voy definitivamente de casa y empiezo a vivir independiente. El PE forma un *triángulo* de eficiencia. Tengo una clara percepción de mis valores y los de mi familia, evaluando los errores cometidos. Fue un período en el que intenté adaptarme a las circunstancias cambiantes a través de la actividad energética y el movimiento. A partir de octubre de dicho año, coincidiendo con la Oposición del PE a Mercurio y el Trígono a Saturno, comienzo a explorar en grupo (Sextil Mercurio/Saturno en casas IX y XI). Empiezo una terapia de yoga, nuevas áreas de conocimiento, y también resuelvo los problemas del lenguaje debido al nerviosismo (Mercurio en PR).

Con la entrada del PE en Géminis da comienzo una actividad y un aprendizaje hacia el exterior de distintas y variadas corrientes. El interés por aprender e informarme se amplía: me presento a oposiciones además de estudiar Astrología. De pronto me entra una terrible avidez por aprender que me lleva a querer conocer muchas cosas. Se trata de un período de información y de nuevos aprendizajes y relaciones en el que mi cuerpo mental se amplió enormemente.

11. A los 33 años, julio de 1984, coincidiendo con el PR de la casa VI, tengo un accidente montando a caballo. Paso por una época de gran interiorización; me preocupo del cuerpo, adelgazo, y pido un cambio laboral como consecuencia de dicha revisión. En enero de 1985 vuelvo al trabajo y me encuentro con grandes problemas, el PE hace Cuadratura al Nodo Norte. Dentro de la casa VI tuve que hacerme consciente de mis propias limitaciones, tanto físicas como laborales, y pasé una fuerte crisis laboral entre los 33 y 34 años.

12. Con la entrada del PE en Cáncer, en noviembre del 85, vienen unos amigos a vivir a mi casa e iniciamos una vida familiar. Dejo las

relaciones más superficiales para pasar a las más íntimas y emocionales. Estamos ya en la casa séptima.

13. Con la Oposición del PE a Marte inicio una relación más estable e íntima, en la que me enfrento con mis propios tabúes sexuales, y también practico el montañismo en grupo. En diciembre, a los 37 años, en contra de lo que tenía pensado, me quedo embarazada, y en febrero me caso lejos de mi entorno habitual en una ceremonia totalmente fresca e íntima, y rodeada de aquellos que más aprecio dentro de una línea renovadora, conjugando lo nuevo y lo viejo.

La *Progresión de la Edad* está en Conjunción a Urano, y aunque la relación ya existía, en ese momento sale a la luz. Se producen cambios drásticos en mi vida. El período de la casa VII fue de gran extroversión y contacto con personas bastante alejadas de lo tradicional. Mi estilo de vida cambia radicalmente, de una vida independiente paso a una vida de compromiso familiar con mucho estrés, tensión, dudas, y de limitación física. Urano está en Oposición a Marte, y durante el embarazo pasé un largo período limitada por una ciática.

14. En septiembre de 1989 el PE está en el PR de la casa VII, en Cuadratura con Neptuno en Libra. A raíz del suicidio de una amiga entro en crisis de soledad con pérdida de mis bases y confusión interna. También estoy en crisis porque mi elección de pareja no resulta la adecuada y siento pesadez por las obligaciones contraídas. La relación que he establecido es un obstáculo en mi vida. Con la Cuadratura a Neptuno, revivo la soledad primordial de la primera que sentí a los dos años, con insatisfacción por la situación existente y rebelión contra Dios por lo que me ha hecho. A la vez tengo sentimientos de culpa por no haber escuchado mi voz interior para atender a mi amiga.

Mis necesidades de intimidad personal y familiares se ven insatisfechas. Mi familia no responde. Mucha desilusión e incomprensión de la bondad divina. A través del Semisextil a Plutón en la casa VIII aprendo de la experiencia del dolor y de la muerte. Casi un año hasta la Oposición del PE a la Luna, reviviendo la soledad de períodos infantiles. Durante esta Oposición decido tener en cuenta mis emociones, y con el Trígono del PE al Sol/Venus en la casa XI, entré a formar parte de un

grupo de desarrollo personal y otras actividades que me permitieron reconectar con el sentido de mi identidad y aprecio que había perdido. Mi primera actividad fue compartir varios cursos de montaña rodeada de personas muy íntimas con las que pude compartir lo más profundo de mi existencia, llegando a encontrar un sentido a mi vida y cubrir lagunas vacías desde mi infancia.

15. La entrada del PE en Leo fue en abril de 1992. En junio me operaron del brazo y en noviembre entramos en la casa VIII. Aprovecho la operación con idea de estudiar, y conozco la Escuela Huber coincidiendo con un Trígono a Mercurio y un Sextil a Saturno. Ya no intento adaptarme al hogar ni a la pareja con actitud pasiva y receptiva, sino que prefiero tener una actitud más creativa, de lucha y con deseos de concretar. En general en los PR he tenido varios accidentes que me han obligado a la quietud.

16. En la actualidad tengo cuarenta y tres años, y estoy cerca de la Con-junción del PE con Plutón. Desde que cumplí esta edad estoy en una fase de reorientación de pareja así como de profesión. La necesidad de definir mi propia identidad y de encontrar un espacio interior de silencio donde yace mi ser interno se hace más urgente, aunque no esté exenta de compulsiones y angustias. Y parece que voy encontrando mi lugar en la sociedad.

Ejemplo nº 16: Aceptación de mí misma. (Por Ana)

A pesar de mi corta experiencia en Astrología dentro de la Escuela Huber, considero que puede ser interesante reconstruir los efectos que han supuesto para mí un concepto más amplio de la vida, y sus implicaciones prácticas a partir de la interpretación de algunos elementos de mi carta astral, según este método. He abandonado una actitud negativa respecto de mí misma, así como un continuo rechazo de lo que soy por no ajustarme a un ideal construido a partir de la determinación social que, a menudo, chocaba con lo que ahora sé es mi naturaleza esencial.

El encuentro con este enfoque interpretativo ha posibilitado una actitud afirmativa, y ahora puedo comprender el por qué de una determinada tendencia y en lugar de negarla utilizarla positivamente. Ningún modo de ser es bueno ni malo, y según Louise Huber, “esta polari-

proponía (ser competente, productiva...), que es precisamente lo que esta sociedad me impulsaba a valorar.

Mi problema era que, de este modo, negaba lo que soy y por contra, trataba de sustituirlo por un ideal absolutamente contradictorio. Los continuos fracasos iban mermando mi autoestima y se ponía en marcha un mecanismo de autocastigo (bulimia). Con el estudio de mi carta descubrí el error que estaba cometiendo y empecé a comprender el por qué de mi forma de ser. A medida que iba aceptándome y utilizando positivamente mis valores, advertí que era más importante la experiencia que iba sucediéndose a lo largo del camino hacia un ideal, que la consecución del mismo. Pude descubrir así la ventaja de mi capacidad de adaptación a superar las crisis cuando venían, sin necesitar que el camino hacia ese ideal fuera el que yo quería.

Por otro lado, he comprobado que la vida va proveyendo los instrumentos necesarios para superar las crisis. Conocí el método Huber en un momento puntual de gran transición al entrar el PE en un cambio de signo (de Géminis a Cáncer) y en menos de un año entraba también en Conjunción con la Luna. Ambos hechos estaban indicando, como he comentado antes, una gran crisis existencial, pues la mente dejó de funcionar tan intensamente, dejando que los sentimientos empezaran a tomar control. Sentía gran necesidad de descargas emocionales. Los años anteriores (Signo de Aire) habían sido unas fases de esfuerzos encaminados hacia la polarización mental y con la entrada en el signo de Cáncer tuve la sensación de una marcha atrás.

Entonces supe que era un paso necesario que no tenía que rechazar y del que podía aprender mucho si escuchaba las emociones que pretendía negar en la fase anterior de Aire. Además, al ser Cáncer un Signo Cardinal, surgió una gran necesidad de emprender cosas nuevas y así lo hice, a pesar de la resistencia que generaba mi falta de seguridad. Como puede verse, el paso del PE por la Luna activa dos *triángulos* de aprendizaje retrógrados.

Todas estas “coincidencias” las he vivido como el paso de un terremoto que comenzó a resquebrajar el suelo sobre el que se había construido mi vida. Bajo tierra se removían esas bestias enfurecidas (incons-

ciente) que creía vencidas. Tenía una necesidad de limpieza, quería sacar fuera a todos esos monstruos escondidos, aún sabiendo que iba a ser un trabajo duro y doloroso. Se reavivó el problema de la bulimia que tuvo su inicio al paso del PE por Saturno llegando a su auge en el tránsito por el Nodo lunar (varios intentos de suicidio).

Había llegado el momento de enfrentar de nuevo el problema y tomó verdadero significado ese *triángulo* de aprendizaje que me decía que tenía que enfrentarme con mi inconsciente, aceptar mi pasado (Luna) y activar la voluntad de decisión (dos Quincuncios conectados con Saturno) para que el *triángulo* pudiera funcionar de forma directa, es decir, para poder avanzar en mi evolución personal. Una vez aprendida la lección, mi Sol en el *Medio Cielo* pudo empezar a expresarse a través del *triángulo* de proyección del IC al MC (ideal de ser).

En conclusión, espero haber dado cuenta de cómo el estudio de mi carta astral por el método Huber ha vuelto positiva mi vida. Las crisis siguen y seguirán dándose, pero ahora no las veo como obstáculos sino como oportunidades de crecimiento de modo que, tal como indica el análisis anterior de mi motivación interna, ha empezado a cobrar gran significado en mí lo que afirma un viejo adagio: “La felicidad no es una estación a la que llegar sino una forma de vivir”.

Ejemplo nº 17: Una carta de libro. (Por Francesc)

¡Vaya carta! ¡Ésta sí es una carta de libro! Con estos comentarios me enviaba Joan la carta de una mujer, cuya interpretación no hacemos fácilmente. Mi primera observación a este tema fue “sin palabras”, pues me quedé largo rato contemplando la carta sin poder comprender nada en concreto. Lentamente fui pensando en la mujer a la cual pertenece, recordando la época en la que coincidí con ella en un grupo de amigos, aproximadamente durante unos tres años. Por lo tanto, sólo pretendo explicar algo de mi conocimiento sobre ella dentro de estas coordenadas de espacio/tiempo.

Cuando la conocí ya llevaba algún tiempo en esta ciudad, después de haber estado en el Reino Unido, viviendo con su pareja, en una

comuna. Deshaciéndose esta relación, da por terminada su estancia en aquel país y llega a Gerona, donde trabaja en un hospital como enfermera. Realmente fue un gran cambio. Observando su *carta natal*, parpadea con luz intermitente la *Progresión de la Edad* acercándose a la Conjunción Urano/Júpiter en la época de mi encuentro con ella.

La recuerdo como un tanto inestable y con actitudes variables. Por ejemplo, íbamos al cine y a media sesión sentía un fuerte dolor de cabeza, y de pronto se iba. A menudo pasaba mucho rato sentada, inmóvil, con la mirada en el vacío, la observaba y no podía adivinar dónde estaba puesta su atención. Todos los que la conocíamos podríamos explicar diferentes anécdotas de sus estados disociativos.

Aquella ruptura de pareja y seguramente también de ilusiones, había dejado profundas secuelas en ella. Y en este dolor también se pudieron abrir heridas de la infancia no resueltas, simbolizado por la Luna



Cuadrada al Sol, en *Punto de Reposo*. A veces desprendía una rara energía, que impresionaba a la vez que producía una sensación de miedo, demostrando casi agresividad. Plutón como planeta que se halla más en el lado del Tu, junto con el color rojo de la Luna y el Sol, se proyectaban fuera, y la gente más próxima a ella sabía que el disgusto era consigo misma, en su interior.

Cuando estaba bien, se integraba y participaba con el grupo; entonces ella también disfrutaba y era querida y apreciada, como indica todo el color azul que bordea la carta, participando de las múltiples figuras, así como el Nodo, bien situado en la cúspide de la casa XI. La recuerdo especialmente inteligente y brillante a ratos. Asistía a mis clases, era creativa, hacía buenas elaboraciones, pero a veces se producía una especie de colapso mental y parecía que el estudio, en vez de ayudarla, la perjudicaba. Así es que por un tiempo desconectaba del tema, ya que la capacidad de percepción objetiva se bloqueaba con facilidad.

La *Progresión de la Edad* por la ruta del Semisextil de la Conjunción Urano/Júpiter con Plutón se evidencia en esta época en que la conocí. Empieza a hacer muchos contactos y diversas actividades. Estudia, reflexoterapia, aprende a dar masajes, empieza con Astrología, terapia profunda y más cosas. En realidad disponía de tiempo, pues en el hospital tenía un horario flexible en el que trabajaba por la noche varias horas seguidas, quedándole días enteros libres, pero esta situación la perturbaba mucho. Dormir de día, trabajar de noche, días sueltos que cambiaba el ritmo por horarios de actividades, etc. Así que al final se cambió a un horario más regular.

Personalmente fui perdiendo el contacto con ella. Supongo que el PE se acercaba al *Punto de Reposo* de la casa VI cuando sintió la necesidad de más proximidad con su familia. A pesar de la terapia profunda, a veces hasta dos sesiones por semana, su equilibrio no parecía mejorar. Finalmente consiguió el traslado. En la natal, el PE se hallaba en el signo de Leo.

Seguramente habría pasado algo más de un año cuando vino de vacaciones, en verano. Me encontré con ella de casualidad y charlamos un rato; la percibí como siempre. Mucho tiempo después me entere

que había ingresado en un centro terapéutico en el campo, parece que por iniciativa de la madre. Quizás algo se desbordó, pensando en todas las Oposiciones que se cruzan en el centro, con la tensión creada junto a los *triángulos* de eficiencia y rendimiento, de las que forman parte.

En la época de esta última información, el PE se encuentra en la zona de tensión de la casa VIII, en Virgo en la natal y en la Nodal acercándose a Tauro, signo en el cual se encuentra el Sol, único planeta en el *elemento* Tierra. Quizás el contacto con la gente y con la naturaleza alimente la débil conciencia del Sol en *Punto de Reposo*. El conflicto parece estar en el interior del ser, aunque la radiación del centro se reparte en el exterior hacia una figura de gran belleza y armonía —azul en el exterior de la *carta natal* y el contraste con el centro, de color rojo—.

Quizás sólo ha tenido la osadía de asomarse a alguna galaxia más lejana a la que otros no nos permitiríamos acercarnos, pues también conlleva ciertos riesgos. Esta época que coincide con la *Progresión de la Edad*, en ambas cartas con un Signo de Tierra, puede que se encuentre algo más cerca de la realidad física. Teniendo en cuenta las expectativas que pueden crear la visualización de un tema con estas características, seguramente muchos lectores se sentirán decepcionados por este escrito, pero mi intención es sólo comentar las impresiones generales que tengo de esta mujer y mi recuerdo de ella dentro de unas coordenadas causales de espacio/tiempo, lo que en definitiva es un conocimiento parcial.

Ejemplo nº 18: El Sol que renuncia a serlo (por Rafael)

He aquí el Sol en *Punto de Reposo* de la casa I a 12° 55' de Capricornio. Siempre he sido agudamente consciente de mí mismo, y de algún modo, he querido dejar huella al pasar. Un Sol en Capricornio aspira a construir por sí mismo algo de valor y estando en casa I, esta capacidad autónoma para la acción ha de ser expresada, de modo que los demás sepan quien soy. El signo me ha dado una capacidad de resistencia considerable y una seguridad en mi “poder” como individuo, capaz de “hacer algo”, pero el entorno no ha sabido favorecer este impulso, de modo

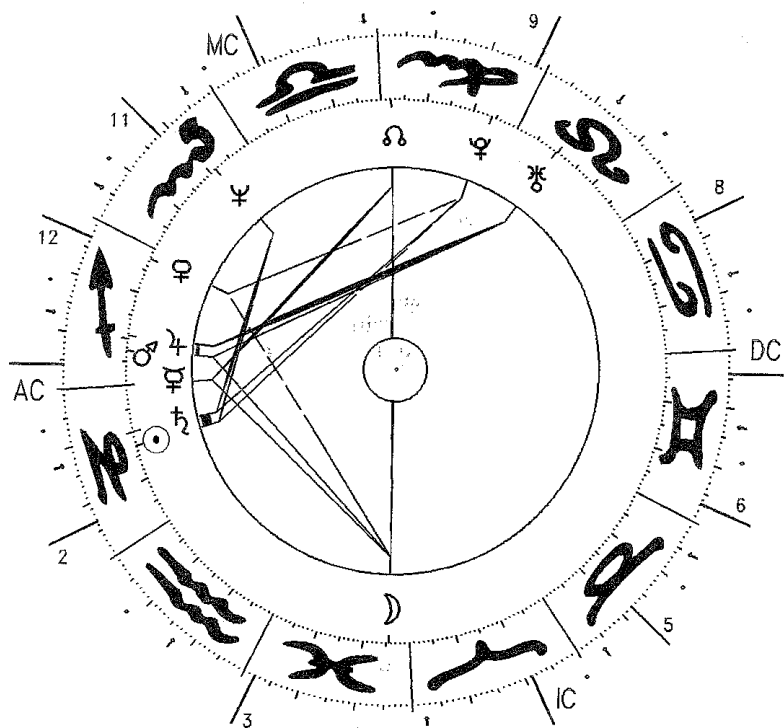
que los intentos por destacar aquello que yo siempre he sentido como algo importante han sido fallidos.

Desde aquí quiero construir mi imagen, la máscara que ofrezco al exterior, esa porción de mí mismo con la que me identifico y con la que quiero ser considerado. De manera irrefrenable e impulsiva el Sol está en el sector inferior. He querido ser visto como alguien capaz de asumir responsabilidades, como un ser fuerte y trabajador que echa sobre sus hombros el peso de la vida, autónomo, independiente y diplomático, cuidadoso de no contravenir el orden establecido, y deseoso de la aceptación y el reconocimiento.

Mi rebeldía infantil siempre fue amortiguada porque yo no quería ser distinto, sólo quería ser “yo”, y eso suponía una contradicción de base, pues necesitaba la aceptación del entorno a la vez que el reconocimiento de mi importancia, a expensas de sacrificar mi “egoísmo”. Mi Sol en la casa I quiere brillar, exponer su individualidad ante el mundo y a la vez conservar su autonomía; es un Sol egocéntrico que llega a la vida con deseos de “ser” y de impresionar. Mi Sol en Capricornio siempre temió ser juzgado, y tomó todas las precauciones para no ser cogido en falta; su independencia es tan importante que la idea de depender de otros le aterra.

Es difícil aclarar hasta qué punto el efecto limitador se lo debo a Saturno como portador de contenidos con los que me identifiqué desde un principio, o al Sol en su posición de *Reposo*. Lo más probable es que claudicara de éste a favor de aquel, es decir, “renuncié a mi fuerza, a mi impulso egocéntrico, y a mi cualidad distintiva echándome sobre los hombros la conciencia de mis limitaciones y actuando en consecuencia, y paradójicamente, me beneficié ganando el reconocimiento de los demás que inicialmente había negado”. Podía haber razonado así si hubiera sabido razonar, si el Sol se encontrara arriba o aspectase a planetas instrumentales y no transpersonales. Este esquema mental que ahora trato de desentrañar sólo tuvo lugar en un plano inconsciente, ya que yo respondía a una cuestión de supervivencia (primer *cuadrante*).

De ese modo, la conciencia de mí mismo y la conciencia de mi insuficiencia fueron solapadas; mis intentos para superarlo no hicieron sino



echar más leña al fuego. Acepté la responsabilidad de la imagen en la que me escudaba, actué en consecuencia con lo que se esperaba de mí, y trabajé duro en la construcción de mi máscara. Los aspectos azules hicieron de esta postura una rutina que nunca me hizo feliz pero que halagaba mi vanidad, pensando: “ya que no puedo brillar por mí mismo, destacaré como persona intrépida, fuerte, serio, profundo, inflexible, etc.”

Algo que se me revela ahora al comentar la posición tan diferente de estos dos planetas es la gran ambivalencia de la carta en su totalidad. Ambivalente es la distribución del color, el rojo y el azul sin verde, por ello siempre salto de un concepto a otro, veo el mundo en términos opuestos, soy proclive a la confrontación conmigo mismo y me cuesta tener una visión ponderada de la realidad externa y de mí mismo, no obstante es algo que siempre he buscado afanosamente. Nunca he podido utilizar la relativa calma de lo conseguido para, desde esa posi-

ción, detenerme, y objetivarme en ese proceso de “salto” que lleva de la actividad al estatismo.

Ambivalente es también la distribución del color en la figura de aspectos, formando dos esquemas. Uno *triangular* y otro *lineal*, pero el triángulo es rojo y los aspectos lineales son en su mayoría azules. A pesar de la débil conexión que se establece (aspectos unidireccionales) por medio de Luna, Venus, y Neptuno, entre ambos esquemas, cada uno de ellos es tributario de un planeta de la personalidad diferente: Sol y Saturno en la *lineal*, Luna en la *triangular*. El azul facilita a la Luna más adaptabilidad, favoreciendo en gran medida la expresión de su naturaleza; el rojo corresponde más a una Conjunción (siempre proclive a la manifestación autónoma) insertada en un esquema de ese color y favoreciendo el principio Cardinal.

Pero en el esquema rojo es donde reside mi capacidad de trabajo, la Luna en contacto con los planetas instrumentales y con Mercurio en una figura roja es la más capacitada para la acción. Porque no hay nada más diferente a ese Sol ascendiendo pero colapsado y paralizado por su posición en el valle y por sus aspectos azules, que el *triángulo* rojo y su movilidad imparables con la dispersión de los signos como Sagitario y Piscis.

La posición de Mercurio es algo así como un negativo de la posición del Sol; porque aunque recibe poca fuerza del signo, se encuentra después del *ascendente*, por eso fui considerado como un niño inteligente y despierto. No es que pretendiera engañar al entorno, sencillamente me resultaba imposible no destacar. Tenía éxito y era algo que daban por hecho, pero siempre supe que me pedían más de lo que podía dar, y para que mi capacidad no se agotara debía poner mi esfuerzo. Así como me reponía del cansancio con rapidez, caía con la misma frecuencia, en el desánimo. Una Luna roja no descansa pero se siente inadaptada.

Mercurio es el vértice de un *Triángulo de Eficiencia*, pero su cualidad se deforma bajo la presión tan considerable, ya que la salida por la Oposición ha ido de mano del “raciocinio” que en su versión tensa no es sino racionalización. El planeta mejor situado por casa es el más débil por signo, pero la salida activa un conflicto en el que se involucra

el planeta de la personalidad con más posibilidades de éxito. Mercurio, aunque inseguro (Nodo), ha estado en guardia a los excesos emocionales (Luna en Piscis), sin embargo, mis procesos mentales raramente han sido puros, porque ha habido siempre contaminación de ambos campos. De modo que mis intentos por sobresalir intelectualmente han respondido al anhelo de fundamentar una seguridad racional que se sabía precaria, y necesitaba verse libre de una enfermiza sensibilidad ambiental.

La tensión del eje III/IX me ha llevado a hacer uno de los aprendizajes más duros de mi vida (Nodo Sur en Conjunción a la Luna, en la zona Fija de la casa) no permitiendo escudarme en teorías acerca de los sentimientos sino descubriendo su auténtica naturaleza en el plano existencial. La solución reside en involucrarse plena y activamente. Las construcciones teóricas junto con la perspicacia para interpretar las reacciones emocionales y desentrañar las atmósferas ambientales, han intentado traducir los contenidos profundos a palabras (Mercurio), para alcanzar el reconocimiento. “Debería usted escribir”, me decían mis profesores, pero yo sabía que no lo haría nunca.

Puedo ser eficaz con este planeta y lo he utilizado con cierto éxito, pero el sentimiento de impostura, de no ser fiel a mi auténtica naturaleza emocional late en el fondo de mi ser (sector inferior). Algo tan simple y tan difícil como el sentido común fundamentado en la experiencia, que se asocia con la armonización de los contenidos de la Luna y Mercurio, es el mejor camino para verme libre de la dependencia del entorno y de mi forzada competitividad intelectual.

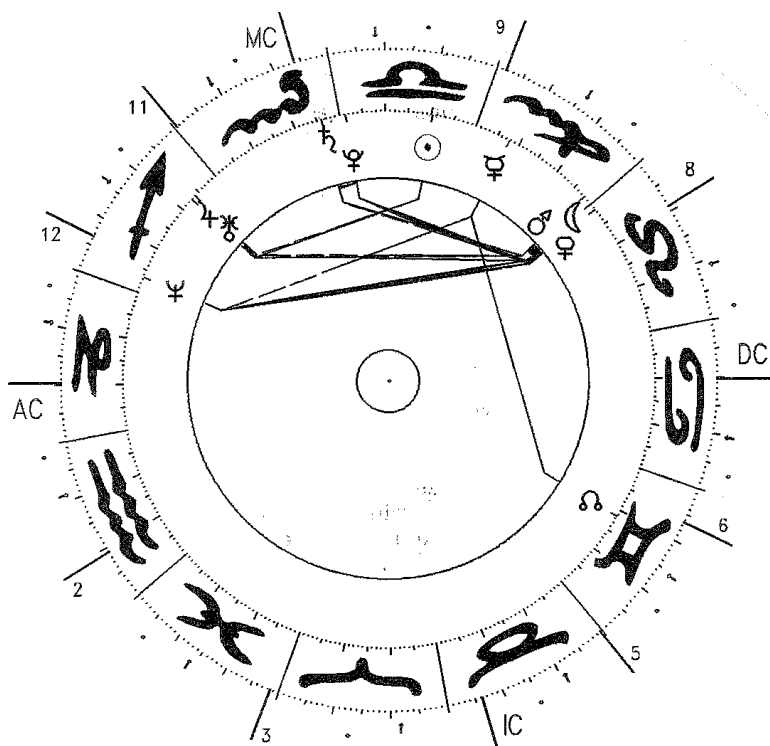
Ejemplo nº 19: Ernesto, un niño distinto (por José Antonio)

Ernesto es un niño de ocho años, y la vida ha dispuesto que nos encontráramos. Esta es su carta, y como su sola visión sugiere, presenta rasgos muy distintivos.

Un fuerte patrón lineal en lo alto de la carta indica una búsqueda siempre insatisfecha de su propia individualidad, una exigencia que puede resultar en extremo ardua si miramos la Conjunción Saturno/Plutón en el MC. Frente a las demandas de responsabilidad de su entor-

no, que él mismo provoca muchas veces, su actitud va desde la insumisión ferviente activada por sus aspectos rojos, al confort emocional y al aplomo del Trígono. Un mundo en el que el tiempo y el esfuerzo desaparecen en su jauja infantil.

Maestro de la diplomacia, casi siempre se las arregla para evitar males mayores y consigue lo que quiere recurriendo a su tozudez y obstinación que le llevan al enfado altivo si no logra su objetivo, reflejando así el vaivén del rojo al azul de su figura de aspectos con el que en realidad no consigue disfrutar de lo que tiene. Absolutamente indiferente a la autoridad, pone a prueba a su interlocutor estirando sutilmente aquí y allá, resistiéndose a la dura experiencia de crecer — como esos dientes que no terminan de mudarse —, pero sufriendo repentinos ataques de madurez y seriedad desconcertantes.



La insólita y total ausencia del verde que le dificultan el aprendizaje y la percepción de la realidad, por el contrario, no deja espacio para la malicia, sus pequeñas tramas son transparentes y al final una sonrisa desvela la verdad. Sin inclinarse a cuestionar nada, ni a sí mismo ni a lo que le dicen, es crédulo y fácilmente convencido, aunque es difícil hacerle cambiar de opinión porque la lógica de los adultos es para él un enigma. En estas condiciones la escuela es una tortura a falta de aquel estímulo especial que la enseñanza no logra proporcionarle. Nada tanto por otro lado, su agitado Mercurio no le ayuda a concentrarse ni a dormir, y puede ser difícil conocerlo en profundidad porque interpone siempre este Nodo Norte tan divertido.

Maneja su flexible cuerpo con excepcional destreza de “saltimbanqui”, ávido de emular las proezas físicas de sus héroes. Su pasión de siempre, y según parece para siempre, son los coches, sobre todo si quedan destrozados en la pista. Su imaginación lo desestructura todo en un mundo de impactos, golpes soberanos y caídas espectaculares. Después lo arma de nuevo con ingenio plástico ayudado de su improvisado y variopinto mecano de restos de desguace.

Su Sol interceptado y débilmente aspectado refleja un padre desaparecido a temprana edad, y con él, un notable modelo de familia inestable, como también revela este primer cuadrante y FC vacíos. Su nueva familia reconstituída, quizás no deje de ser un artificio protector de su desguarnecido núcleo frente al sentido de indefensión ante la vida, la presión de la colectividad a conformarse, y la carencia de algo que siente debería ser suyo. No es de extrañar, pues, que ahora se aferre casi compulsivamente a sus juguetes que debe llevar consigo a todas partes como un talismán.

Por sus amigos da camisa y despensa para lo que quieran, y desde la Conjunción lunar en la casa VIII practica asiduamente el intercambio con ellos, pero pasa desconsuelos. Sufre si no consigue participar en los juegos o si no es tenido en cuenta, enfadándose “para siempre”. Ve por sus ojos a través de su sociable Sol, pero pocas veces consigue imponer su criterio, admite con facilidad la superioridad de los demás, y una falta de reconocimiento lo lleva a una demanda constante de

atención. Le encanta el “teatro y la pose”, y su uniforme debería incluir su distintiva gorra roja. Si cree saber algo, su certeza es incombustible y defendida con empecinamiento por Mercurio.

Sin aspectos verdes en su *carta natal* ni planetas en *Puntos de Reposo*, el Sol constituye su vía de acceso al interior, pero precisa tiempo y redirección. De su tercer cuadrante emanan nítidos conceptos sociales de un mundo mejor que excluyen las guerras, el humo de los coches y la basura campestre. Incluye miles de coches que no contaminan, esperando diseñarlos él mismo algún día para colaborar con su aporte a la sociedad. Su Luna se debate entre la solicitud y la pereza de alcurnia, pero una servicialidad generosa fleta de vez en cuando un enorme “convoy” de comida para los pobres. Amante de las formas, casarme con su madre me valió el honorable título de “papá”, mucho mejor que ser simplemente “su padre”.

Su mayor problema será, a mi juicio, reconocer el bloqueo que sus Cuadraturas ejercen sobre el Sol, atrapado entre dos frentes, y sobre Saturno, reclamado como ejemplo de disciplina física, control emocional y dignidad moral, decidido como está a descubrir la naturaleza de la autoridad. Su mejor arma, la línea de sentimientos positivos acerca de sí mismo, que espero no le coarten ni defrauden y le permitan descubrir que el mundo, algún día no muy lejano tendrá necesidad de él.

Ejemplo n° 20: El humor de los planetas. (Por Cathy)

El pastel

No sé hacer pasteles. Estos pesados pasteles de fruta, sí, no aquellos ligeros y esponjosos que se supone tienen que subir. No importa el empeño que ponga en ello, el resultado es siempre una pista de esquí en miniatura con unos espantosos bordes calcinados. Mi hijo hace fantásticos bizcochos esponjosos con cremosos rellenos, por lo que ha asumido esta tarea para toda la familia. Por desgracia, ahora vivimos separados a mucha distancia y no puede ayudarme.

Cuando llegó la postal de una de mis mejores amigas diciendo que celebraba su cincuenta aniversario en una caravana en Dartmoor, deci-

diendo a última hora que aceptaba mi oferta de ayudarla con la comida, decía: “Todo está preparado, excepto una cosa...” y ya pueden ir adivinando de qué se trataba. Ni más ni menos que de un pastel de chocolate. No había forma de contactar con ella para explicarle el dilema. ¿Por qué no me limité a comprar un pastel? Bueno, si ella hubiera querido un pastel de pastelería, ya lo habría comprado, por lo tanto pensé que debía ser importante para ella comer un pastel hecho en casa, aumentando así la tensión y la presión potencial.

Tengo unas cuantas vecinas que son muy buenas haciendo pasteles, pero a pesar de mi peregrinación casa por casa suplicándoles, nadie estaba disponible. Una tenía “toda la familia en casa de un momento a otro”, otra acababa de regresar de un concierto en Blackpool y tenía que lavar la colada de un mes entero, otra tenía una reunión, aunque fue ésta la que me prestó el molde. Era algo sin precedentes en nuestro pequeño pueblo. Siempre colaboramos cuando alguien necesita algo, pero esta vez estaba yo sola, y los poderosos ecos de mi infancia retumbaban sobre mí. Todos los adultos estaban demasiado ocupados. Me sentí totalmente abandonada y odiaba a todo el mundo. Mi Luna estaba ahí para otra experiencia de crecimiento.

Saturno, con su humor práctico y amable, intentó calmarme garantizándome que si seguía la receta a pie de la letra, nada podía fallar. “Eso es lo que tú crees” dijo mi Luna, “confía en Saturno” dijo Venus, “haz exactamente lo que te dice y todo saldrá bien”. “De todas formas” dijo el Sol, “ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo intentaste. Ahora eres mayor y tienes más sabiduría. Inténtalo”

Así que miré la receta. Parecía sencilla. Empecé calculando las medidas de los ingredientes... y llegó Urano. “Esto no es más que un viejo y aburrido pastel de chocolate”, dijo. “No es nada especial. ¿Qué tal el superpastel de avellanas que hiciste hace un tiempo? Si utilizaras la misma receta y luego añadieras chocolate...” “Oh sííí, dijo mi Luna, entonces todos hablarían de lo original que es y querrían la receta”. Saturno y el Sol me dejaron en ese momento, creo. “Siempre tienes que ser diferente, ¿no?” dijo Saturno con cierta amargura mientras par-tía... (¿o acaso era una de mis hermanas quien hablaba?).

De todos modos, con la emoción, conseguí quemar las avellanas y tuve que volver a empezar. Luego seguí mi acertada receta para el pastel de avellanas con gran exactitud, tal y como Saturno me había aconsejado, sólo que añadí una gran barra de chocolate y medio bote de cacao. Más tarde descubrí que el tamaño del molde no era el adecuado. Fui otra vez a casa de mis vecinas, pero nadie tenía el tamaño correcto, así que utilicé el que tenía, esperando lo mejor (error número dos). Llegados a este punto, el calor de la cocina era ya insostenible y todo estaba manchado de chocolate, igual que yo. Estaba empezando a parecerme terriblemente familiar.

El Volcán

La receta especificaba un tiempo de cocción de 50 minutos, pero a la media hora ya sentí un olor a quemado. El pastel estaba mucho más que listo, y esta vez, en lugar de parecerse a la habitual pista de esquí parecía un volcán, como una boca humeante que terminaba en unos bordes finos y crujientes. “¿Por qué siempre ocurre lo mismo?” se lamentó mi Luna. “Difícil pregunta” dijo Júpiter, con bastante presunción (teniendo en cuenta el trozo de chocolate que le salía por la nariz). “Pero en este caso, lo que ha pasado es sin duda el resultado de una reducción de la profundidad, ocasionada al emplear un molde demasiado grande”. Esta afirmación acabó con la conversación durante un buen rato.

Cuando el pastel se enfrió, Saturno y el Sol volvieron: “Corta simplemente los bordes quemados” dijo el Sol amablemente. “Todavía tendrás un pastel de medidas razonables”. Así lo hice, pero el pastel de medidas razonables parecía un aeroplano seco y lleno de grandes agujeros. “Es a causa del polvo de cacao, dijo Saturno, ¿por qué no seguiste la receta como te dije?”. “Una observación inútil en este momento” le dijo el Sol. “Pero recuérdalo para la próxima vez” añadió Mercurio rápidamente. “Sí, muchas gracias Mercurio” dijo el Sol, “pero en lo que debemos pensar ahora es el hecho que a esta fiesta asistirán quince personas. Las tiendas ya están cerradas y mañana no abren hasta las diez porque es domingo (de lo cual yo no soy responsable). Además

parece que no somos capaces de hacer otro pastel”. “¡Oh No!” se quejó la Luna, incapaz de enfrentarse al hecho de hacer otro.

“Intenta que sea un pastel novedoso” gritó Urano al tiempo que daba piruetas por la cocina y hacía un *pas de chat près de chat* (a propósito, el gato salió rápidamente de la cocina por la trampilla). “Parece un volcán, así que decóralo como si lo fuera. Es muy adecuado para un aniversario de cincuenta años (por lo de los sofocos y todo eso) y ello explicará su interior de piedra pómez, sin ofender”

“¡Cósmico!” dijeron a coro Neptuno y Júpiter quienes parecían pensar algo dudosos en ausencia de Saturno. “Parece un buen arreglo” afirmó Venus. De repente se produjo un frenesí de actividad en el mismo pastel, y Marte surgió de la cumbre del nuevo volcán con un sonoro grito de guerra. “¡Sííí, lo hemos conseguido!” “Y no me refiero a que hayamos conseguido llegar a la cumbre del pastel”, añadió aterrizando ante mí sobre la superficie de trabajo. “¿Has visto? Todo ese estrés potencial, y tú has sabido manejarlo. Nada de histeria, nada de jaqueca...” Era cierto. Aparte de las manchas de chocolate, no había ninguna otra manifestación física. Incluso había perdonado a los vecinos.

“Espléndido” declaró Plutón levantándose de las cenizas, que ya casi se habían apagado mientras la atención de todo el mundo estaba en otra parte. “Una situación espantosa se ha convertido en algo con un valor auténtico y duradero (sin hacer mención de un espantoso pastel, sin ofender)”. “En alguna parte de todo esto se encuentra un aprendizaje” dijo Júpiter a Neptuno algo confusamente. “Pensamientos mágicos vienen a la mente” dijo Neptuno también con cierto aire de confusión: “Cathy creyó que el hecho de haber adquirido cierta madurez y conocimiento en algunas áreas le permitía, de alguna forma, hacer un pastel sin cambiar sus comportamientos anteriores”. *Mmmm* reconoció Júpiter, “Y sobre el hecho de ser diferente... ella olvidó que no se puede ir directo a Urano sin pasar primero cierto tiempo por Saturno. Se debe dominar los puntos básicos antes de poder seguir adelante, pero no todo el mundo lo sabe”. “Exacto” dijo Venus, repartiendo los cafés que Saturno había hecho.

La Luna se lo pasó muy bien poniendo el recubrimiento de chocolate por todo el pastel para hacer un volcán. Urano, Neptuno y Plutón

debieron pasar la noche juntos y decidieron (puesto que el impulso original para hacer el pastel había sido el amor) que bien se merecía un milagro, ya que al día siguiente el pastel-volcán ya no estaba ni seco ni tenía agujeros. Era suave, húmedo y absolutamente delicioso.



Louise Huber

ANEXOS

El matrimonio Huber

Bruno y Louise Huber empezaron a interesarse por la Astrología hace unos treinta y cinco años. Durante las vacaciones estivales, cuando Bruno estaba todavía en la Universidad de Zurich estudiando Ciencias, fue en bicicleta desde su Suiza natal pasando por las montañas hasta Florencia, en Italia, donde Roberto Assagioli había establecido su Instituto de Psicósintesis¹⁴. Bruno, al escuchar a Assagioli quedó tan influenciado por todo lo que había oído, que cambió sus estudios de Ciencias por los de Psicología y Filosofía.

Cuando conoció a Louise vieron que compartían intereses comunes no sólo en estos temas sino también de Astrología. Después de casarse en 1953 empezaron un riguroso trabajo de investigación Astrológica, al tiempo que estudiaban temas relacionados con ella como la historia de las religiones, parapsicología y astronomía. En 1958 fueron invitados a colaborar en el establecimiento de la Escuela Arcana de Ginebra para promocionar el trabajo de Alice Bailey y Lucis Trust. Todo ello tuvo una gran influencia e interés en el desarrollo de Bruno y Louise por los aspectos espirituales de la Astrología.

De Ginebra volvieron a Florencia, donde trabajaron como ayudantes de Assagioli, y fue en esta época cuando empezaron a relacionar la Astrología con la Psicología y a percibir cómo se reflejaba el estudio de la existencia del hombre en la *carta natal*. Más de treinta y cinco años de investigación intensiva centrada en los estudios han permitido estructurar una forma de *psicología astrológica* que ofrece un nuevo modo de interpretar la *carta natal*, examinando y dando significado a los niveles de la vida humana, desde el núcleo central de la psique hasta el entorno en el que vivimos.

Piero Ferrucci, en su libro “Psicósintesis” (publicado por Editorial Sirio), afirma que “cada uno de nosotros es una multitud”. La *psicología*

gía astrológica utiliza la *carta natal* como un medio para descubrir “quién es el o los que están entre la multitud” y por qué se comporta de la forma que lo hace. Este conocimiento puede ayudarnos a integrar las subpersonalidades que se desarrollan en el interior de cada uno, de forma que vivan y trabajen juntas en armonía, dentro de nuestra conciencia.

API

Cuando Bruno y Louise Huber regresaron a Suiza desde Florencia en 1962, fundaron el Astrologisch Psychologisches Institut (API) en Adliswil, Zurich en 1964, donde siguen enseñando, escribiendo, investigando y trabajando en técnicas de asesoramiento. Aunque el trabajo de los Huber se centra en Suiza y Alemania, han organizado Seminarios en muchos otros países y están en contacto con más de ocho mil estudiantes de todo el mundo.

En 1973 A.P.I. comienza el programa de cursos de tres años para asesores y terapeutas. El finalizar sus estudios los estudiantes reciben el diploma API que está reconocido profesionalmente. El año siguiente API desarrolla su propia editorial. El matrimonio Huber ha escrito diversos libros que se han publicado en Inglés, Francés, Castellano, Portugués, Noruego, Italiano, Alemán y Ruso.

Durante 1981 se publica el primer ejemplar de la revista *Astrolog* en alemán, que después de 15 años de vida cuenta con más de dos mil subscriptores.

Dos años después, gracias a la colaboración de los alumnos ingleses que habían obtenido el diploma API, se fundó la rama inglesa de la escuela “English Huber School of Astrological Counselling”, que actualmente está dirigida por Joyce Hopewell.

En 1989 se funda “API International”, un asociación profesional de Psicología Astrológica bajo el amparo de la Ley Civil Suiza. A finales de 1995 API International contaba con más de 600 miembros.

Desde 1981, el matrimonio Huber, es uno de los organizadores del Congreso Mundial de Astrología que se celebra cada tres años en Suiza

La *Escuela Española* nació en el “IV Congreso Mundial de Astrología” que se celebraba en Luzerna el año 1990, mediante conversaciones informales entre Richard y Alice Llewellyn, Angela Wilfart y Rosa Solé. En mayo del 1991 empezó el programa de Seminarios de apoyo al Curso Básico y para el Diploma, y a partir de entonces la actividad no ha parado. En septiembre de 1991 se editó el primer Boletín, y comenzaron a organizar el Servicio de Cálculo Astrológico así como los Cursos y Seminarios de Psicósíntesis para complementar el trabajo personal de crecimiento con el de la consulta astrológica.

En julio de 1992, dentro de la Escuela de Verano, ya se realizó el primer Seminario “Cara a Cara 1”, obligatorio para los que desearan el título A.P.I. de Suiza, y en Semana Santa de 1993, Bruno y Louise Huber impartieron en Caldas de Montbui (Barcelona) un curso avanzado para todos los interesados en su enfoque. La organización de la Escuela Española y la coordinación de los Cursos por correspondencia están a cargo de Rosa Solé.

Muchas personas han colaborado desinteresadamente, con todo su entusiasmo y dedicación en esta aventura astrológica, como por ejemplo, Angela Wilfart, primera traductora de los libros de los Huber en España que, aparte de su labor de tutora, ha dirigido varios Seminarios combinando la Arterapia con la *psicología astrológica*. También Susanna Arroyo de Suiza con su labor de tutora, y Richard Llewellyn como pionero de la introducción de las técnicas de Psicósíntesis en España, así como varios colaboradores más.

En junio 1995, durante un Seminario dirigido por Bruno y Louise Huber en Exeter, se dieron los primeros diplomas A.P.I. a dos alumnos formados por la Escuela Española, y en abril de 1996, en Xorret del Catí (Alicante) se entregaron por primera vez en España seis diplomas más. En Agosto de 1997 tres nuevos alumnos recibieron de Bruno y Louise Huber el Diploma en Adliswil, Suiza. El próximo Seminario de Bruno y Louise en España tendrá lugar los días 2, 3 y 4 de abril de 1999. Para más información contactar con Rosa Solé, apartado 96.033 08080 Barcelona (España). Tel./fax. 34.93.415.25.30

Este libro es el fruto de ocho años de experiencia de la Escuela. En este tiempo; aparte de la formación de nuevos astrólogos, los Manuales del Curso Básico y del Diploma se han revisado cuidadosamente según las sugerencias de los alumnos, se han ampliado algunas lecciones, y su presentación es mucho más didáctica y moderna. En cuanto a la bibliografía de Bruno y Louise Huber, complementaria a los cursos, la Editorial Astrea de Valencia editó en abril de 1993 “La Psicósíntesis Astrológica”, libro que incluye dos reediciones de libros anteriores por Ed. Barath y uno no publicado en España.

En 1994, la Editorial Índigo reeditó “El Hombre y su Mundo Astrológico” de Ed. Barath bajo el nombre de “Las casas Astrológicas”. El “Reloj de la Vida” n.º. 2 como complemento al “Reloj de la Vida” n.º. 1, se editará en otoño de 1998 por la misma Ed. Índigo.



Código Ético

Formulación de los conceptos espirituales del Instituto de Psicología Astrológica. Principios de la enseñanza de la psicología astrológica y de la función del asesor.

Postura Básica

1. El Instituto de Psicología Astrológica se identifica con la declaración general de los derechos humanos: “Todos los seres humanos deben tener los mismos derechos y libertades, nacen iguales en derechos y dignidad, están dotados de razón y de conciencia y deberían unirse con espíritu de hermandad...”

2. Consideramos la Astrología exclusivamente como una herramienta de diagnóstico con la que podemos reconocer diferencias de carácter, problemas de la psique humana y del desarrollo psicoespiritual. Por ello, el conocimiento astrológico debería utilizarse, sobre todo, para adquirir un conocimiento de sí mismo, como ayuda terapéutica, y también como un medio para solventar conflictos y no para predecir el futuro.

3. La Psicología Astrológica combina el conocimiento astrológico del pasado con las ideas psicológicas modernas. Es capaz de explicar la actitud subjetiva de una persona y la causa de ello revelando sus motivaciones inherentes y los condicionantes que le afectan. Un profesor o asesor de *psicología astrológica* debe poseer unos sólidos conocimientos de Psicología con el fin de poder comprender enteramente los problemas de otra persona.

4. El concepto básico de la Psicología Astrológica se basa en la comprensión del hombre en su totalidad; tiene una psique que está conectada con el entorno, pero también es una entidad espiritual (individualidad) que puede ser responsable de sí misma. Con este concepto básico es imposible considerar o tratar al hombre como si estuviera predestinado, o como un ordenador.

5. El Instituto de Psicología Astrológica toma como precepto la originalidad del individuo humano y por lo tanto considera que el pensamiento uniforme sólo es válido dentro del contexto del ser único y subjetivo. Sólo puede comprenderse a una persona en su carácter y formas individuales y en sus criterios subjetivos correspondientes.

Investigación

6. El Instituto de Psicología Astrológica tiene por norma apoyar sólo aquellos métodos y resultados de investigación astrológica que puedan ser demostrados por la realidad de la situación humana.

7. La investigación debe aportar pruebas para el conocimiento tradicional, o bien debe desarrollar nuevos sistemas de prácticas metódicas y de clasificación que puedan repetirse empíricamente en una situación terapéutica. El profesor/asesor de *psicología astrológica* debe cultivar constantemente una actitud de investigador.

8. La investigación astrológica debe elaborar sus propios métodos de prueba humano-científicos. Nos negamos a proceder según las directrices de las reglas de las ciencias naturales en el sistema contemporáneo. Las estadísticas son sólo un medio, no siempre adecuado para comprender la individualidad y la complejidad del hombre.

Determinación y Adaptación

9. La variabilidad de las normas colectivas es algo evidente históricamente. Cualquier aplicación de unas normas colectivas locales o temporales con el propósito de ser asimiladas en la comunidad (adaptación), implica la restricción de un proceso de maduración pleno y libre. Por ello, la adaptación no puede y no debe ser la esperanza motivadora de la *psicología astrológica*. Esto es aplicable especialmente al adoctrinamiento, a la disciplina, a la terapia de comportamiento y al aprendizaje de reflejos.

10. Como en muchas escuelas de Psicología modernas, la Astrología del pasado ha sido adaptada hacia una determinación del comportamiento. Cualquier afirmación hecha en este sentido inhibe la libertad de pensamiento y de acción, puesto que empuja a que la persona adopte una actitud defensiva y unas profecías de realización de sus propias ambiciones. La *psicología astrológica* no dice la buena ventura, sino que es una herramienta de diagnóstico psicológico especialmente exacta. Por esta razón, hacer predicciones concretas para el futuro tiene que considerarse como poco escrupuloso.

11. Por ahora, la Astrología no puede explicar el mecanismo astrológico de causa y efecto en términos científico-naturales. No obstante, la Astrología puede utilizar este mecanismo a la perfección en forma de carta individual cuando el astrólogo lo considera pragmáticamente, como si fuera un mecanismo indicador del carácter humano.

Objetivo: Libertad y Responsabilidad para uno mismo.

12. La síntesis de la Psicología y la Astrología hace posible tanto una comprensión diferenciada de la personalidad como una integración y reestructuración de toda la persona. Las energías creativas de la personalidad son liberadas, y la persona tomando la iniciativa y la responsabilidad por su parte, empieza a reestructurar y a disponer su vida de otro modo.

El único objetivo aceptable por parte del profesor y asesor de Psicología Astrológica debe ser el de aumentar la libertad de la persona a la que está asesorando.



El Pensamiento Astrológico de B. y L. Huber

1. ¿Qué es la Astrología?

Astrología: Una Visión Subjetiva y Geocéntrica del Mundo

Si queremos formarnos una idea real del pensamiento astrológico debemos tener presente que la Astrología mira el cosmos desde el punto de vista del planeta tierra. No se basa en la visión Copernicana del mundo sino en la Ptolomeica, más anterior, según la cual la tierra estaba situada en el centro de toda actividad cósmica.

El Zodíaco no puede verse a simple vista, pero podemos imaginarlo como una banda ancha, dibujada en el cielo, a través de la cual el Sol parece viajar, como si se moviera por la *eclíptica* a lo largo del año y en la que también la Luna y los planetas parecen moverse. Hablamos de movimiento aparente porque en realidad estamos observando de una forma subjetiva. Es decir, desde un punto de vista puramente astronómico, el Sol es el centro de todo el movimiento, mientras que desde el punto de vista astrológico, todo se ve desde la tierra.

En definitiva, la Astrología no estudia las estrellas sino las personas que viven sobre la tierra y su interrelación con el todo Cósmico. Por esta razón, desde un punto de vista astrológico, el cosmos debe describirse de la forma en que es visto por el hombre.

El Zodíaco representa una división de la *eclíptica* en doce segmentos iguales de 30°, medidos desde cuatro puntos exactamente definidos por los astrónomos. Dos de esos puntos, el Equinoccio Vernal y el Equinoccio Otoñal, se encuentran sobre el Ecuador Celestial. Los otros dos puntos son el Solsticio de Verano y el Solsticio de Invierno, al comienzo de Verano e Invierno respectivamente, o en otras palabras, los puntos en donde la *eclíptica* toca los dos trópicos.

Relación entre el Zodíaco y las Constelaciones de Estrellas Fijas

Para entender el pensamiento astrológico es de suma importancia tener claro que las secciones de 30° del círculo zodiacal no tienen nada que ver con las distantes constelaciones de estrellas fijas, sino que se refieren al camino del Sol.

Como puede observarse, las constelaciones de estrellas fijas que llevan los nombres de los signos zodiacales no son los portadores energéticos de ese mismo Zodíaco. En primer lugar, no corresponden a nuestro Zodíaco y, en segundo lugar, son de distintos tamaños. Cuando se dio el nombre a las constelaciones, éstas cubrían las secciones del camino del Sol que llevan los mismos nombres y se utilizaron como puntos de referencia astronómicos.

Desde el principio, el área de influencia de Aries no tuvo nada que ver con la constelación Aries, sino que esa área de influencia era, y es aún hoy, el espacio por el que el Sol parece moverse tras pasar por el Equinoccio Vernal, independientemente de si en realidad está en la constelación de Aries, Piscis o Acuario. No son las constelaciones las que emiten la energía en cuestión, sino los signos, es decir, esas secciones del camino aparente del Sol que en este momento se encuentran aproximadamente a 30° a la derecha de las constelaciones con el mismo nombre. Esta explicación refuta los ataques de los astrónomos cuando argumentan que los signos del Zodíaco ya no corresponden con las constelaciones de estrellas fijas, sino que se han movido de acuerdo a la precesión de Equinoccios.

Los Arquetipos Astrológicos, el inconsciente colectivo y la unidad del gran Todo

En Psicología, los arquetipos son imágenes primitivas que están activas en el inconsciente colectivo y que determinan en gran medida el comportamiento humano. También pueden considerarse como aglomeraciones de energía inconsciente con una estructura común. Tienen

efecto en aquellos individuos que se han convertido en sensibles a ellos y que están contruidos de una forma similar.

La Astrología moderna ha llegado a reconocer que los componentes de la Astrología, sobre todo los signos del Zodíaco y los planetas, también tienen carácter arquetípico. Se ha comprobado que personas con el Sol en el mismo signo reaccionan de forma similar ante situaciones parecidas. La parte arquetípica del Sol en cuestión muestra las mismas características.

Carl Gustav Jung describe los efectos arquetípicos del inconsciente colectivo de una manera que puede trasladarse sin más a los doce signos zodiacales y también al contenido simbólico de las energías planetarias. Dice :

«El inconsciente colectivo es la realidad psíquica original, el depósito de motivaciones y formas originales comunes al hombre, de arquetipos de vida. No es instintivo sino simbólico. Es el hogar de la imaginación creativa del Espíritu y del sentimiento de valía de uno mismo que no puede ser debilitada por la razón. El inconsciente, junto con el consciente y el área superpersonal, forman un campo común de relaciones sociales y valores éticos en los que nada puede ocurrir que no tenga influencia en todas las partes del campo».

Así pues, queda claro que la vida se compone fundamentalmente de una sustancia única y homogénea, de energía que nos une los unos a los otros. Esto, sólo puede experimentarse si nos introducimos en los más profundos niveles de nuestro ser. Para esto sirve la *psicología astrológica*, es decir, para abrirnos a la percepción sensorial, así como las experiencias personales de meditación. Esta concepción de lo vivo y de lo orgánico en el mundo debe prevalecer en cada observación o meditación que se haga. De esta forma somos conducidos de la unidad al detalle, del todo a lo individual, de lo grande a lo pequeño y no al contrario. En la naturaleza, siempre percibimos primero la madera y después los árboles, primero el prado y después la hierba, en primer lugar la apariencia de todo el individuo y sólo después los rasgos de su carácter.

En la interpretación astrológica-psicológica, el todo, la unidad tiene mayor significado que la suma de sus partes reunidas por el intelecto

formalista y analítico. Así pues, la experiencia sensorial, la inmersión en la realidad de la vida es el enfoque correcto para la correcta comprensión de las relaciones astrológicas y espirituales.

La tierra como cuerpo vivo dentro del campo de relaciones

Podemos imaginarnos la tierra como un gran cuerpo vivo en el que la humanidad, como organismo vivo, dividido en células y grupos de células, se mueve y tiene su ser. La construcción de todos los organismos vivientes es parecida. Como se sabe, nuestro cuerpo consta de muchas células y, de la misma forma, nosotros somos células del cuerpo del gran ser tierra. A su vez, éste es una célula dentro de un ser mayor, el sistema solar, y así sucesivamente.

Así pues, todo sistema depende de otro. Nuestro organismo depende del organismo planetario, éste, a su vez, del sistema solar que forma parte de sistemas mayores, hasta el Sistema Galáctico cuyo cuerpo es una nube espiral completa.

Vale la pena imaginar las magnitudes involucradas porque de esta forma nos hacemos una idea de las leyes cósmicas y podemos transferirlas a nuestras propias vidas. Incluso el gran astrónomo Kepler no consideró la tierra como un cuerpo celeste puramente matemático, sino como un gran organismo. En su libro “*Harmonices Mundi*” escribió:

« Toda la creación forma una maravillosa sinfonía en arreglo a la mente y el espíritu, como en el mundo físico. Todo está animado y lleno de vida porque todas las cosas están mutuamente conectadas y unidas. No hay estrella que no sea un ser vivo, que no posea alma. Las almas de las estrellas son la causa de su movimiento y de sus atracciones, uniendo las estrellas entre sí. Esto explica la regularidad de los fenómenos naturales».

El Zodíaco como “Aura de la tierra”

El Encuentro de la humanidad con el Cosmos

El gran Campo de Relaciones entre todas las cosas vivas de la tierra puede imaginarse como un aura, como un gran campo irradiante de

toda la raza del hombre y, en un contexto más amplio, el campo de relación entre el cosmos y la tierra.

La idea del Zodíaco como “Aura de la tierra” existía ya en la Edad Media. No puede entenderse como algo físico. Es una típica definición oculta y mística. Visto así, el Zodíaco o el aura de la tierra es una esfera de energías en movimiento en la que la humanidad y el cosmos encuentran contacto inmaterial. Para llegar a entenderlo y ser capaces de valorarlo, debemos liberarnos del pensamiento objetivo e identificarnos con esta idea en una experiencia meditativa y contemplativa.

A este respecto, es de ayuda volver al punto de partida, a los comienzos en la aurora del tiempo cuando la humanidad no comprendía la naturaleza entendiéndola intelectualmente sino experimentándola en contemplación. Se trata de un contraste total con nuestros días, en plena era tecnológica, en la que todo se mide por lo concreto y en la que el intelecto calculador encuentra con facilidad construcciones y definiciones que no tienen nada que ver con la realidad. Es necesario volver a la observación de la naturaleza y a la percepción de procesos de la vida real de forma que podamos experimentar los orígenes de la vida de nuevo.

Por ejemplo, cuando miramos el esplendor del cielo en una noche estrellada, sentimos sobrecogimiento y asombro. Nos olvidamos de las preocupaciones de la vida diaria y formamos parte de un mundo mayor. El Hombre siempre ha encontrado algo incomprensible en la luz de las estrellas, un orden y una regularidad que sostienen y regulan la vida. Las culturas más primitivas consideraban que nada era casual. Todos los sucesos que trascendieran los límites de lo comprensible eran atribuidos a la naturaleza o a los dioses.

Los seres humanos del pasado estaban en contacto directo con la naturaleza. Habían llegado a un acuerdo. Estaban expuestos a la naturaleza y tenían que encontrar formas y medios de protegerse y ganar la buena voluntad de los dioses mediante adoración y sacrificio. Hoy en día, en occidente, vivimos en un mundo que está protegido por todas partes y tenemos muy poco acceso a la naturaleza. Por eso es importante que volvamos al punto de partida de forma que redescubramos los

caminos de la auténtica experiencia. La Astrología surgió, en sus orígenes, de las relaciones entre el Hombre y la naturaleza o supuestos dioses, por lo tanto, el pensamiento astrológico solo puede entenderse correctamente desde este punto de vista.

Ptolomeo estaba en lo cierto cuando definió el Zodíaco como un “cinturón de creativa energía de fuego alrededor de la tierra”. Hoy en día, la ciencia está a punto de descubrir precisamente esto, de la misma forma que en psicología se ha descubierto que los símbolos astrológicos fundamentales son estereotipos humanos generales que corresponden a los arquetipos del inconsciente colectivo.

El Manto Magnético de la tierra
Últimas teorías científicas

Recientes descubrimientos científicos permiten equiparar el Aura de la tierra con el manto magnético terrestre cuyas capas envuelven nuestro planeta. Se ha observado, además, que una configuración gravitacional continuamente cambiante surge de la estructura del movimiento de los planetas del sistema solar. De hecho todos los cuerpos del sistema solar tienen su campo gravitacional y el Sol, que tiene el más potente, puede mantener a los otros planetas unidos. La unión de los campos gravitacionales de los distintos planetas produce una configuración gravitacional común, un gran campo gravitacional en el sistema solar en permanente cambio, puesto que los planetas están en continuo movimiento y llevan sus campos consigo. Este gran campo gravitacional continuamente cambiante tiene efectos sobre el campo magnético terrestre.

La Astrología, por su parte, no hace más que registrar variaciones energéticas mediante las posiciones y aspectos planetarios del horóscopo. Desde tiempo inmemorial se reconoce que las posiciones y relaciones angulares entre planetas vistos desde la tierra tienen un determinado efecto. En vista a los recientes avances científicos, se puede postular que lo que en realidad se mide es la variación del campo magnético terrestre debido a la influencia de los efectos gravitacionales que

emanan de los planetas del sistema solar. Aún deben llevarse a cabo muchas más investigaciones pero, a nosotros nos resulta claro que el manto magnético de la tierra tiene que ver con los doce signos del Zodíaco.

Por otra parte, en investigaciones biológicas recientes, se ha descubierto que algunos seres vivos están sintonizados y utilizan el campo magnético. Por ejemplo las abejas y también las aves migratorias se orientan en función de las líneas magnéticas de la tierra y el Sol. Estos descubrimientos pueden avanzar una explicación científica del efecto astrológico del movimiento de los planetas sobre las personas.

El Zodíaco como filtro de las influencias planetarias

El Zodíaco, como campo magnético de nuestra tierra, constituye el “entorno cósmico” de la tierra y, a través de él, la tierra está conectada tanto a influencias extraterrestres como a todas las formas de vida terrestres. Todas las relaciones cósmicas que la tierra pueda establecer y que puedan tener un efecto en la atmósfera de la tierra deben pasar por el anillo del Zodíaco y recibir su color.

Las influencias de los planetas sobre la tierra tienen el sello del signo zodiacal en el que se encuentran. Es como si los planetas estuvieran nutridos por los signos y esto modifica correspondientemente su efecto.

En interpretación astrológico-psicológica consideramos los planetas de un horóscopo como energías individuales o como órganos impregnados del signo en el que estaban situados en el momento del nacimiento. De esta forma, los signos indican la disposición, es decir, lo que está presente o ha sido heredado.

2. Leyes de desarrollo Astrológicas y Cósmicas

El enfoque Huber de Astrología está basado en la idea del desarrollo. Se trata de una concepción psicológica que considera a las personas como una totalidad: tanto en lo referente a la psique humana en su ser, en el entorno y en la totalidad cósmica, como en lo referente a la

entidad espiritual (individualidad) que puede establecer una relación libre y consciente con ambos mundos internos y externos.

Además parte de la base de que existe un plan de evolución que reside bajo toda la Creación. Un ser humano se desarrolla en un proceso gradual desde el nacimiento hasta la muerte. Esta Ley de Desarrollo es visible en toda la naturaleza. Ocasiona un permanente auto-crecimiento y desarrollo, una germinación, maduración y muerte.

La comprensión de esta idea de desarrollo nos da un adecuado sentido del tiempo. Una nueva dimensión temporal expande nuestra conciencia y nos ayuda a tener una mejor comprensión del presente. Nos ofrece una visión general sobre nuestra propia vida así como de la historia de desarrollo de toda la humanidad.

Reconocemos el Sentido que reside detrás de todo. Todo lo que nos sucede está sujeto a esta dinámica de desarrollo y tiene la finalidad de conseguir un “redondeo”, una plenitud y una compensación de desarrollos erróneos dentro de nuestra personalidad para finalmente alcanzar un cierto grado de perfección. Por perfección entendemos aquí convertirse en un ser total, indiviso y completo.

Este es el fundamento del sentido de la vida humana y también el del enfoque astrológico Huber. Desde este punto de vista, lo que experimentamos y lo que se muestra en el horóscopo está lleno de sentido, todo tiene un significado simbólico para nuestro continuo desarrollo. Este es el concepto base de la enseñanza de desarrollo astrológico.

Como nuestra vida personal está colocada en un gran suceso cósmico, es bueno analizar estas relaciones desde arriba hacia abajo, desde lo grande a lo pequeño. Consideraremos en primer lugar una gran esfera de acción de la ley de desarrollo antes de poder entender nuestra relativamente pequeña vida humana en sus posibilidades de desarrollo.

Microcosmos y macrocosmos

La persona es un microcosmos en el macrocosmos y, por lo tanto, una pequeña imagen de una gran realidad cósmica. Cada persona es sólo una parte, una diminuta parte de una inmensa Totalidad que todo

lo rodea, la totalidad cósmica. Las energías de vida que penetran en nosotros y en la naturaleza son las energías de un gran ser en el que vivimos, actuamos y tenemos nuestra existencia.

La relación de lo pequeño a lo grande, de la persona al cosmos y la consideración de todos los problemas humanos desde el punto de vista del gran ser permite obtener la adecuada proporción y orientación, la correcta valoración y juicio y una profunda comprensión de las conexiones.

El desarrollo en la naturaleza y en las personas tiende siempre hacia un equilibrio. Podemos observarlo en todas partes: en la biología, en la vida de los animales, en la vida de las personas y en sus relaciones y también en el cosmos, en el curso de los planetas y las estrellas fijas e incluso en las galaxias. Un inmenso orden lo regula todo, lo mantiene todo en equilibrio. Si algo cae en algún momento fuera de este equilibrio, la naturaleza encuentra los medios y los caminos —a veces drásticos e incomprensibles para las personas— para restablecer el equilibrio. Todo lo que se nos pide sirve a este gran ser, a la plenitud de nuestros seres.

La Ley de la Compensación

¿Qué es pues esta fuerza misteriosa que todo lo ocasiona? ¿Qué tipo de energías están en actuación provocando catástrofes naturales, enfermedades, guerras, golpes de destino, etc. para causar el equilibrio? Siempre que alguien ha hecho algo mal o “se ha pasado de la meta”, las fuerzas naturales son llamadas para restablecer el equilibrio.

Si observamos con detalle los fenómenos de los tiempos actuales en nuestra sociedad y los consideramos desde el punto de vista de la ley de compensación y de desarrollo, podemos darnos cuenta con relativa facilidad de que muchas cosas suceden porque el punto de gravedad se ha desplazado en alguna dirección no favorable para el desarrollo conjunto. Entonces la naturaleza tiende a restablecer el equilibrio, tanto en interés político, social, económico como humano. El conocimiento de la Ley de Compensación puede traernos una profunda calma, ante todo

cuando los acontecimientos nos llenan de miedo y preocupación y somos incapaces de hacer nada en su contra —quizás justamente porque la Ley de la Compensación está actuando—. Sólo se encuentran soluciones positivas y constructivas cuando se es consciente de estas leyes, se reflexiona sobre ellas y se actúa con tranquila y objetiva reflexión, con el correcto sentido del tiempo y el saber que cura y nos ayuda.

El triple proceso de desarrollo

Para poder entender estas leyes con mayor profundidad queremos adoptar otro punto de vista. Es sabido que la Ley de la Compensación es un concepto general que encierra otras leyes distintas. Estas pueden ser parecidas en esencia, pero son distintas en su manifestación. Representan un importante fundamento para todos los procesos de desarrollo y crecimiento. Desde un punto de vista astrológico, tienen que ver con las tres cruces que ocasionan distintos impulsos y orientaciones en la existencia humana y que hacen referencia a las más profundas fuerzas de motivación.

a) La Ley de Economía o de Análisis

Es una ley compensadora y regula en la vida humana el lado físico de la conservación, de las posesiones y de la utilización. Regula todos los sucesos naturales no sólo a nivel material, sino a todos los niveles. En la concepción astrológica corresponde a la cruz fija.

b) La Ley de Crecimiento o de Síntesis

Es el principio de desarrollo inherente en toda vida que produce la cohesión de todas las formas mediante una voluntad dirigida hacia la vida. Puede equipararse al principio de vida y corresponde a la cruz cardinal, a la cruz del impulso.

c) La Ley de Atracción o de conciencia

Es el resultado de la relación entre la Ley de Economía y la Ley de Crecimiento. Juntas, como triplicidad funcional, ponen en marcha el proceso creativo en la gran Totalidad y el proceso de desarrollo en los individuos. Corresponde a la cruz mutable.

Todas las religiones del mundo se han ocupado desde siempre de esta unidad con triplicidad funcional. La Ley de Economía es el principio Brahmas o el Espíritu Santo. La Ley de Síntesis es la ley de la vida del Padre, de la Voluntad. Y la vida del Hijo es la Ley de Atracción, la de la compensación y del amor.

Sin embargo, estas tres son leyes menores de un gran impulso que fluye desde el centro de toda vida y que es el principio de la inteligencia de la sustancia. En la filosofía india se conoce como la chispa divina en las personas, el Fohat, que nos une con la vida del Logos o Verbo inmanifestado o, en términos religiosos, con lo trascendente de la divinidad.

3. Historia y desarrollo de la Astrología

La edad de la Astrología no puede determinarse o ser datada, pues sus orígenes se encuentran en la oscuridad de la historia precultural. Además, no se ha determinado con exactitud desde cuando la ocupación del ser humano con el cielo y sus luces puede ser descrita como Astrología o como astronomía.

Esencialmente, el desarrollo de la Astrología transcurre a través de cuatro fases que reflejan la historia espiritual de la humanidad. Sin embargo estas fases no siempre transcurren de forma sincronizada en los distintos espacios culturales. El corto resumen histórico que se presenta a continuación se orienta según las fechas de la línea principal de desarrollo de la Astrología que transcurre desde Sumeria y Babilonia hasta Europa, pasando por Grecia, Roma y Arabia. Se han incluido las fechas de precesión que indican cuando el punto equinoccial de primavera o punto vernal (PV) ingresaba en un nuevo signo.

Nivel precultural

Durante este período de desarrollo de nómadas y trogloditas (durante y después de la era glaciaria hasta aproximadamente el 8000 a. C.), con toda seguridad no puede hablarse de Astrología. El estado espiritual del ser humano era animista y orientado de forma irracional a la experimentación esencial de su entorno. Señales en piedras de esa época en Europa y en Norteamérica que a menudo muestran representaciones de la Luna creciente permiten concluir que, del amplio cielo, por lo menos la Luna había penetrado en la conciencia humana. Nombres como “cara de Luna”, “el hombre en la Luna” y otros que todavía hoy conocemos muestran el modo de experimentar animista: “¿la Luna es un ser como yo?”.

Fase Mágica-mántica. Culto al Sol y a la Luna

7900 a. C. - PV en Cáncer

Desde aproximadamente el 8000 a. C., el ser humano se vuelve sedentario, las culturas colonizadoras aumentan considerablemente. La intervención del ser humano en la naturaleza empieza con la domesticación de animales y el cultivo de distintas plantas. La condición previa para ello es el desarrollo del intelecto, el cual permite observar los fenómenos y las circunstancias de la naturaleza, compararlos y sacar conclusiones. El ser humano se hace consciente del Sol y de la Luna como sustraídos a su propia intervención y de las antepuestas fuerzas de la naturaleza.

6500 a. C. - PV en Géminis

En esta época se produce el descubrimiento del movimiento del *ascendente* en el horizonte mediante la observación de la salida del Sol y de la Luna y la comparación de los cambios en la naturaleza durante las distintas épocas del año. También se reconoce la igualdad de día y noche al principio de la primavera (0° Aries) como inicio del ciclo anual. De esta época datan los sepulcros con líneas para apuntar, las alineaciones de piedras y los primeros intentos de calendario lunar.

Aparecen “videntes” que comprenden el lenguaje de las luces celestes y se convierten en guías espirituales de los clanes y tribus. Se inicia el culto al Sol y a la Luna como acción comunitaria de comunicación con los poderes celestes.

4300 a. C. - PV en Tauro

Desde aproximadamente el 4000 a. C. aparecen las primeras ciudades estado en el Indo, en el Nilo, en Mesopotamia y en China y también culturas megalíticas en Europa (celtas) y Norteamérica (indios).

Se levantan gigantescas construcciones de piedra para la observación de la naturaleza (observatorios megalíticos) que al mismo tiempo son lugares de culto astral. Sacerdotes, druidas y chamanes crean una clase espiritual dirigente cuyo instrumento mundano son los reyes Dioses (o jefes de estirpe). En esa época se produce el descubrimiento de la línea nodal a partir de la observación de los eclipses, lo cual proporciona una posición de absoluto poder a los sacerdotes debido a la posibilidad de predecir los eclipses. También tiene lugar en este período la primera delimitación y dibujo de zonas celestes (cuatro grandes constelaciones anuales, cada una de las cuales comprende un cuarto de la bóveda celeste).

En el área celta y germánica, después de Stonehenge (1900 a. C.) se produce una interrupción brusca del desarrollo de la Astrología. Lo que continúa su desarrollo, como especialidad en el área celta, es la “geomancia” de los druidas que, partiendo de los observatorios megalíticos existentes (centros de fuerza astral), crean nuevos y mágicos “lugares de fuerza” (a menudo sin referencia a las estrellas) y una red de líneas de fuerza basadas en triángulos (líneas de Lay). Estas líneas aún pueden ser en parte percibidas hoy en día por personas sensibles.

*Fase Mitológica. Las Religiones de las Estrellas.
(Astrología de Omen)*

Desde aproximadamente el 2500 a. C., los sumerios y mesopotámicos realizan grandes avances astrológicos. Descubren el solsticio y la trayectoria del Sol (*eclíptica*) y diferencian al menos ocho constelaciones

zodiacales (descritas como “casas celestes”). También establecen un catálogo de las estrellas fijas más brillantes y descubren el planeta Venus.

Durante este tiempo, el ser humano empieza paulatinamente a comprender el cielo como un espacio propio perteneciente a los dioses (planetas, estrellas fijas, constelaciones). Este es el paso espiritual decisivo hacia la verdadera Astrología, paso que las culturas indias, celta, egipcia o china, nunca han dado.

1900 a. C. - PV en Aries

Se realiza la primera aplicación documentada de Astrología horaria o eleccional, con el *ascendente* como punto de referencia (*ora skopeo, horoscopoi*, mirar la hora). Las posiciones del Sol, la Luna, Venus y estrellas fijas más brillantes, cercanas al horizonte Este son interpretadas como respuestas de los dioses a las preguntas respecto el bienestar de la comunidad. Estos conocimientos se utilizan exclusivamente para acontecimientos colectivos, es decir, dentro del marco de lo que hoy se denomina Astrología mundial.

En Egipto, la longitud del año sidéreo se divide en 365 días mediante la observación de las salidas de Sirio. Las subidas del Nilo, tan importantes para el riego de sus campos, se producían regularmente con las anuales “emergencias de Sirio del brillo irradiante del Sol” el 20 de julio. Sin embargo, extrañamente, el conocimiento de esto no llevó al desarrollo de un calendario solar pues se continuó con el cálculo de decanatos y con el calendario lunar. Aquí se detuvo el desarrollo de la Astrología en Egipto hasta que en el siglo II a. C.. Posteriormente, los griegos volvieron a importar su propia Astrología, más desarrollada (Zodiaco de Denderah).

Desde 1700 a. C. los babilonios, que habían recogido la herencia de los sumerios, descubrieron paso a paso los restantes planetas y anotaron cuidadosamente sus posiciones y movimientos. Esto llevó a sencillos aunque no muy exactos intentos de cálculo de las posiciones de los planetas en base a numerosas adiciones. En esa época ya se conocían once constelaciones zodiacales, siendo todavía la actual Libra las “pinzas del Escorpión”.

A partir del 1000 a. C. en China se emprende una cuidadosa estructuración del cielo. Se descubre una supernova y distintos cometas y se observa y se registra repetidas veces el planeta Urano, sin reconocerlo como tal. Aplicaciones parecidas a las de la Astrología de Omen fueron hechas pero exclusivamente con la Luna. Sin embargo una verdadera Astrología nunca fue desarrollada. En su lugar apareció un complicado mecanismo de cálculo basado en el sistema del I Ching, hasta que en el 1400 d. C. los Jesuitas introdujeron la Astrología occidental con la que se mezcló.

En el 700 a. C. sacerdotes babilonios confeccionan el “mul.Apin”, una enorme colección de reglas astronómicas (alrededor de 30.000 tablas de arcilla) cuyo contenido se remonta hasta el conocimiento de los sumerios (aproximadamente 2200 a. C.). En el 500 a. C. se calculan las primeras efemérides exactas en grados de Venus para 20 años. También se realizan las primeras aplicaciones de la Astrología para individuos (sólo dirigentes y sumos sacerdotes).

El cálculo de efemérides está relacionado con el descubrimiento de la *precesión* (el desplazamiento de las constelaciones frente al retorno solar). Esto llevó a la concepción de un zodiaco solar.

En el 600 a. C. empieza el particular desarrollo de la Astrología hindú. Asume el fondo babilónico pero evoluciona de forma independiente del Oeste (Mesopotamia y Grecia) subiendo un desarrollo propio y permanece finalmente (desde aproximadamente 800 d. C.) en el dilema entre zodiaco de constelaciones y zodiaco solar. Durante ese tiempo se convierte en una parte firmemente integrada en la vida cotidiana de la cultura hindú, sin embargo debido a esta vulgarización adopta fuertes tendencias deterministas (pronósis formales, exactas en el tiempo, hasta la predicción del día exacto de la muerte).

Fase Individual. Destino personal.
(Astrología de horóscopo)

700 a. C. - PV en Piscis

En el 400 a. C. ya se había impuesto el zodiaco solar —zodiaco que divide los 360° en doce signos zodiacales— independiente de las cons-

telaciones. Los babilonios elaboran el primer horóscopo para una determinada persona aproximadamente en el 450 a. C. Este es el origen de la Astrología individual (Astrología natal) y el inicio de la interpretación del carácter.

Entre el 300 y el 100 a. C., los griegos, herederos de los babilonios (caldeos) descubren la forma esférica de la tierra y calculan la precesión (Hiparco). Surge el primer horóscopo con casas incorporadas cuyo descubridor es desconocido. Se trata de un sistema de casas iguales: las casas tienen todas 30 grados y están calculadas a partir del *ascendente*. En el siglo II d. C., Ptolomeo demuestra aritméticamente en el *Almagesto* que el horizonte y el meridiano no siempre son perpendiculares entre sí, lo cual en los siguientes siglos lleva al desarrollo del primer sistema de casas desiguales (Porfirio, en el 270 d. C.).

A partir de ese momento, la estructura global de la Astrología y todos los elementos fundamentales de un horóscopo ya están disponibles. Este fondo de conocimientos matemático-astronómicos y de reglas de interpretación (por parte de Manilius y sobretodo Ptolomeo) puede describirse como *Astrología clásica* ya que no cambia más en su sustancia. Después, lo que aparece hasta el final del siglo XIX, si bien cuantitativamente es mucho, sólo son precisiones, refinamientos y especializaciones y pueden incluirse bajo el concepto de *Astrología tradicional*.

Hasta el 300 d. C. la Astrología personal experimenta una creciente popularidad, sobretodo en amplios círculos de Grecia (primera escuela astrológica de Beroso, en la isla de Kos, 260 a. C.) y después, en el imperio romano, donde pronto tuvo influencia en la política de los Césares (que se servían de los “caldeos”) y donde, por otra parte, salió por primera vez a la calle (Astrología vulgar). Hacia el final del imperio romano se produjo la primera persecución de la Astrología. Después, durante la Edad Media, quedó enterrada bajo la arena.

Hasta el siglo XII la Astrología sólo sobrevivió en las cortes de sultanes y califas del mundo árabe. Los astrólogos árabes estaban fuertemente orientados hacia la matemática y la astronomía. Desarrollaron métodos de cálculo exactos para los planetas y fueron los primeros en calcular sistemas de casas realistas (sistema de casas desiguales de Alcabitius,

Ibn Ezra, entre otros). Son los descubridores de toda clase de elementos de interpretación artificiales, como por ejemplo, los puntos sensibles (punto de la fortuna, punto de la muerte, etc.) que no tienen nada en común con la mecánica celeste. Su forma de pensar está fuertemente influenciada por las creencias del islamismo, lo que se traduce en una Astrología extremadamente determinista, incluso fatalista, puesto que su énfasis reside en los métodos de pronóstico. En ello, sin duda desarrollaron una gran habilidad.

A partir del siglo XII, debido a la invasión musulmana de España, la Astrología vuelve lentamente a ser familiar en Europa. En los siguientes siglos experimenta pronunciadas oleadas de éxito en varias formas, pero predominantemente con la forma de pronóstico enfatizada por los árabes (Nostradamus), y tras el descubrimiento de la imprenta, principalmente en las formas vulgares de adivinación para el pueblo llano (calendarios astrológicos y panfletos) que no son más que un comercio con el miedo.

Este desarrollo lleva finalmente en el siglo XVII (época de Morinus y de Lilly) a una nueva fase de prohibición y persecución de la Astrología y de los astrólogos, parecida a la del final del Imperio Romano. Entonces fueron las fuerzas unidas del César (política) y las del aún fresco Cristianismo (creencia) que finalmente expulsaron a la Astrología. Esta vez son la Teología escolástica (Iglesia) y la aún joven Ciencia (ilustración) que si bien avanzaban por caminos separados, tenían un objetivo común: erradicar la superstición y la adivinación. Cada vez más fueron prohibidas las publicaciones astrológicas y en algunos países incluso se prohibió la actividad astrológica remunerada. Contra esto no pudieron ayudar la seriedad y la profundidad filosófica de famosas cabezas como Kepler, Newton y Goethe, entre otros. La Astrología fue a parar al subsuelo.

Fase humanista. Antropología y Psicología.

Como el ave fénix que emerge de las cenizas, la Astrología resurge de nuevo a final del siglo pasado, en primer lugar en Inglaterra. Y los que la propagan son espíritus distintos a los pasados. El principal impulso lo da el pensamiento esotérico. Por ejemplo, Alan Leo y otros

exponentes provienen de la sociedad teosófica que, desde 1875, con su esoterismo libremente individualista y evolucionista representa el punto de vista humanista de que la persona es responsable de su propio destino. Y entonces aparecen, debido a la influencia del fuerte desarrollo de la Psicología profunda entre las dos guerras, los primeros exponentes de una Astrología psicológica (Schmitz, Fankhauser), que rápidamente se apartaron del pensamiento determinista de la Astrología de acontecimientos creando la Astrología simbólica.

Paralelamente se desarrolló una segunda línea de nuevo pensamiento astrológico. De forma resumida se la podría llamar *Astrología científica*. Con ensayos y argumentos astronómico-físico-biológicos (Maag, Tomascheck, Landscheit) se intenta demostrar que los cuerpos celestes ejercen influencia en las circunstancias, sucesos y seres vivos de la tierra (*Teoría de la Influencia*). Los principios para ello parecen estar disponibles hoy en día en la ciencia, pero en ningún caso puede hablarse de una cadena de demostración cerrada.

Un segundo grupo (exponentes como Krafft y Choisnard) emplean la estadística intentando demostrar perfiles de comportamiento psicológico. A este respecto, el matrimonio Gauquelin realizó después de la Segunda Guerra Mundial un sobresaliente trabajo. Sin embargo, sus hallazgos científicos sólo han sido admitidos por algunos académicos. Probablemente aún hay un largo camino a recorrer.

La tendencia hacia una Astrología humanista y psicológica se ha implantado después de la Segunda Guerra Mundial de forma creciente (Ring, Rudhyar) y, sin duda, en el futuro será la medida válida para desarrollar una Astrología de la “nueva era”.

4. Astrología y niveles de conciencia

Según el desarrollo de la conciencia, el ser humano ha buscado soluciones a problemas muy diversos. Al igual que en cualquier otra rama del conocimiento, la metodología usada en Astrología se adapta en gran medida a la naturaleza de la pregunta y, en definitiva, a las condiciones culturales, psicológicas y espirituales de la persona que la plantea. La

Astrología puede resultar útil a cualquier nivel de la conciencia humana puesto que tiene un concepto expansivo del universo que permite traducir las distintas leyes al lenguaje de cada nivel y las pone en analogía con los distintos grados de desarrollo de la raza humana.

En las últimas décadas, está habiendo un creciente interés por tratar el ser humano en su totalidad, como individuo libre, como entidad espiritual. La Astrología responde a este esfuerzo por obtener una visión más integrada de la naturaleza, de la vida, de la creación y el universo. La interpretación holística del horóscopo da un nuevo sentido de propósito y dirección a personas que buscan conscientemente su camino existencial y el significado profundo de su vida.

Aunque en realidad coexisten de una manera entremezclada, podemos diferenciar cuatro niveles de la conciencia humana a las que corresponden distintas interpretaciones del horóscopo.

Astrología Predictiva (Nivel físico)

Utilización de la carta para determinar el futuro y realizar pronósticos, predicciones y buenaventuras.

Este es un enfoque fatalista según el cual la vida está predeterminada y es predecible desde un principio. Los métodos astrológicos están orientados hacia los acontecimientos, descubriendo en la carta las posiciones afortunadas y las posiciones adversas. A este nivel de conciencia, se tiene una aceptación inconsciente del destino, viviendo como una simple criatura, aceptando órdenes de *los más fuertes*. La persona ignora que puede liberarse de estas cadenas y las acepta como un hecho. Su actitud es de reverencia, al mismo tiempo que intenta ganarse el favor de aquellos que son más poderosos.

A partir de la sobrevaloración de cada uno de los componentes del horóscopo, la persona puede desarrollar fácilmente un temor al futuro, a los “aspectos negativos” o a los “tránsitos negativos”. La fuerza de las profecías es un peligro de la Astrología predictiva así como la tendencia a culpar incorrectamente por los fracasos personales ya sea a Marte, a Saturno o a cualquier otra influencia planetaria. Esta actitud

nos hace débiles, fatalistas y vulnerables. Este enfoque de la Astrología no contempla el ser humano como individuo libre, capaz de encontrar soluciones a los distintos problemas y presiones mediante la discriminación y las decisiones personales.

Astrología Psicológica y Terapéutica (Nivel emocional)

Utilización de la carta como un instrumento de diagnóstico para el análisis del carácter y ayuda terapéutica.

La Astrología no es sólo la ciencia más antigua del mundo sino que también es la psicología más antigua. Actualmente existe un deseo manifiesto de integrar el conocimiento psicológico moderno con el pensamiento astrológico tradicional. Se están desarrollando métodos nuevos, útiles y fiables para utilizar el horóscopo como herramienta de diagnóstico en terapia y asesoramiento (*counselling*) psicológico. El lenguaje simbólico astrológico es una herramienta eficaz para el análisis de los puntos fuertes y débiles de una persona, y los diversos métodos psicológicos son esfuerzos sistemáticos para cambiar o rectificar el carácter. La asociación de técnicas astrológicas y psicológicas permite descubrir capacidades latentes, corregir rasgos negativos del carácter y eliminar propensiones destructivas. Así la Astrología se combina con, por ejemplo, la Psicología de Jung, la Psicosisíntesis de Assagioli, el Análisis Transaccional, la Gestalt, la Bioenergética, etc. Un importante método psicológico nuevo para el análisis de experiencias infantiles traumáticas o condicionantes es el método de progresión del Punto de la Edad (el Reloj de la Vida en la carta) que tratamos con más profundidad en el capítulo 6 de este libro. Sólo con mirar la carta pueden identificarse los planetas del primer cuadrante (casas I a III) así como la edad del cliente en el momento del paso del *Punto de la Edad* por esos planetas. La conjunción del *Punto de la Edad* con un planeta de esta zona de la carta casi siempre indica la existencia de experiencias traumáticas en las que el terapeuta y su cliente pueden empezar a trabajar de inmediato, ahorrando así una gran cantidad de tiempo.

A nivel emocional, el conocimiento astrológico aporta a la Psicología una eficaz forma de comprender la psique humana y abre un nuevo camino para la solución creativa de los problemas humanos existentes.

Astrología del Autoconocimiento (Nivel mental)

Utilización de la carta como un medio para el conocimiento de sí mismo y para la autorrealización.

La síntesis de la Astrología, la psicología y la espiritualidad responde a las cuestiones que emergen en este nivel de desarrollo humano. La combinación ofrece una imagen holística y completa del ser humano y es extremadamente útil a la hora de encontrar soluciones a problemas y conflictos psicológicos. A este nivel de conciencia, la persona empieza a tener una concepción de su propia fuerza y potencial de autoliberación y autocuración. El progreso de la individuación exige llegar a tener una comprensión más profunda de la vida y que las propias motivaciones cambien de acuerdo con la expansión de la conciencia. La persona lucha por una labor en la vida, por una vocación verdadera y es capaz de aceptar responsabilidades por sí misma, en un proceso progresivo, con el fin de liberarse de las influencias externas.

A este nivel de conciencia, unas fuerzas internas empujan al ser humano a ser más creativo. Uno ya no siente interés por cómo está *determinado* por los factores de la carta, sino que ahora interesa el proceso de crecer más allá de esas limitaciones. Las personas educadas astrológicamente empiezan a convertirse en individuos creativos capaces de mirar a sus cartas de forma diferente: crean algo nuevo, actuando de acuerdo con las leyes orgánicas de la naturaleza. A este nivel, la Astrología sólo es válida si incluye una teoría de desarrollo espiritual. Es decir que la interpretación del horóscopo ayuda a descubrir las causas ocultas de la vida, intangibles aunque siempre presentes, y a percibir el espíritu en la carta, en los símbolos astrológicos y en las personas mismas. En este proceso de aceptación e identificación con la propia carta, nace una nueva calidad de vida y la capacidad creativa de autorrealización en servicio a la humanidad y al todo. El secular problema de la Astrolo-

gía para comprender el ser humano como a un microcosmos en relación al macrocosmos se hace realidad.

Este enfoque astrológico exige necesariamente nuevos métodos distintos de los tradicionales y de las actitudes analíticas mercurianas. Ya no se trata de considerar a la persona como una aglomeración de numerosos mecanismos psicológicos o como un haz de energías inestables y ambivalentes, dividido en rasgos positivos y negativos, sino que se la debe considerar como un todo orgánico con un potente centro espiritual libre. La carta debe observarse como si fuera un todo, una fuerza del Yo interior, la causa misma de la existencia. Y para poder ver la carta holísticamente debe emplearse la propia conciencia y percepción sensorial.

Por esta razón, el método Huber dibuja los aspectos de la carta en unos colores específicos, dejando libre el círculo central para el reino interno no definible del ser humano, del Yo superior, del alma. La utilización del color es una antigua herramienta para evocar intuiciones, visiones e imágenes internas. Debe evocarse el propio sentido de la conciencia para sentir o ver los colores como unos chorros radiantes de energía, que juntos componen la “*estructura de aspectos*”. Esto crea un enfoque de la carta y del individuo vivo, intuitivo y holístico. Cuando uno observa la carta como una imagen completa, absorbe con los sentidos las cualidades de la otra persona. La carta no se lee analizando las posiciones planetarias individuales sino mirándola y observando los lazos que se establecen entre todas las partes, lo que constituye un enfoque más jupiteriano y menos mercurial. Bajo este método, la persona está comunicándose con su naturaleza más interna, con las cualidades ocultas del alma, y esto proporciona mucha más información del ser real que cualquier otro enfoque.

En el método Huber este es el principio mismo de la interpretación de las cartas: una especie de renuncia del pequeño y bien informado ego que pretende saberlo todo. Para conquistar el espacio de una conciencia superior, la persona debe desidentificarse con el Yo inferior. La meditación previa nos conecta con el mundo superior, facilitando la actitud adecuada para entrar en los detalles de la carta.

Astrología Espiritual (Nivel del alma)

El desarrollo espiritual es un proceso en el que la persona se esfuerza en lograr una comprensión cada vez mayor de su identidad con el alma y con el gran todo cósmico. La Astrología del alma se ocupa de las cualidades del alma y de su influencia en la personalidad convirtiéndose así en una ciencia espiritual que nos lleva hacia una nueva forma de experimentar la religión. La Astrología puede ser muy útil para averiguar la meta interna de cada persona y para adquirir conocimientos referentes a las pruebas, las dificultades y las tareas especiales en el camino espiritual. Esta expansión de la conciencia hace entrar a la Astrología en una órbita mucho más amplia. Trata de la evolución de la vida terrestre como de un segmento de un ciclo evolutivo superior. Cada vida tiene en sí misma el poder del crecimiento, un impulso dinámico para fundirse con lo que se esconde en el alma.

Para aprender más acerca de la integración interior, alineación y voluntad del alma, se hace necesaria una transformación y una sublimación de las energías. La Astrología ofrece una comprensión más amplia sobre las leyes que gobiernan este proceso de crecimiento. Cada pequeño detalle de la carta se observa desde un punto de vista diferente, como la posibilidad de transformar unos factores determinantes en una mayor libertad. Muchos valores se invierten: lo que es bueno para la personalidad puede ser malo para el alma, y lo que es bueno para el alma puede ser difícil para la persona. A veces, un cambio de valores puede causar un gran trastorno físico. El camino hacia el propio centro sitúa a todos los problemas de la persona bajo una nueva luz. Finalmente, todo el mundo exterior se ve como el reflejo del mundo interior. El alma, simbolizada por el círculo en la parte central de la carta, es considerada en todo ser humano como fuente eterna de la vida. Por lo tanto, una nueva conciencia, un nuevo sentimiento de identidad puede manifestarse a nivel del alma, nivel en que todas las diferencias pueden transformarse en unidad.

Las energías del alma nos proporcionan la sanación, evocando y respetando a la entidad interna como centro de autocuración de cada ser humano. La Astrología es una guía para el crecimiento espiritual, la

transformación y la conciencia trascendental que lleva al pensamiento universal. Cada día hay más individuos que se inician en el camino espiritual y que sufren crisis de transformación de conciencia y necesitan ayuda, comprensión y conocimientos sobre las leyes del desarrollo espiritual. Los astrólogos tenemos, por tanto, la responsabilidad de desarrollar nuevos métodos psicológicos y astrológicos para aclarar la crisis de conciencia.

El método Huber incluye las enseñanzas de la Psicosisíntesis de Roberto Assagioli, que trata del proceso de crecimiento espiritual y de sus inevitables implicaciones psicológicas. No es fácil entrar en el reino espiritual, pero para los individuos orientados espiritualmente es el interés más ferviente de su vida. Es un viaje del mundo exterior hacia el interior: La unificación de estos dos mundos es trabajo de toda una vida y suele ser fuente de diversos trastornos psicológicos. La Escuela Huber ha desarrollado un método, la carta de las casas, que, en relación con la *carta natal*, indica las discrepancias entre los mundos interior y exterior y las posibilidades de integración.

Otro aspecto del desarrollo espiritual radica en el cambio en la motivación de la vida. Cuando un individuo vive más desde su centro, entonces se siente parte del todo y por ello debe contribuir con algo a este todo ya que, de lo contrario, su vida no tiene sentido. Se vuelve creativo y es capaz de construir, tanto para sí mismo como para los demás, una nueva realidad, un nuevo mundo, consiguiendo cada vez una mayor liberación de los factores determinantes. La persona encuentra cada vez más libertad en su horóscopo. Descubre el poder del Yo y del amor real y empieza a escapar de las cadenas del limitado egoísmo materialista. Intenta vivir con la Conciencia Universal. Es la fase de la autoaceptación positiva y de la identificación con la voluntad verdadera: la *Psicosisíntesis Espiritual*.

Esta recopilación ha sido realizada por Marta Capdevila en base a unos artículos extraídos de la revista *Astrology* de los siguientes libros de B. y L. Huber:

“Reflections and Meditations on the Signs of the Zodiac”.

“La Interpretación Tridimensional del horóscopo”

“La Psicosisíntesis Astrológica”

Sobre los autores



Juan Carles Gelabert es maestro y Técnico de Telecomunicaciones. Ha cursado estudios de Astrología obteniendo el Certificado de la Facultad de Estudios Astrológicos de Londres y es diplomado por el Instituto de Psicología Astrológica de Suiza (Dip. A.P.I.). Actualmente es Tutor de la Escuela Huber.



Charo Gómezes Técnico de Laboratorio. Ha cursado estudios de Astrología obteniendo el Certificado de la Facultad de Estudios Astrológicos de Londres y el Diploma del Instituto de Psicología Astrológica de Suiza (Dip. A.P.I.). Es miembro activo de la Escuela de Traductores de "Sirventa".



Mª Carmen Mirones, profesora de Yoga por IYTA International Teachers Association (con sede en Australia), que desde el año 1988 está asociada como profesora (Full Teaching Member) en esta Asociación. Ha realizado el Certificado de estudios de Psicología por la Fundació Vidal i Barraquer y es Diplomada (Dip. API) por el Instituto de Psicología Astrológica de Suiza.



José Antonio Rodríguez. Astrólogo. Comenzó su carrera explorando durante años el campo de la composición musical en los ámbitos clásico y jazzístico, al mismo tiempo que descubrió la Astrología, hace más de 15 años, por la que terminó decantándose. Desde 1995 es diplomado por el Instituto de Psicología Astrológica (API, Suiza), y colabora con la Escuela Española Huber en tutorías y seminarios. Se interesa por las relaciones entre la astrología y la psicología profunda

y transpersonal, la aplicación en consulta de métodos de asesoramiento derivados de la astrología, y en la educación astrológica como forma de crecimiento personal. Desarrolla su actividad profesional en Las Palmas de G. C.



Silvia Sánchez nació un 27 de febrero de 1958 en Badalona (Barcelona). Actualmente vive con su hija Iris en Sant Cugat del Vallés. Es licenciada en Pintura por la Facultad de Bellas Artes de Barcelona y se dedica profesionalmente a la Artesanía. Empezó a interesarse por la Astrología hacia el 1992, año en que finalizó el Curso básico de la Escuela Huber, y continuó con el curso para el Diploma. Ha colaborado como Tutora y profesora en la Escuela durante los dos últimos años.



Rosa Solé, astróloga profesional desde 1982, es Diplomada por la Facultad de Estudios Astrológicos de Londres (D. F. Astrol. S.) y por el Instituto de Psicología Astrológica de Suiza (Dip. A. P. I.). En 1993 finalizó su formación como terapeuta en Técnicas de Psicosisntesis personales por el “Centre for Psychosynthesis Studies” de Inglaterra. Una de las fundadoras de la Escuela Huber de Astrología en España, es también la Directora desde 1990. Ha sido Presidenta de la Asociación de Astrología de Catalunya, entre los años 1994 y 1996.

Bibliografía

Capítulo 1

- Assagioli, Roberto, *Ser transpersonal, Psicósíntesis para el nacimiento de nuestro ser real*. Gaia Ediciones, 1993.
Ferrucci, Piero, *Psicósíntesis*. Sirio, 1987

Capítulo 2

- Huber, Bruno, "Introducción" en *La Psicósíntesis Astrológica*. Astrea Ediciones, C. B., 1993
Escuela Huber, Boletines 1-14 pág. 24-31 y 56-62, Boletines 15-18, págs 23-40 en *Selección de artículos*, Año 1998

Capítulo 3

- Huber, Louise, *La interpretación tridimensional del horóscopo*. Escuela Huber, 1997.
Huber, Bruno, "Primera, 2ª y 3ª parte" en *La Psicósíntesis Astrológica*. Astrea Ediciones, C. B., 1993

Capítulo 4

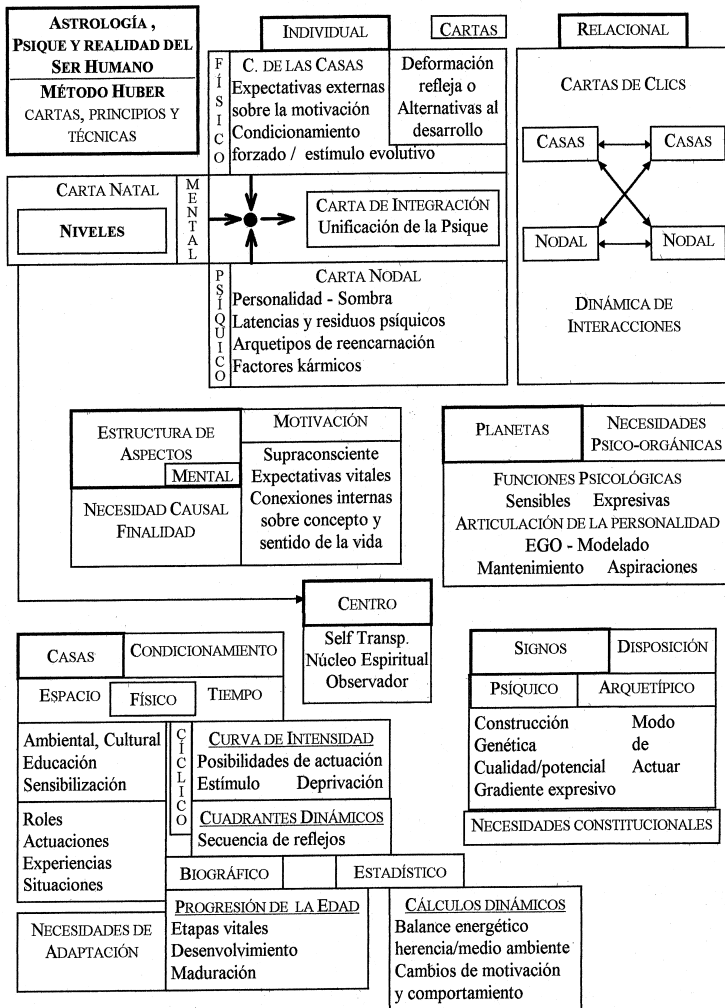
- Huber, Louise, *Reflections and meditations on the signs of the zodiac*. AFA, 1990. (De próxima edición en castellano)
— *El Yo emocional*. Escuela Huber, 1996.

Capítulo 5

- Huber, Bruno y Louise, *Las doce casas Astrológicas*. Índigo, 1994. (Se trata de la reedición de *El hombre y su mundo Astrológico* que publicó Barath en 1981)
— *Los planetas en zona de estrés y las crisis de transformación*. (Seminario de Adliswil, agosto 1997). Escuela Huber, 1998.
Huber, Louise, *La personalidad: Sol, Luna y Saturno en las casas*. Escuela Huber, 1997.

Capítulo 6

- Huber, Bruno y Louise, *El reloj de la vida*. Índigo, vol. 1, 1990, vol. 2., 1998.



Notas

- 1 La Escuela Huber asocia al color con los Aspectos y le atribuye una importancia psicológica. Una breve descripción de los colores principales es la que sigue a continuación.
 - Rojo: Aspectos de Cuadratura y de Oposición que poseen una cualidad Cardinal.
 - Azul: Aspectos de Trígono y de Sextil que tienen una cualidad Fija.
 - Verde: Aspectos de Semisextil y de Quincuncio que poseen una cualidad Mutable.
- 2 Ver ejemplo práctico nº 1 en el Capítulo 7.
- 3 Ver ejemplos prácticos nº 2, 3, 4, 5, 6 y 7 en el Capítulo 7
- 4 Obsérvese que el “Ánimus” es el espíritu que penetra e impregna la materia, como principio de creación de la vida. El “Ánima” sostiene la materia y le da forma, asegurando que la vida continúe. El principio Crístico es el de Relacionarse.
- 5 Urano fue descubierto el año 1781, Neptuno en 1846, y Plutón en 1930
- 6 Ver ejemplos prácticos nº 8, 9 y 10 en el Capítulo 7
- 7 Ver ejemplos prácticos nº 11 y 12 en el Capítulo 7
- 8 Ver Capítulo 6
- 9 La proporción áurea o sección áurea corresponde a la división de un espacio en dos partes, de tal manera que la proporción entre ellas sea igual a la que existe entre la parte mayor y la totalidad. La aplicación de la proporción áurea en áreas como la arquitectura produce edificios de gran belleza en los que se combinan la elegancia con la simplicidad.
- 10 Ver ejemplos prácticos nº 13 y 14 en el Capítulo 7
- 11 La Progresión de la Edad es un método relativamente nuevo en Astrología. Bruno Huber lo ha comprobado y desarrollado a lo largo de treinta años, lo cual indica que es un método nacido de la investigación práctica.
- 12 Aunque se puede demostrar que numéricamente existe una relación entre el Ser Humano y el universo en el que habita, los Huber emplearon muchos años de investigación, como se ha dicho anteriormente, para aplicar estos números al Horóscopo.
- 13 Ver ejemplo práctico nº 15 en el Capítulo 7
- 14 La Psicosisntesis es un proceso de autointegración cuyo objetivo es desarrollar la Conciencia a través de las diversas subpersonalidades que constituyen el conjunto del Ser Humano.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Abreviaturas y símbolos</i>	10
<i>Presentación</i>	12
Introducción: Los cinco niveles de la existencia humana	15
El círculo del centro	16
La estructura de aspectos	16
Los planetas	17
Los signos	18
Las casas	19
Capítulo 1: El círculo del Centro	25
La Psicosisntesis Astrológica	27
Diagrama de Assagioli	27
Capítulo 2: La estructura de aspectos	31
El lenguaje simbólico del alma	32
La observación visual	34
Dirección y énfasis	35
Las figuras de aspectos	37
Aspectos aislados	39
Planetas inaspectados	40
Vías de integración	41
Tipo Lineal	42
Tipo Cuadrado	43
Tipo Triangular	44
El color en los aspectos	46
La Conjunción	48

Capítulo 3: Los planetas	49
La psique como sistema orgánico	51
El Sistema Solar	52
Los siete planetas clásicos	53
Las tres columnas verticales	55
Los tres niveles horizontales	57
Los planetas herramienta	58
Venus	60
Marte	60
Mercurio	62
Júpiter	64
Los planetas de la personalidad	65
El Sol	66
La Luna	69
Saturno	72
Los planetas transpersonales	75
Urano	75
Neptuno	77
Plutón	79
Desarrollo equilibrado de la personalidad	80
La integración de los planetas transpersonales	85
Posición de los planetas en la carta	86
Cómo utilizar los planetas más fuertes	87
Los tres estados de los planetas exteriores o transpersonales	87
Capítulo 4: Los signos	91
Los doce signos astrológicos	92
Cruces y Elementos	93
Cardinal, Fijo y Mutable (las Cuatriplicidades)	93
Los temperamentos	95
Fuego, Tierra, Aire y Agua (las Triplicidades)	96
La tridimensionalidad en los signos	100
Un tipo de cualidad: Aries	101
Segunda cualidad: Tauro	102
Otra cualidad, la tercera: Géminis	103

Esta es la cuarta cualidad: Cáncer	104
La quinta cualidad: Leo	105
Sexta cualidad: Virgo	107
Séptimo tipo de cualidad: Libra	108
La octava cualidad: Escorpio	109
Cualidad novena: Sagitario	111
La décima: Capricornio	112
Y la que hace once: Acuario	114
Y la última cualidad, la que hace doce: Piscis	115
Capítulo 5: Las casas	117
Casas Dinámicas	123
Eje de Encuentro	125
Eje de Posesiones	126
Eje de Pensamiento	127
Eje de Individuación	128
Eje de Relaciones	128
Eje de Existencia	129
Cuadro resumen de las casas	130
Capítulo 6: La Progresión de la Edad	131
Formación y desarrollo de la personalidad	132
Algunos aspectos técnicos del PE	133
Curva de Intensidad de las casas con el PE	134
Proceso de reconocimiento y de conciencia del PE	139
El PE en contacto con el PR	142
Duración del paso del PE por el PR	143
Reglas para la aplicación del PE	144
Vivencias del PE	146
El PE a través de los signos	147
El PE y las cruces	148
El PE en aspecto con los planetas	149
El paso del PE por los planetas natales	151
Planetas progresados aspectando al PE	154
Cuadro resumen del PE	155
El PE a través de las casas	156

Carta de Albert Einstein	164
Capítulo 7: Ejemplos Prácticos	177
Ejemplo nº 1: Encuentro con el Centro	177
Ejemplo nº 2: La estructura de aspectos	179
Ejemplo nº 3: El triángulo de eficiencia	181
Ejemplo nº 4: ¿Por qué actúo así en la vida?	183
Ejemplo nº 5: O todo o nada	184
Ejemplo nº 6: El color de los aspectos	186
Ejemplo nº 7: El Rojo y Azul de Marte	189
Ejemplo nº 8: No sentir los pies en la tierra	190
Ejemplo nº 9: El modelo de familia	192
Ejemplo nº 10: Integración de mis planetas	195
Ejemplo nº 11: El ego desdibujado	197
Ejemplo nº 12: ¿Qué hay de mí?	199
Ejemplo nº 13: ¿Yo o Tú?	202
Ejemplo nº 14: Los ejes de mi carta natal	204
Ejemplo nº 15: El PE en mi carta natal	207
Ejemplo nº 16: Aceptación de mí misma.	214
Ejemplo nº 17: Una carta de libro.	217
Ejemplo nº 18: El Sol que renuncia a serlo	220
Ejemplo nº 19: Ernesto, un niño distinto	224
Ejemplo nº 20: El humor de los planetas	227
Anexos	233
<i>El matrimonio Huber</i>	<i>233</i>
<i>Código Ético</i>	<i>237</i>
<i>El Pensamiento Astrológico de B. y L. Huber</i>	<i>241</i>
<i>Sobre los autores</i>	<i>265</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>267</i>
<i>Notas</i>	<i>269</i>



